COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Movimientos sociales y territorialidades

FRONTERAS URBANAS LATINOAMERICANAS

Heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad

Ramiro Segura
Andrés Salcedo
Thierry Lulle
Editores

CLACSO

FRONTERAS URBANAS LATINOAMERICANAS
Heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Fronteras urbanas latinoamericanas: heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad / Magela Cabrera Arias ... [et al.] ; Editado por Ramiro Segura ; Thierry Lulle ; Andrés Salcedo Fidalgo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2026.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-378-7

1. Productividad. 2. Epistemología. 3. Urbanismo . I. Cabrera Arias, Magela II. Segura, Ramiro, ed. III. Lulle, Thierry, ed. IV. Salcedo Fidalgo, Andrés, ed.
CDD 301

FRONTERAS URBANAS LATINOAMERICANAS
Heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad

Ramiro Segura
Andrés Salcedo
Thierry Lulle
Editores

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo
Director de la colección - Pablo Vommaro
Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO Secretaría Ejecutiva
Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones
Gloria Amézquita - Directora de Investigación

Equipo Editorial CLACSO

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Área de investigación
Magdalena Rauch- Coordinadora de Investigación

Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales
Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

FRONTERAS URBANAS LATINOAMERICANAS. Heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad
Octubre 2026

ISBN: 978-631-165-3
CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.
La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.
CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

INDICE

Fronteras urbanas, una introducción | 9
Thierry Lulle, Andrés Salcedo y Ramiro Segura

Primera parte.
Polimorfismo y productividad de las fronteras urbanas

Ecologías fronterizas de la distinción urbana | 27
Tilmann Heil

Fronteras de Género en el Espacio Urbano: | 53
urbanismo y vida cotidiana
Magela Cabrera Arias

Territórios e fronteiras da alteridade em Sao Paulo: | 65
o recurso ao conceito de fronteira em pesquisas urbanas
Maura Pardini Bicudo Véras

Fronteras como fantasmas: desigualdades, | 93
interseccionalidad y territorializaciones urbanas
Vicente Moctezuma Mendoza

Segunda parte.
Dinámica y productividad de (y en) las fronteras urbanas

Cruzando fronteras urbanas: experiencias | 117
y aprendizajes eco-feministas en Bogotá y Quito
Julie Gamble y Andrés Salcedo Fidalgo

Fronteras urbanas a múltiples escalas: el caso de la verticalización precarizada en Estación Central, Santiago de Chile | 147
Loreto Rojas-Symmes, Alejandro Cortés-Salinas y Carlos Vielma López

Desigualdades urbanas en contextos de renovación. Algunas reflexiones desde la categoría de frontera | 167
María Soledad Arqueros Mejica y María Eugenia Goicoechea

Formación y disolución de fronteras urbanas en ciudades del Paraguay. | 189
Ana Raquel Flores

Sobre las y los autores | 211

Fronteras urbanas, una introducción

Thierry Lulle, Andrés Salcedo y Ramiro Segura

Un diálogo sobre las fronteras

El libro "Fronteras urbanas latinoamericanas. Heterogeneidad, productividad y epistemología de la frontera para repensar la ciudad" condensa los resultados de la reunión anual del Grupo de Trabajo de CLACSO "Procesos urbanos latinoamericanos: (in) justicias y (des) igualdades", realizada Bogotá, Colombia, los días 10 y 11 de junio de 2024. Retomando un proyecto inconcluso debido a la pandemia,[1] el encuentro se propuso generar un espacio colectivo de reflexión, intercambio y debate sobre la heterogeneidad y la productividad de las fronteras urbanas en diversas ciudades, escalas de análisis y dimensiones sociales de la vida urbana en el continente.

La noción de frontera en las ciencias sociales y las humanidades se caracteriza por su polisemia y su multiescalaridad: remite tanto al ámbito internacional de la geografía política como al contexto de un país y sus entidades territoriales; a una escala más reducida nombra el borde urbano-rural y las diversas formas de dividir un espacio metropolitano, una ciudad o un barrio; y también refiere a las fronteras simbólicas, pero reales, que separan

1 Nos referimos al seminario sobre fronteras proyectado en el marco del GT de CLACSO Desigualdades Urbanas, previsto para 2021 y promovido por Adriana Parias, Alice Beuf y Andrés Salcedo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Friederike Fleischer y Adriana Hurtado de la Universidad de los Andes y Thierry Lulle de la Universidad Externado de Colombia. La pandemia impidió su concreción y lamentablemente Adriana Parias falleció en 2022. Desde el GT Procesos urbanos latinoamericanos retomamos la propuesta y logramos concretar el encuentro en 2024.

y/o conectan espacios, grupos y/o actores sociales desde diferentes dimensiones: social, económica, cultural, política, ambiental, corporal, entre otras (y sus entrelazamientos), al interior de una ciudad. En ciertos usos la noción de frontera alude también a elementos temporales (como las distinciones entre lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno, lo eventual y lo permanente) y a otras distinciones categoriales como lo orgánico y lo artificial, lo formal y lo informal, lo local y lo migrante. Asimismo, puede también operar en una escala local con criterios globales de inclusión y exclusión, como argumenta Sassen (2013), al plantear las ciudades contemporáneas como zonas de frontera estratégicas para el capital corporativo global.

Más allá de la escala en la que operen y de su naturaleza espacial, temporal y/o simbólica, las fronteras suelen constituir membranas que producen diferencias, asimetrías y fricciones (Salcedo y Salcedo, 2018) entre clases, grupos sociales y poblaciones que las habitan, las cruzan, las disputan y las negocian. En este sentido, como ha señalado críticamente Grimson (2008), el habitual énfasis en el carácter poroso, híbrido y ambiguo de las fronteras parece olvidar la etimología de la palabra, que remite a límite, diferencia, frente de batalla, separación y discontinuidad, por lo que tampoco es de utilidad la generalización deshistorizada que sostiene que la frontera es separación y unión a la vez. Se debe analizar, en cambio, cómo se orden y jerarquizan la unión y la separación en la frontera. Producto cambiante de estas dinámicas de poder, las fronteras se abren parcialmente o se cierran para volverse infranqueables. Por lo mismo, las fronteras pueden convertirse en posiciones de resistencia y productividad política y cultural (Anzaldúa, 1999).

En síntesis, por lo venimos sosteniendo resulta bastante claro que ubicar, separar y relacionar constituyen los propósitos de toda frontera (Agier, 2015) y, por lo mismo, el trazado, mantenimiento, cuestionamiento, atravesamiento y experiencia de la frontera involucran también el poder, la regulación, el conflicto,

la incertidumbre, la liminaridad y la productividad. El desafío del encuentro en Bogotá y de este libro que constituye su producto más tangible consiste en pensar estas dinámicas fronterizas en y desde las ciudades latinoamericanas.

Fronteras urbanas

En este libro nos interesan específicamente las *fronteras urbanas*, noción que nos invita a pensar las articulaciones -necesariamente inestables, cambiantes y parciales- entre espacio y sociedad. Hace ya tiempo Alejandro Grimson (2000) sostuvo que la frontera es un *objeto/concepto* y, a la vez, un *concepto/metáfora*. Esto es, la frontera remite tanto a una locación territorial (una frontera física, inscrita en el espacio, localizada, señalizada, controlada), como también constituye una metáfora para referirse a lugares socioculturales (una frontera simbólica, categorial).

La metaforización de categorías espaciales y geográficas (no sólo de la noción de frontera, sino que también es el caso de espacio, territorio, lugar y cartografía, entre otras) amplía su potencia heurística. Pensemos, por ejemplo, que en las últimas décadas se han conceptualizado en clave de frontera o límite (categorial) fenómenos heterogéneos como las identidades étnicas (Barth, 1976) o sociales (Hall, 2010) y las desigualdades categoriales (Tilly, 2000), entre otros procesos, dando cuenta de la productividad epistemológica y analítica del pensamiento fronterizo.[2] Sin embargo, de manera ciertamente paradójica tratándose de fronteras (como en el caso de Barth y de Hall) y de límites (en el caso de Tilly), estos productivos desarrollos teóricos no han abordado las

2 En la misma dirección, hace más de dos décadas Lamont y Molnar (2002) mostraron la productividad de la categoría "límite" (*boundary*, en inglés) para el análisis de las dinámicas (y disputas) sociales de inclusión/exclusión en cuatro campos de conocimiento diferentes: identidad social y colectiva; desigualdad de clase, étnica/racial y de género/sexo; profesiones, conocimiento y ciencia; y (d) comunidades, identidades nacionales y fronteras espaciales. La distinción -y el reconocimiento de la articulación inestable- entre "límites sociales" entendidos como formas objetivadas de diferencias sociales expresadas en el acceso y la distribución desigual de recursos y oportunidades y "límites simbólicos" en tanto distinciones conceptuales realizadas por los actores sociales para categorizar objetos, personas y prácticas, que mantienen relaciones complejas (refuerzo, inversión, cuestionamiento, etc.) con los límites sociales, constituye un aporte ineludible del ejercicio analítico emprendido por Lamont y Molnar en este artículo.

dimensiones espaciales de los procesos de identificación y de producción de desigualdades, respectivamente, cuando en general "es muy poco común que esas fronteras no se traduzcan, incluso provisoriamente, en un *espacio* de contacto y de intercambio que hace frontera" (Agier, 2015, p. 31; cursivas en el original).

A nuestro entender, el desafío consiste en evitar el dualismo o la bifurcación entre las dimensiones categoriales/simbólicas y materiales/espaciales en el abordaje de las fronteras urbanas. Antes que optar por una de las dos acepciones (objeto/concepto o concepto/metáfora) propuestas por Grimson, lo que supondría en última instancia reducir la frontera a muro o hacerla coincidir con una identidad grupal, siguiendo a Segura (2022) asumimos como punto de partida que las fronteras urbanas articulan de manera necesariamente inestable aspectos espaciales y sociales, muros y categorías, dimensiones materiales y simbólicas involucradas en la producción de la vida urbana. Por lo mismo, conviene advertir que no hay correspondencia estable entre fronteras materiales y simbólicas (Elguezabal, 2018), debido a la multiplicidad de agentes y de prácticas que trabajan (vigilan, refuerzan, controlan) en, a través y sobre ellas, así como también por el cruzamiento (y entrecruzamiento) cotidiano de las fronteras (Vila, 2005) en la ciudad y por la productividad social que se despliega en y a través de las fronteras (Anzaldúa, 1999).

A partir de estudios situados en distintas ciudades latinoamericanas, la reunión anual del GT se propuso reflexionar acerca de la "pluralidad" de las fronteras urbanas -tanto en lo relativo a los lugares y las escalas de los procesos fronterizos en la ciudad, como en lo que tiene que ver con distintas "genealogías" de la noción de frontera presente en nuestras investigaciones- y su "productividad" socio-espacial, esto es, los efectos (excluyentes, regulatorios, conflictivos y/o productivos) de las fronteras urbanas en los procesos sociales urbanos. Para esto, la reunión combinó una salida de campo a la localidad de Usme, en el borde sur del área metropolitana de Bogotá durante el primer día, con un

espacio de diálogo, intercambio y debate por medio de un panel de expertos y un taller-conversatorio acerca de fronteras urbanas durante el segundo día en la Universidad Externado de Colombia.

La salida de campo al borde sur de la metrópoli posibilitó observar *in situ* el despliegue de diversos conflictos y negociaciones entre agencias estatales, desarrolladores inmobiliarios, organizaciones sociales, población campesina y migrantes recientes, muchos de ellas y ellos desplazados forzados por el conflicto armado, en torno a los límites de la expansión urbana, la protección de activos ambientales y la conservación del patrimonio cultural arqueológico de la zona, el presente y el futuro del modo de vida campesino en espacios periurbanos y el lugar de los migrantes recientes que buscan vivienda en la zona. Por su riqueza y densidad, la visita operó como insumo inicial para la reflexión y el intercambio sobre fronteras urbanas, su pluralidad y su productividad. En efecto, durante la visita no solo nos encontramos ante el límite más evidente que se suele señalar entre lo urbano y lo rural (y el modo en que el periurbano como espacio transicional ponía en discusión la presunta nitidez de esta frontera), sino que también identificamos el persistente clivaje en la planificación y el urbanismo entre lo formal y lo informal (Roy, 2003) con sus efectos en la (i)legalización, valorización y uso del suelo; la distinción temporal (y de poder) entre "viejos" y "nuevos" habitantes (Elias y Scotson, 2000) y la disputa acerca de quiénes pueden habitar la zona y cómo hacerlo; la categorización diferencial entre tierra rural, área ambiental protegida y patrimonio arqueológico, que busca regular sentidos y usos de la zona; entre otras lógicas clasificatorias e interaccionales que dan cuenta de un lugar en transformación, disputado y creativo.

Estas cuestiones ocuparon el centro del intercambio al día siguiente. En primer lugar, en la mesa redonda "Las fronteras de lo urbano en América Latina" Alice Beuf (Universidad Nacional de Colombia), Manuel Dammert (Pontificia Universidad Católica de Perú) y María Cristina Cravino (Universidad Nacional de Tierra

del Fuego, Argentina) abordaron específicamente las dinámicas de urbanización en el continente, la expansión de la frontera urbana y los modos contemporáneos en que se organiza el debate sobre el límite entre lo urbano y lo rural, la dinámica del borde entre ambos y los espacios transicionales entre el campo y la ciudad pensadas en clave de "periurbano", "rururbano" y otras afines, y los modos en que la expansión de la frontera urbana invita a reflexionar sobre las formas de existencia contemporánea de lo urbano en el continente. Más allá de las posiciones en un debate amplio que no podemos abordar aquí, resulta claro que asistimos a procesos de urbanización caracterizados por la expansión periférica extensa, fragmentada y difusa, que diluye los límites entre lo urbano y lo rural, y que genera preguntas relevantes respecto de las dinámicas territoriales, ambientales y sociales presentes y futuras.

Posteriormente se llevó adelante el Conversatorio-taller "La productividad de la categoría frontera en los estudios urbanos". El foco se desplazó de las fronteras de lo urbano de la mesa redonda, a los usos analíticos de la idea de frontera urbana en investigaciones situadas en ciudades específicas de la región. Antes que exposiciones individuales, se desplegó un diálogo híbrido -con personas presentes en Bogotá y otras a distancia- sobre la productividad, los usos y los límites de la categoría en el que participaron Paola Jirón (Universidad de Chile), María Laura Canestraro (Universidad Nacional de Mar del Plata), Paulina Cepeda (Universidad Central de Ecuador), Tilmann Heil (Universidad de Köln), Thierry Lulle (Universidad Externado de Colombia), Andrés Salcedo (Universidad Nacional de Colombia), Ramiro Segura (Universidad Nacional de San Martín), Laura Elorza (Universidad Nacional de Córdoba) y Ana Raquel Flores (Universidad Nacional de Asunción), entre otros colegas. Sin pretender sintetizar el debate, del intercambio se desprendió la pluralidad y la pertinencia de usos analíticos de una categoría que explica procesos históricos instituidos de conexión y separación entre grupos

y lugares (demarcaciones, separaciones, intersticios, mecanismos productores de diferencia), la multiplicidad de efectos sociales, espaciales y temporales que resultan de su uso y de las lógicas de poder que las producen, y un conjunto de dilemas respecto de sus limitaciones, disputas y puntos ciegos.

Más allá de sus especificidades, en ambas actividades se articularon las nociones de la frontera como objeto/concepto y como concepto/metáfora, en un viaje en dos direcciones. En la mesa redonda, se partió de la frontera urbana como un objeto/concepto, un dispositivo de poder y regulación para fijar y gestionar espacios y realidades inestables, cuyos significados están siempre en disputa, como pudo observarse en el caso de la salida de campo en la que colectividades y pobladores suelen hacer uso de la frontera como objeto/concepto para desafiar las lógicas de poder institucionales planteando una historicidad y unos usos de la arqueología como argumento de contrapoder. A la vez, un territorio en transformación como este borde urbano rural da lugar a pensar en la frontera como concepto/metáfora, esto es, una frontera espacial atravesada por diversas fronteras sociales (categorías, símbolos e interacciones). Como sostuvieron Araujo y Cortado (2020) respecto de la periferia oeste de Río de Janeiro, en tanto objeto/concepto la frontera urbana remite a los estudios rurales, específicamente a la idea "frontera agrícola", que implica un frente de expansión, un espacio de usos del suelo contrapuestos y de temporalidades divergentes, que simultáneamente da lugar a la pregunta sobre la frontera como concepto/metáfora, esto es, por la coexistencia -conflictiva y negociada- entre diversos modos y proyectos de vida que se expresan en sistemas clasificatorios que posicionan, distinguen y regulan la interacción social. Por su parte, en el conversatorio-taller el punto de partida fue la frontera como un concepto/metáfora que analíticamente se moviliza como herramienta heurística para pensar sobre categorizaciones, distinciones, separaciones y zonas de contacto que tienen efectos en las dinámicas socio-territoriales de la vida urbana, es decir, en

la frontera como objeto/concepto, En suma, antes que optar entre la sociedad y el espacio, el desafío de la frontera urbana consiste en pensar ambas dimensiones conjuntamente -el objeto/concepto y el concepto/metáfora- en sus (des)articulaciones contingentes y en sus efectos productivos sobre el espacio y la vida urbana.

Sobre el libro

Las contribuciones al libro presentan análisis y reflexiones situadas sobre las fronteras urbanas en distintas ciudades del continente como Asunción, Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, São Paulo, Río de Janeiro, Santiago de Chile y Quito. En virtud del foco y la escala de análisis, así como de los énfasis argumentales de cada uno de los ocho capítulos, los hemos agrupado en dos partes de cuatro capítulos cada una. Mientras los capítulos de la primera parte abordan la pregunta por el carácter polimórfico de las fronteras urbanas, los capítulos de la segunda se detienen en el análisis de la dinámica de (y en) las fronteras urbanas.

De todos modos, no está de más aclarar que este ordenamiento habla de énfasis diferenciales entre las contribuciones de ambas partes antes que de diferencias tajantes, pues los capítulos de la primera parte dan cuenta de dinámicas de y en fronteras urbanas específicas, así como los capítulos de la segunda parte toman posición respecto a lo que se debe entender por frontera urbana. A la vez, ya sea que el foco se coloque en el "polimorfismo" o en la "dinámica" de la frontera urbana, en todos los casos se busca dar cuenta de su "productividad" socio-espacial en la ciudad.

La primera parte del libro se denomina "Polimorfismo y productividad de las fronteras urbanas" y agrupa un conjunto de capítulos que buscan delinear las cualidades y las formas de la frontera, así como sus efectos socio-espaciales. En esta dirección, en el capítulo "Ecologías fronterizas de la distinción urbana" Tilmann Heil propone un diálogo productivo entre dos campos de conocimiento que raramente se cruzan: los estudios fronterizos, con su énfasis en las dinámicas de poder, resistencia y creativi-

dad que se despliegan en los procesos de delimitación social, y la ecología política urbana, que presta una especial atención a la materialidad, las infraestructuras y lo más que humano para la comprensión de los entornos urbanos. Dentro de este diálogo, el capítulo se detiene específicamente en un análisis de los cambiantes y contrastantes sentidos, valoraciones y usos atribuidos a los árboles y a la madera en la ciudad en el marco de un creciente discurso en torno a la sustentabilidad y al futuro urbano. El capítulo muestra que la madera constituye una lente para comprender cómo se construyen y se cuestionan las jerarquías urbanas: mientras que en determinados contextos la madera se adopta como emblema de futuros urbanos sostenibles, en otros sigue estigmatizada, asociada a la informalidad, la pobreza y la precariedad. De esta manera, las ecologías fronterizas de la distinción urbana proporcionan un marco analítico para examinar cómo las materialidades – en el caso de este capítulo, los árboles y la madera – constituyen puntos de entrada para investigar los procesos de la diferenciación urbana, dando forma tanto a las jerarquías sociales como a las desigualdades materiales.

Por su parte, en el capítulo "Fronteras de Género en el espacio urbano: urbanismo y vida cotidiana" Magela Cabrera plantea que las ciudades como ejercicios de poder disfrazados de neutralidad técnica se han producido desde una perspectiva androcéntrica que no ha tenido en cuenta las experiencias y necesidades de las mujeres quiénes habitan mayoritariamente la periferia, quiénes se desplazan para trabajar en empleos informales y sobre quiénes recae una carga enorme de trabajo productivo, reproductivo, de cuidado, crianza, preparación de alimentos, limpieza de la casa, cuidado de mayores y enfermos. La autora propone un manifiesto de urbanismo feminista para denunciar las fronteras como barreras reproductoras de desigualdades estructurales de género en el diseño y uso de infraestructuras y en el acceso a servicios básicos. La autora pide reorientar los esfuerzos de una ordenación urbana que se ajuste a las necesidades de las mujeres, promueva su auto-

nomía y libertad para ocupar y gozar de los espacios sin desasosiegos, garantizar la sostenibilidad de la vida, desplegar igualitariamente los trabajos del cuidado, y satisfacer las necesidades de ocio, recreo y participación social.

Le sigue el capítulo "Territorios y fronteras de alteridad en São Paulo: un recurso conceptual de frontera en investigaciones urbanas", en el que Maura Veras considera que la frontera es un instrumento conceptual valioso para cuestionar los raseros y las formas hegemónicas duales como se han leído los procesos tensionados de sociabilidad en las ciudades contemporáneas y la producción de alteridades, discriminaciones y racismos en una metrópoli como São Paulo. La configuración segregada de la ciudad termina por producir periferias habitadas por vidas precarias, provisionales y transitorias. La selectividad de los mercados de vivienda y de trabajo y el reciente desmonte de políticas sociales por el neoliberalismo pone en situación de desamparo a muchos segmentos poblacionales que terminan sufriendo la discriminación por parte de los sectores más establecidos. La autora propone una revisión y una flexibilización de conceptos tales como centro-periferia por uno polifónico y polisémico de frontera como límite que documente la formación histórica de una periferia heterogénea que ha sido demonizada por los medios y que ha sido documentada como lugar distante, maldito e ingobernable, cuando en realidad alberga formas alternativas de inserción en el mundo urbano y luchas para salir de la invisibilidad frente al poder público, mediante movimientos que buscan resignificar la periferia para despojarse de estos estereotipos.

Cierra esta primera parte del libro la contribución de Vicente Moctezuma, "Fronteras como fantasmas: desigualdades, interseccionalidad y territorializaciones urbanas". El capítulo plantea una noción de frontera que no se refiere a un lugar determinado sino a un umbral espectral que opera en situaciones anónimas de interacción urbana cruzadas por ciertas matrices de opresión en ciudad de México. El autor se refiere a experiencias en las que

las personas sienten una angustia categorial en sus posibilidades de ser, estar o permanecer en ciertos espacios. Son situaciones en las cuales ciertos actores que detentan poder o privilegios en el orden social despliegan un complejo juego de actitudes, gestos, miradas, evitamientos, para expresar discriminaciones, maltratos y desprecios hacia otros. A nivel de la escala de un barrio, también surgen fronteras bajo la forma de etiquetamientos negativos que pesan sobre ciertos sectores como los jóvenes o segmentos poblacionales LGTBIQ+. Estos supuestos y juicios sobre los atributos de ciertos grupos pueden influir en la libre circulación de otros actores y su autonomía como sucede con las restricciones para moverse que sienten las mujeres.

La segunda parte del libro se denomina "Dinámica y productividad de (y en) las fronteras urbanas" y busca propiciar el diálogo entre investigaciones abocadas a comprender las lógicas prácticas de diversos actores en y sobre las fronteras urbanas. En este sentido, en el capítulo "Cruzando fronteras urbanas: experiencias y aprendizajes eco-feministas en Bogotá y Quito", Julie Gamble y Andrés Salcedo parten del abordaje etnográfico de las prácticas de mujeres en dos locaciones fronterizas: el carril bici de la ciudad de Quito en Ecuador y el borde urbano-rural sur de la ciudad de Bogotá en Colombia. Cuestionando una visión unilateral de la frontera centrada exclusivamente en la separación, enfatizan el cruzamiento y el contacto en y a través de la frontera, del mismo modo en que se alejan de una visión unidimensional de la frontera y están atentos a las múltiples fronteras (materiales y simbólicas, de clase, género y raza, entre otras) que atraviesan las locaciones fronterizas analizadas y modulan la experiencia de las mujeres. De esta manera, ponen de relieve cómo dos colectivos de mujeres, uno que reivindica su postura de usar la bicicleta para moverse por la ciudad, usar el espacio público urbano y propiciar una apropiación autónoma y segura de las calles por parte de las mujeres, y otro que desde el borde se opone a la lógica de expansión urbana, destacando la relevancia del patrimonio ambiental

y cultural de la zona y el modo de vida campesino, se enfrentan a fronteras estructurales, físicas y simbólicas en la ciudad para defender el medio ambiente y poder habitar en ella y circular por ella mediante prácticas ecológicas cotidianas.

Por su parte, en la contribución "Fronteras urbanas a múltiples escalas: el caso de la verticalización precarizada en Estación Central, Santiago de Chile", Loreto Rojas-Symmes, Alejandro Cortés-Salinas y Carlos Vielma López proponen una lectura situada de las fronteras urbanas a partir de su expresión en procesos de urbanización intensiva y desigual, particularmente asociados a la expansión de torres de alta densidad residencial. Se apoyan en el caso del sector Estación Central en Santiago de Chile, particularmente ilustrativo de este fenómeno urbano contemporáneo. Consideran que las fronteras no son simples líneas divisorias, sino zonas de fricción donde se manejan flujos, cuerpos y derechos. Esta condición particular no responde a los códigos del urbanismo moderno ni a la informalidad clásica de la periferia, en cambio configura un entramado en el cual dualidades conceptuales como público/privado, formal/informal, centro/periferia, ya no responden a un análisis adecuado. Los autores identifican tres tipos de fronteras que emergen o se transforman en estos contextos: fronteras en espacios extremos funcionales a la urbanización capitalista, fronteras en los espacios intermedios entre lo público y lo privado, y fronteras al interior de las edificaciones. El análisis del caso de Estación Central permite visibilizar la emergencia de un micro orden urbano complejo, contradictorio y funcional al régimen de acumulación neoliberal. Este orden no se caracteriza por el caos o la informalidad absoluta, como lo sugieren algunas lecturas estigmatizantes, sino por una estructura difusa pero operativa, donde conviven múltiples racionalidades espaciales, formas de regulación privada y mecanismos de segmentación que producen un espacio social jerarquizado, gestionado y rentable.

La preocupación por las dinámicas fronterizas en la política urbana y en el mercado inmobiliario también tiene centralidad en

el capítulo "Desigualdades urbanas en contextos de renovación. Algunas reflexiones desde la categoría de frontera", de María Soledad Arqueros Mejica y María Eugenia Goicoechea. En este capítulo las autoras abordan la reconfiguración de las fronteras a partir de un análisis de procesos de renovación urbana promovidos mediante el desarrollo del sector económico terciario. Se refieren al caso de antiguas áreas industriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires que, al resultar particularmente afectadas por las políticas neoliberales y volverse obsoletas y deterioradas, fueron atravesadas en las últimas décadas por varias transformaciones urbanas con nuevos usos y funciones. Las autoras analizan las territorialidades producidas por estas dinámicas y las formas como se manejan las diferencias en sus bordes. Muestran cómo dialogan transformaciones materiales, económicas y simbólicas, a partir de la llegada de nuevas ofertas comerciales y la rehabilitación y refuncionalización de lotes, junto con tendencias de valorización inmobiliaria. Estas transformaciones resultan de la articulación de inversiones del sector privado e intervenciones del sector público en materia de recualificación y mejoramiento de los espacios urbanos. Las nociones de frontera y dinámicas fronterizas aportan un marco conceptual pertinente para reflexionar sobre los procesos de desigualdad que ocurren en este contexto de transformaciones y nuevas dinámicas de producción y consumo. Es así como se caracteriza la emergencia de nuevas figuras urbanas bajo lógicas contrastantes con su entorno. Por otro lado, este análisis contribuye a la comprensión de los modos efectivos y situados de intercambio que se generan entre los grupos sociales, antiguos y nuevos, así como sus negociaciones y conflictos.

Por último, en el capítulo "Formación y disolución de fronteras urbanas en ciudades del Paraguay", Ana Raquel Flores toma como punto de partida el proceso de acceso a la tierra como generador de fronteras. Apoyándose en el análisis de dos casos de asentamientos precarios urbanos (APU) en Paraguay -la Franja Costera Norte de la ciudad de Asunción y uno de los APU de

la ciudad de Luque- la autora busca entender cómo los agentes sociales producen, cuestionan, atraviesan y/o disuelven fronteras urbanas tanto en términos físicos como sociales y en qué medida estas mismas pueden volverse una herramienta al servicio de políticas públicas urbanas. Al evaluar este proceso, se resalta que, después de definir agentes, roles, procedimientos y recursos para la gestión de la problemática de dichos APU, la política pública puede resultar poco eficiente en la dilución de aquellas fronteras, incluso puede profundizarlas y crear nuevas. Los APU costeros de Asunción, que llevaban mucho tiempo sin ser administrados, han sido objeto de planes que en 1991 planteaban la permanencia de sus habitantes en un proyecto integrador del sector con el resto de la ciudad; sin embargo, en el avance de las obras se han generado erradicaciones que al final terminan perjudicando al antiguo poblador. En contraposición, el caso correspondiente a Luque, asentamiento más reciente y reducido, intervenido por Ministerio de Desarrollo Social y cuya solución pretendía diluir algunas fronteras, terminó dando origen a otras, entre habitantes de "arriba" y de "abajo", que se cruzan con los efectos del cambio climático en el entorno natural. Además, la implementación de estas políticas públicas urbanas está atravesada por prácticas clientelares, mediante las cuales se incorporan otros límites como la dependencia de "favores" políticos por parte los afectados, siempre presos de un futuro incierto.

En síntesis: mientras los capítulos de la primera parte comparten la pregunta acerca del tipo de proceso socio-espacial al que se denomina frontera urbana, las distintas formas que las fronteras urbanas asumen y su productividad en la vida social en términos de desigualdades, asimetrías y regulaciones de clase, género, raza, etc., los capítulos de la segunda parte tienen en común situarse en fronteras urbanas específicas (ciclovía, periurbano, asentamientos precarios, lugares de reconversión urbana, edificios verticales, etc.), analizar sus dinámicas socio-espaciales y, al igual que los capítulos de la primera parte, preguntarse por su productividad en

términos de exclusión, desigualdad, regulación, conflicto y creatividad en -y sobre- la vida urbana. El efecto de conjunto al que como editores aspiramos lograr con el libro "Fronteras urbanas latinoamericanas" consiste en abrir un espacio de reflexión acerca de -como se sostiene en el subtítulo de este libro- la heterogeneidad, la productividad y la epistemología de la frontera para repensar la ciudad

Bibliografía

Agier, Michel (2015). *Zonas de frontera. La antropología frente a la trampa identitaria*. Rosario: UNR Editora.

Anzaldúa, Gloria (1999). *Bordelands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.

Araujo, Marcella y Thomas Jacques Cortado (2020). A Zona Oeste do Rio de Janeiro, fronteira dos estudos urbanos? *Dilemas-Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, 13(1), 7-30.

Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.

Elguezabal, Eleonora (2018). *Fronteras urbanas. Los mundos sociales de las torres de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Elias, Norbert y Scotson, John. (2000). *Os Estabelecidos e os Outsiders*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Grimson. Alejandro (2000). *Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus/La Crujía.

Grimson, Alejandro (2008). Las culturas son más híbridas que las identificaciones. *Anuario Antropológico*, 33(1), 223-267.

Hall, Stuart (2010). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá/Lima: Envión Editores/Instituto de Estudios Peruanos

Iossifova, Deljana. (2013). Searching for common ground: Urban borderlands in a world of borders and boundaries. *Cities*, 34, 1–5. https://doi.org/10.1016/j.cities.2013.01.006

Lamont, Michele y Molnár, Virág (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual Review of Sociology*, 28, 167-195.

Roy, Ananya (2003). *City requiem, Calcutta: Gender and the politics of poverty.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Salcedo, María Teresa y Andrés Salcedo. (2012). Fricciones sociales en ciudades contemporáneas. Bogotá: ICANH.

Sassen, Saskia (2013). When the center no longer holds: Cities as frontier zones. *Cities*, 34, 67–70. https://doi.org/10.1016/j.cities.2012.05.007

Segura, Ramiro (2022). Entre muros (materiales) y límites (categoriales). Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En Tania Porcaro, Esteban Salizzi, Juan Luis Martirén y Sol Lanteri (Comp.). *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios*. Buenos Aires: Teseo Press

Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Vila, Pablo (2005). *Border Identifications: Narratives of Class, Gender, and Religion on the U.S.-Mexico Border*. Texas: University of Texas Press.

Primera parte

Polimorfismo y productividad de las fronteras urbanas

Ecologías fronterizas de la distinción urbana

Tilmann Heil

Introducción

Las ecologías fronterizas son clave para entender la diferenciación urbana en la actual transformación ecológica de las ciudades. En lugar de percibir la igualdad como un derivado de la sostenibilidad, las ecologías fronterizas ponen de relieve la persistencia de la desigualdad como diferenciación socioecológica. Aparte de la toxicidad, la contaminación y el sobrecalentamiento, el lado abisal de la crisis ecológica (urbana), la presencia/ausencia de ciertos materiales define las ecologías de frontera, como los árboles y la madera. En las ecologías fronterizas, la madera aparece en forma de arborización de espacios públicos, sus derivados en la construcción o como material de distinción en interiores. La apariencia polifacética de la madera, las profundas contradicciones de su presencia material y las relaciones urbanas que forja desentrañan el funcionamiento de la reproducción ecológica de las desigualdades sociales. En este capítulo desarrollo una ecología política de las fronteras urbanas basado en sus dimensiones conceptuales clave: (1) la productividad del pensamiento fronterizo; (2) las aportaciones de una ecología política de las fronteras urbanas; y (3) la materialidad de la distinción. Utilizo bibliografía comparativa mundial sobre la transformación urbana y análisis del uso de madera para argumentar que el cambio urbano sostenible sigue siendo profundamente desigual.

El potencial analítico de las ecologías fronterizas reside en poner en diálogo dos campos conceptuales hasta ahora no relacionados: el pensamiento sobre fronteras y la ecología política. Una característica clave de las fronteras es marcar las diferencias y las desigualdades y, en un sentido más abarcador, las discontinuidades del espacio social y físico y sus repercusiones epistemológicas (Mignolo, 2011;

Yuval-Davis et al., 2019). Las ecologías políticas, por otro lado, parten de una comprensión sistémica del espacio construido habitado, en la que los enredos ecológicos sistémicos se proyectan dentro y en dependencia de la distribución desigual del poder que ha crecido históricamente (Gandy, 2022b; Heynen, 2014). Ambos enfoques conciben de manera crucial las más variadas relacionalidades sobre cuya base su combinación proyecta nuevos conocimientos. Una ecología política de las fronteras urbanas lleva su interés por la materialidad, las relaciones más-que-humanas y humano-ambientales y los complejos procesos urbanos a un análisis de las fronteras en el que se han puesto en primer plano los procesos sociales y políticos. Esto último refuerza la política dentro de las ecologías, incluidos los procesos de cruces y fragmentaciones, así como las regularizaciones, circulaciones, restricciones e interacciones. Las ecologías fronterizas fomentan una comprensión especialmente diferenciada y materialmente fundamentada de los propios procesos que el pensamiento fronterizo pone de relieve.

Para elaborar estos argumentos, un punto crucial es el papel de la materialidad urbana o lo más-que-humano en y de la ciudad. De hecho, gran parte de los debates recientes sobre las fronteras sociales no se han ocupado explícitamente de los fundamentos materiales del entorno urbano (Heil et al., 2025; Vertovec, 2021). Por contra, la literatura sobre la segregación urbana, la gentrificación y, más ampliamente, la infraestructura urbana, se ha ocupado explícitamente de la realidad material desigual de la ciudad (Caldeira, 2000; Morales, 2024; Vicherat Mattar, 2020). La urbanización planetaria, así como la ecología política urbana, siguiendo una tradición marxista, por su parte, se basan explícitamente en un análisis materialista histórico (Brenner, 2014; Oswin, 2018). Tal vez más claramente, las cuestiones relativas al papel de la materialidad urbana exigen un compromiso con las sinergias y tensiones entre las relaciones económicas, el capital cultural y simbólico, la agencia no humana, así como el afecto y los enredos materiales. El capital económico y simbólico son fundamentales para cualquier análisis de desigualdad y clase (Bourdieu, 1979/1996; Lamont, 2010), pero los entramados tecno-materiales y la agencia no humana nos devuelven a la materialidad de la vida misma, incluida la centralidad del cuerpo, el espacio construido y sus posibilidades afectivas y sensoriales (Haraway, 1991; Latour, 2005; Sumartojo y Pink, 2019). La ecología política urbana, con su enfoque en la producción metabólica y creativa de los procesos socionaturales urbanos, constituye una de

las formas de pensar conjuntamente muchos de estos aspectos, relevantes para las fronteras urbanas (Gandy, 2022b; Heynen, 2014).

Un interés particular en la ecología política de las fronteras radica en comprender mejor los procesos y condiciones subyacentes de los cambios urbanos que también pueden enfocarse como las tensiones entre mayor y menor estabilidad de las formaciones urbanas. Por un lado, la inercia de las fronteras urbanas pasa a primer plano en la materialización de los procesos sociales que se hacen visibles a través de las ecologías políticas urbanas. Más allá de la indudable especificidad de la socialidad urbana, la vida urbana también está produciendo algunas de las formaciones materiales más duraderas del planeta Tierra, desde su creación hasta su destrucción y posteriores sedimentaciones. Por otra parte, los procesos ecológicos también son rebeldes y pueden revelarse cuando las configuraciones sociomateriales desafían los procesos sociales y políticos de las diferenciaciones urbanas. Los seres humanos, los animales no humanos y las propias formaciones materiales poseen características agentivas que provocan diferentes velocidades, temporalidades y regímenes de estabilidad y cambio. Todos ellos configuran conjuntamente las ecologías políticas de las fronteras urbanas.

Como reflexión teórica, este capítulo se basa en bibliografía secundaria para sus ejemplos empíricos acerca de la materialidad urbana de la madera y los árboles. Su objetivo es desarrollar herramientas conceptuales para mis intereses comparativos en materialidades específicas del espacio urbano construido en relación con la desigualdad y los conflictos que surgen de la especificidad de las trayectorias socio-materiales situadas, ampliando así el argumento de una ecología política urbana situada (Lawhon et al., 2014). A continuación, presentaré las valiosas contribuciones y lagunas que aborda el pensamiento fronterizo y su potencial en relación con el ámbito urbano. Quedan patentes las posibles contribuciones de una ecología política de las fronteras, que desarrollaré en mayor profundidad en la segunda sección. En la tercera y última parte, destaco la especial relevancia de la distinción de la materialidad a través del gusto y el deseo como forma de abordar mejor los procesos fronterizos. En las secciones tercera y cuarta, más sustanciales, me centraré en la especial relevancia de la materialidad orgánica de los bosques urbanos y la madera en la ciudad, que invita a un diálogo crítico con las fronteras sociales bajo el impacto de la creciente preocupación por la sostenibilidad ecológica urbana. Concluiré con las ventajas conceptuales de una ecología política de las fronteras urbanas que revele las diferencias materiales fundamentales de las ciudades, así

como su persistencia y reproducción a lo largo de las materialidades cambiantes de los regímenes urbanos.

El pensamiento fronterizo y la ciudad

El pensamiento fronterizo es productivo para comprender los procesos urbanos de diferenciación, ya que pone de relieve la relacionalidad de estos procesos en zonas de contacto. Se inspira en una larga tradición que abarca desde los trabajos relacionales sobre grupos étnicos (Barth, 1969/1998; Bourdieu, 1979/1996; Lamont, 2010; Wimmer, 2013) y los márgenes del Estado (Das y Poole, 2004a) hasta el debate sobre la mezcla y las luchas interseccionales (Anzaldúa, 1987), pasando por el pensamiento fronterizo como opción decolonial (Mignolo, 2000). A pesar de la gran variedad de preocupaciones, conceptualmente la frontera ofrece valiosas perspectivas sobre la dinámica estratificada y contradictoria de las ecologías fronterizas en los procesos urbanos contemporáneos. En la frontera, la diferencia se produce a través de formas de relación. Las dinámicas de contacto, aunque sean asimétricas o parciales, ocupan un lugar central. Es en las fronteras o márgenes donde las relaciones de poder y los mecanismos de su reproducción se ponen a prueba y acaban institucionalizándose. Los límites definen el centro y en la frontera se impugnan las formas hegemónicas de organización social y de gobernanza.

El uso que hago de la frontera se centra en las desafiantes relaciones que definen las diferencias urbanas. Es distinto de conceptos espaciales como la segregación, que se centran en su expresión en una secuencia desigual de territorios homogéneos. La segregación y las fronteras están estrechamente relacionadas, pero la diferencia de enfoque es decisiva. Un muro urbano en torno a un condominio es la materialización de la segregación y suele considerarse una frontera urbana. Sin embargo, lo que me interesa es cómo un muro o cualquier otra infraestructura urbana que marque distinciones también pone en relación a quienes separa. Estas relaciones en los márgenes dan forma a las diferencias en la interacción. El foco de atención se aleja del conjunto cultural monolítico imaginado en el corazón de una comunidad. Corresponde al argumento de Barth (1969/1998) que subraya cómo la etnicidad se define a través del trabajo fronterizo entre grupos y no simplemente por el "material cultural" en sus núcleos respectivos. Concibo estas relaciones fronterizas como parciales y asimétricas, a través de las cuales se produce la diferencia. En términos espaciales, esta es la diferencia entre mi enfoque en las

fronteras urbanas y uno que se centra en las características internas de los espacios y comunidades (auto)segregados.

Los análisis de Poole y Das (2004b) sobre los márgenes del Estado ponen de relieve otra escala de relación. Muestran cómo en sus márgenes puede entenderse mejor el funcionamiento de los propios centros de poder. En los márgenes del Estado, la gente vive la ambigüedad de sus mecanismos clave, como la violencia, la burocracia y la exclusión. Las fronteras territoriales de un Estado (Agier, 2016) son ese margen, pero no el único. La atención a los márgenes del Estado exige una toma de conciencia de la diferenciación espacial del poder estatal y de los paisajes desiguales, incluidos los urbanos. Mi uso de frontera en lugar de borde (*boundary*) enfatiza analíticamente una mayor atención a los procesos disruptivos en las zonas liminales construidas por el poder que pueden ser conceptualizadas como espacios fronterizos. El trabajo ya clásico de Anzaldúa (1987) sobre la frontera y la nueva mestiza proporciona una visión pionera sobre cómo la frontera que atraviesa la vida de las personas, para ellas ha seguido siendo una herida abierta, especialmente de aquellos que han cruzado físicamente las fronteras estatales o de los emigrantes y sus descendientes que siguen siendo atravesados simbólicamente por ellas. Sin embargo, la experiencia fronteriza no se agota en la violencia, ya que también es generadora de identidades híbridas, resistencia contra cualquier forma de estructura opresiva y creatividad en la exploración de espacios intermedios, nuevas formas de vida y significado. Las zonas fronterizas albergan estos procesos, se extienden más allá de las fronteras físicas y se hacen omnipresentes en los debates sobre las diferencias culturales, lingüísticas y raciales, así como de género, sexo y de clase. Con el uso de la frontera como lente, tanto los mecanismos de poder como las formas de resistencia, las dinámicas de reapropiación y recreación adquieren mayor protagonismo.

En el plano epistemológico, la violencia en la frontera y la resistencia a ella dan origen a la exigencia del pensamiento fronterizo y del desprendimiento planteada por el pensamiento decolonial. Continuando con la crítica de entender las fronteras como marcadores geopolíticos naturalizados de soberanía estatal, seguridad y control territorial, Mignolo (2000) subraya los fundamentos epistemológicos de la naturalización contemporánea de las fronteras y sus raíces en el proyecto colonial. Esta conciencia crítica proporciona la base sobre la que deconstruir las prácticas fronterizas a través de las múltiples escalas y esferas de la vida, desde las preocupaciones territoriales locales a globales hasta las prácticas fronterizas socia-

les, culturales y lingüísticas. Los espacios y los cuerpos se delimitan y controlan mediante perfiles raciales, vigilancia biométrica, acceso diferencial y regímenes de deportación (Yuval-Davis et al., 2019). Al mismo tiempo, las prácticas espaciales y las actuaciones corporales también se manifiestan como formas relevantes de subversión y resistencia.

Mignolo profundiza en las aportaciones críticas de Anzaldúa para repensar la frontera como lugar generador de diferencias, resistencias y reconceptualizaciones creativas. Una epistemología decolonial de la frontera surge de la experiencia vivida por quienes habitan la frontera y otros márgenes de la sociedad y del Estado. La conciencia mestiza de Anzaldúa (1987) y el pensamiento fronterizo de Mignolo (2011) presentan opciones decoloniales que se desvinculan activamente del eurocentrismo y de otras formas hegemónicas de organización espacial y social. Dan forma a los potenciales críticos y generativos que se vuelven disponibles una vez que la frontera deja de ser únicamente una poderosa herramienta de gobierno para convertirse en un lugar que ofrece y un cuerpo que busca alternativas pluriversales (en lugar de universales) a la violencia, la explotación y la opresión y, por lo tanto, persigue la supervivencia, el cruzamiento y la subversión que permiten contradicciones e hibridaciones.

La frontera permite comprender mejor el carácter relacional de la diferencia, la jerarquía y la desigualdad, así como el modo en que están impregnadas las relaciones de poder y la resistencia práctica y epistemológica a ellas. El pensamiento fronterizo y los territorios de la frontera han surgido como parte de una epistemología decolonial que facilita el análisis crítico y regenerador de los regímenes coloniales, explotadores y desiguales. Por tanto, la frontera se presta no sólo a investigar tanto la institucionalización como la materialización de las relaciones de poder, sino también su puesta a prueba y su desmantelamiento. Aplicado al ámbito urbano, el pensamiento fronterizo se convierte en una herramienta para repensar procesos bien conocidos de segregación espacial y otras geografías urbanas desiguales y violentas que los habitantes urbanos – humanos y no humanos – co-constituyen y por las que navegan.

Una ecología política de las fronteras

Concebir una ecología política de las fronteras puede renovar el análisis de la reproducción de la diferenciación y de fronteras urbanas. Los fundamentos ecológicos y el nuevo materialismo de la vida urbana están entramados con las lógicas políticas y capitalistas

en procesos extractivos, degenerativos, pero también renovadores. Las fronteras socioecológicas diseccionan aún más claramente el espacio urbano discontinuo. Ejemplos obvios son la distribución desigual de materiales y materia en el espacio vivido, encontrada en los materiales y tecnologías desiguales de la construcción, la presencia y ausencia de biomasa o la cubierta vegetal, las islas de calor urbanas, las densidades de infraestructuras, la contaminación atmosférica y los hábitats de las especies que conviven. ¿Cómo se relacionan las densidades ecológicas, las fisuras y las zonas cambiantes con la diferenciación económica y social? ¿Cómo se relacionan las iniciativas de desarrollo urbano sostenible con la reproducción o el desmantelamiento de las desigualdades sociales? ¿Qué explicaciones políticas, económicas, sociales y ecológicas pueden encontrarse? Éstas son algunas de las preguntas pertinentes para abordar una ecología política de las fronteras urbanas.

Aparte de una nueva epistemología fronteriza, una ecología política de las fronteras urbanas se sitúa adecuadamente dentro del campo interdisciplinar de la ecología política urbana (EPU) (con especial fuerza en Geografía). Al criticar la EPU desde el Sur, Lawhon et al. (2014) ofrecen una útil definición ajustada:

La UPE se ocupa de los procesos de urbanización de la naturaleza o de las relaciones sociales, culturales y políticas a través de las cuales las entidades materiales y biofísicas se transforman en la creación de ciudades a menudo desiguales. (Lawhon et al., 2014, p. 500, traducción propia)

Las sinergias con una epistemología fronteriza son múltiples, aunque aquí pretendo utilizar los conocimientos de la EPU sobre los procesos socionaturales para comprender mejor las dinámicas fronterizas urbanas contemporáneas y su materialidad. En este sentido, al menos tres pilares de la UPE parecen notables. En primer lugar, su compromiso continuo con la comprensión del funcionamiento del poder y los fundamentos materiales de la desigualdad urbana, tal y como se derivan clásicamente de la acumulación de capital, las relaciones laborales y los modos de producción. Este compromiso se extiende al análisis de cómo la movilización de objetos, discursos y personas estabiliza las infraestructuras jerárquicas y los modos de gobernar. El enfoque en la materialidad como expresión de poder, en segundo lugar, pone de relieve los procesos metabólicos de la producción de naturalezas urbanas. El enfoque en la materialidad urbana y las infraestructuras materiales – desde el agua hasta los árboles y el césped – rastrea las redes híbridas o ciborg de humanos y no humanos y las interdependencias de socialidades, materiali-

dades y tecnologías para revelar la producción de lo urbano y sus lógicas de privilegio y exclusión (Heynen et al., 2006; Lawhon et al., 2014; Swyngedouw, 1996). Por último, pero no menos importante, la EPU sensibiliza sobre los procesos circulares y cambiantes de la reproducción de las fronteras urbanas a lo largo del tiempo y del espacio. Su enfoque en los procesos más que en las estructuras ha mantenido un espacio conceptual para el cambio como parte del potencial creativo que desafía la reproducción de la diferencia y la desigualdad urbanas.

En particular, las sinergias de la ecología política urbana, el nuevo materialismo, el posthumanismo y el CTS proporcionan la base sobre la que situar crítica y, al mismo tiempo, centralmente la importancia de la materialidad urbana y sus potenciales explicativos. La ecología política de los procesos fronterizos se centra en las relaciones mutuas entre personas, tecnologías y cosas, o materialidades y socialidades urbanas. La materialidad urbana participa, media y posibilita la mayoría de las veces relaciones urbanas desiguales. Si a principios de la década de 2000 se criticaba que la ecología política no contemplaba suficientemente los procesos sociales en la ciudad y se esperaba que aumentaran significativamente los análisis dialécticos de las socio-naturalezas (Heynen, 2003), aquí exploro el potencial del papel activo que desempeña la materialidad urbana en los procesos fronterizos urbanos.

Parto del supuesto de larga data de que las mejoras medioambientales urbanas benefician a quienes ya gozan de privilegios y controlan la acumulación urbana (Arantes et al., 2021; Harvey, 1996; Swyngedouw, 1999). Un análisis sistémico basado en el análisis de clases neomarxista demostró claramente esta hegemonía del capital. Sin embargo, cada vez más, una crítica cultural y postestructuralista despertó la conciencia, por un lado, de otras formas de capital – como el social, el cultural y el simbólico (Bourdieu, 1986) – y, por otro, de otras dimensiones estructurantes del poder – como el género, la sexualidad, la raza, la etnia o la edad (Gandy, 2022b; Lawhon et al., 2014). Lawhon y sus colegas (2014) proponen además una EPU situada que se inspira en la teorización del Sur y en las realidades de las ciudades del Sur. En yuxtaposición y extensión del análisis sistémico, proponen añadir estudios etnográficos en ciudades africanas que muestran la importancia de lo cotidiano en ausencia de las dinámicas predominantes de las ciudades del Norte relacionadas con las infraestructuras modernistas como expresión de las relaciones de poder. Prestar atención a lo cotidiano aumenta la concienciación sobre las formas difusas y relacionales de poder

más allá de la clase y enfoca el incrementalismo radical derivado de las prácticas cotidianas como respuesta. Si se tienen en cuenta estas otras dimensiones, se toma conciencia de las múltiples capas de desigualdad que se entrecruzan en los procesos ecológicos urbanos y en los procesos fronterizos urbanos. Además, las dinámicas relacionales, destacadas por el pensamiento fronterizo, vuelven al centro del análisis. Las fronteras quedan claramente marcadas tanto por las violentas imposiciones de las relaciones de poder en las fronteras como por la creativa y a veces ambivalente resistencia a las mismas. Para existir frente a las múltiples exclusiones, la gente se las arregla con innumerables prácticas que desvían los efectos estructurales, desde las redes de agua y electricidad hasta las morfologías de las viviendas.

Una ecología política de las fronteras urbanas contempla todas estas dimensiones de la distribución y la contestación social y política del poder. Para aproximar el pensamiento fronterizo y la ecología política, las dimensiones ecológicas y materiales de la frontera merecen mayor atención. En contraste con las infraestructuras fronterizas politizadas en la ciudad, como los muros y otras formas de arquitectura hostil (Caldeira, 2000; Dias y Jesus, 2020; Rosenberger, 2020; Severini y Nunes, 2022), examino el caso particular de la naturaleza urbana, desde los bosques hasta los árboles, dado su creciente protagonismo en las conversaciones sobre sostenibilidad. Dos factores sorprenden al respecto. En primer lugar, las ciencias sociales, comprometidas con un análisis político, han lanzado recurrentemente la crítica de que la gestión de la naturaleza urbana se realizaba sin prestar atención a sus profundas consecuencias sociales y políticas. A pesar de reconocer lógicas y prioridades contrapuestas, Sandberg et al. (2015) siguen identificando cómo las disciplinas técnicas que se ocupan de la naturaleza urbana atienden principalmente a consideraciones ecológicas *tout court*. Dan prioridad a las consideraciones ecológicas relativas a los bosques y parques urbanos que tienen que ver con su mera reproducción mediante especies adecuadas, por ejemplo, y su contribución a la protección nacional y mundial de la biodiversidad. Los procesos políticos que intervienen en la decisión sobre el destino de la naturaleza urbana y su impacto social han quedado en gran medida desatendidos.

Las dificultades para tener en cuenta las dimensiones sociales y políticas de las infraestructuras son considerables, pero los estudios urbanos han demostrado acertadamente cómo las infraestructuras, la contaminación y, con ellas, la segregación espacial han seguido lógicas de discriminación y exclusión (por ejemplo, Auyero y Swistun,

2008). En la actualidad son igualmente conocidas la impugnación y la reutilización progresiva de las infraestructuras y los regímenes existentes. La intromisión popular en las infraestructuras hídricas puede servir de ejemplo cuando las personas gestionan, adaptan y amplían la hidropolítica que no las había tenido en cuenta a ellas ni a sus necesidades (Anand, 2017; Björkman, 2015). En lo que respecta a la naturaleza urbana, las primeras ideas que prevalecieron fueron que los beneficios de los espacios verdes siguen el camino de los ricos. Sin embargo, se tomó conciencia de que los resultados deseables en materia de justicia social, ecología y cambio climático dependían en gran medida de la escala de análisis (Heynen, 2003). Heynen debate cómo los beneficios específicos de los bosques urbanos varían en función de la escala de la intervención (árboles individuales, parches de ellos o parques y bosques más grandes) y del enfoque de los beneficios: de mejorías inmediatos para los vecinos a una contribución de la naturaleza urbana a la pérdida de biodiversidad, por ejemplo. Para complicar las cosas, los beneficios a diferentes escalas no se solapan necesariamente. Además, saber qué resultados tienen más peso que otros en los procesos políticos, desde la salud física y mental individual hasta la mitigación a mayor escala de la crisis climática y las preocupaciones por la biodiversidad – todos ellos factores relevantes relacionados con la desigualdad y los procesos urbanos fronterizos – pasa a formar parte de una ecología política de las fronteras urbanas.

Estas preocupaciones remiten directamente a recientes análisis espaciales de São Paulo que observan cómo los espacios verdes de las zonas adineradas del centro de la ciudad mejoran la calidad de vida, mientras que la copresencia de bosques en los márgenes de la ciudad co-constituye la marginalidad socioeconómica de los habitantes urbanos que viven allí (Arantes et al., 2021). Se pueden reproducir geografías similares mediante otras observaciones de la naturaleza urbana como su ausencia en los desiertos de hormigón y las islas de calor. Teniendo en cuenta la geografía particular de Río de Janeiro, el calor urbano produce un mapa de procesos urbanos fronterizos entrecruzados. El mapa destaca grandes partes de la Zona Norte menos privilegiada de la ciudad, el cinturón metropolitano y bolsas de hormigón en el centro y en la zona sur más rica, que socialmente aún están lejos de ser homogéneas (Peres et al., 2018).

Las disputas de las distintas clases sociales sobre los posibles usos y la percepción de la Reserva Forestal de Karura, en Nairobi (Kenia), revelan otra importante dimensión de la ecología política de fronteras a la que dan acceso los bosques urbanos (Njeru, 2010).

En términos ecológicos, el bosque se describe uniformemente como el pulmón del área metropolitana. Njeru analiza las impugnaciones sobre el destino del bosque y la exclusión múltiple de la ciudadanía urbana menos privilegiada, los habitantes de los barrios marginales. La privatización neoliberal de gran parte del bosque realizada tras la democratización también respondía a las políticas de ajuste estructural impuestas internacionalmente. La privatización siguió claramente la pauta del clientelismo político entre la élite del país y eventualmente fue ferozmente contestada por una amplia coalición de actores de la sociedad civil. El conflicto acabó desembocando en la aplicación de un régimen restrictivo de protección medioambiental que aumentó aún más la exclusión de los habitantes de los barrios marginales cercanos que habían dependido directamente del bosque para su subsistencia.

Este ejemplo habla de una realidad multifacética de los procesos fronterizos socionaturales en las ciudades que implican espacios verdes, lógicas actuales de diferenciación entre los habitantes urbanos y distintos regímenes locales e internacionales de valorización. En concreto, revela el creciente potencial de conflicto en un régimen de sostenibilidad que se inclina hacia lo ecológico en detrimento de la sostenibilidad social, un proceso que los críticos identifican a escala mundial (Eriksen, 2022). La protección de una diversidad más que humana se contrapone aquí a la sostenibilidad y la justicia sociales. Dentro de la ecología política de los procesos fronterizos que ponen en primer plano las relaciones y las desigualdades, el poder de la materialidad y la vida no humana – plantas y animales – para actuar sobre la configuración urbana debe tenerse cada vez más en cuenta para determinar de quién son las demandas que deben escucharse y a quién beneficia el cambio. La materialidad y los agentes no humanos diseccionan aún más el espacio urbano discontinuo a distintas velocidades e intensidades.

Por último, retomando la dimensión epistémica del pensamiento fronterizo, se ponen de manifiesto al menos dos sinergias relevantes con un enfoque de ecología política provincializado y expandido (Lawhon et al., 2014). Por un lado, la economía política urbana, tal y como se deriva de las realidades de las ciudades del Norte, está experimentando un profundo replanteamiento y ampliación a través de la incorporación de epistemologías plurales. Animales y otros actores no humanos, y formas heterogéneas de concebir el medio ambiente, cambian los términos de la conversación. La teoría del Sur y las perspectivas conceptuales más allá de un canon occidental introducen un potencial analítico innovador, que incluye una crítica

empíricamente fundamentada de supuestos teóricos previos como por ejemplo la hegemonía de clase. En segundo lugar, los enfoques derivados de la ANT y el ensamblaje preparan el camino para un compromiso global con todos los actores y fuerzas de una ecología política, humana, no humana y material. A diferencia de una negligencia inicial de los procesos sociales y políticos en el análisis de la naturaleza urbana por parte de la ciencia occidental y un enfoque exclusivo en los procesos ecológicos, la renovada atención a la materialidad amplía la conciencia analítica de las fuerzas en juego, cómo se despliegan, dentro de qué redes y ensamblajes, y con qué efectos y para quién. A continuación, analizaré esto en relación con la materialidad de la distinción.

La materialidad de la distinción

El compromiso de los estudios urbanos con la materialidad y la infraestructura urbanas – incluida la naturaleza urbana – ha dejado muy claro cómo la materialidad y la infraestructura son aspectos cruciales de la producción y el mantenimiento de realidades urbanas desiguales. Como se ha mostrado anteriormente, los árboles – tanto individualmente como agrupados en conjuntos y bosques urbanos – no son una excepción. Sin embargo, a diferencia de otros materiales, los árboles (y la madera) han recibido cada vez más atención política por su papel como agentes cruciales en la resistencia climática y la transformación urbana sostenible. Este giro hacia el desarrollo sostenible, junto con un mayor compromiso con los árboles, subraya la necesidad de una comprensión profunda de la ciudad como naturaleza-cultura o, efectivamente, una urbanización ciborg (Gandy, 2005) que se adentre en los enredos tecno-materiales-sociales a través de los cuales se constituye la vida urbana.

Uno de los principales productos derivados de los árboles – la madera que se somete a diversos tratamientos tecnológicos y químicos – es fundamental como parte de esta transformación. La madera ha resurgido como un material de construcción versátil con características deseables, entre ellas la capacidad de capturar más CO2 del que produce (Amiri et al., 2020; Churkina et al., 2020). Sin embargo, la reputación y la aceptación de la madera como material de construcción contemporáneo, incluso orientado al futuro, está lejos de ser uniforme y los críticos plantean la preocupación de que dicha "modernización ecológica" se derive casi exclusivamente de experiencias en países de renta alta (Romero Lankao, 2007). De hecho, al explorar más a fondo el caso de la madera, rápidamente se descubre que, en su versatilidad, no solo es capaz de producir

futuras infraestructuras urbanas sostenibles, sino que mira hacia una historia de producción tanto de inmenso lujo (Anderson, 2012; Bryant, 2016) como de absoluta precariedad (Gonçalves, 2013; Marques et al., 2007; Motta, 2014, p. 121), una historia con fuertes repercusiones en el presente. Además, la madera se sitúa claramente dentro de diferentes visiones sobre los fundamentos deseables, posibles y necesarios de los medios de vida. En la región amazónica de Brasil, por ejemplo, las casas construidas con madera, a menudo en palafitos, poseen propiedades distintivas y deseables para sus habitantes que responden a sus medios de vida y a su entorno general de bosques, llanuras aluviales y ríos (Da Oliveira y Fausto, 2021). Una estadística reciente pone de manifiesto las grandes diferencias regionales en el uso de la madera en la construcción. La encuesta documenta el uso continuado de la madera en la construcción tanto en bolsas del sur del país como en amplias zonas del norte (Zanlorenssi y Hemerly, 2024). A grandes rasgos, las prácticas y percepciones arraigadas en concepciones indígenas o del Sur pueden estar profundamente en desacuerdo con los puntos de referencia de la modernidad, el desarrollo, la sostenibilidad y la historia de precariedad que demonizan (Levis et al., 2024).

Un análisis más detallado de las prácticas y acciones relacionadas con la madera invita a un compromiso crítico con las formas de valorización de las materialidades, los gustos particulares y las lógicas de la distinción. Iniciado por Bourdieu (1979/1996), el debate en torno a la distinción se propuso complementar el capital económico con el cultural, social y simbólico para explicar cómo estos capitales configuran conjuntamente las pautas de diferenciación entre las clases sociales y dentro de ellas. Quizá mejor entendido como el deseo y la apreciación estética de lo que está al propio alcance, el gusto ha contribuido a la estabilización de dicha jerarquización social mediante el juicio y la valoración de las preferencias de los demás. Matizando, y yendo más allá de Bourdieu, Lamont (2010) introdujo el papel crucial de la valorización y el juicio moral en los complejos procesos de creación de límites sociales. Sin embargo, cada vez se cuestiona más la correlación entre los gustos particulares – o, por extensión, los juicios de valor – y la pertenencia de clase, la desigualdad socioeconómica e incluso la cohesión de grupo (O'Brien y Ianni, 2023). Tener gusto ya no es una propiedad exclusiva de las clases acomodadas y con poder. En su estudio con productores culturales, O'Brien y Ianna (2023) muestran cómo otros criterios se tornan centrales a la hora de reivindicar y juzgar que alguien tiene gusto. Independientemente de las jerarquías sociales

y del contenido validado, cualquier práctica o forma puede parecer de buen gusto, si sus proponentes muestran un claro compromiso, interés (o la voluntad de abrirse y explorar) y competencia. Tales cambios en la valoración social observada en relación con el gusto de alguien poseen el potencial de desestabilizar las jerarquías urbanas y diversificar qué materialidad urbana valora quién, cuándo y por qué. Abre una vía para abordar y comprender compromisos sociales y epistemológicos contrapuestos con los espacios urbanos y las socio-materialidades que los componen.

En consecuencia, el gusto y la posibilidad de distinción median de forma variable en la materialidad del espacio urbano construido que atraviesa y disecciona la experiencia urbana. Una llamativa tensión en relación con el espacio urbano construido ejemplifica tal multiplicidad. En primer plano, el discurso altamente moralizante sobre la hegemonía de la sostenibilidad medioambiental se ajusta bien a la lógica de los procesos fronterizos sobre la base del juicio moral y la superioridad. El desarrollo urbano sostenible ha desarrollado un estilo particular. Los desarrollos urbanos "de buen gusto" realizados con materiales sostenibles como la madera y el reverdecimiento urbano se dan la mano con la revalorización de dichos barrios y, en consecuencia, con su "gentrificación verde" (Blok, 2020; Kocisky, 2022; Quinton et al., 2022). Ha ganado fuerza la idea de que el desarrollo urbano deseable se consigue con el uso de materiales de construcción sostenibles, como la madera, junto con los esfuerzos para combatir los efectos negativos de la emergencia climática, como los esfuerzos en el reverdecimiento urbano. Al igual que ocurre con la cobertura arbórea, el desarrollo urbano ecológicamente sostenible se produce de forma desigual, con el riesgo, si no la tendencia, de reforzar y producir patrones desiguales de riqueza. La distinción de clases parece materializarse con demasiada facilidad en un desarrollo moderno hecho de madera y otros materiales ecológicos. En Escandinavia, una de las regiones más avanzadas en cuanto a construcciones de madera, la certificación de sostenibilidad se ha convertido desde su concepción en un marcador que hace deseable un desarrollo urbano para una clase media educada (Harju, 2022), sin duda un signo de su buen gusto.

Sin embargo, si la atención analítica relativa a la distinción se desplaza a la forma en que el gusto se constituye de manera diferente, en función del compromiso, la competencia y el interés, se vislumbra una variación mucho mayor de los deseos de buen gusto socialmente validados. Pueden hacerse inteligibles al menos dos desarrollos relevantes en relación con la apreciación de la madera en

la ciudad del Sur: por un lado, un fuerte escepticismo, si no un rechazo frontal, de la madera como material de construcción urbano contemporáneo indeseable e inapropiado y, por otro, una aceptación más heterodoxa de la madera que crea resistencias al desarrollo urbano hegemónico y a los patrones estructurales de exclusión.

Gran parte de la estigmatización de las viviendas hechas con madera en muchos lugares del mundo habla de su lugar en un pasado menos desarrollado o de una incongruencia material con las exigencias contemporáneas de un bloque de apartamentos urbano moderno (Choplin, 2023). En un debate público en la América Latina urbana, casi huelga decir que la madera como material de construcción ha sido sinónimo de precariedad, pobreza y riesgo. En el caso brasileño, la antropología de la vivienda en las favelas muestra la transición de simples barracas construidas con madera hace 40 años a casas de ladrillo y hormigón (Cavalcanti, 2009). Si persisten las estructuras de madera hoy, son simples cabañas de una sola habitación sin saneamiento adecuado que han permanecido en las zonas menos privilegiadas (Motta, 2014). La precarización de la vivienda de madera y su estigmatización se remontan a los orígenes de las favelas de Río de Janeiro. Gonçalves (2013) muestra cómo las construcciones en madera estaban inextricablemente vinculadas a la aparición de asentamientos informales a partir del siglo XIX. Sus fuentes detallan cómo las personas que no podían permitirse una vivienda de piedra o ladrillo construían sus edificios con tablones de madera, a menudo en las colinas de la ciudad. Con el tiempo, estos "chalés" y estructuras similares fueron prohibidos, desplazados cada vez más a las periferias y objeto de "sucesivos" proyectos de vivienda social en el siglo XX (Vaz, 1994). Un ejemplo destacado fue la transición de la población de los palafitos del distrito de Maré, en Río de Janeiro, a viviendas sociales estándar construidas con hormigón, como parte del Projeto Rio en la década de 1980. El propio discurso de la madera como precariedad continúa formando parte de las políticas públicas y de las evaluaciones de riesgo de los asentamientos urbanos (Marques et al., 2007). Este desarrollo histórico ha dado lugar a un sentido común ampliamente compartido entre el Estado, la opinión pública y muchos residentes que han transitado a edificios de hormigón y ladrillo o que consideran la madera como inadecuada para una vivienda deseable.

Las políticas dirigidas a la sostenibilidad urbana o la industria de la madera que hoy intentan promover edificios en madera utilizando con frecuencia una mezcla de argumentos estéticos y medioambientales se enfrentan a este estigma bastante estable.

Al estudiar las industrias madereras brasileñas que promueven técnicas de construcción en madera, como el entramado ligero en madera, Sotsek y Santos (2018) descubren que, a pesar de sus numerosas ventajas, la industria es consciente de los fuertes prejuicios culturales contra la durabilidad de la madera, especialmente en relación con la humedad y el fuego. La desaprobación ampliamente compartida de las construcciones en madera en Brasil coexiste cada vez más con una creciente concienciación para el avance global de la madera como medida de lucha contra la crisis ambiental. En las capitales del sudeste metropolitano, la década de 2010 vio la llegada del debate celebratorio en torno a la madera. Proyectos aislados, habitacionales y comerciales en madera surgieron en los barrios más acomodados de São Paulo. El primer edificio residencial de gran altura de un estudio de arquitectura brasileño-francés, hasta ahora no realizado, en Vila Madalena, en general habla el lenguaje globalizado de los edificios que atienden al imaginario de la sostenibilidad utilizando en parte madera junto con otras medidas ecológicas. Gran parte de este lenguaje se basa en la estética específica de los elementos de madera visibles, como la madera en masa de alta ingeniería (Thompson, 2024).

La materialidad de la madera en masa es claramente distinta de la de los tablones brutos y la madera de desguace que han codificado la precariedad y la indeseabilidad. Más allá de estas yuxtaposiciones extremas en la materialidad y el significado de formas y usos particulares de la madera que co-constituyen jerarquías urbanas, el impacto diferencial en la construcción sostenible de la ciudad sigue siendo desconocido. Además, la gama de expresiones de la madera en las ciudades es extremadamente amplia, desde construcciones a gran escala con madera, pasando por elementos recurrentes como pisos y paneles, hasta objetos como muebles, plásticas y árboles vivos. Esta heterogeneidad, constituida por un amplio abanico de criterios, aumenta el potencial de la madera para participar de forma variable en los procesos fronterizos.

La ONG Techo, activa en toda América Latina, no exenta de críticas, confía en la madera para proporcionar una primera vivienda digna y segura a quienes se encuentran en el margen social, citando todas las propiedades de la construcción en madera propicias para su empeño (Barbieri Machado, 2020). Igualmente desafiante de las lecturas binarias de la madera, la adopción de árboles y especies vegetales y su protección es donde se encuentra la mayor atención analítica a la resistencia contra los procesos hegemónicos de exclusión. Para comprender mejor la naturaleza urbana, Gandy

(2022a) homenajea a los verdes urbanos queer de Berlín para describir el crecimiento salvaje de plantas generalmente indeseadas y "extrañas" en toda la ciudad. Al transformar esta presencia rebelde en una fuerza política, Sartori et al. (2019) debaten la protección y reintroducción de plantas/árboles autóctonos en las iniciativas de reverdecimiento de las favelas. Las protecciones ecológica y social en las geografías urbanas pueden empezar a reforzarse mutuamente. En este sentido, es emblemático que Freeman (2014) informe de que los residentes de estructuras de madera declaradas de riesgo no fueron escuchados en cuanto a su opinión sobre la calidad de sus viviendas. Tales acciones y visiones desafían las configuraciones generales de desigualdad y producen otras formas de entender la sostenibilidad y la habitabilidad.

Estos ejemplos de madera, árboles y plantas en la ciudad muestran cómo participan en los procesos fronterizos. Las formas específicas de la madera y las relaciones con árboles co-constituyen lógicas modernas hegemónicas de exclusión y jerarquía particulares, así como su contestación. Tanto las prácticas relacionales como los diferenciales de poder interseccionales integrados en la frontera se vuelven aptos para describir un proceso conflictivo y contradictorio de diferenciación urbana. Siguiendo las aportaciones más recientes de formas heterogéneas de distinción y características del gusto, determinadas materialidades urbanas – como el deseo y la preferencia por viviendas sostenibles hechas de madera, el reverdecimiento urbano, la protección de determinadas plantas autóctonas y el objetivo de proporcionar viviendas asequibles – obtienen cada una su propia valencia legítima en la elaboración de la diferenciación urbana. Al mismo tiempo, la atención a la distinción y el gusto también explica el continuo predominio de la narrativa de la modernización, más bien de larga data, que sigue encarnándose en el hormigón y el acero.

Para comprender mejor el papel de los árboles y la madera en los procesos socio-materiales fronterizos, es crucial examinar sus variadas conceptualizaciones y las dinámicas de distinción, gusto y valorización ética. La distinción y el gusto vienen determinados no sólo por las propiedades materiales, sino también por los marcos políticos, sociales y éticos vinculados a la vida urbana. Las variaciones tecno-materiales y epistemológicas de la madera pueden reforzar o cuestionar los significados sociales otorgados a su materialidad. Estos factores desempeñan un papel clave a la hora de evaluar la madera y las estructuras urbanas sostenibles. Aunque parezca que prevalecen los gustos universales y las normas éticas, los ejem-

plos demuestran que están surgiendo nuevas formas de fronteras urbanas, a menudo más sutiles, pero no menos violentas. Los diversos significados sociales de la madera y sus propiedades tecno-materiales impulsan dinámicas de distinción y delimitación social. Según el uso que se haga de la madera, los residentes urbanos pueden asociarla con la belleza, la calidad de vida y la distinción, o con el abandono, el riesgo y la precariedad. La materialidad de la distinción tiene una fuerte base en las propiedades materiales – como la sustancia, la apariencia y la manipulación-, que a su vez conforman su impacto social. Esta interrelación cambia con el tiempo en respuesta a las tendencias del mercado, preocupaciones globales como la sostenibilidad y el cambio climático, y procesos locales o transnacionales de explotación neoliberal. Estas fuerzas transversales de las ecologías fronterizas de la distinción urbana se expresan visiblemente a través de la materialidad de la distinción, afectando a todos los niveles de la vida urbana, de lo privado a lo público, en toda la ciudad y más allá. En última instancia, lo que está en juego es la búsqueda de una buena calidad de vida y quién se beneficia de ella, con opiniones divergentes sobre el vínculo entre sostenibilidad y desigualdad que profundizan su compleja relación.

Conclusiones

Las ecologías fronterizas de la distinción urbana proporcionan un marco crítico para examinar cómo las materialidades – en este caso, los árboles y la madera – son puntos de entrada oportunos para investigar los procesos de la diferenciación urbana, dando forma tanto a las jerarquías sociales como a las desigualdades materiales. Como se ha demostrado en este capítulo, el entorno construido participa activamente en los procesos fronterizos que definen la inclusión, la exclusión y el acceso a los recursos urbanos. Combinando las diversas perspectivas críticas del pensamiento fronterizo – desde los enfoques relacionales hasta los decoloniales – con la necesidad de una ecología política urbana situada, exploré cómo las lógicas estratificadas de la distinción social se configuran materialmente en el paisaje urbano. Ampliando los estudios de caso sobre el reverdecimiento y los bosques urbanos, la atención analítica a la madera ofrece una lente especialmente prometedora para comprender cómo se construyen y se cuestionan las jerarquías urbanas: mientras que en determinados contextos la madera se adopta como emblema de futuros urbanos sostenibles, en otros sigue estigmatizada, asociada a la informalidad, la pobreza y la precariedad. Los ejemplos menos hegemónicos, sin embargo,

ayudan a cuestionar este simple binario revelando las múltiples relaciones en juego. Las tensiones resultantes subrayan las jerarquías epistemológicas que dictan lo que se considera valioso, deseable o legítimo dentro de los paradigmas del desarrollo urbano.

Una ecología política de las fronteras ofrece un marco prometedor para analizar la desigual distribución de los beneficios medioambientales, la distinción de clases y las vulnerabilidades sociales y ecológicas en los espacios urbanos. Al abordar la materialidad urbana como un lugar tanto de poder como de resistencia, la ecología política revela cómo las narrativas de sostenibilidad corren el riesgo de reforzar las desigualdades existentes en lugar de cumplir la promesa de desmantelarlas. La aplicación desigual de las iniciativas de reverdecimiento urbano, por ejemplo, ha exacerbado las desigualdades espaciales a través de procesos como la gentrificación verde, en la que las mejoras medioambientales benefician desproporcionadamente a los grupos privilegiados, haciendo que los espacios verdes urbanos estén principalmente a su disposición. Al mismo tiempo, la naturaleza urbana – árboles, madera e infraestructuras verdes – ha sido un terreno clave para la resistencia. Desde la protección y reintroducción de especies de plantas autóctonas hasta el uso continuado de la madera en la arquitectura vernácula, los movimientos de base tienen el potencial de desafiar las narrativas hegemónicas de sostenibilidad y promover futuros urbanos alternativos arraigados en los conocimientos, historias y prácticas locales. Una ecología política urbana situada y plenamente consciente de los procesos fronterizos ofrece una poderosa herramienta para abordar estas complejidades. Al situar las luchas medioambientales dentro de historias urbanas y contextos sociopolíticos específicos, este enfoque destaca cómo las naturalezas y materialidades urbanas se coproducen a través de sistemas de conocimiento localizados, prácticas cotidianas y relaciones de poder. La aplicación de un marco de ecología política urbana situada nos permite ver cómo las materialidades de los árboles y la madera – ya sea en forma de arquitectura maderera de élite, asentamientos informales o bosques urbanos en disputa – se valoran, regulan y experimentan de forma diferente en los distintos paisajes urbanos.

La materialidad de la distinción, como se analiza a lo largo de este capítulo, no es estática, sino que evoluciona en respuesta a las cambiantes preocupaciones estéticas, económicas y medioambientales. Como sugiere el concepto de distinción, las jerarquías sociales se mantienen a través del gusto y la valorización, que se reflejan en la forma material y el orden espacial de las ciudades. Sin embargo,

la diferenciación urbana contemporánea se basa cada vez más en formas plurales de valorización, donde el compromiso, la competencia y el interés se entrometen en las desigualdades estructurales, aportando nuevas perspectivas sobre ellas. La promoción global de la madera en la arquitectura sostenible, por ejemplo, bien puede reconfigurar la superación de las jerarquías materiales en las ciudades latinoamericanas, pero claramente corre el riesgo de reforzar las divisiones socioespaciales hegemónicas. La revalorización de la madera dentro del discurso de la sostenibilidad, por tanto, no existe de forma aislada, sino que debe entenderse en relación con las duraderas historias de exclusión y precariedad vinculadas a las viviendas informales de madera.

En última instancia, las ecologías fronterizas de la distinción urbana ilustran cómo la materialidad – lejos de ser una preocupación neutral o puramente técnica – es fundamental en las luchas por la pertenencia urbana, la exclusión y la sostenibilidad. Al situar los árboles y la madera en el marco de debates más amplios sobre ecología política, desigualdad social y transformación urbana, este capítulo ha mostrado cómo las formas materiales funcionan como instrumentos de poder y medios de contestación. Las ecologías fronterizas de la distinción urbana ofrecen un modo de interrogar las múltiples, y a menudo conflictivas, infraestructuras urbanas, reconociendo las formas en que materialidades y discursos específicos – como la madera y la sostenibilidad – se insertan en historias sociomateriales de colonialidad, capitalismo y resistencia. En un momento en que las ciudades se enfrentan a crecientes retos ecológicos y sociales, comprender la compleja interacción entre materialidad, distinción y procesos fronterizos es crucial para vislumbrar futuros urbanos más justos e integradores.

Bibliografía

Agier, Michel. (2016). *Borderlands: Towards an anthropology of the cosmopolitan condition*. Polity Press.

Amiri, Ali, Ottelin, Juudit, Sorvari, Jaana y Junnila, Seppo (2020). Cities as carbon sinks—Classification of wooden buildings. *Environmental Research Letters*, *15*(9), 94076. https://doi.org/10.1088/1748-9326/aba134

Anand, Nikhil. (2017). *Hydraulic city water and the infrastructures of citizenship in Mumbai*. Duke University Press.

Anderson, Jennifer L. (2012). *Mahogany: The costs of luxury in early America*. Harvard University Press.

Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands / La frontera: The new mestiza* (1ª ed.). Spinsters/Aunt Lute.

Arantes, Bruna L., Castro, Nicole R., Gilio, Leandro, Polizel, Jefferson L. y Da Silva Filho, Demóstenes F. (2021). Urban forest and per capita income in the mega-city of Sao Paulo, Brazil: A spatial pattern analysis. *Cities*, *111*, 103099. https://doi.org/10.1016/j.cities.2020.103099

Auyero, Javier y Swistun, Débora A. (2008). *Inflamable: Estudio del sufrimiento ambiental* (1ª ed.). *Tramas sociales: Vol. 45*. Paidós.

Barbieri Machado, Marta. (2020). *As propostas de intervenção socioespacial de uma organização internacional de combate à pobreza* [Dissertação, Universidade de Campinas, Campinas]. CrossRef.

Barth, Fredrik. (1998). Introduction. En F. Barth (Ed.), *Ethnic groups and boundaries: The social organization of culture difference*. Waveland Press. (Trabajo original publicado en 1969).

Björkman, Lisa. (2015). *Pipe politics, contested waters: Embedded infrastructures of millennial Mumbai*. Duke University Press.

Blok, Anders (2020). Urban green gentrification in an unequal world of climate change. *Urban Studies*, *57*(14), 2803–2816. https://doi.org/10.1177/0042098019891050

Bourdieu, Pierre. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood Press.

Bourdieu, Pierre. (1996). *Distinction: A social critique of the judgement ot taste* (8ª ed.). Harvard University Press. (Trabajo original publicado en 1979).

Brenner, Neil (Ed.). (2014). *Implosions, explosions: Towards a study of planetary urbanization*. Jovis.

Bryant, Raymond L. (2016). Consuming Burmese Teak: Anatomy of a Violent Luxury Resource. En D. Goodman, M. K. Goodman y M. Redclift (Eds.), *Consuming space: Placing consumption in perspective* (pp. 239–256). Routledge.

Caldeira, Teresa P. d. R. (2000). *City of walls: Crime, segregation, and citizenship in São Paulo*. University of California Press.

Cavalcanti, Mariana (2009). Do barraco à casa: tempo, espaço e valor(es) em uma favela consolidada. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, *24*(69), 69–80. https://doi.org/10.1590/S0102-69092009000100005

Choplin, Armelle. (2023). *Concrete city: Material flows and urbanization in West Africa*. *IJURR studies in urban and social change book series*. Wiley.

Churkina, Galina, Organschi, Alan, Reyer, Christopher P. O., Ruff, Andrew, Vinke, Kira, Liu, Zhu, Reck, Barbara K., Graedel, T. E. y Schellnhuber, Hans J. (2020). Buildings as a global carbon sink. *Nature Sustainability*, *3*(4), 269–276. https://doi.org/10.1038/s41893-019-0462-4

Da Oliveira, Thiago C. y Fausto, Carlos (2021). Amazonian House-ing: A Visual Anthropology Essay. *Cultural Anthropology : Journal of the Society for Cultural Anthropology*, *36*(4). https://doi.org/10.14506/ca36.4.06

Das, Veena y Poole, Debora (Eds.). (2004a). *Anthropology in the margins of the state*. Oxford University Press.

Das, Veena y Poole, Deborah. (2004b). State and its margins: Comparative ethnographies. En V. Das y D. Poole (Eds.), *Anthropology in the margins of the state* (3-33). Oxford University Press.

Dias, Shayenne B. y Jesus, Cláudio R. de (2020). Cidade hostil. *Geografias*, *15*(1), 26–50. https://doi.org/10.35699/2237-549X.2019.19738

Eriksen, Thomas H. (2022). The Sustainability of an Anthropology of the Anthropocene. *Sustainability*, *14*(6), 3674. https://doi.org/10.3390/su14063674

Freeman, James (2014). Raising the Flag over Rio de Janeiro's Favelas: Citizenship and Social Control in the Olympic City. *Journal of Latin American Geography*, *13*(1), 7–38. http://www.jstor.org.kuleuven.e-bronnen.be/stable/24395835

Gandy, Matthew (2005). Cyborg Urbanization: Complexity and Monstrosity in the Contemporary City. *International Journal of Urban and Regional Research*, *29*(1), 26–49. https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2005.00568.x

Gandy, Matthew. (2022a). *Natura urbana: Ecological constellations in urban space*. The MIT Press.

Gandy, Matthew (2022b). Urban political ecology: A critical reconfiguration. *Progress in Human Geography*, *46*(1), 21–43. https://doi.org/10.1177/03091325211040553

Gonçalves, Rafael S. (2013). *Favelas do Rio de Janeiro: História e direito*. Pallas; Editora PUC-Rio.

Haraway, Donna J. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.

Harju, Charlotta (2022). The perceived quality of wooden building materials—A systematic literature review and future research agenda. *International Journal of Consumer Studies*, *46*(1), 29–55. https://doi.org/10.1111/ijcs.12764

Harvey, David. (1996). *Justice, Nature, and the Geography of Difference*. Blackwell.

Heil, Tilmann, Meissner, Fran y Vertovec, Nikolaus (2025). Techno-material entanglements and the social organisation of difference. *Ethnic and Racial Studies*, 1–17. https://doi.org/10.1080/01419870.2025.2469694

Heynen, Nik (2003). The Scalar Production of Injustice within the Urban Forest. *Antipode*, *35*(5), 980–998. https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.2003.00367.x

Heynen, Nik (2014). Urban political ecology I. *Progress in Human Geography*, *38*(4), 598–604. https://doi.org/10.1177/0309132513500443

Heynen, Nik, Kaika, Maria y Swyngedouw, Erik. (2006). *In the nature of cities: Urban political ecology and the politics of urban metabolism*. *Questioning cities series*. Routledge.

Kocisky, Katherine (2022). Towards conceptions of green gentrification as more-than-human. *Environment and Planning E: Nature and Space*, *5*(2), 646–665. https://doi.org/10.1177/25148486211001754

Lamont, Michèle. (2010). Looking back at Bourdieu. En E. B. Silva y A. Warde (Eds.), *Culture, economy and the social: Vol. 6. Cultural analysis and Bourdieu's legacy: Settling accounts and developing alternatives* (pp. 128–141). Routledge.

Latour, Bruno. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory* (1ª ed.). Oxford University Press. http://www.gbv.de/dms/zbw/547437587.pdf

Lawhon, Mary, Ernstson, Henrik y Silver, Jonathan (2014). Provincializing Urban Political Ecology: Towards a Situated UPE Through African Urbanism. *Antipode*, *46*(2), 497–516. https://doi.org/10.1111/anti.12051

Levis, Carolina, Rezende, Justino S., Barreto, João P. L., Barreto, Silvio S., Baniwa, Francy, Sateré-Mawé, Clarinda, Zuker, Fábio, Alencar, Ane, Mugge, Miqueias, Simon de Moraes, Rodrigo, Fuentes, Agustín, Hirota, Marina, Fausto, Carlos y Biehl, João (2024). Indigenizing conservation science for a sustainable Amazon. *Science (New York, N.Y.)*, *386*(6727), 1229–1232. https://doi.org/10.1126/science.adn5616

Marques, Eduardo, Gomes, Sandra, Gonçalves, Renata, Toledo, Demtrio, Moya, Encarnación, Gazzolato, Donizete y Ferreira, María Paula (Eds.). (2007). *Assentamentos precários no Brasil urbano*. Ministério das Cidades; CEM.

Mignolo, Walter D. (2000). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.

Mignolo, Walter D. (2011). Geopolitics of sensing and knowing: on (de)coloniality, border thinking and epistemic disobedience. *Postcolonial Studies*, *14*(3), 273–283. https://doi.org/10.1080/13688790.2011.613105

Morales, Emma R. (2024). Planned Socio-Spatial Fragmentation: The Normalisation of Gated Communities in Two Mexican Metropolises. *Urban Planning*, *9*, Artículo 6879. https://doi.org/10.17645/up.6879

Motta, Eugênia (2014). Houses and economy in the favela. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, *11*(1), 118–158. https://doi.org/10.1590/S1809-43412014000100005

Njeru, Jeremia (2010). 'Defying' democratization and environmental protection in Kenya: The case of Karura Forest reserve in Nairobi. *Political Geography*, *29*(6), 333–342. https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2010.07.003

O'Brien, Dave y Ianni, Lisa (2023). New forms of distinction: How contemporary cultural elites understand 'good' taste. *The Sociological Review*, *71*(1), 201–220. https://doi.org/10.1177/00380261221128144

Oswin, Natalie (2018). Planetary urbanization: A view from outside. *Environment and Planning D: Society and Space*, *36*(3), 540–546. https://doi.org/10.1177/0263775816675963

Peres, Leonardo d. F., Lucena, Andrews J. de, Rotunno Filho, Otto C. y França, José R. d. A. (2018). The urban heat island in Rio de Janeiro, Brazil, in the last 30 years using remote sensing data. *International Journal of Applied Earth Observation and Geoinformation*, *64*, 104–116. https://doi.org/10.1016/j.jag.2017.08.012

Quinton, Jessica, Nesbitt, Lorien y Sax, Daniel (2022). How well do we know green gentrification? A systematic review of the methods. *Progress in Human Geography*, *46*(4), 960–987. https://doi.org/10.1177/03091325221104478

Romero Lankao, Patricia (2007). Are we missing the point? Particularities of urbanization, sustainability and carbon emissions in Latin American cities. *Environment & Urbanization*, *19*(1), 175. https://doi.org/10.1177/0956247807076915

Rosenberger, Robert (2020). On hostile design: Theoretical and empirical prospects. *Urban Studies*, *57*(4), 883–893. https://doi.org/10.1177/0042098019853778

Sartori, Richieri A., Martins, Gustavo A. C., Zaú, André S. y Brasil, Lucas S. C. (2019). Urban afforestation and favela: A study in a community of Rio de Janeiro, Brazil. *Urban Forestry & Urban Greening*, *40*, 84–92. https://doi.org/10.1016/j.ufug.2018.10.004

Severini, Valéria F. y Nunes, Gabriela P. (2022). Arquitetura hostil: cidade para quem? *Cadernos CERU*, *33*(2), 76–95. https://doi.org/10.11606/issn.2595-2536.v33i2p76-95

Sotsek, Nicolle C. y Santos, Adriane d. P. L. (2018). Panorama do sistema construtivo light wood frame no Brasil. *Ambiente Construído*, *18*(3), 309–326. https://doi.org/10.1590/s1678-86212018000300283

Sumartojo, Shanti y Pink, Sarah. (2019). *Atmospheres and the experiential world: Theory and methods*. Routledge.

Swyngedouw, Erik (1996). The city as a hybrid: On nature, society and cyborg urbanization. *Capitalism Nature Socialism*, *7*(2), 65–80. https://doi.org/10.1080/10455759609358679

Swyngedouw, Erik (1999). Modernity and hybridity: Nature, *regeneracionismo*, and the production of the Spanish waterscape, 1890–1930. *Annals of the Association of American Geographers*, *89*(3), 443–465.

Thompson, Boyce. (2024). *Innovations in mass timber: Sequestering carbon with style in commercial buildings*. Schiffer Publishing.

Vaz, Lilian F. (1994). Dos cortiços às favelas e aos edifícios de apartamentos — a modernização da moradia no Rio de Janeiro. *Análise Social*, *29*(127), 581–597. http://www.jstor.org.kuleuven.e-bronnen.be/stable/41011022

Vertovec, Steven (2021). The social organization of difference. *Ethnic and Racial Studies*, *44*(8), 1273–1295. https://doi.org/10.1080/01419870.2021.1884733

Vicherat Mattar, Daniela (2020). Public Space as a Border Space: Social Contention and Street Art in Santiago Post-18/O. *Frame*, *33*(1), 31–47.

Wimmer, Andreas. (2013). *Ethnic boundary making: Institutions, power, networks*. Oxford University Press.

Yuval-Davis, Nira, Wemyss, Georgie y Cassidy, Kathryn. (2019). *Bordering*. Polity.

Zanlorenssi, Gabriel y Hemerly, Giovanna (2024, 12 de diciembre). O tipo mais comum de material dos domicílios brasileiros. *Nexo Jornal*. https://www.nexojornal.com.br/grafico/2024/12/12/censo-ibge-material-domicilios-brasileiros

Fronteras de Género en el Espacio Urbano: urbanismo y vida cotidiana

Magela Cabrera Arias

Introducción

Cada vez se concentran más habitantes en las zonas urbanas. Según ONU HABITAT (2022) para 2050 la población del planeta llegará a 9.700 millones y el 70% vivirá en ciudades; actualmente viven en zonas urbanas seis de cada diez personas (Banco Mundial, 2023). La congregación de habitantes, recursos y tecnología provoca inusuales efectos sobre los seres humanos incitando la coexistencia de lo mejor y lo peor: cultura y violencia, conocimiento y exclusión, infraestructura y desigualdad.

Las megalópolis latinoamericanas se expanden como manchas de aceite. Ciudad de México, São Paulo, Lima, Bogotá... en todas ellas las periferias son territorios mayoritariamente femeninos. Son las mujeres las que deben recorrer distancias insensatas para acceder a servicios básicos; las que dedican hasta cuatro horas diarias movilizándose en la ciudad, son ellas las que sufren acoso en el espacio público. Según CasAmérica (2022) unos 118 millones viven en situación de pobreza e informalidad; y más del 77.5 % trabaja como empleada doméstica, llegando hasta un 90% en Centro América y el Caribe (Refuges Welcome).

Según la OIT, "Las disparidades de género en el empleo siguen siendo un obstáculo fundamental para alcanzar una verdadera igualdad laboral en la región. A pesar de algunos avances, la brecha salarial de género y la segregación ocupacional basada en género continúan limitando las oportunidades para las mujeres" (OIT,2024).

Estas realidades se suman a los retos que enfrenta el urbanismo. Además de la ya tradicional búsqueda de un utópico equilibrio entre

un crecimiento urbano determinado por las fuerzas del mercado y las exigencias de objetivos sociales y medioambientales; ahora es imperativo combatir la desigualdad en los derechos urbanos e impulsar los derechos de uso, tránsito y apropiación de las mujeres en los espacios públicos. Situaciones escandalosamente expuestas durante la pandemia del Covid-19 visibilizaron "las condiciones de explotación, desprotección y falta de reconocimiento de quienes realizan los trabajos esenciales para mantener la vida, entre ellos, los trabajos domésticos y de cuidados, asumidos en su mayor parte por las mujeres en casas propias y ajenas" (Rodríguez Blanco, 2020).

¿Por qué construimos las ciudades de la forma en que lo hacemos?, ¿Todos las disfrutamos o las sufrimos de la misma manera? ¿Las ciudades son iguales para hombres y mujeres? Al examinar las ciudades percibimos otra expresión de la desigualdad exteriorizada en la negación de las necesidades de las mujeres. De hecho, se han diseñado para expulsarlas del espacio público y para garantizar la libertad de los varones.

El diseño físico de las ciudades define cómo trabajamos, jugamos y nos movemos. Efectivamente, puede promover desigualdades y favorecer violencias reproduciendo los valores androcéntricos que los impulsan; o, por el contrario, diseñando con perspectiva de género pueden asegurar los derechos de todos. Las necesidades de las mujeres han sido ignoradas y se evidencia en la ausencia de infraestructura y servicios que respondan a las condiciones específicas de las mujeres particularmente aquellas que realizan las tareas de cuidado; por ejemplo, movilidad hacia las guarderías, centros de salud y mercados locales. (Suri Salvatierra s/f,).

La producción, diseño y organización del espacio público genera espacios que restringen o desalientan que los usen las mujeres; tradicionalmente se lo ha conceptualizado desde una perspectiva masculina lo que segmenta la apropiación del espacio determinando que responda únicamente a las necesidades y experiencias de los varones. Existe la ciudad de los hombres —autopistas, rascacielos, estadios deportivos, centros financieros— y la ciudad de las mujeres -paradas de bus, mercados, escuelas, hospitales-. Son ciudades que coexisten sin dialogo, donde prevalecen fronteras invisibles disponiendo quién puede estar dónde y cuándo, con barreras que las dividen en espacios seguros e inseguros, accesibles e inaccesibles. Esos escenarios no son hechos aleatorios, son las consecuencias de un modelo de planificación urbana que soslaya el derecho de las mujeres a la ciudad.

Las mujeres soportan una carga de trabajo enorme: el trabajo productivo, el de gestión de la vida cotidiana y el trabajo de reproducción o de cuidado que implica la crianza de los niños y el apoyo en su educación, en trabajo doméstico, la gestión familiar -el cuidado de ancianos, enfermos y personas con discapacidad-, entre otras labores. Como resultado de la división sexual del trabajo (reparto de tareas basado en el sistema sexo-género) son las mujeres las que hacen estas labores y soportan las consecuencias negativas en sus vidas. Este trabajo de cuidado es indispensable para que se realice el sistema de trabajo productivo.

Las personas – hombres, mujeres, minorías de género, niños, y personas con necesidades especiales usan el espacio público de forma diferente debido a sus distintas necesidades y capacidades. No obstante, tradicionalmente la planificación y diseño de las ciudades se ha hecho por y para los varones; consecuentemente, reflejan los roles de genero tradicionales y la división de trabajo en función del género, definiendo así los espacios considerados adecuados para cada sexo.

Esas desigualdades e injusticias generaron que las mujeres y otros grupos organizados hayan promovido importantes acuerdos para lograr cambios estructurales. Así la Agenda Regional de Género propone medidas para eliminar la división sexual del trabajo, conciliar una justa organización social de los cuidados e impulsar la igualdad de género en aspectos económico, social y ambiental- (CEPAL, 2018); además, impulsa un modelo de desarrollo urbano que reconozca la diversidad de las personas, sus características y experiencias. Igualmente, la Agenda 2030 afirma que la igualdad de género es premisa esencial para lograr desarrollo sostenible Naciones Unidas. (2021a); y Naciones Unidas dedicó dos de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a los mismos propósitos: el ODS 5, "lograr la igualdad de género y empoderar a las mujeres y niñas", y el ODS 11 "lograr que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles" (Naciones Unidas, 2021 b).

El cumplimiento de esos acuerdos globales no es solo un asunto de ética, tiene impactos medibles en la productividad económica y el desarrollo humano. McKinsey Global Institute calculó que la participación en igualdad de condiciones de las mujeres en la economía incidiría en el aumento del PIB mundial en 28 billones de dólares para 2025 (McKinsey, 2023).

Fronteras urbanas y desigualdades

La CEPAL describe la igualdad como:" igualdad de medios, oportunidades, capacidades y reconocimiento. La igualdad de medios se traduce en una distribución más equitativa del ingreso y la riqueza, y una mayor participación de la masa salarial en el producto; la igualdad de oportunidades es la ausencia de discriminación de cualquier tipo en el acceso a posiciones sociales, económicas o políticas; y la igualdad de acceso a capacidades hace referencia a habilidades, conocimientos y destrezas que los individuos logran adquirir y que les permiten emprender proyectos de vida que estiman valiosos" (CEPAL, 2018). Considerando lo anterior, el Informe de Síntesis de Naciones Unidas (2017) identifica cuatro dimensiones interconectadas de la desigualdad: económica, social, política y medioambiental.

Esas dimensiones se manifiestan agudamente en el espacio urbano. Las desigualdades económicas quedan al descubierto en la segregación espacial: los barrios ricos tienen parques bien cuidados, aceras amplias, ciclovías y los barrios pobres carecen de espacios públicos, la infraestructura es deficiente y el trasporte público escaso; es allí donde la pobreza tiene rostro predominantemente femenino. Según (LaCaderadeEva, 2024) en América Latina, por cada 100 hombres en situación de pobreza hay 118 mujeres en la misma condición.

Las desigualdades sociales se revelan cuando ciertos grupos -principalmente mujeres- pero también personas LGBTQ+, indígenas, afrodescendientes son excluidos sin ambages de determinados espacios y también a través de un diseño urbano que ignora sus necesidades específicas. Las desigualdades políticas, se evidencian en la escasa representación femenina en los organismos de planificación; a nivel mundial solo el 10% de los cargos más importantes en los estudios de arquitectura lo ocupan mujeres (Grupo Banco Mundial, 2020). Las desigualdades medioambientales emergen al constatar que las mujeres son las más vulnerables a catástrofes y que tienen acceso limitado a recursos naturales.

Efectivamente las desigualdades se manifiestan de formas diversas y se intensifican al combinarse con las de género. "El orden de género es una estructura simbólica y material que reproduce, justifica y hace aparecer como naturales las desigualdades sociales. A través de prácticas, valores y creencias, dicho orden promueve, por un lado, narrativas en donde la biología y los cuerpos son determinantes sine qua non de la identidad y el deseo; y, por otro, castiga violentamente a quienes no se ajustan a narrativas hegemónicas so-

bre los cuerpos, la masculinidad, la feminidad y la heterosexualidad obligatorias" (Martínez y Miranda,2022).

El diseño urbano reproduce o contrarresta estas desigualdades y muestra el estrecho vínculo entre los ODS 5 y 11. La igualdad de género solo puede alcanzarse con ciudades inclusivas, y las ciudades sostenibles solo se pueden construir incorporando la perspectiva de las mujeres.

Según Zaida Muxí (2018), el androcentrismo es considerar al hombre como medida de todas las cosas"; esta concepción se evidencia en el urbanismo en decisiones aparentemente técnicas, pero profundamente políticas: avenidas para facilitar desplazamientos lineales (casa-trabajo-casa) en lugar de redes de transporte que faciliten trayectos múltiples (casa-escuela-mercado-trabajo-centro médico-casa); espacios públicos sin iluminación adecuada; barrios dormitorio alejados de equipamientos y servicios. El androcentrismo ha llevado a que las ciudades sean concebidas para hombres de unas características específicas; ellos no hacen trabajo de cuidado, ni se trasladan con niños, ancianos o bolsas de compras, ni hacen largas filas para conseguir medicamentos y no son acosados mientras caminan solos durante las noches.

Por su parte Falú, gran maestra del urbanismo feminista, afirma que las ciudades no son neutras, que se las ha construido ignorando las experiencias y necesidades propias de las mujeres lo que es una cuestión sistémica, no accidental (Falú, 2016); y que las violencias heterogéneas y complejas persistentes en las ciudades afectan particularmente a las mujeres, sus cuerpos, su libertad de tránsito y su vida laboral social y política.

La perspectiva androcéntrica en el diseño urbano genera exclusiones múltiples y superpuestas demandando a las mujeres compatibilizar sus trabajos fuera y dentro del hogar para contar con el tiempo suficiente para comprar alimentos, llevar a los niños a la escuela, o a su madre o suegra al centro de salud, cuidar de los ancianos, enfermos o discapacitadas, buscar medicinas o gestionar el agua y otras labores cotidianas que consumen todo su tiempo (Cabrera Arias, M, 2022). No es solo tiempo; se trata además de autonomía y libertad para ocupar cualquier espacio a cualquier hora, sin menoscabo de su seguridad; eso es casi imposible de lograr cuando se mueven por una ciudad fragmentada por zonas rojas, áreas prohibidas y horarios negados y donde el derecho a la ciudad de las mujeres está permanentemente restringido por barreras invisibles pero reales.

La segregación espacial reproduce y amplifica las brechas socioeconómicas. En Latinoamérica las zonas más desfavorecidas están en las periferias donde se concentra una población pobre conformada por al menos un 50% de mujeres, lugares que se distinguen por ausencia de oportunidades laborales y escasez de servicios básicos. "La división sexual del trabajo es un factor clave de la desigualdad de género; esto determina a qué recursos pueden acceder hombres y mujeres y qué espacios de toma de decisiones pueden ocupar. Esto se refleja en las significativas dificultades que la mayoría de las mujeres enfrentan para acceder a trabajos remunerados; algunas lo logran, pero en desventaja en comparación con los hombres" (Arauz-Reyes y Subinas, 2022).

La precariedad económica, la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidado y las enormes dificultades para acceder a servicios básicos como agua, saneamiento y transporte repercute en escaso tiempo para educación, trabajo remunerado, ocio o descanso (OMS de 2023); el impacto es mayor en zonas sin conexión al acueducto donde son mujeres y niñas quienes la acarrean perjudicando su autonomía en el uso del tiempo. En cuanto a la movilidad, es frecuente que las mujeres que usan transporte público pongan en riesgo su seguridad y bienestar, como ocurre en México (El País, 12 Dic 2024) donde el 64% de las mujeres se sienten inseguras: o en Bogotá donde el abuso persistente ha provocado la instalación de botones de pánico para denunciar el acoso en el sistema de Transmilenio (Tropicana, 14 marzo, 2025).

La persistencia de las situaciones anteriormente explicadas cuestiona la demanda por el "derecho a la ciudad" expuesto por Lefebvre, que reivindicó el acceso a la ciudad y a los bienes urbanos como parte del quehacer democrático y como fundamento guía de la lucha emancipatoria contemporánea. Con ese enfoque oenegés y redes académicas han analizado los numerosos temas que afectan e influyen en la vida de las mujeres en las ciudades, en particular la violencia que sufren, la ausencia de seguridad en el espacio y en el trasporte público y las escasas oportunidades de acceso a vivienda adecuada (Carta Por El Derecho de las Mujeres a la Ciudad s/f).

Según Teresa del Valle (1997) el derecho a la ciudad para las mujeres contiene dimensiones fundamentales como "derecho al espacio" y "derecho al tiempo". El primero implica poder ocupar cualquier lugar sin restricciones impuestas por el género; el segundo, disponer de tiempo propio, no consumido por las tareas de cuidado o por desplazamientos ineficientes.

El derecho a la ciudad de las mujeres implica una transformación profunda que cuestiona las relaciones de poder en el espacio urbano (Falú (2017) asimismo, incluye Derecho a una vida libre de violencias en el espacio público y privado; el Derecho a la participación política y comunitaria en las decisiones urbanas; el Derecho al acceso y uso de servicios y equipamientos de calidad; el Derecho a la movilidad autónoma y segura; el Derecho al reconocimiento del trabajo de cuidados como esencial para la sostenibilidad urbana; no solo se trata de acceso a infraestructuras y servicios, sino de construir entornos que reconozcan y valoren las experiencias de las mujeres en la ciudad (Falú, 2022).

Urbanismo feminista y vida cotidiana

Las calles no son imparciales, nunca lo han sido. Tienen género, tienen historia, tienen intenciones ocultas atrás de cada semáforo, cada banco, cada zona peatonal o su ausencia. El urbanismo feminista está destinado a desvelar esa falsa neutralidad que beneficia siempre a los varones.

El género como herramienta analítica permite examinar las diferencias en el uso de los espacios establecidas con base en su sexo y las actividades que se imputan con base en ello; consecuentemente influyen en las decisiones urbanas y en la configuración de los espacios. Analizar y diseñar la ciudad desde una perspectiva de género y de cuidados permitiría diseñar espacios que satisfagan las necesidades y aspiraciones de las personas y usar los espacios públicos para impulsar nuevas formas de relación sexo-genéricas que legitimen y normalicen el uso de estos espacios en condiciones de igualdad con los hombres.

El urbanismo feminista es "Una herramienta para transformar radicalmente los espacios de vida, teniendo en cuenta las experiencias, necesidades y deseos de las mujeres" (Col·lectiu Punt 6, 2019). No son guías técnicas o normativas edilicias son esencialmente una forma progresista de mirar la ciudad y de cuestionarla desde sus estructuras. Las ciudades feministas son esencialmente espacios que priorizan la vida, no la productividad; espacios donde el tiempo del cuidado —invisible, feminizado y desprestigiado— adquiere valor urbanístico y el espacio público satisface necesidades asociadas a una cotidianidad asociada a las tareas de cuidado y no a las exigencias del capital.

Vida Cotidiana, concepto trasformador en el diseño urbano, impulsa decisiones de diseño considerando situaciones básicas pero determinantes para la calidad de vida; viajes diarios: llevar a los

niños a la escuela, comprar el pan, visitar a una madre enferma, ir al trabajo, regresar cargando bolsas; una movilidad compleja que exige más de la ciudad que una simple conexión entre punto A y punto B (BID, 2020). Varias ciudades acogen ese concepto y tienen programas como "ciudades seguras" (ONU Mujeres s/f) para transformar calles y plazas en espacios donde las mujeres pueden circular sin temor. "Estas iniciativas han demostrado ser efectivas en la reducción de la violencia y el acoso, permitiendo que las mujeres se apropien de los espacios públicos" (Casanovas, R.s/f).

Teresa del Valle (1997) habla de "andamios" para construir una nueva ciudad; andamios que abran oportunidades para construir lo permanente, vigorizando a quienes deseen cambiar esa arquitectura patriarcal que naturalizamos como inevitable; andamios para escalar muros, y derrumbar fronteras de género enquistadas en el hormigón y el asfalto de esas ciudades con lógicas patriarcales; andamios para construir ciudades que no expulsen, que no violenten, que no discriminen; ciudades para vivir y simplemente ser.

Conclusiones

La ciudad y la vida urbana involucran significados simbólicos, culturales y sociales. Lo urbano abre la puerta a posibilidades y desde la perspectiva femenina al campo de la alteridad. Invita a concebir una confluencia potente que transforme las relaciones de poder entre hombres y mujeres; desdibuje la desigualdad y la injusticia en la distribución de responsabilidades domésticas y de crianza.

Las ciudades han sido siempre lugares de encuentro, intercambio y socialización, antítesis de lo domestico y familiar. Precisamente por ello, asegurar el derecho a todos los espacios de la vida social y apropiarse la ciudad como el lugar de lo público representa para las mujeres una condición sine- qua-non para ejercer plenamente su derecho a construir y transformar la ciudad. La presencia femenina en la planificación del espacio urbano es necesaria para garantizar el equilibrio de derechos entre hombres y mujeres.

La ciudad acosa, excluye y expulsa a las mujeres; eso se evidencia con hechos como: la ausencia de luz en los callejones de los barrios más pobres, en los parques sin salidas visibles, y, particularmente en el transporte público donde agresiones físicas, comentarios ofensivos, miradas lascivas y proposiciones sexuales explicitas ha sido naturalizadas, invisibilizada y socialmente toleradas.

Las ciudades siempre han sido proyectos masculinos, ejercicios de poder disfrazados de neutralidad técnica. Es esencial repensar

las ciudades desde sus cimientos, desde otra lógica, desde otras experiencias; aplicando la perspectiva de género en los procesos, principios y fines que orientan el proceso de diseño urbano. Así se recuperarán las ciudades y se equilibrara la perspectiva, viabilizando decisiones democráticas para:

1) Eliminar los privilegios de género aceptando que las personas tienen diversos roles y consecuentemente distintas necesidades que deben ser consideradas en los procesos de diseño urbano; reconocer que las personas son distintas y llevan su vida en formas diversas.

2) Romper las fronteras de genero para constituirse en un punto de inflexión que logre modificar la planificación urbana actual -que prioriza lo productivo- para reorientar los esfuerzos hacia la sostenibilidad de la vida, los trabajos de cuidado y las necesidades de ocio, recreo y participación social.

Es prioritario romper las fronteras de genero para construir ciudades que no maten, ni violen, ni acosen, ni expulsen, ni discriminen y que no violenten. Ciudades donde existir no sea un acto de valentía para la mitad de la población. El Derecho a la ciudad para las mujeres es el derecho a estar, a ocupar el espacio, a transitarlo, a vivirlo sin desasosiegos y a disfrutar del tiempo; a sentir a las ciudades como un espacio que acoge y no como un territorio hostil.

Bibliografía

Arauz-Reyes Nelva y Subinas, Jon (2022). Jefas de hogar del sector informal de Panamá, el eslabón más frágil. *Revista IPC*, 10 (1) https://revistas.usma.ac.pa/ojs/index.php/ipc/article/view/274

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2020). *Desigualdades de género en ciudades*. https://publications.iadb.org/es/desigualdad-de-genero-en-las-ciudades

Cabrera Arias, Magela (2022). *Mujeres y trabajo de cuidados*. Red Mujer y Hábitat América Latina y Caribe. https://www.redmujer.org.ar/post/mujeres-y-trabajo-de-cuidados

Carta por el derecho de las mujeres a la ciudad. (s.f.). http://www.fundacioforum.org/b04/b04/www.barcelona2004.org/esp/banco_del_conocimiento/docs/OT_4_ES.pdf

Casanovas, Rosario (s.f.). *Entornos habitables*. Col·lectiu Punt 6. https://www.punt6.org/wp-content/uploads/2022/04/libro_Entornos-habitables_ES.pdf

CasAmérica (2022). *Situación económica y laboral de las mujeres*. https://www.casamerica.es/sociedad/la-situacion-actual-de-las-mujeres-en-america-latina

CEPAL (2018). *40 años de la Agenda Regional de Género*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/40333-40-anos-agenda-regional-genero

Col·lectiu Punt 6 (2019). *Urbanismo feminista*. Barcelona: Virus Editorial. https://www.viruseditorial.net/es/libreria/libros/737/urbanismo-feminista

Del Valle, Teresa. (1997). *Andamios para una nueva ciudad*. Madrid: Cátedra. https://www.catedra.com/libro/feminismos/andamios-para-una-nueva-ciudad-teresa-del-valle/9788437615936/

El País. (2024, 12 de diciembre). El 58,6 % de los mexicanos considera peligrosa la ciudad donde vive. *El País*. https://elpais.com/mexico/2024-12-13/el-586-de-los-mexicanos-considera-peligrosa-la-ciudad-donde-vive.html

Falú, Ana (2017). *¿Por qué hablamos del derecho de las mujeres a la ciudad?* Right to the City. https://www.right2city.org/es/news/why-we-talk-about-womens-right-to-the-city/

Falú, Ana (2016). La omisión de género en el pensamiento de las ciudades. En Jordi Borja, Fernando Carrión & Marcelo Corti (Eds.) *Ciudades para cambiar la vida: Una respuesta a Hábitat III* (pp. 159-170). Quito: FLACSO Ecuador.

Falú, Ana (2022). *El derecho a la ciudad de las mujeres: Construyendo el urbanismo feminista en las prácticas*. Crítica Urbana. https://criticaurbana.com/wp-content/uploads/2022/03/03.-CU23_Falu%CC%81.pdf

Grupo Banco Mundial. (2020). Manual para la planificación y el diseño urbano con perspectiva de género. https://www.bancomundial.org/es/topic/urbandevelopment/publication/handbook-for-gender-inclusive-urban-planning-and-design

LaCaderadeEva (2024), ¿De qué hablamos cuando hablamos de la "feminización de la pobreza"? https://lacaderadeeva.com/actualidad/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-la-quotfeminizacion-de-la-pobrezaquot/3189

Martínez, María y Miranda, Adriana. (2022). *El orden de género: Una mirada desde la psicología social crítica*. En *Psicología social de la liberación: Aportes para la transformación social* (pp. 139–158). Editorial Popular.

McKinsey Global Institute (MGI). (2018). *The power of parity: Advancing women's equality in Asia Pacific*. https://www.mckinsey.com/~/media/mckinsey/featured%20insights/gender%20equality/the%20power%20of%20parity%20advancing%20womens%20equality%20in%20asia%20pacific/mgi-the-power-

of-parity-advancing-womens-equality-in-asia-pacific-full-report.pdf
Muxi, Zaida (2018). *Mujeres, casas y ciudades*. Barcelona: DPR.
Naciones Unidas (2021a). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/agenda2030/
Naciones Unidas (2017). *The Global Inequality Report*. Naciones Unidas. https://www.un.org/development/desa/dspd/
Naciones Unidas (2021b). *Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible*. https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/
ONU-Hábitat (2022). *World Cities Report*. Recuperado de https://unhabitat.org/world-cities-report
ONU Mujeres (s.f.). *Ciudades seguras para mujeres y niñas*. https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/creating-safe-public-spaces
Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2024). *Avances en el empleo en América Latina y el Caribe son insuficientes*. https://www.ilo.org/es/resource/news/panorama-laboral-2024-america-latina-caribe-empleo-brechas-informe
Organización Mundial de la Salud (OMS). (2023, 6 de julio). *Las mujeres y las niñas cargan con la peor parte de la crisis del agua y el saneamiento – Nuevo informe del UNICEF y la OMS*. Recuperado de https://www.who.int/es/news/item/06-07-2023-women-and-girls-bear-brunt-of-water-and-sanitation-crisis---new-unicef-who-report
Refugees Welcome. (2021) https://refugees-welcome.es/situacion-mujeres-america-latina-caribe#:~:text=Es%20com%C3%BAn%20resaltar%20la%20categor%C3%ADa,un%20retroceso%20de%2010%20a%C3%B1os.
Rodríguez Blanco, Gisela. (2020). *La crisis de los cuidados y la trampa de la conciliación*. CIEPS. https://cieps.org.pa/la-crisis-de-los-cuidados-y-la-trampa-de-la-conciliacion/
Salvatierra, Karen. (s.f.). *Género y espacio público: Claves conceptuales para el estudio de los derechos urbanos de las mujeres*. CIDUR. https://cidur.org/genero-y-espacio-publico-claves-conceptuales-para-el-estudio-de-los-derechos-urbanos-de-las-mujeres/
Tropicana. (2025, 14 de marzo). *TransMilenio tendrá botón de pánico para denunciar acoso: Conozca dónde se encuentra*. Recuperado de https://www.tropicanafm.com/2025/transmilenio-tendra-boton-de-panico-para-denunciar-4coso-conozca-donde-se-encuentra-430890.html?utm

Territórios e fronteiras da alteridade em São Paulo: o recurso ao conceito de fronteira em pesquisas urbanas

Maura Pardini Bicudo Véras

Introdução

O presente trabalho pretende resgatar a utilização do conceito de fronteira, dialogando com os de território e de nomadismo urbano, como excelentes ferramentas heurísticas para os estudos urbanos, ganhando em abrangência de outros conceitos que atuam no sentido limitante, uma vez aceito o desafio de debater sobre processos urbanos latino-americanos. Assim, respondendo aos questionamentos, a fronteira favorece a produtividade analítica para pensar diversas dimensões da vida urbana como as desigualdades, as diferenças e as identidades. Sobretudo o conceito permite abordar processos ligados à diversidade, possibilitando abranger o binômio alteridade/identidade. E, finalmente, o conceito possibilitou articular fronteiras no tempo, em diversos sentidos.

A cidade de São Paulo vem apresentando, desde os primórdios de sua urbanização, e também atualmente, um cenário de profundas desigualdades urbanas e sócio raciais. O panorama da cidade permanece fragmentado, segmentado por estratos de renda, zonas de primeiro mundo e zonas de pobreza, desprovidas de todas as características do ambiente construído, além dos enclaves fortificados, de autossegregação das elites a "cidade dos muros" (Caldeira, 2000). Essa distribuição heterogênea de espaços ilustra, por assim dizer, uma forma de viver de um conjunto de pessoas, muitos tratados como estrangeiros (nascidos fora e dentro de seu país, assim considerados pelo *establishment*). Dessa maneira, pensa-se que, como cada homem toma conhecimento de si mesmo a partir das formas pelas quais seus semelhantes o tratam - o espelhamento semelhante ao que trata Marx ao estudar a mercadoria (1946), a pro-

jeção do ‘ eu’ no ‘outro’, é por vezes uma gradação do outro para diferente, do próximo ao distante e do distante para o *alter*. A alteridade é, pois, construção do outro como distante, diferente, ‘não nós’, estranho, culminando com atitudes discriminatórias, preconceitos, racismos. E são afastados como ‘outros’ os desempregados, indígenas, refugiados, diversos quanto ao gênero, moradores da precariedade, afrodescendentes, os imigrantes, os nômades, enfim, “outros” em situação de fronteira (política e social), em territorialidades cambiantes. Além das estatísticas, os oficiais, esse quadro pode ser desvendado pelas cartografias socioeconômicas, e também por uma epistemologia que dê conta das dinâmicas e das diferenças culturais. Assiste-se em tempos de neoliberalismo, reestruração produtiva hoje, um grande e mundial processo de deslocamento de pessoas, geralmente subalternas, um movimento dos dominados pelo planeta, enquanto os fluxos vitoriosos do capital financeiro, facilitados pelos grandes progressos das telecomunicações em rede, mostram-se visíveis na chamada globalização, a revelar as duas faces do mesmo processo.

Revestem-se de grande significado os espaços de confronto como as fronteiras, entendidas aqui preliminarmente no sentido político jurídico, pois muitos países centrais desenvolvidos fecham suas entradas diante dos (i)migrantes empobrecidos e que os procuram. Como nos diz Remi Nilsen:

> Em todo o mundo ocidental, ao longo dessas últimas décadas, as forças muito organizadas do capitalismo trabalharam contra a estagnação econômica, através de uma exploração ainda mais dura e da recuperação de antigos bastiões do movimento operário, atacando de passagem os regimes de previdência, os serviços de saúde pública e os direitos trabalhistas. Essa situação degradada cria um ambiente social dividido segundo linhas étnicas e religiosas. Esses temas são recorrentes e transnacionais (*Le Monde Diplomatique*, 2012).

E evoca-se aqui a necessária interpretação da existência das fronteiras internas no espaço urbano. Assim, ganha sentido o emprego conceitual de fronteira para designar o enfrentamento e a diferença de origens, raça, cultura e níveis de renda de áreas e espaços na sede metropolitana. A cidade de São Paulo apresenta-se cindida de forma esquematizada, com centros de riquezas, população majoritariamente branca e em quase um suceder de camadas, em direção às áreas mais longínquas e desequipadas (Villaça, 2012), vive uma população heterogênea, mas composta na sua maioria por

indivíduos pobres e com grande presença de negros, consolidando-se como periferia (D'Andrea, 2022). Entretanto, é vital a questão da intersecção entre raça e classe, gênero, origem nacional, cultura para que se compreenda, enfim, a produção do outro em meio à diversidade. Embora tenha diminuído a proporção e que o perfil dos imigrantes em São Paulo venha se alterando na última década, há expressiva presença de europeus, latino-americanos, asiáticos, e africanos, além de algumas tribos indígenas (Véras, 2003, 2012, 2018). A metrópole permanece, assim, com espaços segmentados com pobreza, precariedade, e zonas de altas rendas e padrões urbanos adequados e nessa esfera também deve-se registrar a fronteira e o misto entre o legal e o ilegal, o formal e a informalidade. É dessa discussão que se ocupa o presente texto.

Contextualizando limites territoriais

A cidade de São Paulo, sede metropolitana de maior vulto no Brasil, apresentou no mais recente censo demográfico realizado em 2022 quase 12 milhões de habitantes. No período de 2010 a 2022, os dados censitários mostram que o município de São Paulo cresceu à taxa de 0,15%, enquanto os outros municípios da região metropolitana apresentaram a taxa de 0,81%, ou seja, o município sede apresentou menor crescimento populacional no período intercensitário. E foi no seu setor Norte que a região metropolitana apresentou o maior crescimento, em especial nas cidades- dormitório, ou seja, aquelas que são locais de moradia, geralmente precária, e que não oferecem oportunidades de trabalho a seus moradores. Esse cenário de diversidade se completa com uma distribuição de cor, muito marcada pela herança do período da escravidão, trazendo forte concentração de pessoas negras (pretose pardos, segundo o recenseamento do IBGE) geralmente em porções desprovidas dos equipamentos urbanos. Além da presença de imigrantes europeus, asiáticos e africanos, os latino-americanos estão bem representados na metrópole paulistana. As margens, franjas e periferias têm abrigado há décadas tais contingentes geralmente esquecidos das políticas públicas. Parece oportuno, pois, que se discutam os conceitos de território em diversos aspectos, principalmente no caso das periferias e dos fluxos da população pelo urbano.

A primeira observação feita sobre um espaço designado como a periferia é que: "A periferia sempre foi o *Território-Outro* do pensamento hegemônico" (D'Andrea, 2020, p.5). Elencamos, portanto, alguns pontos para aproximação do objeto, uma vez que é necessário passar por uma releitura, especialmente quando se dá voz a seus

moradores. Com diferentes portanto, alguns, em âmbitos interdisciplinares, retoma-se um padrão de crescimento periférico também trazido pelas noções de subúrbio, periferia, loteamento periférico, e outros termos derivados, que estão presentes no pensamento contemporâneo. Buscando clareza e dentro dos limites compatíveis deste artigo, sintetizamos algumas referências conceituais. Um conjunto de autores, notadamente desde 1971 tem se dedicado ao tema em São Paulo (Langenbuch, 1971; Kowarick, 1979; Bonduki e Rolnik, 1982).

Uma delimitação conceitual adequada inicial parece estar na (re)visão da dicotomia que acompanhou historicamente a análise das cidades, divididas em dois espaços, um centro de urbanização consolidada, que obedece às posturas legais e abrigando população de poder aquisitivo capaz de fazer frente aos custos de infraestrutura, equipamentos e serviços com qualidade de vida; de outro lado, as áreas que se afastam desse padrão, desprovidas dos atributos necessários à vida citadina, denominadas como periféricas, como cinturão de acolhimento de segmentos populacionais sem renda , migrantes, desempregados ou subempregados, negros, expulsos de regiões valorizadas. . Essa visão dualista, que encontrou referente empírico durante décadas no caso de São Paulo, dominou a literatura que tratava de duas cidades, a formal, rica, branca e a informal, disforme, ilegal, da pobreza, da violência. Sob o termo periferia se agregavam diversos adjetivos, explicados corretamente como características perversas da urbanização capitalista, segregando pelos preços da terra, dos efeitos do mercado imobiliário, da distribuição desigual da renda-trabalho. além dos legados de discriminação sociorracial, banimento aos ex escravizados. A ineficácia das políticas públicas, inclusive de transportes e mobilidade, evidenciou os contrastes sociais e urbanos apontados.

Se tal entendimento acompanhou diversos estudos, no caso de São Paulo, já no século XXI, com novas características do capitalismo globalizado, com a precarrização do trabalho, novos fluxos migratórios, a visão dualista se revelou insuficiente para clarearo perfil das cidades contemporâneas, e para São Paulo. Questionam-se, pois, a delimitação estanque entre centro e periferia, a territorialização marcada e definitiva, a permanência do lugar, como ponto de cidadania, levando a fluidez da ocupação no espaço urbano, premidos pelos impactos do desemprego, agravados no período e na pós pandemia de covid-19.

Paradoxalmente, é necessário articular aqui dois conceitos, o de território e o de nomadismo urbano (Véras, 1987 2022, 2024) espe-

cialmente para as faixas da população sem estabilidade de renda e, em geral, não proprietários urbanos. Acrescentem-se as fronteiras étnicas e simbólicas entre nós e outros no contexto da cidade. Se a segregação dos mais pobres acompanhou a história da cidade, mesmo que não se resuma à separação binária centro e periferia, há mesmo uma realidade fraturada de certa dispersão da pobreza diante de certas concentrações e bolsões de riqueza as citadas como muradas em condomínios fechados. O direito à cidade se revela também pelo direito à territorialidade traçada pelos fluxos da população. O primeiro aspecto a referenciar, portanto, se radica nos conceitos de território, sua flexibilidade, trabalhando com os aspectos de fronteiras também simbólicas relativas à alteridade, de bairros precários, o que abrange muitos enfoques e contempla distintos segmentos populacionais das cidades contemporâneas.

Antes relevante aos geógrafos, o conceito de território ampliou-se para, ao ultrapassar também seu aspecto jurídico político- espaço de poder do Estado, abranger seu liame com espaço de sobrevivência, lugar de identificação, ponte de acolhida entre seus conterrâneos, inclusive no caso de imigrantes na sociedade receptora (Véras, 2003). O conceito de território já constituía núcleo teórico relevante desde os finais do século XIX e no século XX, dada a importância para o espaço urbano e para a configuração e assimilação de fluxos populacionais, entre os quais a imigração entre outros, sendo referência na geografia e não apenas (Véras, 2003, 1991; Artigas e Bayeux, 1980; Azevedo, 1957; Rolnik, 1988; Santos, 1987).

A questão do território tem recebido várias interpretações. Do ângulo político, o território é conceituado como área de jurisdição de um Estado. Mas se encarada a origem dessa concepção, tem-se que, de forma mais ampla, a territorialização diz respeito à ocupação de um determinado espaço por determinado grupo humano, constituído por algum critério social: etnia, nacionalidade, condição socioeconômica, nível cultural e outros. Nessa medida, é possível estabelecer relação intensa entre territorialidade e segregação socioespacial e, de modo abrangente, com a cidadania (Véras, 2003).

Na sociedade burguesa, a espacialidade se apresenta truncada, pois, apesar de imensa (na medida em que se universaliza), é ao mesmo tempo especializada, reduzida às suas funções. Nesse sentido, é espaço objetificado, reificado. A grande maioria dos cidadãos se "apropria" da cidade através de seus medos e seus afetos, fragmentando o espaço. Este tem muito de parecido com o mercado. Ambos, através do trabalho de todos, contribuem para a construção

de uma contra finalidade que a todos contém funcionalmente e os define (Santos, 1987).

> Mercado e espaço, forças modeladoras da sociedade como um todo, são conjuntos de pontos que asseguram e enquadram diferenciações desigualizadoras, na medida em que são, ambos, criadores de raridade [...]. Daí a relação íntima e indissociável entre alienação moderna e o espaço (Santos, 1987, p. 60).

Por sua vez, o nomadismo urbano, um processo multidimensional que envolve expulsão e negação do direito à cidade, sem acesso e permanência ao lugar desejado urbana e socialmente. Incluem-se na categoria diversas situações , via de regra os não proprietários urbanos: ocupantes de áreas livres em loteamentos irregulares, os favelados, os que habitam coletivamente imóveis compartilhados como os cômodos de cortiços; os inquilinos, os de habitações precárias como os citados cortiços e também os de unidades unifamiliares despejados de moradias alugadas ; aqueles que apesar de terem adquirido seus imóveis acabaram sendo expulsos por não conseguirem pagar parcelas de financiamento ou mesmo as cotas de condomínios; aqueles que estão em situações de risco em moradias improvisadas e sujeitas a remoções e expulsões (por obra pública, por projetos urbanos); e aqueles que não dispõem de moradia, ocupando logradouros públicos, os " sem domicílio", "sem teto", os moradores em situação de rua.

A situação de moradia precária caracteriza a vulnerabilidade desses contingentes e na crise econômica e sanitária do COVID-19 se multiplicaram na capital paulista. Para tal configuração somam-se outros fatores como a drogadição, a rejeição pela cor ou hábitos culturais, onde as dificuldades com o idioma se destacam, a solidão e o desamparo de familiares/rede de amigos ou conterrâneos, além do desmonte neoliberal atual das políticas sociais (Véras, 1987,1999,2003, 2016,2018; Escorel, 1999).

Como vimos, impossível compreender a segregação sem o componente étnico racial, ruptura entre as pessoas como herança maldita da escravidão brasileira. Pesquisas realizadas sobre a concentração de população negra na cidade (Silva, 2004; Oliveira, 2008) revelam que as periferias abrigam concentrações desse grupo, embora não como exclusividade, daí a heterogeneidade (Marques, 2016).

Nesse contexto, o tratamento dado ao diferente em raça, cor e origem nacional configura-se como o não reconhecimento da al-

teridade, como o "não nós", experiência demolidora no reconhecimento do OUTRO, nos termos de Arendt (2012). Como nos afirma Foucault (1997) o racismo serve como uma tecnologia que facilita o biopoder, em outras palavras, regula a "[...] distribuição da morte e torna possíveis as funções assassinas do Estado (Mbembe, 2018, p.18). O colonialismo transformou os trabalhadores escravizados em mercadorias, e, sobretudo, lhes trouxe uma tripla perda: de seu corpo, sua liberdade e seu estado político (Mbembe, 2018, p.27). Ao examinar a dominação colonial Fanon (2005) igualmente explicita a desigualdade no território, o estabelecimento de fronteiras internas, a regulação pela linguagem e supremacia racializada, dizendo quem importa e quem não importa, quem é descartável pelo poder soberano. Transcreve-se aqui, o texto de 1961, por ilustrar sobejamente a desigualdade territorial, ainda presente em nossas cidades:

> O mundo colonizado é um mundo cortado em dois [...] formas estéticas do respeito à ordem estabelecida, criam em torno do explorado uma atmosfera de submissão e de inibição que alivia consideravelmente a tarefa das forças da ordem [...]. Na cidade do [dominador]colono é uma cidade de brancos [...] é uma cidade iluminada. asfaltada onde as latas de lixo transbordam sempre de restos desconhecidos nunca vistos, nem mesmo sonhados [...] ruas limpas, sem buracos, sem pedriscos [...]. A cidade do colonizado, ou pelo menos a cidade indígena, a aldeia negra, a *medina*, a reserva é um lugar mal afamado, povoado de homens mal afamados [...]. A cidade do colonizado é uma cidade faminta [...] é uma cidade de joelhos [...)] de pretos (Fanon, 2005, p. 54-55).

A periferia, o lugar dos "colonizados", vista como o lugar do OUTRO, ou não nós. Na trilha aberta por Milton Santos ao chamar a atenção para o fato de que cada um é mais ou menos cidadão pelo lugar que ocupa (Santos, 1987), a questão do território ganha destaque nas discussões sobre direito à cidade. A questão da territorialidade se acopla ao debate da alteridade e da multiculturalidade, chamando a atenção para a dimensão espacial da cidadania (Martins, 1993; Véras, 2003).

Por isso é evidente que o racismo, na medida em que ocupa papel decisivo na racionalidade do biopoder, representou fortes marcas no Ocidente ao tratar dominados como bárbaros, como (des) (in) humanos. De fato, o escravizado africano teve de lutar para ter sua humanidade reconhecida, equiparado que foi, nas Américas, a instrumento de trabalho. A política da raça está relacionada à política da morte. É o que a negação a um ambiente construído de

qualidade resulta para os contingentes da população expulsos para "longe".

Flexibilizando conceitos e limites territoriais

Resgata-se o conceito de território com o sentido de espaço de vida, com âncora na moradia, nas relações de vizinhança, nos fluxos cotidianos, em alguma identificação, na busca de raízes, sendo, assim, despojado de seu significado restrito. Bairros, "pedaços, manchas" (Magnani, 1982) constituem espaços culturais significativos, e, no caso dos imigrantes no novo ambiente, lugares marcados por pertencimento, embora contingentes. Cabe aqui o conceito de *etnopaisagem*, nos termos de Appadurai:

> As paisagens da identidade de grupo-as etnopaisagens- de todo mundo já não são objetos antropológicos familiares, na medida em que os grupos já não são rigorosamente territorializados, delimitados espacialmente, historicamente assumidos ou culturalmente homogêneos (Appadurai, 1996:72).

Assim, a questão cultural em relação a uma certa identidade étnica acaba por favorecer a sociabilidade espacial, alguma negociação de pertencimento, acordos que acontecem a partir das suas redes e espaços com alto grau de interação. Criam-se laços entre conterrâneos, mas, ao mesmo tempo, desconfiança para com os outros, brasileiros, demais estrangeiros, pois cada etnicidade, deslocada sem ambiente original, reconstrói-se, híbrida e complexa. A depender da inserção social e local de grupos estrangeiros, ou de diferentes, criam-se sistemas de classificação e de julgamentos para com os demais grupos existentes, de outras nacionalidades, atraindo a discussão sobre alteridade, como já dito. As identidades, sempre em construção, são assim, sempre inacabadas, instáveis, quer individuais quer coletivas, dentro de contextos de relatividade, pois a autoavaliação depende dos olhares dos outros (Agier, 2001; Barth, 1998). As identidades, as diferenças, a alteridade são sempre relacionais. A construção de uma identidade pode se dar, mas mais diferentes condições:

> por exemplo, o acesso à terra (caso em que a identidade é produzida como fundamento das territorialidades) ao mercado de trabalho (quando as identificações têm um papel de exclusão, de integração ou de privilégio hierárquico) ou às regalias externas, públicas ou privadas, turísticas ou humanitárias (e as identidades podem ser os fundamentos

> do reconhecimento das redes ou facções que tomam para si essas regalias (Agier, 2001:9).

O contraponto dos espaços identitários são o território móvel, simbólico e as fronteiras da alteridade, ou seja, como a sociedade em geral considera o espaço ocupado pelos segmentos populacionais vistos como "outros". Embora nossa formação identitária dependa do olhar do outro, há a construção do "outro próximo "bem como o do "outro radical", ou outro distante, e, neste caso, o "não -nós" (Jodelet, 1998).

Diversas situações de precariedade na moradia são conhecidas e identificadas tanto por condições inadequadas dos imóveis, como as questões de habitabilidade, como pela insegurança habitacional (remoções, expulsões, relegações) além da sua localização urbana, em grande parte motivadas pela ausência de infraestrutura urbana, transporte e equipamentos sociais quando em áreas periféricas. O sentido de provisoriedade relacionado ao deslocamento parece constituir em característica frequente associada à precariedade na cidade e sua estigmatização. Nesse sentido, acabam por constituir-se sempre como territórios da alteridade, bem como assim podem ser designados os espaços da "quebrada", da periferia (Véeras, 2016).

Em um panorama de segregação social, tambémo nomaddismo surge com a expulsão por despejos, incapacidade de locação de unidades unifamiliares que impelem a ocupação de imóveis encortiçados, remoção por aumento de aluguéis ou mesmo impostos, levando a gentrificação/elitização de áreas que acabam por expulsar os mais pobres para áreas desprovidas dos benefícios urbanos. Outros fatores de natureza social se referem a componentes educacionais, étnicos e culturais, tais como a falta de qualificação profissional, instabilidade de emprego e ocupação, a etapa de vida e constituição dos grupos familiares, muitos monoparentais e com elevada presença de crianças e dependentes, cor e até a origem rural levam a afastamento de determinados grupos em segregação espacial. (Véras, 1987, 1980,2003)

Depreendem-se desse quadro alguns determinantes bem conhecidos na questão habitacional: a propriedade privada da terra urbana, seu custo mercantilizado; a ineficácia das políticas públicas leva a essa marcha ininterrupta em direção à precarriedade. Tem-se de acentuar o seu caráter sentido como provisória, aceitando-a em grande parte como transitória, mesmo que perdure por décadas e seja até definitiva (Véras, 2016; Rolnik, 2018).

Territórios cambiantes e fronteiras

A fronteira pode ser vista como *Frente,* de expansão ou pioneira, como nos trouxe Martins (2009). Este autor realiza trabalho de referência voltando-se ao contexto do contato entre os povos originários brasileiros e a "civilização", uma realidade singular no processo de constituição da sociedade brasileira. Ao citar Darcy Ribeiro, outra grande referência na antropologia, a frente de expansão seria a fronteira, ocupação do espaço pelos brancos antes habitado por populações indígenas; e frente pioneira carrega a conotação da mesma ação vista pelos empreendedores, empresários, fazendeiros. Trata-se de

> designações através das quais oos pesquisadores na verdade reconhecem que estão em face de diferentes modos como os civilizados se expandem territorialmente. Maisdo que momentos e modalidades de ocupação do espaço, referem-se a modos de ser e viver no espaço novo (Martins, 2009, p.135).

Optando pela expressão frente de expansão, Martins (2009) a considera mais rica e apropriada para a reflexão sociológica porque se refere a lugar e tempo de conflito e alteridade. No confronto entre o "civilizado" e as populações indígenas, a fronteira poderia caracterizar-se como limite entre a civilização e a barbárie (sentido dado por Turner,1956) mas Martins se posiciona como sendo o limite do humano.

> A fronteira é a fronteira da humanidade. Além dela está o não-humano, o natural, o animal. Se entendermos que a fronteira tem dois lados e não um lado só, o suposto lado da civilização; se entendermos que ela tem o lado de cá e o lado de lá, fica mais fácil e mais abrangente estudar a fronteira como concepção de fronteira do humano (Martins, 2009, p.141).

Resgatando-se os estudos decoloniais (Dussel, 1995; Grosfoguel, 2016, entre outros) e o passado histórico de latino-americanos colonizados, sabe-se que a metrópole portuguesa de início tratou os povos originários brasileiros como indivíduos sem alma, não humanos, portanto, podendo ser escravizados; posteriormente, acharam que apenas teriam 'deuses errados', daí a catequese desenvolvida pelos jesuítas. No entanto, a luta indígena pelo direito à terra e suas reservas é uma constante na história brasileira.

O citado livro de Martins (2009) trata, pois, a fronteira como frente de expanão da sociedade nacional sobre territórios ocupados por povos originários, um processo que ainda não terminou, pois como diz o Autor, um ciclo histórico inacabado: "O Brasil da Conquista ainda não está terminado… nossos dramas estão de pé" (Martins, p.20). Em pesquisa investigativa, Martins diz que fronteira de modo algum se reduz a fronteira geográfica.

> Ela é fronteira de muitas e diferentes coisas: fronteira de civilização (demarcada pela barbárie que nela se oculta), fronteira espacial, fronteira de culturas e visões de mundo, fronteira de etnias, fronteira de história e da historicidade do homem(Martins, 2009, p.11).

Concordando com Martins, este trabalho considera fronteira como espaço da alteridade, flexibilizando o conceito de território e voltando-se à questão urbana. Em alguns trabalhos voltados às fronteiras da periferia na literatura sociológica e urbanística, por ocasiões diversas, aparece o sentido das periferias como porções "não urbanas", carentes de cidade, não civilizadas, como foi dito, um território do "sem", da carência, mesmo sem a radicalidade do não humano, mas para alguns, quasse isso. Julgou-se válido percorrer essa conceituação no caso dos limites territoriais e as fronteiras urbanas como foram conceituadas ao longo dos últimos cinquenta anos na literatura brasileira, em especial, sobre São Paulo.

Tomou-se como referência um conjunto de trabalhos em relação ao processo de formação da periferia urbana; Burgos (2011), um desses estudos, por sua vez, recuperou algumas contribuições, numa perspectiva crítica, sobretudo nas décadas de 1970 e 80, com diferentes abordagens teóricas. As fronteiras representam tensões, portanto, entre o capital e os trabalhadores, entre os subalternizados e minorizados afro-brasileiros, entre diferentes (i)migrantes e etnias, entre pobres e ricos, e até entre proprietários e usuários dos automóveis particulares e os usuários de transportes coletivos, para citar algumas das oposições frequentes na vida citadina. No âmbito das Geografia Urbana, Sociologia, Antropologia e do urbanismo, vários enfoques se referenciam. Rosalina Burgos (2011) retoma um padrão de crescimento periférico também trazido pela Sociologia (Kowarick, 1979; entre outros). As noções de subúrbio, periferia, loteamento periférico, e outros termos derivados, estiveram presentes no pensamento de pesquisadores do tema, tais como José de Souza Martins, Juergen Langenbuch e Nabil Bonduki, dentre muitos outros e que serão aqui comentados a seguir.

Burgos (2011) cita em seu trabalho três referências nessa conceituação. Iniciando aqui com Langenbuch (1971) em sua tese de doutorado. Entrevistado em 2001 pela revista Espaço e Debates sobre o tema da periferia, Langenbuch observa que diversos termos têm sido utilizados, quer de forma leiga, quer pelos geógrafos, para se referir às formas de implantação urbana incipiente, entrecortada de trechos ainda rurais, que surgem nas bordas das cidades (Langenbuch, 2001:85). São os seguintes: subúrbio e derivados (suburbano, suburbanização, em francês *banlieue*); periferia e derivados (periférico, periferização); periurbano (geralmente como adjetivo); franja urbana; rurbano (geralmente como adjetivo). Assim, destaca os termos subúrbio, periurbano e periferia. Sobre estes dois últimos, o termo periurbano (ou franja urbana), Langenbuch (2001, p. 88) usa a definição de Pierre Laborde (1994:169) no contexto francês: o 'peri-urbain' se localiza adiante da periferia de uma cidade e de sua zona suburbana; situa-se nas franjas do espaço urbanizado e, com frequência, além dos limites das zonas cobertas por regulamentos de urbanismo. Parece que se trata, com frequência, do subúrbio de recreação com suas florestas, planos d 'água e das margens dos ribeirões, aspectos atrativos. E Langenbuch (2001, p. 89) continua afirmando que o interesse por essa porção do espaço circundante às cidades ainda é precário, no que se refere à proliferação desordenada e pulverizada da expansão urbana em detrimento da atividade agrícola e do meio ambiente rural, tal como presente em países como França e Estados Unidos. A precedência desta discussão neste trabalho privilegia a vivência e ferramentas teóricas para avançar na conceituação, como se o urbano não tivesse chegado à periferia.

A primeira observação feita por D'Andrea (2020, 2022) sobre a periferia é de que: "A periferia sempre foi o *Território-Outro* do pensamento hegemônico" (2020, p. 5) Seguindo essa fonte, elencamos alguns pontos para aproximação do objeto, uma vez que é necessário passar por uma releitura, especialmente quando se dá voz a seus moradores. E, julga-se adequada a sua substituição, que podem ser cambiadas pela expressão "fronteira".

Cidade do limiar

Para aprofundar conceitualmente os termos envolvidos, a discussão a seguir é inspirada nos aspectos geográficos traduzidos na expressão "cidade do limiar" (Cirqueira, 2019) No que consiste a cidade de limiar? Inicialmente, vem a ideia de limite, parte da cidade ou da região que está nas franjas, nas margens, na fronteira da urbanização, ora aproximando-se da metrópole, ora afastando-se

dela. Frente de expansão da metrópole, fora do núcleo privilegiado, áreas conurbadas ou funcionalmente integradas à metrópole.

Essencialmente, elas [áreas] são produtos, ou reproduções desses limiares, seguindo a reflexão da produção do espaço urbano desenvolvida por Lefebvre (1986), e da reprodução do mesmo argumentada por Carlos (1996). Dessa forma, a cidade é de limiar, pois ela é produto da localização dos limiares e reproduz seu espaço urbano a partir do limiar. (Cirqueira, 2019, p.45).

A essência da cidade de limiar é, portanto, marcada pela indefinição, travessia e transmutação, pois sua existência se sustenta relacionada à localização nos limites, nas franjas e no invólucro. A articulação, interação e integração com a metrópole mobilizam relações com o periurbano e o rururbano e mesmo o campo, ou com as cidades menores, com as vilas, os distritos e os povoados e sua economia.

Estar no limiar é pertencer a uma situação cambiante e multifacetada, articulada à metrópole se comporta como periferia ou zona de expansão urbana, espectro da ingovernabilidade urbana (Souza, 2000), com dilemas habitacionais, de violência, de infraestrutura, *fronteiriças* etc. Por outro lado, mantém lógicas espaciais não metropolitanas, conservando tradições de uma cidade de pequeno ou médio portes urbanos (Cirqueira, 2019, p. 50).

Arrabalde

Um termo associado ao de limiar é o de arrabalde. Seu significado diz que é uma povoação que fica fora dos limites de uma cidade, da qual depende. Além disso, é uma região que fica nas cercanias, nos arredores, originando-se do árabe ár *ar rabad,* arredores de uma cidade. O termo é visto como o produto de situações metropolitanas, produtoras da dinâmica para além dos limites do núcleo privilegiado metropolitano, usufruindo da condição locacional de estarem sobrepostas sobre os limiares da urbanização, ora estando às vezes um pouco mais próximos da metrópole, ora estando às vezes fora dela. Importante é o registro de sua subalternidade, mesmo que integrado ao tecido urbano, pois vive num estágio de travessia e indefinição como as periferias habitacionais, bolsões de mão de obra precarizada. As cidades do limiar apresentam economia ainda voltadas ao "subsetor varejista local, subcentros comerciais e articulada ao campo, à horticultura e à agricultura local e aos serviços que abastecem a demanda periurbana ou rurbana" (Cirqueira, 2019, p.46).

Do ponto de vista político, os arrabaldes são palco das reivindicações, das pautas contestatórias, dos movimentos e organizações populares que lutam por melhores condições de vida, moradia, mobilidade, além de infraestrutura básica, serviços de saúde, educacionais e culturais.

Os arrabaldes metropolitanos limiares gravitam entre o sentimento da metrópole e sua luz cultural e modernizante, conforme evidencia Lefebvre (1999), e o sentimento de opacidade, no sentido dado por Santos e Silveira (2001), marcados pela lentidão, carência, limitação, mas ainda conservam uma vida cotidiana ativa, sentimento de espaço vivido pautado em fortes graus de sociabilidade e mutualidade, uma outra luminosidade, insubmissa, com a manutenção de festas populares locais e o predomínio de relações afetivas e de cuidado coletivo (Cirqueira, 2019, D'Andrea, 2020). Este último autor complemeenta que, do ponto de vista subjetivo, em sua sociabilidade, a periferia precisa de afeto, abraço, solidariedade, vivendo de forma precária, com o sofrimento de crianças, jovens (aumento de suicídio emtre jovens) sem projeto, e mulheres sob violência, racismo, machiamo. Os dilemas da vida cotidiana são muito diferentes do imaginário da classe média. Nihilismo de não acreditar em nada, nem na covid, fake news, o que foi aproveitado por ''políticos fake' (D'Andrea, 2020). Antes da consciência, do sujeito ou da identidade, a periferia é uma condição. "A periferia precisa da solidariedade da classe trabalhadora, da herança indígena de cuidado de crianças, da partilha do alimento dos africanos, a parte feminina nas receitas de comida. Muitas trocas começam no território para depois pensar no mundo "(D'Andrea, 2020, p.70).

Essa situação transitória e não delimitada de forma clara da função da cidade dos arrabaldes configura no seu sentimento, ou seja, no imaginário coletivo dos seus habitantes, a sensação ambígua de viverem no constante limiar, não havendo possibilidade de definição de que tipo de cidade eles realmente vivem, se é uma periferia da metrópole, se é uma cidade de tamanho médio conurbada, ou se é uma cidade pequena próxima à metrópole.

Dessa forma, morar no limiar representa estado de cambiante sensação de estar ou não estar na metrópole como periferia ou zona de expansão urbana, espectro da ingovernabilidade urbana (Souza, 2000), com dilemas habitacionais, de violência, de infraestrutura e outros. Por outro lado, mantém lógicas espaciais não metropolitanas. Zibechi (2015, p. 26), criticou que a esquerda acadêmica menosprezou a capacidade da periferia, ao insistir "em considerar os bairros pobres como uma espécie de anomalia, quase sempre um

problema, e poucas vezes como espaços com potenciais emancipatórios" (D'Andrea, 2020).

Como nos diz Cirqueira (2019), o trabalho de Lago (2000) ao buscar a renovação nesse clássico debate sobre hierarquias urbanas, aponta a importância de Christaller como sendo o criador dos estudos de rede urbana hierarquizada, mas negligenciando a anterior contribuição de Reclus (2010) e de Geddes (1994), libertários. Tais estudos partiam dos arrabaldes para os centros, fazendo críticas ao modo de produção capitalista que reproduz cidades desiguais, comandadas pela centralização estatal e a exploração mercadológica, como também evidenciaram a necessidade da emergência de práticas políticas libertárias, hoje amplamente estudadas pelos defensores de novas formas de governabilidade urbana, mais autônomas e menos centralizadoras, a exemplo dos trabalhos de Souza (2002, 2006), Coraggio (2000) e Santos Júnior (2000) .

Trata-se de processo contínuo, pois conforme esses limiares se integram à dinâmica da metrópole, incorporando o capital imobiliário, comercial, industrial, deixam de ser zonas de expansão urbana e, passam a reproduzir na sua estrutura intraurbana novas formas comerciais e de serviços e equipamentos, outros limiares vão sendo criados, incorporando povoados, vilarejos, zonas rurais, que reconduzem a função dos antigos limiares. Este parece ser um processo cíclico interminável da produção das metrópoles. No Brasil, há especificidades que se diferenciam dos modelos estadunidenses de suburbanização e formação das megalópoles destacados por Gottdiener (1993) e Davis (1993). Quando o limiar se vê engolido pela metrópole nos processos brasileiros, se transforma sempre em novas mobilizações, integrando ao grau metropolitano, distanciando-se dos seus vínculos com o campo e o sentimento de cidade pequena ou média. Novas integrações se constroem, superando as indefinições e transitoriedades, sendo totalmente incorporados às metrópoles, caracterizando *fronteiras*.

> Novos limbos funcionais, com dualidades existenciais vão sendo construídos, numa lógica expansionista de reestruturação, no sentido dado por Soja (1993), debruçando as fronteiras da metrópole sobre os limites da ruralidade, absorvidos pelo ideal imaginário da urbanização (Cirqueira, 2019, p.53).

Características podem ser elencadas em relação aos limiares metropolitanos segundo Cirqueira (2018). A mesma fonte contribui para apresentar uma organização das cidades de limiar e as re-

giões metropolitanas. No caso da metrópole de São Paulo, Cirqueira aponta Barueri; Diadema; Embu; Guarulhos; Mauá; Mogi das Cruzes;Osasco; Santo André; São Bernardo do Campo; São Caetano do Sul; Suzano (2014, p.51). Essa classificação se escora em considerar a metrópole como um todo, como o enfoque das margens na geografia urbana atual e que pode fortalecer a perspectiva integrada da metrópole como uma totalidade. Entender as partes e os seus invólucros para construir melhor reflexão sobre os limites e as possibilidades de unidade da Região Metropolitana.

Os limiares de São Paulo, Rio de Janeiro e Belo Horizonte, por exemplo, foram impulsionados, sobretudo, pelos intensos fluxos migratórios vinculados à concentração industrial e elevação no poder econômico de suas metrópoles, que reproduziram, por sua vez, o espectro da modernização urbana sob os moldes da produtividade industrializante e seus reflexos, como forte concentração de empregos, serviços de saúde, cultura e educação, pujante mercado financeiro, oferta de empregos de baixa e de alta qualificação, culminando na periferização generalizada. Klink (2001) destaca os processos de desconcentração industrial e reestruturação produtiva do ABC paulista e o consequente processo de regionalismo ímpar no Brasil, ligado à coesão das práticas políticas sindicais, configurando uma forma específica de governabilidade urbana e gestão política atrelada ao meio ambiente, à cultura, mais, sobretudo à importância da economia industrial." O ABC (Santo André, São Bernardo e São Caetano) mostra sua integração à metrópole São Paulo, mas ao mesmo tempo destaca-se pela sua condição enquanto limiar da metrópole, estando para além de limites formais, conservando suas características específicas que fomentam organização desvinculada do núcleo privilegiado da metrópole (Cirqueira, 2019, p.52)

Subúrbio

Subúrbios podem ser vistos como cidades limiares? podem ser conceituados como arrabaldes? A ideia trazida por Martins evoca os "confins da cidade de São Paulo ou a zona rural que lhe era imediatamente próxima" (1992, p.7), ou seja, aquilo que não está na urbe, trazendo a categoria de *morador* **c**omo sujeito dessa espacialidade e o núcleo do modo de pensar a cidade e seus arredores. Centrado na história, memória e vida cotidiana de São Caetano do Sul, como subúrbio da cidade de São Paulo desde os finais do império até o fim da República Velha (até cerca de 1930) Martins inicia sua obra introduzindo o tema do subúrbio relacionando-o à hierarquia estamental representada pelos *homens bons, limpos de*

sangue e sem mácula de *trabalhos manuais,* em uma estrutura de poder e privilégios que definia o modo de ver e conceber a cidade e o lugar que cada um ocupava nela.

A constituição de uma sociedade da indústria modificou o país sem apagar a herança da escravidão trazendo um cenário particular na constituição das classes sociais e tornando inadequadas e precárias as análises clássicas de transição de formas pré-capitalistas para o trabalho industrial. Assim, é preciso pensar em uma nova abordagem sobre a cidade capitalista em que São Paulo viria a transformar-se.

> Até aqui a história de São Paulo tem sido escrita do centro para a periferia: a perspectiva elitista do centro domina a concepção que se tem do que foi o subúrbio no passado. Mesmo quando se estuda a história da classe operária, que sempre viveu nos bairros e no subúrbio, prevalece essa orientação fora de contexto. Essa perspectiva vem da tradição colonial e absolutista e mostra, entre nós, que ela não se emancipou da rígida hierarquia que centralizava no rei e seus funcionários não só um modo de viver, mas também um modo de olhar, inclusive um modo de ver a História. A dicotomia colonial da cidade e seu subúrbio separava o *mandar* e o *trabalhar.* O modo de ver do mandar produziu também a história do ocultamento do trabalhar, relegando-o para além dos limites da cidade (Martins,1992, p.9)

Em seu depoimento à Revista Espaço e Debates em 2001, José de Souza Martins retoma a noção de subúrbio que, por sua vez, contribui para o entendimento da noção de periferia, termos que se distinguem histórica (no tempo e no espaço) e teoricamente, pois o subúrbio precede a periferia, tendo sido utilizado em relação ao entorno da cidade de São Paulo durante dois séculos (Martins, 2001:75). Uma das primeiras comparações entre as noções aparece em relação ao subúrbio, mais precisamente do "subúrbio de ar puro" da região da estação de Taipas, perto do Jaraguá, existente na década de 50 e que hoje está transformado em periferia deteriorada. Assim, estão em relação, mas de deterioração do "mundo suburbano" no decurso da formação da periferia que desde sua gênese já surge como escombros da urbanização (Burgos, 2011). Se há alguma complementaridade em "subúrbio-cidade" na relação "subúrbio-periferia" os termos se apresentam como contrários. Neste sentido, o subúrbio é a negação da periferia, pois são dois espaços diferentes, com problemas distintos: o problema da periferia é o problema do tumulto da ocupação, o da urbanização patológica, da exclusão, da falta de efetivas alternativas de inserção no mundo

urbano:(...) o próprio centro da cidade de São Paulo é hoje periferia. (Martins, 2001, p. 79)

> [...] uma grave diferenciação da classe operária que no subúrbio vai desaparecendo. Na periferia estão trabalhadores sujeitos a longos períodos de desemprego, de falta de alternativas, de reais limitações à ascensão social, de desagregação da família, algo que os operários do subúrbio não conheceram nos bons tempos de seu reinado (Martins, 2001, p. 84)

Periferias

Pesquisador do tema, Nabil Bonduki (2001) revela que um de seus trabalhos, no caso de iniciação científica, desenvolvido junto com Raquel Rolnik em 1977 e 1978, também deu entrevista à Revista Espaço e Debates em 2001 no citado número dedicado ao tema da periferia. Bonduki inicia seu depoimento referindo a esse trabalho sob orientação de Lúcio Kowarick:

> [...] Em 1977, quando começamos o trabalho Periferias, o conceito de periferia estava muito ligado ao do loteamento periférico, tanto que o nosso objeto de pesquisa, nossa unidade, era o loteamento [...]. Logo em seguida, desenvolvemos a ideia do trinômio sobre o qual se baseia a expansão da cidade: loteamento periférico, casa própria e autoconstrução [...]. O trabalho 'Periferias' questionava a ideia de periferia como um local geográfico, a franja periurbana. O loteamento para nós era loteamento precário, sem infra-estrutura. No limite, a periferia poderia estar no centro, na precariedade habitacional dos cortiços.

Assim, a periferia era voltada ao loteamento periférico, no sentido da precariedade habitacional. Em sua pesquisa histórica sobre as origens da habitação social no Brasil (1980,1997) Bonduki, ao pretender resgatar o processo de formação do padrão periférico e as estratégias da autoconstrução nos anos 1940 e 50 em São Paulo diz

> Dos anos 40 aos anos 70, o padrão periférico foi o elemento fundamental de expansão da cidade [...]. A lógica do padrão periférico é a lógica da extensão ilimitada da cidade: loteamentos muito baratos, para onde vai a população que precisa da terra, como bucha de canhão [...]. Nos anos 80, isso começou a não funcionar mais. Milhares de pessoas não conseguiram mais comprar um lote, porque a terra ficou cara [...] e houve a crise econômica, ocasionando despejos, um forte arrocho salarial e o aumento do desemprego. (Bonduki: 2001, pp. 93-94).

Para sintetizar, reconhecendo que a noção de subúrbio foi ultrapassada, Burgos (2011) diz que a geografia aplicada nos Estados Unidos, com os estudos de Brian Berry, falava que transformações recentes das periferias urbanas da metrópole de São Paulo hierarquizavam o sistema urbano, sendo que a metrópole seria o desenvolvimento mais alto da hierarquia. Recuperando estudos da CEPAL que mudou o enfoque conceitual devido ao que ocorreu sob influência do que se discutia na América Latina sobre o desenvolvimento e a concentração espacial da riqueza e das decisões, de modo que o mundo tinha um centro e uma periferia. Isto que os historiadores já haviam discutido como pacto colonial, sobre a base da relação metrópole-colônia

> De uma noção de espaço mais ou menos bem delimitada de cidade e subúrbio, desembocamos no centro e na periferia. O centro compreendido como o lugar do acúmulo histórico; lugar de nascimento das instituições da cidade. A periferia é o outro, aquele que não é a cidade (Burgos, 2011)

Seguindo essa autora, a noção de subúrbio ficou anacrônica em relação à periferização produzida na modernidade, pois antes havia um sistema ferroviário que ligava o espaço da cidade com seu entorno e havia o subúrbio. Ao contrário, quando o exército de trabalhadores se desloca (domicílio-trabalho) por um extenso espaço funcional à reprodução social, temos então a periferia.

Por outro lado, o uso de dados estatísticos mais detalhados no século XXI, sobretudo, permitiu a análise e, como a maior novidade, que parece estar na possibilidade de análise e interpretação dos dados espacializados em unidades territoriais mais específicas, o que permite apreender a heterogeneidade do território, o que tem sido interpretado como fenômeno recente nas metrópoles. No caso de São Paulo e das metrópoles que passaram por processo de formação similar, afastaram-se de determinados aspectos da teoria das *global cities,* no que se refere à dualização e polarização da estrutura socioespacial.

Burgos afirma portanto, que se por um lado o território da metrópole apresenta maior complexidade e heterogeneidade espacial – o que corresponde aos condicionantes do processo de urbanização no período recente, por outro lado, a referida heterogeneidade, com destaque para as periferias, passou a ser "vista" e considerada não só pelas evidências empíricas e dados tabulados, mas adquiriu visibilidade com a representação espacial possibilitada pelos *SIGs*, re-

definindo em certa medida o modo de fazer pesquisa e de conceber e executar políticas públicas. E, mais do que isto, que promovam o entendimento das transformações profundas da sociedade e dos rumos da urbanização nesta décadas do século XXI

Heterogeneidade dos territórios da pobreza: esta é a novidade inquietante das transformações urbanas recentes das pesquisas aqui consideradas – captadas pelos novos recursos de pesquisa empírica, ainda que a estrutura geral da metrópole continue a ser caracterizada pela existência de inúmeros espaços homogêneos social e espacialmente separados entre si, configurando uma intensa segregação entre áreas ricas e pobres. (Marques e Torres, 2005, pp. 10-11).

Dessa forma, na metrópole fragmentada, a relação das periferias urbanas e a metrópole se inicia chamando a atenção para periferias no plural, concordando com Bonduki (2001). É no âmbito desta última proposição que Burgos (2011) desenvolveu reflexão sobre as transformações recentes das periferias urbanas, seja na "periferia propriamente dita", ou nas áreas desvalorizadas, empobrecidas, do "centro propriamente dito".

A noção de urbano periférico foi formulada desde o doutorado de Burgos e se situa tanto sob uma perspectiva sociológica quanto numa perspectiva geográfica, relativa à economia política do espaço. Com a primeira perspectiva, pode-se compreender as periferias urbanas enquanto condição social da pobreza. Na segunda perspectiva, a noção ilumina o espaço da (re)inserção produtiva da população pobre que, por sua vez, permite admitir sua presença tanto na periferia quanto no centro propriamente ditos. Por isso, o urbano periférico é próprio do processo de transformação recente da periferia urbana, locus histórico de reprodução da classe trabalhadora. No referido processo, contingentes cada vez maiores de trabalhadores pobres urbanos sobrevivem nos interstícios do urbano com suas estratégias de sobrevivência. Estas que, pelos mais curiosos e dissimulados nexos, ligam-se abstratamente às estruturas produtivas, situadas concretamente no alhures. O urbano periférico se refere à centralidade do urbano, a qual, por definição (ao menos segundo as contribuições da obra de Henri Lefebvre), é encontro, reunião, concentração, simultaneidade, inclusive das diferenças, das separações e dos conflitos. As periferias são como possibilidade constrangida do urbano. É o urbano negado aos pobres, em suas possibilidades de realização plena, no decurso da reprodução capitalista. Mas que ainda assim segue como referência aos espaços opacos onde vivem os homens lentos definidos por Milton Santos (2002), há potência,

inscrita nas práticas socioespaciais que instauram territórios de uso em pleno urbano periférico, nas *fronteiras*.

Quebrada

Para D'Andrea (2020), a periferia é o território da alteridade, um complexo de contradições, constituída de terras distantes e terrenos de baixo custo, desprovidos de serviços e equipamentos, ocupados pelas pessoas em mais baixos postos da esfera produtiva e de serviços (porteiros, babás, garis, pedreiros, desempregados, aposentados) e estão neste lugar como o lugar deles na cidade capitalista (D'Andrea, 2020). É o conjunto de várias *quebradas (*este autor refere-se à periferia, trazendo os jargões correntes sobre ela), uma região de mais de 6 milhões de pessoas na capital paulistana. Eles se definem pela distância do centro e das regiões ricas da cidade (a porção sudoeste da cidade, principalmente) obrigando a vastos deslocamentos diários no movimento pendular casa/trabalho. Os bairros ricos, sedes do poder das elites, dominam. Assim, a periferia é o lugar da luta para sair da invisibilidade frente o poder público, pois mesmo que a massa populacional residente tenha aumentado gradativamente, sempre foi tratada de improviso, de forma descontínua, em geral por causa da ausência do Estado. A *Quebrada* se origina do povo da periferia e significa pertencimento, pois ao assumi-lo está-se dizendo que há potência naquele território, mesmo que pleno de contradições, mas que o seu morador dá voz a quem participa daquele pedaço. Alguns coletivos culturais utilizam o termo para movimentos de periferia como o projeto "Partiu Quebrada", promovido pelo Instituto Bixiga, do centro de São Paulo, como é o caso também do projeto "Caminhada das Quebradas', no bairro de Ermelino Matarazzo, ou da Penha com o Quilombaque. Tais movimentos buscam ressignificar a periferia para despojar estereótipos de lugar maldito, distante, utilizam mesmo a ideia de turismo da quebrada, com atividades culturais, valorizando espaços públicos, o "slam "no boteco, teatros e outras" (Jornal da USP, Julia Estanislau, 25/08/2023)

D'Andrea (2020) afirma que a periferia é demonizada pela mídia como território da violência. O estilo de vida dos estratos médios é considerado padrão e os pobres são vistos como grosseiros, desvios desse tal padrão. A ideologia burguesa permeia e se localiza nas áreas ricas. Dessa forma, o *establishment* vê: mulheres como subalternas enquanto empregadas domésticas; homens negros, enfrentados pela polícia como potenciais criminosos. Quando estão reivindicando, são arruaceiros. Quando os movimentos sociais se

mobilizam, há silenciamentos, prisões, burocracias e repressões. Assim como há dominação de classe, de gênero, de raça, há a opressão territorial. Trata-se do nãao reconhecimento de sua cidadania, lembrando o não -humano da fronteira, trazido na reflexão de Martins (2009) e do pré- colonizado (Grosfoguel, 2016).

Alguns retratos intelectualizados desprezam a periferia como local da pobreza, pois esta também existe no centro. E, assim, a dualidade centro/periferia estaria descartada em uma diminuição perversa da segregação socioespacial. D'Andrea julga que essa seria uma minimização das desigualdades de raça, classe, e de território marginalizado.

A periferia é heterogênea, entretanto. Dados atuais sugerem porções mais consolidadas nas periferias e até com graus desejáveis de urbanização. Em contraste, alguns bairros são mais homogêneos, brancos e ricos. De que maneira a desigualdade se espelha no espaço urbano? A precariedade privilegiou os territórios periféricos, combinando a seletividade econômica no mercado de trabalho e de moradia, combinando as questões de raça, gênero e classes na disputa pela cidade, em fronteiras simbólicas.

Considerações quase finais sobre a conceituação de fronteiras urbanas

Buscou-se delinear, em diversas abordagens, o emprego do conceito de fronteira como instrumento de mensuração de situações de tensão e enfrentamento das relações entre pessoas nas cidades. Nesse sentido, o termo é também polifônico e polissêmico, especialmente quando referido às questões da alteridade, pois os "outros" se sucedem ao longo da história, os não-humanos dos tempos de conquista e colonização, os subalternos não civilizados, inempregáveis do atual neoliberalismo, pobres não urbanizados. Dessa maneira, fronteiras simbólicas que se movem, territórios cambiantes, transitoriedade permanente.

Toda a discussão sobre o que seriam as periferias urbanas, portanto, teve o escopo principal de demonstrar que o conceito de fronteira se mostra oportuno para designar processos tensionados da sociabilidade nas cidades contemporâneas, e em São Paulo.

A propósito, no seminal trabalho de Martins (2009) demonstra-se como a ferramenta heurística do conceito de fronteira emerge com vigor ao considerar a fronteira como "um cenário de intolerância, ambição e morte. É também, lugar de elaboração de uma residual esperança, atravessada pelo milenarismo da espera no advento

do tempo novo, um tempo de redenção, justiça, alegria e fartura" (Martins,2009, p.10).

Tais seriam as esperanças de muitos habitantes, nacionais ou não, com seu deslocamento pelo espaço urbano, com processos de mobilidade difícil e complexo, desde os movimentos cotidianos pendulares de casa ao trabalho, como no transporte coletivo, na sociabilidade das ruas e locais e equipamentos, praças e shoppings, vivenciando a situação de transição e tensão, também conceito aplicável àqueles que vivem sem acesso pleno aos direitos e às políticas sociais, em subcidadania. E sem o reconhecimento entre seus co-cidadãos (*outsiders*) e com discriminação por parte dos "estabelecidos" (Elias e Scotson, 2000).

Bibliografia

Arruda, Ángela. (org) (1998). *Representando a Alteridade*. Petrópolis: Ed. Vozes.

Artigas, Ruth y Bayeux, Glória. (1980). *Brás: espaço e uso.* São Paulo: PMSP-SMC-DART.

Associação dos geógrafos do Brasil (1958). *A cidade de São Paulo, estudo de Geografia Urb*ana. São Paulo: Cia. Ed. Nacional.

Bonduki, Nabil (1998). *Origens da habitação social no Brasil: arquitetura moderna, Lei do Inquilinato e difusão da casa própria*. São Paulo: Estação Liberdade/FAPESP. Bonduki, Nabil y Rolnik, Raquel (1982). Periferia da Grande São Paulo: reprodução do espaço como expediente de reprodução da força de trabalho. En Ermínia Maricato (Org.). *A produção capitalista da casa (e da cidade) do Brasil industrial.* São Paulo: Alfa-Ômega. Burgos, Rosalina (2011). Transformações recentes das periferias urbanas da metrópole de São Paulo: Contribuição para (re)definições teórico-conceituais. *Revista Geográfica de América Central* Número Especial, 1-15.

Bonduki, Nabil (2001). Depoimento. Periferia Revisitada. *Revista Espaço & Debates*, 17(42), 92-99.

Brasil, Decreto 7053, de 23 de dezembro de 2009. Institui a Política Nacional para a População em Situação de Rua. Brasilia, 2009

Caldeira, Tereza P do R. (2000). *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo.* São Paulo: Editora 43/EDUSP.

Carvalho, Monica (2019). A categoria território e seus deslizamentos conceituais. En Luis Felipe Magalhaes y Lúcia Maria Machado Bógus (orgs). *Cidades e políticas públicas.* São Paulo: CETEC.

Carvalho, Monica y Gagliardo, Clarissa (orgs) (2015). *Megaprojetos, megaeventos, megalópoles e a produção de uma nova centralidade em São Paulo*. São Paulo: Ed. Olho d'Água.

Cirqueira, José Vandério (2019). Cidade do Limiar: notas teórico-metodológicas acerca dos arrabaldes metropolitanos brasileiros. En Geise Brizotti Pasquotto, Érica Lemos Gullinelli (Orgs). *Desenho Urbano*. Tupã: ANAP.

D'Andrea, Tiaraju Pablo (2020). *40 Ideias de Periferia. História, Conjuntura e Pós-Pandemia.* São Paulo: Editora Dandara.

D'Andrea, Tiaraju Pablo (2022). *A formação das Sujeitas e dos Sujeitos periféricos. Cultura e Política na periferia de São Paulo. São Paulo*: Dandara

Dussel, Enrique (1995). *The invention of the Americaas*. New York: Continuum.

Elias, Norbert y Scotson, John (2000). *Os Estabelecidos e os Outsiders- Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Zahar Ed.

Escorel, Sarah (1999). *Vidas ao léu. trajetórias de Exclusão Social*. Rio de Janeiro: FIOCRUZ.

Fernandes, Florestan (1978). *A integração do negro na sociedade de classe*s. São Paulo: Editora Ática.

Fundo das Nações Unidas para a População – FNUAP (1993). O indivíduo e o *mundo: população, migração*. Desenvolvimento na década de 1990. A situação da população mundial, New York.

Grosfoguel, Ramón (2016). A estrutura do conhecimento nas universidades ocidentalizadas: racismo/sexismo epistêmico e os quatro genocídios/epistemicídios do longo século XVI. *Revista Sociedade e Estado*, 31(1). https://doi.org/10.1590/S0102-69922016000100003

Heller, Agnes (1979). *Teoría de los sentimentos.* Madrid: Editorial Fontamara.

IBGE - Estimativas preparatórias para o Censo Demográfico de 2022

IBGE- Censos Demográficos

Kasper, Christian Pierre (2006). *Habitar a rua*. Tese de doutorado Instituto de Filosofia e Ciências Humanas Campinas

Kowarick, Lúcio (1979). *A espoliação urbana*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Kowarick, Lúcio (1988*). As lutas sociais e a cidade*. Rio de Janeiro: Paz e Terra/UNRISD.

Kowarick, Lúcio; Véras, Maura y Ant, Clara (1981). *O cortiço: sua história* e *atualidade*. São Paulo, SEMPLA, mimeo.

Lago, Luciana (2000). O que há de novo na clássica dualidade núcleo-periferia: a metrópole do Rio de Janeiro. En Luiz Cesar de Queiroz Ribeiro (Org.). *O futuro das metrópoles: desigualdades e governabilidade.* Rio de Janeiro: Revan; FASE.

Langenbuch, Juergen (1971). *A Estruturação da Grande São Paulo*. Rio de Janeiro: IBGE.

Langenbuch, Juergen (2001). Depoimento. Periferia Revisitada. *Revista Espaço & Debates*, 17(42), 85-91.

Latour, Bruno. (2012). *Reagregando o social: uma introdução à teoria do ator-rede.* Salvador: Bauru, Edufba, Edusc.

Lefebvre, Henri. (1991). *O direito à cidade.* São Paulo, Editora Moraes

Lefebvre, Henri. (2000). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.

Magnani, José Guilherme (1982). *Festa no Pedaço*. São Paulo: Brasiliense.

Maricato, Ermínia (1996). *Metrópole na periferia do capitalismo*. São Paulo: HUCITEC.

Marques, Eduardo (2005). Elementos conceituais da segregação, da pobreza urbana e da ação do Estado. En Eduardo Marques y Haroldo Torres. *São Paulo: segregação, pobreza e desigualdade social.* São Paulo: Senac.

Marques, Eduardo y Torres, Haroldo (2005). São Paulo: *segregação, pobreza e desigualdades sociai*s. São Paulo: Editora Senac São Paulo.

Martins, José de Souza (1992). *Subúrbio – vida cotidiana e história no subúrbio da cidade de São Paulo: São Caetano*, do fim do Império ao fim da República Velha.

Martins, José de Souza (1993). *A chegada do estranho*. São Paulo, Hucitec.

Martins, José de Souza (2002). *A sociedade vista do abismo: novos estudos sobre exclusão, pobreza e classes sociais*. São Paulo: Editora Vozes

Martins, José de Souza (2009). *Fronteira, a degradação do outro nos confins do humano*. São Paulo: Contexto.

Martins, José de Souza. (2001). Depoimento. Periferia Revisitada. R*evista Espaço & Debates*, 17(42), 75-84.

Marx, Karl (1946) *O Capital.* Mexico: FCE.

Mautner, Yvonne (1999). A periferia como fronteira de expansão do capital. En Csaba Deak y Sueli Ramos Schiffer (Orgs). *O processo de urbanização no Brasil.* São Paulo: EDUSP.

Mbembe, Achille (2016). Necropolítica. *Revista de Arte & Ensaio*, 32.

Mendonça, Francisco (2004). Riscos, vulnerabilidade e abordagem socioambiental urbana. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 10 https://doi.org/10.5380/dma.v10i0.3102

Nadalin, Vanessa e Igliori, Danilo (2015). Espraiamento urbano e periferização da pobreza na região metropolitana de São Paulo: evidências empíricas. *Revista EURE,* 41(124) , 91-111. http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612015000400005

Nielsen, Remi (2012). *Le Monde Diplomatique*, 60(5).

Olivera, Reinaldo José (2016). *Territorialidade negra em São Paulo*. São Paulo: Alameda

Pasternak, Suzana (2016). Favelas: fatos e boatos. Em Lúcio Kowarick y Heitor Frúgoli (orgs) (2016). *Pluralidade Urbana em São Paulo. Vulnerabilidade, marginalidade, ativismos*. São Paulo: Editora 34.

Pucci, Fábio (2016). *Viver 'outramente':moradia,condições de vida e a produção da alteridade de bolivianos em São Paulo.* Tesis de Mestrado, PUCSP.

Ribeiro, Luiz Cesar (2000). *O futuro das metrópoles: desigualdades e governabilidade.* Rio de Janeiro: Revan.

Ribeiro, Luiz Cesar (org.) (2004) *Metrópoles: entre a coesão e a fragmentação, a cooperação e o conflito.* São Paulo: Editora da Fundação Perseu Abramo; Rio de Janeiro: FASE.

Rolnik, Raquel (1988). São Paulo, início da industrialização: o espaço e a política. Em Lúcio Kowarick (org). As lutas sociais e a cidade. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Rolnik, Raquel (1988). Territórios negros nas cidades brasileiras: etnicidade e cidade em São Paulo e Rio de Janeiro. *Conference ISA RC Sociology of Urban*, Rio de Janeiro (mimeo)

Santos, Milton (1979). *Espaço e sociedade*. Petrópolis: Vozes.

Santos, Milton (1987). *O espaço do cidadão*. São Paulo: Livraria Nobel

Santos, Milton y Silveira, Maria Laura (2001). *O Brasil: territórios e sociedade no início do século XXI.* Rio de Janeiro/São Paulo: Record.

Santos, Milton; Souza, Maria Adélia; Silveira, Maria Laura (orgs.) (1998) *Território: globalização e fragmentação*. São Paulo: Editora Hucitec.

São Paulo, Cidade (1973): *Cadastro de Favelas, Município* São Paulo-SEBES Secretaria do Bem-Estar Social-

Sassen, Saskia (1998). *As cidades na economia mundial*. São Paulo: Studio Nobel.

Sassen, Saskia (2016). *Expulsões. brutalidade e complexidade na economia global.* Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Sennett, Richard (1988). *O declínio do homem* público, *ou as tiranias da intimidade.* São Paulo: Companhia das Letras,

Serrano, Cesar Eduardo (2009). *Eu, mendigo: alguns discursos da mendicância na cidade de São Paulo.* Tese Doutorado Programa de Pós Graduação em Sociologia. USP.

Silva, Maria Nilza (2006). *Nem para todos é a cidade* Brasilia: Ed Palmares.

Souza, Maria Lúcia. de (2000). *O desafio metropolitano. Um estudo sobre a problemática sócio-espacial nas metrópoles brasileiras.* Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Telles, Edward (1993). Racial segregation and urban crisis. Texto apresentado no Encontro *Globalização, fragmentação e reforma urbana: o futuro das cidades brasileiras* e a crise. Itamonte, Minas Gerais (mimeo).

Telles, Vera y Cabanes, Robert (orgs.) (2006). *Nas tramas de cidade: trajetórias urbanas e seus territórios*. São Paulo: Associação Editorial Humanitas.

Torres, Haroldo (2005). A fronteira paulistana. Em Eduardo Marques y Haroldo Torres (orgs) *São Paulo, segregação, pobreza e desigualdades sociais.* São Paulo: Editora SENAC.

Truzzi, Oswaldo (2001). Etnias em convívio, o bairro do Bom Retiro em São Paulo. *Estudos Históricos,* 28, 143-166.

Truzzi, Oswaldo (2008). Redes em processos migratórios. *Tempo social*, 20 (1) https://doi.org/10.1590/S0103-20702008000100010

Truzzi, Oswaldo (2012). Assimilação ressignificada: novas interpretações de um velho conceito. *Revista Dados*, 55(2) https://doi.org/10.1590/S0011-52582012000200008

Véras, Maura P. B. (1987). Os impasses da crise habitacional em São Paulo ou os nômades urbanos no limiar do século XXI. *Revista São Paulo em Perspectiva*, 1, 40-58.

Véras, Maura P. B. (1997). Novos olhares sobre São Paulo: notas introdutórias sobre territórios, espaços e sujeitos da cidade mundial. *Revista Margem*, 6.

Véras, Maura P. B. (2003). *DiverCidade: territórios estrangeiros como topografia da alteridade em São Paulo.* São Paulo: EDUC.

Véras, Maura P. B. (2004). Novos nômades urbanos na cidade contemporânea: desigualdade e exclusão sociais em São Paulo. En Ana Amélia da Silva y Miguel Wady Chaia (Orgs) *Sociedade, Cultura, Política, ensaios críticos.* São Paulo: EDUC.

Véras, Maura P. B. (2010). Cidade, Vulnerabilidade e Território. *Revista Ponto e Vírgula*, 7, 32-48.

Véras, Maura P. B. (2012). A produção da alteridade na metrópole. Desigualdade, Segregação e diferença em São Paulo. En Sylvia Dantas (org). *Diálogos Interculturais. Reflexões interdisciplinares e intervenções psicossociais*. São Paulo: Instituto de Estudos Avançados-USP.

Véras, Maura P. B. (2016). Dimensões sociais da desigualdade urbana: moradias da pobreza e a produção do outro. *Revista Brasileira de Sociologia*, 4(7), 175-210. http://dx.doi.org/10.20336/rbs.154

Véras, Maura P. B. (2016). Segregação e alteridade na metrópole, novas e velhas questões sobre cortiços em São Paulo. En Lucio Kowarick y Heitor Frúgoli (orgs*) Pluralidade urbana, segregação, marginalidade e ativismos*. São Paulo: Ed.34.

Véras, Maura P. B. (org) (2018). *Desigualdades urbanas, segregação, alteridade e tensões em cidades brasileiras*. Jundiaí: PACO Editorial.

Véras, Maura P. B.Véras, Maura P. B. (1994). Territorialidade e segregação sócio-espacial em São Paulo. *III Congresso Luso-Afro-Brasileiro de Ciências Sociais*. Lisboa, Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa.

Villaça, Flávio (2001). *Espaço intra-urbano no Brasil*. São Paulo: Studio Nobel: FAPESP: Lincoln institute.

Villaça, Flávio (2011). São Paulo: segregação urbana e desigualdade. *Estudos avançados*, 25(71), 37-58. https://revistas.usp.br/eav/article/view/10597

Villaça, Flávio (2012). *Reflexões sobre as cidades brasileiras*. São Paulo: Studio Nobel.

Wacquant, Loïc (1997) A Zona. En Pierre Bourdieu (Coord.) *A Miséria do Mundo*. Petrópolis/RJ: Ed. Vozes,

Whyte, William Foote (2005). *Sociedade de esquina: a estrutura social de uma área urbana pobre e degradada*. Rio de Janeiro: Jorge ZAHAR.

Fronteras como fantasmas: desigualdades, interseccionalidad y territorializaciones urbanas

Vicente Moctezuma Mendoza

Introducción

> A mí personalmente pues me da… me da miedo desenvolverme en lugares donde hay clases altas, ¿no? O sea, eso me genera un… O sea, yo no, no, no sé cómo explicarlo, pero no me genera una paz, ni una tranquilidad a mi persona. Ahí me siento inseguro, me siento con... pues con… con esta vulnerabilidad… que no, no siento en lugares que tal vez las personas consideran como "barrios". […] En esos lugares hasta me siento como en sintonía. ¿Cómo podría decirlo?, como en armonía, como que puedo ser yo, puedo ser la misma persona, ¡puedo hablar como hablo, pues! […] Pero en otros lugares, en espacios que hay como gente de dinero, que yo considero que es de dinero, que pertenece a una clase social… a un estatus más alto, pues ahí es donde yo me siento vulnerado, me siento como… sí, en peligro, en peligro de ser señalado. (Manuel, 26 años)

Las palabras de Manuel, un joven perteneciente a los sectores populares, habitante de una periferia popular de la Ciudad de México, nos permite introducir a lo que será la materia de este capítulo: las experiencias de fronteras urbanas vinculadas a dimensiones de desigualdad social que viven personas jóvenes pertenecientes a sectores populares en espacios dominados por clases medias altas y altas; y en espacios de hábitat popular, los "barrios", como él los describe.

Me interesa analizar las fronteras urbanas como relaciones sociales, desde la experiencia cotidiana de las personas en el día a día. En este sentido, las fronteras no entrañan una demarcación clara y precisa: no se trata de los bordes entre distintas áreas urbanas

—incluso si hablamos de espacios contrastantes—, como tampoco de muros que parten territorios, ni de grandes distancias geográficas que los alejan. Las fronteras urbanas que me interesa explorar en este capítulo aparecen en los bordes entre, por un lado, los sujetos con sus cuerpos (atravesados por diferentes marcadores de clasificación social y posicionados diferencialmente en sistemas de desigualdad categorial) y, por otro, ciertos espacios sociales de la ciudad (Segato, 2006; Lafazani 2021; Bayón y Moncrieff, 2024).

En este sentido, debemos pensar las fronteras urbanas no como un lugar determinado (una franja, con un área más o menos angosta), ni como un objeto (un muro, una zanja, un puesto de control), sino como una entidad espectral, un umbral fantasmal que aparece metafóricamente — aunque no necesariamente sea nombrada como tal— en la experiencia de la gente, como una "disonancia" (en palabras de Manuel) territorial. Estas fronteras, pese a su carácter abstracto, tanto expresan, como participan en la (re)producción de la distribución de los cuerpos, los objetos y las acciones en la ciudad, en relación con desigualdades y relaciones de poder estructurales —en otras palabras, en la reproducción del orden urbano.

La "frontera", como aparece en la cita de Manuel no es propiamente el lugar de una división en el espacio, sino la experiencia de una separación entre los sujetos y el espacio (en el sobre entendido que el espacio se produce en las diversas relaciones entre sujetos y sujetos y objetos) que da cuenta de una discordia en las posibilidades y condiciones de territorialización —es decir, en la apropiación espacial de lo sujetos—, dentro las geografías disímiles de la ciudad (Haesbaert, 2011; Moctezuma, 2021). La frontera, en este sentido, alude a la existencia de la alteridad, a sujetos y lugares "otros", a la diferencia respecto a quien es "propio" o no a determinado espacio (utilizando categorías de Ranciére (1996, 2012 y 2014). Pero lo que es "propio" no se circunscribe a un binarismo entorno al acceso y la exclusión, como dimensiones llanas, sino, como lo muestra Manuel, a las constricción o extensión de las posibilidades de ser y estar (material y simbólicamente); lo que ineludiblemente entraña las formas en las que se es reconocido y valorado o construido como "otro" ("señalado") y despreciado. Es decir, las fronteras urbanas que aquí trataremos son dinámicas y no se configuran como entidades reificadas, sino como procesos en constante construcción y transformación, pues también son desafiadas. Se trata de fronteras como fantasmas que aparecen al (re)producirse y espacializarse fronteras simbólicas y sociales en las relaciones socioespaciales (Lamont y Molnar, 2002). De una imagen espectral y perturbadora

que manifiesta los límites y exclusiones en las posibilidades de territorialización de las personas en la ciudad. Con lo que orientan flujos, prácticas, presencias, formas de presencia y ausencias en el espacio urbano.

Como mostraré en este capítulo, el análisis de estas fronteras urbanas, constituidas en procesos de interacción cara a cara, demanda una perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989; Nash, 2008). De hecho, como señalan Yon y Nadimpalli (2017) la perspectiva interseccional responde mejor a las formas cotidianas, múltiples, relacionales, situadas, como se viven a ras de piso las desigualdades, la opresión y la exclusión, que aproximaciones desde enfoques teóricos descendentes, asentados en categorizaciones dicotómicas de la experiencia, como son las que se centran en un solo eje de desigualdad. Entiendo que la perspectiva interseccional ilumina el análisis en, al menos, dos direcciones, por una parte, apunta a reconocer la imbricación de desigualdades correspondientes a distintos sistemas de opresión (como la clase, el sistema sexo/género, la "racialización", la etnicidad, la edad, el capacitismo, etc.); pero también, a examinar la heterogeneidad de experiencias de quienes, si bien pueden compartir algunas dimensiones de identificación categorial, se encuentran en posiciones desiguales respecto a otras (Nash, 2008). Al reconocer y discernir entre distintos órdenes situados de opresión, la interseccionalidad permite profundizar sobre las distintas lógicas de poder y desigualdad (Mckinzie, 2017) que configuran la estructura social, y siguiendo a Bourdieu (1999) el espacio urbano y su orden. Regresando a Manuel, veremos que el malestar que él expresa al ingresar a espacios dominados por sectores de clases altas es común a la experiencia de otras personas jóvenes de sectores populares, pero también que distinta. El malestar de Manuel no se ha configurado así sólo por la forma en la que es "señalado", o inscrito categorialmente, en una posición de clase subalterna, además porque a ello se encuentra aunado el que es un hombre joven, moreno y masculino. Es decir, en estos lugares, sobre su cuerpo se atan distintas violencias que enlazan diferentes sistemas de desigualdad y discriminación: la clase, el género y la racialización de los cuerpos.

Ahora bien, en contrapartida, la "plenitud" que Manuel manifiesta en torno al "barrio", es decir, la espacialidad popular, no es ajena tampoco a la forma en la que su cuerpo es categorizado allí. Si bien veremos que en su propia experiencia esa plenitud presenta ciertas asperezas, en la experiencia de otras personas jóvenes en otras posiciones sociales en relación con el sistema sexo/género, como mujeres y hombres gay, la espacialidad popular se vive tam-

bién como un lugar donde enfrentan una diferencia, en el que son vulnerables. Con esto, quiero plantear un tercer objetivo central de este capítulo, resaltar que el espacio importa en el análisis de la interseccionalidad. La discriminación y el privilegio, experimentados por quienes son cruzadas por los sistemas sociales de categorización y desigualdad en distintas posiciones, se articulan de manera heterogénea en las diferentes configuraciones espaciales y en contextos situacionales específicos. Las relaciones de poder en las dinámicas interseccionales no ocurren en el vacío; tampoco es el espacio un mero escenario, ni el lugar una mera variable, sino elementos constitutivos de su producción.

El capítulo se divide en cuatro partes, incluyendo como primer esta introducción. En la segunda me interesa contribuir a entender el malestar y la ansiedad que personas de sectores populares experimentan en espacios de clases medias y altas y me detengo en exponer y analizar diversas formas y dimensiones de maltratos y discriminaciones en estos espacios. Considero que es importante traer al frente del análisis las violencias de discriminación —sutiles y no tan sutiles—, en las interacciones en estos lugares, así como sus memorias —propias y compartidas—, que, aun siendo reconocidas (Hernández, 2015; Saraví, 2015; Segura, 2017; Saraví y Serrano, 2020; Bayón y Moncrieff, 2024), han quedado soslayadas del análisis de las dinámicas que refuerzan sociabilidades urbanas segregadas, frente a argumentos centrados no sólo en lo económico y geográfico, también en lo cultural, lo imaginario y lo sicológico. A la par, muestro que las experiencias de discriminación que viven los sectores populares son heterogéneas, en tanto que más allá de la clase, son variables las posiciones que los sujetos ocupan en otros órdenes de opresión. Los testimonios dan cuenta de fuertes y constantes discriminaciones a quienes tienen color de piel moreno, lo que pone en evidencia la centralidad del racismo (no sólo étnico) en México, dimensión poco considerada en el análisis de las desigualdades urbanas en el país. En la tercera parte me interesa mostrar que la espacialidad popular también está atravesada por fronteras, es decir, que es un espacio disputado y con conflictos, en el que sus habitantes ven en distintos aspectos limitadas sus posibilidades de territorialización. En particular, me detengo a mostrar la heterogeneidad de las fronteras y las experiencias a partir de las desigualdades vinculadas a diferentes identidades y categorizaciones del sistema sexo/género. Finalmente, cierro con unas reflexiones finales.

Este capítulo recupera distintas reflexiones y análisis de múltiples proyectos de investigación sobre la experiencia urbana de los

sectores populares desarrollados. Los materiales empíricos corresponden a una investigación cualitativa desarrollada en 2024, en la que realicé nueve entrevistas semi-estructuradas a profundidades con personas jóvenes (entre 23 y 31 años de edad) pertenecientes a los sectores populares. Se trata de estudiantes de una universidad pública, que viven en hogares de ingresos de bajos y medios-bajos, en colonias populares de la Ciudad de México, principalmente en zonas periféricas. A su vez, los entrevistados difieren en las posiciones que ocupan en otros ordenes de desigualdad categorial como el género, la diversidad sexual y la racialización de sus cuerpos. En estas conversaciones platicamos de experiencias de discriminación, vulnerabilidad e inseguridad urbana en distintos espacios de la ciudad.

Fronteras en los espacios de clases altas

En este apartado me interesa contribuir al malestar y la ansiedad que personas de sectores populares experimentan en espacios de clases medias y altas. Para esto, propongo el concepto de "angustia categorial"[1], con lo que quiero dar cuenta de la incomodidad, la tensión o el sentimiento de vulnerabilidad que experimentan personas situadas en posiciones subalternas dentro de distintos sistemas de opresión a ser juzgadas, desvaloradas, discriminadas y/o estigmatizadas cuando se encuentran en situaciones "anónimas" de interacción urbana, en contextos espaciales dominados por personas que ocupan posiciones de poder dentro de esas mismas estructuras. Es decir, me interesa establecer que el malestar que los sectores populares encuentran en el paseo y el consumo en espacios dominados por sectores de ingresos más altos tiene uno de sus principales fundamentos en que se trata de geografías sobre las que existen memorias propias y ajenas de desprecio y mal trato en las interacciones (no restrictivas a la policía). Me parece que otras dimensiones con las que se ha buscado dar cuenta de la (re) producción de patrones de segregación en el habitar urbano, en particular, en torno a distintas prácticas de paseo, esparcimiento y consumo en la ciudad resultan insuficientes. Es decir, que el análisis vinculado a la exclusión a través de la oferta comercial de los lugares, de las diferencias de los *habitus* espaciales, de las

1 Me inspiro en el concepto de "angustia espacial" (*spatial anguish*) propuesto por Randol Contreras (2017) para describir el sentimiento que experimentan habitantes de espacios estigmatizados cuando deben hablar de su vecindario frente a personas ajenas a esos contextos. Esta angustia surge, señala Contreras (2017, p. 657), de la vergüenza que se experimenta cuando "otros" –que no viven en ese lugar– temen, condenan o ridiculizan el espacio que uno habita.

dimensiones estéticas y del gusto y de la incorporación de los esquemas de percepción y valoración dominantes no puede perder de vista las violencias que viven los sectores populares en estos espacios, en interacciones con diversas formas y dimensiones de maltratos y discriminación.

> Pues es que… más que nada siento que es por el hecho como del trato que hay hacia la gente […] veo así como que son, o que pueden ser muy hostiles. Pues yo veo cómo va [vestida] la gente y que los que viven en esa zona, van generalmente en coche [automóvil], o los mismos restaurantes que andan por ahí en esas zonas son como muy, sí se siente, dices "no, pues ha de estar muy caro". Y la gente, se me hace muy como *payasa* [arrogantes]. […] Más que nada es ese malestar, en general. […] O porque ¡sí se te quedan viendo! (Emilio)

Luego en la zona rosa se siente muy, como, muy *fresa*… Así como muy finuris [elegantes]. Ajá. De que se sienten muy, muy acá [arrogantes]. (Mateo)

Las palabras de Emilio y Mateo apuntan a diferentes dimensiones en la producción de su malestar al estar en espacios dominados por sectores de mayores ingresos. De manera más concreta en el caso de Emilio y más abstracta en el de Mateo, en sus citas se describen distintos elementos que constituyen estos espacios como "otros": lo alto de los precios de las ofertas comerciales, los marcadores de distinción y jerarquización clasista en la arquitectura y componentes urbanos, así como en las posesiones de sus consumidores habituales. Estos aspectos conforman un sentido del lugar como "no propio", ajeno. Sin embargo, el objetivo de estas citas es evidenciar la hostilidad que los sectores populares experimentan en la copresencia con sectores de clases más altas, a quienes refieren despectivamente como "payasos", "que se sienten muy acá" o "mamertos" (como veremos en la siguiente cita). Con estos adjetivos, se señala y descalifica actitudes elitistas, despreciativas, pretenciosas y arrogantes fundadas en la asunción de los sectores de mayores ingresos de una escisión social que los distingue, que explica su posición de privilegio y por el que se les debe un trato extraordinario.

Considero que estos calificativos pueden analizarse desde dos dimensiones complementarias. En primer lugar, con esto se iluminan las violencias estructurales: la económica y, en particular, simbólica, asociadas a las lógicas jerárquicas y excluyentes del consumo, en tanto (re)productor de desigualdades materiales y simbólicas. El consumo como práctica de distinción, atravesado por

desigualdades de poder económico, no sólo separa materialmente, sino que produce órdenes simbólicos y subjetividades jerárquicas y excluyentes. De hecho, los sistemas de valoración social dominantes otorgan un mayor estatus social y reconocimiento a quienes obtienen mayores ingresos, como si las desigualdades económicas se compaginaran con desigualdades en términos de atributos individuales (esfuerzo, compromiso, inteligencia, competencia, etcétera) (Ridgeway y Fisk, 2012). Pero, en segundo lugar, estos epítetos no son solamente formas de representación estereotipada que trasladan las violencias estructurales implícitas en las lógicas excluyentes de distintas prácticas de consumo de las clases medias y altas a rasgos del carácter o a actitudes de las personas. Además, dan cuenta de violencias interaccionales. Provienen de experiencias de interacción cara a cara con estos sectores —propias o ajenas, directas o indirectas—, en las que los grupos privilegiados manifiestan actitudes descorteces, arrogantes y discriminatorias (Saraví, 2015). En gran medida, se trata de interacciones más bien sutiles, dentro de las que sobresalen "las miradas", como ya lo señalaba Emilio en la cita anterior. Pero Andrea, en la cita siguiente, nos permite ahondar un poco más en las características de estas interacciones.

> A mí lo no que me gusta, pues, son como las poses. Como que siento que los lugares de aquí [La Roma o la Condesa], pues, son muy posturientos, ¿no? Como que la misma gente no te aborda, no te dice nada, propiamente no te hablan, pero sí hay como este diálogo corporal. Cierto como: "No te me acerques", o como… no sé cómo explicarlo, o sea, ¡como que son muy mamertos, pues!, y no me gusta, aunque no me hagan nada a mí, o sea, no me gusta cómo tratan a otra gente, no me gusta cómo la ven, no me gusta cómo se conducen. (Andrea)

Andrea permite reconocer con claridad que en gran medida estamos en un terreno de gestos mínimos, sutiles, no verbales. Se trata de complejos juegos de miradas y evitamientos, de posiciones corporales y gestos faciales, de aspectos que tienen que ver con la proxémica y con las formas físicas de la deferencia y la descortesía. Son, en efecto, en la mayoría de los casos situaciones de interacción exiguas, difíciles de describir, que incluso, a veces dan pie a la duda y la interrogación sobre su interpretación. Pero, como se ha descrito en torno a las microagresiones racistas, parte del poder de estas violencias es su invisibilización para el perpetrador y, muchas veces también, para quien las recibe (Sue, et. al. 2007, p. 275).

Entre estos gestos, las miradas tienen un papel central, desempeñan "una poderosa práctica de regulación de las formas de estar, usar y permanecer en determinados lugares" (Segura, 2022, p. 391). Por una parte, diversos estudios han documentado que en las experiencias de sectores populares que transitan espacios dominados por clases medias y altas, las personas son objeto de observación, de miradas vigilantes, enjuiciadoras, despreciativa (Hernández, 2015; Bayón y Moncrieff, 2024). Se trata, como señala Segura (2017, p. 7), de una visibilidad "negativa" que implica la pérdida del "anonimato" urbano, no en un sentido biográfico, sino categorial: se pierde el presupuesto de igualdad, de ser uno más entre el común para convertirse en un "otro", estigmatizado, sobre el cual "se posan los reflectores" (como lo describe Manuel en una cita que presentaré más adelante). No obstante, por otra parte, el lenguaje de las miradas también se manifiesta en su evitación: en el gesto de no voltear o no levantar la cara, de rehusar incluso el reconocimiento que implica dirigir la mirada. Catalina y Arturo en las siguientes citas nos hablan de esto:

> Pues en esas tiendas que te digo, tienda de ropa, siento que hay dos tipos de personas que van a esas tiendas, las personas como yo, que juntamos dinero por un tiempo para ir y comprarnos algo de ahí y las personas que van continuamente a comprar. Entonces, siento que las chicas, el personal, en general, que trabaja en esas tiendas no se dirigen hacia a ti porque… justamente, por ejemplo… yo una vez me acerqué a preguntar por tallas ¿no? y es como ese trato que te dicen: "No manejamos esas tallas". Y, o sea, las expresiones faciales, el tono de voz. Pues hay gente que está haciendo una actividad y deja de hacerla para atender tu duda o hay gente que la sigue haciendo y nunca te ve a los ojos. O sea, como ese tipo de acciones pequeñas que las sientes como que no tienen ganas de atenderte o les incomoda atenderte o les enoja que te dirijas hacia ellos. (Catalina)
>
> Se ve la diferencia como… pues un poco lo que llevas, o sea, sí. Está muy de, basado en lo que traes, pues lo que llevas puesto, lo que tienes de pertenencia materiales. […] A veces la gente no te voltea a ver […] Pues es un poco el desprecio también hacia los cuerpos, también yo creo. […] Aquí sí hay esta diferencia entre clase. Y la clase también tiene que ver, siento, con el cuerpo, porque tener un cuerpo como algunos lo tienen, lleva… pues es una inversión de dinero. Sí, tiempo, dinero y todo eso. […] Y si hay, no te voltean a ver si les pides algo… eso sí me ha pasado, o sea, ni te hacen caso. Como que ignorar es una de las cosas que hacen mucho. (Arturo)

Las formas de maltrato pueden ser sumamente sutiles. Catalina y Arturo mencionan expresiones faciales, tonos de voz, así como gestos como no voltear a ver, evitar el contacto visual o simplemente ignorar. Son, en suma (como señala Catalina) acciones pequeñas que, sin embargo, transmiten un mensaje claro de desprecio. Para ambos, este tipo de trato se vincula con la reproducción de jerarquías sociales, ya que surge de su categorización como sujetos en posiciones de clase desfavorecida, en contraste con el trato que reciben los consumidores habituales de esos espacios, quienes cuentan con mayores ingresos. Señala marcadores de clase como la ropa (en otro momento de la conversación, Catalina comenta que "en general, en las plazas comerciales, todas las personas, tanto consumidores como empleados o gente de seguridad, tratan a los consumidores como los ven vestidos"), pero también el físico. Arturo habla de diferencias corporales relacionadas con ciertas prácticas que podemos entender como parte de "la cultura *fitness*", las cuales implican una inversión considerable de tiempo y dinero.

Enseguida profundizaremos en otra dimensión en torno a la clasificación discriminante de los cuerpos: su racialización. Antes, sin embargo, me interesa hacer una observación derivada de la descripción de Catalina, sobre los dos tipos de consumidores de esas tiendas. A lo que nos introduce Catalina al autodescribirse como una consumidora irregular del lugar, sujeta a un periodo largo de ahorro para poder comprar sólo alguna cosa, es a una matización del carácter excluyente de la oferta comercial en estos espacios. En sus palabras reconocemos cierta permeabilidad en los límites que levanta la oferta comercial, a partir de diferentes estrategias: por un lado, el ahorro y, por el otro, la acotación del consumo. Y, sin embargo, pese a ingresar a los lugares como consumidora, no es una consumidora más, en cambio es maltratada en las interacciones con el personal de las tiendas. De hecho, los trabajadores de estos espacios, pese a que suelen encontrarse en posiciones de clase propias, o más cercanas, a los sectores populares, actúan como vigilantes y reproductores de desigualdades simbólicas en sus espacios de trabajo (Cankaya, 2020).

> Me hace recordar muchas, muchas cosas que han sucedido a lo largo de la vida y pues creo que un poco de mi apariencia física y tal vez como estos estereotipos de forma de vestimenta, color de piel. […] Cuando yo trato de ingresar o más bien ingreso a una tienda departamental, donde pues ahí sé que hay artículos costosos, que hay artículos como de marcas de mucho renombre, pues la verdad el personal que trabaja

> ahí, personal de seguridad. Pues se encarga como de señalar, tal vez no con el dedo, pero sí te fijan la mirada. […] O sea, te sientes como con todos los reflectores sobre tu persona. Y no puedes observar algo con la libertad como otras personas lo hicieran, como tomar una prenda y revisarla, verla o incluso pues te gusta, te la mides, ¿no? O sea, no puedes hacer… realizar esas cosas sin que se te etiquete. Pues se te siga, se te… se te etiquete… […] Yo soy muy fan de las gorras, ¿no? […] y como de esas cosas deportivas hay tiendas en donde pues se venden tenis que son de renombre para muchos, y pues yo agarro tal vez una playera que me gustó ¿no? Y se acercan los vendedores y dicen: "¿Te la vas llevar o qué onda? Si sí la quieres dámela y aquí la guardo y ahorita que vayas a pagar pues ya te acercas por ella". O sea, no, no, no me dejan tener la ropa en la mano como a otras personas. Entonces pues son… o también ciertas acciones o limitantes que dices, pues ya no me siento cómodo… (Manuel)

En esta cita, Manuel vuelve a relatar experiencia de maltrato y discriminación, sin embargo, no sólo menciona la ropa o su vestimenta como un marcador categorial, sino también su color de piel. Es decir, nos introduce a la discriminación racista.

En México, a partir de las constituciones liberales del siglo XIX, así como de la ideología del mestizaje impulsada por los gobiernos posrevolucionarios, se construyó la idea de un país en el que el racismo no es una práctica dominante (Navarrete, 2016; Solis, et.al., 2019, p. 88). Incluso la ideología del mestizaje ha delineado las orientaciones de las investigaciones críticas sobre la persistencia del racismo en México, que se concentraron en la discriminación étnica dirigida a las poblaciones y pueblos indígenas, es decir, quienes habían quedado al margen de la supuesta integración "mestiza", pero sin problematizar la reproducción del racismo dentro de "la sociedad mestiza". En los últimos años, distintas investigaciones han avanzado en esta dirección, pero es un campo en el que queda mucho por analizar.

En mis entrevistas, la discriminación vinculada a la racialización de los cuerpos, a categorizaciones a partir del color de la piel, al ser identificados como "morenos", apareció como una dimensión fundamental. Es decir, y como vemos en el caso de Manuel, la discriminación vinculada a lo que Fanon nombró el "esquema epidérmico"[2] es una constante, pero también un elemento que distingue las características de las experiencias de discriminación entre los

2 Siguiendo a Cerón-Anaya (2022, p. 58): "Frantz Fanon acuñó el término esquema epidérmico para explicar la manera en la que el color de piel y de ojos, la textura del cabello, la forma de la nariz y los labios, así como la grasa corporal comúnmente son usados para agrupar a los sujetos en unidades que aparentemente comparten características biológicas y sociales comunes"

jóvenes de sectores populares. El siguiente testimonio de Andrea, da cuenta de esta escisión.

> Ella yo la conocí en un trabajo. Que estábamos justo en Reforma. Cuando salíamos los viernes de trabajar solíamos frecuentar como algún bar o algún restaurante o así. Y, pues, el trato es distinto. O sea, el trato es distinto hacia ella… en el sentido de que el mesero suele ser como un poco más indiferente en el trato con ella a con otro tipo de personas, ¿no? Y ella es como muy sensible y susceptible y trae también ese rollo de que está, pues, justo desmenuzando ese tema de la racialidad. O sea, ella lo atribuye a eso, a cómo se ve. O sea, dice: "Es que yo no me veo como de cierta forma… o es mi color de piel". Este... Pues, hace que haya como ese trato. Y sí, lo he vivido con ella. Me ha tocado en esos bares, los meseros que sí tienen como ciertas preferencias… […] Y que, pues sí, justo eso, era de que llegaba el mesero o algo y se dirigía hacia mí, no hacia ella... (Andrea).

Andrea describe la experiencia de una amiga suya con "un tono de moreno como más... unos grados más alto" que el de ella, pero similares en otros aspectos como la vestimenta o los formas de moverse y hablar. La cita de Andrea nos permite reconocer experiencias disímiles vinculadas a las diferencias de las posiciones de sus cuerpos en los esquemas de discriminación racista en México y al mismo tiempo mostrar que la discriminación racista que viven ciertos cuerpos identificados con lo "moreno", son reconocidas también por quienes, como Andrea, no son discriminados en este sentido. Por ejemplo, Mateo, comentaba:

> Yo tengo muy consciente que tengo una, una, pues, una piel clara, y pues rasgos bastante hegemónicos. [...] Este, o sea […] yo pienso: "¡Ni de broma me veo extranjero. Porque pues ellos son altos, güeros y están hablando otro idioma, ¿no? Pero igual yo sé que, pues, que no enfrento otros desafíos, ¿no?, como, pues, otros amigos que luego me dicen: "Cuando voy a un centro comercial me van persiguiendo, ¿no?." "Ajá, sí, sí, sí. Que me ven moreno, morena y pues dicen, ay, se va a robar algo, ¿no?" (Mateo)

Por otra parte, en opinión de varios de los entrevistados el color de piel se convertía en un factor de discriminación más importante que otros elementos como la ropa, en tanto que en muchos casos resulta más ilegible para jerarquizar. En este sentido Verónica y Patricia afirmaban:

> Como que siento que las personas como que se dejan llevar primero como por una lectura, así como muy muy sencilla, así como de: "Ay, es de este color". (Verónica)
> Yo creo que la ropa no es un factor tan relevante como el color de la piel, sin duda. (Patricia)

Las observaciones de Verónica y Patricia coinciden con lo señalado por Federico Navarrete (2022, p. 139), quien afirma que, en México, como en otros países de América Latina, "el color de la piel funciona como 'índice' del privilegio social". Esto es consistente con el hecho de que en el país la estructura de clases está profundamente entrelazada con un esquema de discriminación de base epidérmica, en el que las personas de piel morena tienden a concentrarse en los deciles socioeconómicos más bajos, en contraste con quienes tienen tonos de piel más claros, aunque existan también importantes zonas de traslape entre ambas posiciones (Solís y Güemes, 2021).

Ahora bien, es importante subrayar que la discriminación que enfrentan quienes tienen tonos de piel identificados como "morenos", no se reduce a una forma de discriminación de clase. Si bien esta está asociada —como ya se ha señalado— a la percepción del color de piel moreno como indicio de pertenencia a los estratos socioeconómicos bajos, también intervienen en ella significados y prejuicios de raigambre colonial (y nacionalista) que históricamente han construido lo "moreno" como categoría subordinada. En otras palabras, estas personas son discriminadas no sólo por ser "pobres", sino también por ser "morenas". La blancura en México se asocia tanto con la pertenencia a posiciones elevadas y dominantes dentro de la estructura socioeconómica, como con la posesión de valores morales y capitales culturales construidos hegemónicamente como superiores vinculados con conceptos como la civilización, la modernidad, el progreso, la ley, el orden o la racionalidad —es decir, con atributos como ser racional, formal, educado, entre otros (Leal, 2016; Navarrete, 2022; Cerón-Anaya, 2022).

Fronteras en el barrio

> Hasta en la misma calle, en un lugar donde es público, donde tu puedes transitar… ¡O donde me gusta jugar frontón! Es una zona que a los niños pequeños se les dice que no se nos acerquen, que no pertenezcan a este grupo de personas. Cuando realmente lo que hacemos es hacer un deporte, jugar. Yo entiendo que puede haber palabras altisonantes mientras se juega, gritos y eso desajusta la estabilidad o la paz de quie-

> nes se desenvuelven ahí, pero eso no quiere decir que debamos de ser etiquetados. Suficiente tenemos con llegar donde tal vez la clase social es más alta y esa clase social te etiqueta y genera desconocimiento realmente de lo que uno realiza… […] Hay personas que dicen: "No, pues me tocó vivir aquí, pero yo no pertenezco a estas personas." Entonces vuelven a replicar los estereotipos, las etiquetas… (Manuel)

Como anticipé en la introducción, pese a la representación inicial que hace Manuel de la espacialidad popular como un lugar en el que, en contraste con los espacios de clases medias y altas, se siente en "sintonía", en "armonía", donde puede ser él mismo, esta cita nos muestra otra situación. La espacialidad popular es también un espacio atravesado por diferentes conflictos y disputas. Esta también se encuentra constituida por fronteras espectrales que acechan cotidianamente de forma heterogénea a sus habitantes, como veremos en este apartado.

En la cita presentada, Manuel da cuenta de dos formas de construcción de alteridad respecto a los sujetos y los lugares de la espacialidad popular. Se trata de prácticas de discriminación que remiten a las fronteras en su definición tanto de los lugares propios para cada uno, como de lo que es propio en cada lugar. Primero, en este caso, y como ha sido ampliamente documentado por otras investigaciones, nos encontramos con la reproducción de representaciones dominantes, estigmatizantes, sobre jóvenes varones (cisgénero), morenos, pertenecientes a los sectores populares, y de manera particular cuando se encuentran en actividades de esparcimiento y ocio que fracturan órdenes morales espaciales y resultan "sospechosas" o "censurables" (Bayón, 2015; Bayón y Moncrieff, 2024). La representación estigmatizada de estos jóvenes, dentro del lugar donde residen, su propio "barrio", evidencia disputas respecto a la apropiación y regulación del espacio público local, en torno a los límites normativos que definen cuáles prácticas son legítimas en el espacio y cuales lo transgreden. La vigilancia (regresamos a las miradas) y el etiquetamiento negativo propicia en los jóvenes desde malestar e incomodidad al ocupar el espacio; hasta su abandono o la restricción de sus usos discordantes, o el desplazamiento de la práctica a zonas marginales dentro del barrio o en otras partes de la ciudad; además de constricciones a la sociabilidad local.

Segundo, al final de la cita, Manuel no solo evidencia discursos que definen a los jóvenes como "otros" en el espacio, sino que también revela la tendencia de algunos vecinos a autorepresentarse como "otros", reconociéndose a sí mismos como ajenos o no pro-

pios del espacio que habitan. Se trata de formas simbólicas en las que buscan distanciarse de la conflictividad local y de las imágenes estigmatizadoras que pesan sobre los habitantes del vecindario, desmarcándose simbólicamente de estos (Bayón, 2015). Como señala Wacquant (2007), los estigmas territoriales pueden inducir en los habitantes de dichos espacios un intenso sentimiento de culpa y vergüenza, que distorsiona sus interacciones sociales, con estrategias de "denigración lateral" y "distanciamiento mutuo".

Sin embargo, las diferencias interseccionales dan cuenta de experiencias heterogéneas del espacio público. Una dimensión central en la definición de esta experiencia, vinculada a la "inseguridad", pasa por las dimensiones de género y diversidad sexual. Como se ha señalado desde el feminismo, la experiencia de las mujeres en el espacio público se encuentra atravesadas por la inseguridad y las violencias urbanas. (Soto, 2012, p. 149).

> Santa Cruz es grande, yo siento que es una colonia grande. Pero no es como que yo esté ahí por Santa Cruz moviéndome así, no. Solamente, por ejemplo, cuando voy al trabajo es de mi casa a la estación. O cuando salgo así a muchos lugares es de mi casa a la estación de Trolebús y nada más. Y, por ejemplo, si salgo en mi Colonia salgo con mi familia. No sé… qué vamos, no sé… por ejemplo, a la panadería o así. Pero yo no me muevo sola en Santa Cruz, a menos que sea algo así como de que mis papás no estaban y yo tengo que ir... O sea, para cortarme el cabello, pues ahí sí… ahí sí voy sola, pero en general, yo no me muevo solita ahí en Santa Cruz ni, ni en la zona, porque pues puede ser como peligroso. […] Así como que yo me mueva solita, así bien alegre por la Colonia, no. (Verónica)

En esta cita, Verónica pone de manifiesto una fuerte restricción a su movilidad en el espacio donde vive. Santa Cruz, una colonia ubicada en la periferia popular de la Ciudad de México, dentro de Iztapalapa, una jurisdicción fuertemente estigmatizada. En este lugar, su desplazamiento se encuentra constreñido, no sólo no pasea por la colonia, los recorridos que hace los realiza siempre acompañada, salvo en contadas excepciones: para ir algunos puntos específicos como la peluquería o a la estación del metro o el trolebús (aunque en la noche o muy temprano, tampoco hace estos traslados sola). En parte, estas limitaciones restringen su autonomía y participan de la reproducción de discursos que construyen una "vulnerabilidad" femenina en el espacio público (Ahmed, 2015), reforzando su "confinamiento territorial" (Soto, 2012, p. 163) en el espacio privado e

imaginarios espaciales dominantes, patriarcales. El siguiente relato de Manuel nos permite profundizar sobre lo anterior.

> O sea. Igual me ha pasado que [mi novia me dice]: "Oye, este pues voy… voy caminando hacia tu casa" ¿no? Y pues yo sé que es un trayecto muy… no es largo, ni muy corto, pero es un transcurso que yo hago día a día, ¿no? y que para mí es tan normal, pero en ese momento [que] me dicen: "voy caminando…" y es como de: "No, espérame donde estás, procura que haya gente alrededor y yo voy por ti". ¿Por qué? Porque tampoco me gustaría que pasara por lugares donde pues sé que le puede pasar algo. […] O sea, eso, a mí sí, sí me ha detonado como ese aspecto que […] voy caminando y voy con mi chica o voy con mi chava y de repente se me enciende como los estados de alerta, no, porque sé que vengo con ella, viniera solo, pues no pasa nada. No, no hay, no hay problema, ¿no? (Manuel)

El relato de Manuel evidencia también la forma en que el espacio público se inviste de significados asimétricos con base en el género. El entorno inmediato a su casa, desde la última estación del transporte público hasta su domicilio, por donde él transita cotidianamente, se vuelve un lugar peligroso para una mujer sola, que tiene que ser acompañada, con lo que se refuerzan las representaciones de la mujer como "vulnerable" y el hombre como "protector".

Sin embargo, es importante profundizar en dos sentidos. Por una parte, las experiencias de inseguridad de hombres y mujeres en el espacio público son en efecto heterogéneos, pero esto no responden sólo a los imaginarios dominantes de género, sino también a que, en efecto, las mujeres encuentran mayores riesgos de ser victimizadas por la criminalidad urbana, tanto en relación con los delitos comunes, como respecto a agresiones sexuales (Pain, 2001, p. 903). Por otra parte, que en ambas citas se expresan geografías de inseguridad. Ambos relatos describen experiencias de movilidad en los lugares que habitan, en la periferia de la ciudad. Si bien, las mujeres entrevistadas señalaron una inseguridad extendida en el espacio público, principalmente en relación con las violencias sexuales, al mismo tiempo destacaron diferencias en la percepción del riesgo. En términos generales, manifestaron sentirse más seguras en espacios más centrales de la ciudad, donde la concentración de la segregación socioespacial es menor, es decir, donde hay más presencia de sectores de ingresos medios y altos y en las que las condiciones de seguridad pública son mayores (Padilla, 2014; Díaz y Moctezuma, 2023).

Por otro lado, la mediación del género en la experiencia de la inseguridad urbana no se circunscribe únicamente a las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino que también se extiende a las dinámicas entre identidades heteronormativas y disidencias sexo-genéricas. Las personas de la comunidad LGBTIQ+ experimentan distintas formas de discriminación y esta configura también su habitar cotidiano de la ciudad y sus geografías (Boivin, 2014; Gutiérrez, Evangelista y Duarte, 2023).

Entre los distintos ámbitos en los que viven discriminación las personas de la comunidad LGBTIO+ se encuentra el espacio público. Sin embargo, estas violencias, vinculadas a la heteronormatividad que domina la sociedad, no se dispersan de forma homogénea en la ciudad como lo afirma con claridad Carlos en la siguiente cita.

> Como un vato homosexual y particularmente en la periferia, o sea, sí hay como una preocupación en ese sentido [de recibir una violencia homofóbica], sin embargo, yo creo que a mí me ayuda el hecho de que… no sé si esté yo muy heteronormado, pero mi expresión de género no es como tal vez otras personas homosexuales [de apariencia más femenina]. Entonces, o sea, lo planteo en este sentido, […] en mi colonia no estoy como con mi pareja, […] no nos desenvolvemos ahí, si me tuviera que desenvolver con mi pareja en mi colonia, lo haría con cuidado, porque sí, pues si es feo. Sí me ha tocado que me gritaran cosas, a mí, que era "puto", en fin… en mi colonia. A lo mejor la gente sólo lo dice, pero no quita la preocupación de que sí te vayan a hacer algo, pero… ¡qué triste! […] Al final me desenvuelvo [con mi pareja] en otros espacios, por ejemplo, en el centro [de la Ciudad] que nunca me he sentido [inseguro en ese sentido]… […] Yo vivo en el oriente y [la persona con la que salgo] vive hasta el norte, cuando estoy por allá […] sí he notado, por ejemplo, que él también tiene como está preocupación […] Hay espacios donde mejor nos soltamos de la mano cerca de donde él vive y es, pues, somos "amigos". También como que no es como, su expresión de género es como la mía, o sea, si nos vieran, yo creo, en la calle, dicen: "Ah, son compas [amigos]". […] Sí creo que los espacios [centrales] se prestan más como para, justo, más diversidad, etcétera y acá en este lado, o sea, al menos en la periferia, pues sí tiene que ver con un tema de masculinidad, porque volvemos a lo mismo, a la gente no le gusta como ver este tipo de [expresiones de género], no sé, pues les parece mal, es como muy, muy, muy raro [que se vean]. (Carlos)

Carlos nos dirige a varias dimensiones de la inseguridad que hombres gays experimentan en la ciudad. Los espacios urbanos se muestran como espacios de control heteronormativos, en gran medida por la violencia homofóbica y transfóbicas contra quie-

nes fracturan dicho orden socioespacial del género. De modo que, para las personas de la comunidad LGBTIQ+ el espacio público se constituye en un lugar de control y riesgo (Rodo, 2015). La masculinidad de Carlos dificulta el reconocimiento de su hetero-disidencia, en contraste con otras expresiones de género que se apartan de manera más evidente del orden heteronormativo. Y aún así, la violencia homofóbica no deja de afectar y confinar territorialmente la expresión de su identidad limitando la expresión de sus afectos a otro hombre, para pasar como "compas" solamente (Rodo, 2015, p. 18). No puede ser "yo" (parafraseando a Manuel). Sin embargo, no todos los lugares representan los mismos riesgos. Carlos destaca en particular, las periferias y relata experiencias de las dos que conoce más, las del oriente y las del norte. En cambio, de nueva cuenta, las zonas del centro de la ciudad se describen como menos peligrosas. Pero los lugares que se reconocen como más abiertos a la diversidad LGBTIQ+, salvo en cierta zona del Centro Histórico resultan, para mis interlocutores, excluyentes en su oferta comercial y de consumo (Islas, 2015, p. 197), y espacios de discriminación clasista y racista (Boivin, 2013; Islas y Hernández, 2024). De hecho, en la primera parte del capítulo se habló de algunos de estos lugares: la Roma y la Condesa.

Conclusiones

En este capítulo, indago las fronteras urbanas no como líneas o barreras que cruzan el territorio, sino como un espectro que remite a una desigualdad en las condiciones de territorialización, en las formas de apropiarse del espacio, de poder ser y estar. Considero que la idea de frontera es más productiva para el análisis de las desigualdades urbanas si la comprendemos menos como una barrera que divide territorios y poblaciones, y más como una relación social que establece un orden de propiedades y pertenencias respecto a los sujetos y los territorios.

En las dos espacialidades de clase analizadas, los lugares de clases altas y los "barrios", vimos que un elemento central en la producción de las fronteras son las violencias que tienen lugar en situaciones espaciotemporales de interacción. Asimismo, en estas dos espacialidades de clase —tanto en los lugares de clases altas como en los "barrios"— observamos que uno de los elementos centrales en la producción de fronteras son las diversas formas de violencia —maltratos y discriminaciones clasistas y racistas; violencias contra las mujeres y violencias homofóbicas— que se manifiestan en situaciones espaciotemporales de interacción.

La interseccionalidad permite profundizar en las complejidades de la experiencia urbana, al reconocer las múltiples dimensiones de identidad e identificación y, por tanto, la heterogeneidad de las desigualdades sociales, según cómo los sujetos se constituyen en distintas posiciones dentro de los sistemas de opresión. Pero, además, como vimos, también según los órdenes de las propias configuraciones espaciales.

Bibliografía

Ahmed, Sarah (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: PUEG-UNAM.

Bayón, Cristina (2015). *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. Ciudad de México: IISUNAM / Bonilla Artigas Editores.

Bayón, Cristina y Moncrieff Zabaleta, Henry (2024). (In) justicia espacial y otredades en la Ciudad de México. Experiencias urbanas de jóvenes de la periferia oriente. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, *28*(2), 54-84.

Boivin, Renaud René (9 de octubre de 2013). Formas de inclusión y exclusión de las minorías sexuales en la ciudad. *Seminario Internacional: "Construcción de ciudad desde la diversidad"*, HAL, Bogota, Colombia.

Bourdieu, Pierre (1999). Efectos del lugar. En Pierre Bourdieu (ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid: Akal / FCE.

Çankaya, Sinan (2020). Geopolicing race, gender, and class: How the police immobilise urban allochthones. *Antipode, 52(3)*, 702-721.

Cerón-Anaya, Hugo (2022). Mestizaje, blanquitud, racialización y clase: un nuevo entendimiento de las inequidades sociales en México", *Sociológica*, 37(106): 157-190

Contreras, Randol (2017). There's no sunshine: Spatial anguish, deflections, and intersectionality in Compton and South Central. *Environment and Planning D: Society and Space*, *35*(4), 656-673

Crenshaw, Kimberlé (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum, 140*, 139–167.

Díaz Cruz, Arturo; y Moctezuma Mendoza, Vicente (2023). Geografías de (in)seguridad y desigualdades en la ciudad. En Martha Schteingart, Clara Salazar y Jaime Sobrino (eds.), *Desigual-*

dades territoriales. Miradas cruzadas (pp. 449-481). Ciudad de México: El Colegio de México.

Gutiérrez Gamboa, David; Evangelista García, Angélica, y Duarte Cruz, José (2023). Interseccionalidad y espacios: violencias entre personas lesbianas, gais, transgéneros y transexuales en Acapulco. *Secuencia*, 117, 1-27.

Haesbaert, Rogério (2011). *El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Ciudad de México: Siglo XXI.

Hernández Espinosa, Rafael (2015). De identidades, espacios y miradas. Contribuciones para una fenomenología de la desigualdad social en el espacio urbano. *Estudios demográficos y urbanos,* 30(1), 77-102.

Islas Vela, David Román (2015). Zona Rosa: El territorio queer de la Ciudad de México. El consumo de la disidencia, identidades, cuerpos y habitares. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero, 6(2),* 192-212.

Islas Vela, David Román, y Hernández Cordero, Adrián (2024). Queerificación y gentrificación en el barrio Santa María la Ribera, Ciudad de México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género, 10*, 1-48.

Lafazani, Olga (2021). The significance of the insignificant: Borders, urban space, everyday life. *Antipode*, *53*(4), 1143-1160.

Lamont, Michèle y Molnár, Virág (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, *28*(1), 167-195.

Leal Martínez, Alejandra (2016). "You cannot be here": The urban poor and the specter of the Indian in neoliberal Mexico City. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology, 21(3)*, 539-559.

McKinzie, Ashleigh E. (2017). A Tale of Two Cities: Variations in Perceptions of Disaster Recovery and the Importance of Intersectionality. *Sociology of Race and Ethnicity, 3(4),* 522 –537.

Moctezuma Mendoza, Vicente (2021) *El desvanecimiento de lo popular: Gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México.* Ciudad de México: El Colegio de México / Ciesas.

Nash, Jennifer C. (2008). Re-thinking Intersectionality. *Feminist Review, 89(1),* 1–15.

Navarrete Linares, Federico (2022). Blanquitud vs. blancura, mestizaje y privilegio en México de los siglos XIX a XXI, una propuesta de interpretación. *Estudios Sociológicos*, *40(núm. especial),* 119-150.

Navarrete, Federico, 2016, *Mexico racista: una denuncia*. Ciudad de México: Grijalbo.

Padilla Oñate, Sergio (2014). *Variación del trabajo policial en el Distrito Federal: estudio comparativo entre el Sector Roma y el Sector Morelos*. [Tesis de maestría]. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Pain, Rachel (2001). Gender, Race, Age and Fear in the City. *Urban Studies*, *38(5/6),* 899-913.

Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rancière, Jacques (2012). *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Barcelona: Herder.

Rancière, Jacques (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.

Ridgeway, Cecilia L.; y R. Fisk, Susan (2012). Class rules, status dynamics, and "gateway" interactions. En Susan T. Fiske y Hazel Rose Markus (eds.), *Facing social class: how societal rank influences interaction* (pp. 131-151). Ney York: Russell Sage Foundation

Rodó de Zárate, Maria (2015). El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 19(504),* 1-26

Saraví, Gonzalo A. (2015), *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad.* Ciudad de México: Flacso/CIESAS.

Saraví, Gonzalo A.; y Serrano Santos, María Laura (2020). Jóvenes y territorio: dimensiones espaciales de vulnerabilidad en la transición a la adultez. En Adrián Guillermo Aguilar e Irma Escamilla-Herrera (coords.), *Expresiones de la segregación residencial y de la pobreza en contextos urbanos y metropolitanos* (pp. 21-41). Ciudad de México: IG-UNAM / MAPorrua

Segato, Rita (2006). En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea. *Politika: Revista de Ciencias Sociales= Gizarte Zientzien Aldizkaria*, (2), 129-148.

Segura, Ramiro (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. Reflexiones sobre juventud, desigualdad y espacio urbano. *Revista Argentina de Estudios de Juventud, 11,* 1-12.

Segura, Ramiro (2022). Convivialidad en ciudades latinoamericanas. En Mecila (ed.) *Convivialidad-desigualdad: explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa*. Buenos Aires: CLACSO / Mecila.

Solís, Patricio y Braulio Güémez (2021). Características étnico-raciales y desigualdad de oportunidades económicas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos, 36(1),* 255-289.

Solís, Patricio et al. (2019). Discriminación étnico-racial en México: una taxonomía de las prácticas. En Rodríguez Zepeda y Teresa González Luna Corvera (coords.), *La métrica de lo intangible: del concepto a la medición de la discriminación* (pp. 55-94). Ciudad de México: CONAPRED.

Soto Villagrán, Paula (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia especial. *Revista INVI,* 75(27), 145-169

Sue, Derald Wing et al. (2007). Racial microaggressions in everyday life: Implications for clinical practice. *American Psychologist, 62*(4), 271–286.

Wacquant, Loïc (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI

Yon, Alicia y Nadimpalli, SriPallavi (2017). Cities for whom? Reexamining identity, to reclaim the right to the city for women. *Australian Planner, 54(1),* 33-40.

Segunda parte

Dinámica y productividad de (y en) las fronteras urbanas

Cruzando fronteras urbanas: experiencias y aprendizajes eco-feministas en Bogotá y Quito

Julie Gamble y Andrés Salcedo Fidalgo

Introducción

Cada marzo, en el Día Internacional de la Mujer, el colectivo de mujeres ciclistas *Carishina en Bici* en Quito se une a otras activistas feministas para conmemorar la lucha por la igualdad de derechos. Las Carishinas se visten anualmente con ropa hiperfeminizada y pedalean juntas en grupo, en un acto llamado «la Rodada de Altura». Esta comunidad de mujeres ciclistas se reúne para reforzar el papel activo de la mujer en el ciclismo y tomar el espacio público. El objetivo del evento es disfrutar de la compañía de las demás y compartir experiencias similares. En 2025 recorrieron en bicicleta los carriles bici existentes en Quito, rotulando varias superficies con el símbolo de una ciclista. Esta señalización pintada contrasta con la típica flecha de ciclista masculino que las ciudades utilizan para indicar un carril bici. Ese día, mientras circulaban, lo hicieron en solidaridad con cuestiones como la justicia medioambiental, los derechos reproductivos y otras barreras físicas y sociales que se interponen en el camino hacia la igualdad de las mujeres. Sus acciones conectan y atraviesan fronteras similares, en comparación con los colectivos de mujeres ecologistas en las periferias de Bogotá.

Hace 18 años en el borde sur de Bogotá, las mujeres de las veredas El Uval y La Requilina y de varias ciudadelas de las zonas rurales y urbanas empezaron a trabajar desde en la mesa de "Pacto de bordes" para resistir la operación estratégica Nuevo Usme que, mediante el Decreto 252 del 21 de junio de 2007, pretendía frenar el crecimiento desordenado del sur mediante la construcción de

53.000 viviendas en 20 años. Cuando MetroVivienda[3] se encontraba removiendo el terreno para la megaconstrucción aparecieron restos óseos y se vio obligada a detener los trabajos y contratar un Plan de Manejo Arqueológico para toda el área. Gracias a la presión de este y otros movimientos en el año 2014 el terreno fue declarado área arqueológica protegida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH (Van der Hammen, 2018, pp. 8-10) ya que se trataba de una necrópolis que databa de un período que iba del año 800 hasta el 1600. Estos eventos marcaron un punto de quiebre entre el distrito y movimientos de mujeres que, desde entonces, emprendieron actividades de defensa del valor ambiental y patrimonial de este territorio mediante la reactivación de prácticas agrícolas y de arraigo campesino para oponerse a una expansión urbana que amenaza con expropiarlas.

Estos dos casos ponen de relieve cómo dos colectivos de mujeres, uno que reivindica su postura de usar la bicicleta para moverse por la ciudad y otro que desde el borde se opone a la lógica de expansión urbana, se enfrentan a fronteras estructurales, físicas y simbólicas en la ciudad para defender el medio ambiente y poder circular por ella mediante prácticas ecológicas cotidianas. Leídas conjuntamente, los dos casos generan algunas preguntas que guían el capítulo: ¿Cómo se posicionan las mujeres ante fronteras urbanas que les impide reivindicar sus prácticas de movilidad y cuidado de sus entornos? ¿Cómo a través de su activismo defienden espacios y derriban barreras estructurales? ¿Cómo defienden sus territorios oponiéndose a la idea hegemónica del mercado y la planeación urbana de "urbanizar por urbanizar"?

A continuación, sustentamos que el lugar fundamental que tienen las mujeres en la ciudad emerge de las contradicciones entre libertad y coacción: por muchos siglos las mujeres han estado emplazadas a ciertos lugares de trabajo y recluidas en otros espacios, expuestas a violencias asociadas al acoso en el transporte público y afectadas por los desafíos que las políticas urbanas imponen en las fronteras urbano-rurales.

Los dos casos que presentamos se nutren de un enfoque ecofeminista, de los estudios urbanos y un enfoque de frontera. Por un lado, la geografía feminista latinoamericana nos permite entender las luchas de diversas mujeres por su permanencia en ciertos territorios, incluidos las ruralidades de las ciudades, su libre circulación

3 Empresa de carácter mixto encargada de gestionar y desarrollar vivienda de interés social creada en 1998 que luego se fusiona en el año 2016 con Empresa de Renovación Urbana (ERU)

por ciertas rutas, los lazos afectivos que muchas de ellas entretejen con sus paisajes y las formas de acuerpamiento que ponen en práctica para resistir y actuar contra opresiones estructurales o políticas de gobierno urbano patriarcales y capitalistas (Ulloa, 2019, 2023, Zaracogin et al, 2019). El pensamiento feminista latinoamericano nos revela las conexiones que hay entre lógicas colonialistas, capitalistas y patriarcales con encadenamientos de violencias (Auyero y Swistun, 2009) pero también con políticas y procesos de desposesión, expulsión y destrucción de la naturaleza. Proponemos analizar las dinámicas de estos colectivos de mujeres, centrándonos en sus acciones micropolíticas para defender entornos afectados por la expansión de la ciudad mediante propuestas ambientales alternativas (Shiva y Mies, 2012). Por otro lado, luego de vivir formas de violencia cotidiana enraizadas en el miedo y la violencia (Soto Villagran, 2016) el pensamiento feminista latinoamericano ha reavivado el papel que juegan las mujeres en el empoderamiento que les da el cuidado de los entornos urbanos, que se observa en distintas fronteras a nivel urbano.

Desde un pensamiento relacional, las fronteras son líneas que "rodean entidades espaciales". En general, están cruzadas por "todo tipo de conexiones". La frontera aquí no es solo la línea, sino también los territorios fronterizos circundantes y un complejo paisaje de poder social y técnico de control y vigilancia (Paasi, 2009). Una frontera es, por tanto, un espacio y un proceso dinámicos, o un "borderland" (Anzaldúa et al., 2012). Su definición depende de los espacios relacionales que se producen y de las interacciones sociales que siempre están en curso y ocurren en el tiempo y en el espacio. Pese a las persistentes divisiones sociales y físicas dentro de la ciudad y a las violencias domésticas y estructurales, las colaboraciones entre mujeres andinas priorizan la acción colectiva y el liderazgo horizontal y se organizan juntas para prepararse ante posibles desastres naturales o para defender sus territorios.

A continuación, examinaremos el papel persistente de las mujeres líderes en el cruce de fronteras urbanas. A partir de dos estudios de caso en Quito y Bogotá, el artículo sostiene que las prácticas ecológicas feministas desempeñan un papel crucial en la resistencia y la plasticidad para reorientar ciertas maneras de moverse, de habitar y de contrarrestar ciertas fronteras estructurales e institucionales.

La frontera urbana en América Latina

En el campo de los estudios fronterizos se reconoce desde hace tiempo que las fronteras son instituciones más allá de unas simples líneas trazadas en un mapa (Paasi, 1998). Las instituciones fronterizas gobiernan la inclusión y la exclusión y la frontera como un proceso que crea diferencias a través del reconocimiento territorial (Paasi, 2003). Las fronteras tienen importancia espacial porque son espacios delimitados que los Estados utilizan para controlar el territorio. La urbanista Paola Jirón nos invita a pensar en diferentes fronteras más allá de las líneas en un mapa, incluyendo muros físicos, vallas, carreteras o diferencias sociales como el género (Jirón, 2019, p. 2). Las vallas y las carreteras son rasgos característicos de lo que se encuentra a lo largo de las fronteras para asegurar el territorio restringiendo la movilidad humana.

En su acepción más general la noción de frontera remite a discontinuidades o separaciones dentro de los procesos socioculturales, barreras para acceder a derechos o recursos, límites para acceder a algunos lugares y delimitaciones simbólicas para diferenciarse de los demás definiendo quiénes pertenecen o no a ciertos lugares y posiciones sociales. Así como las fronteras urbanas se van erigiendo como barreras físicas, también se van gestando mediante procesos históricos, políticos y sociales (Grimson, 2000; Kolossov y Scott, 2013) y se materializan en el espacio mediante representaciones, sentidos y vínculos (Agier, 2015; Kolossov y Scott, 2013).

Las fronteras urbanas en las ciudades latinoamericanas producen diferenciaciones culturales y, a su vez, son productos de esa diferenciación (Bourdieu, 1987, citado en Márquez, 2013, p. 135). Sus efectos estructurantes incluyen una distribución desigual de recursos y oportunidades sociales, la imputación de marcas, distinciones socio-espaciales, categorización de objetos, personas, prácticas de evitación y circulación de estereotipos (Carman, Vieira y Segura, 2013, p. 17; Sohn, 2004). Esta producción de fronteras puede estar marcada sensorialmente por el manejo de ciertos códigos y la producción de un orden social que tiene sus propios sonidos, olores, sonidos y texturas particulares (Herzfeld, 2011).

En la historia de las ciudades latinoamericanas se fue gestando una configuración espacial bipolar o segregada que con el tiempo fue acrecentando la distancia física entre grupos de poder que habitaban centralidades y periferias precarias habitadas por grupos subalternos.

A principios del siglo XXI los procesos de globalización, neoliberalización, democratización y descentralización reubicaron las

instituciones estatales y rearticularon las relaciones de poder acrecentando las divisiones y asimetrías físicas y sociales dentro de las ciudades (Peck, Theodore, Brenner, 2009). Con el neoliberalismo, los planeadores adoptaron los ideales de la tecnocracia liberal pensando el espacio como una formación socio-material que podía ser moldeada de acuerdo con las lógicas de la propiedad individual y las dinámicas del mercado (Pérez, 2025). Estos cambios se ven documentados en el trabajo antropológico de Teresa Caldeira, que llama la atención sobre la proliferación de "enclaves fortificados" como patrón dominante de segregación socio-espacial y marcadores visibles de estatus y orden encarnando una "estética de la seguridad" (Caldeira, 2000, p.292) y "códigos de distinción" que separan los espacios privados de las élites de los asentamientos ilegales.

Sin embargo, en los últimos años, las calles y los márgenes de las metrópolis han vuelto a ocupar el primer plano de la vida pública, ya que los movimientos sociales feministas han cuestionado los principios patriarcales, estatales y capitalistas, los fracasos de la democracia participativa, el aumento del costo de la vida y la desigualdad social y económica.

Ramiro Segura propone discutir la frontera urbana como mecanismo tanto de separación como de vinculación (Segura, 2013, p.164; Segura, 2022, p.259) ya que las fronteras físicas y simbólicas que dividen y segregan también pautan los encuentros entre quienes habitan la ciudad legal y formal y quiénes habitan la contracara, la espalda, los atrases de la ciudad (Silva, 2023; Márquez, 2014). Las fronteras existen precisamente para regular las movilidades dando lugar a negociaciones, conflictos y transformaciones (Segura, 2022, p.278). Cuando las fronteras operan como zonas de control y reguladores del acceso y la movilidad de minorías, mujeres o migrantes, producen distinciones categoriales entre lo planeado y lo orgánico, lo formal y lo informal, lo local y lo migrante; también producen espacios intersticiales, umbrales, tiempos indefinidos, brechas en las que se instalan una latencia, una espera, y sentimientos de estar fuera de lugar, incertidumbres acerca de si se existe socialmente y si se es reconocido por los otros. En otras palabras, las ciudades contienen dentro de su tejido esas zonas de incertidumbre y creatividad, zonas tapones, zonas marginales.

Algunos enfoques abordan la frontera como punto de contacto social. Aquí la frontera es contraria a la idea de raigambre o autoctonía porque da cuenta de los desfases que suelen darse entre autoafirmaciones culturales y nuevos anclajes locales. En este sentido es siempre inestable, híbrida, llena de complejidades (Salizzi et. Al,

2022, p.15) y entrelazamientos (de lo rural y lo urbano, por ejemplo), con contornos maleables (Menezes, 2013, p.185). Dado que convoca a invitados de lugares diversos y lejanos mediante flujos e intercambios de actores, de recursos, de ideas abren nuevas formas de construcción de la vida activa (Márquez, 2013). De ahí que Gloria Anzaldúa (2012) plantee la frontera como el espacio de la nueva mestiza, identidad múltiple, sujeto fragmentado que no excluye la ambigüedad y la contradicción y reafirma la posibilidad de vivir en las fronteras raciales, sociales y sexuales.

En los últimos años, en las ciudades latinoamericanas con fuertes desigualdades socio-espaciales, las organizaciones comunitarias y redes solidarias de mujeres en las periferias y otras que reivindican la libre movilidad por la ciudad surgen como formas ciudadanas de resistencia frente al deterioro progresivo de la calidad de vida de ciertos entornos, exigiendo el derecho a la vivienda, el acceso a servicios y la inclusión en las políticas urbanas. Las poblaciones que han vivido todo tipo de exclusiones eslabonadas (Rivera Cusicanqui, 1996, p. 6) transforman esta marginalidad impuesta en acción política, desarrollando formas propias de organización, resistencia y construcción de ciudadanía frente a dinámicas de marginalización y disputa territorial. Estas disputas también circulan en los movimientos sociales organizados a través de las redes sociales, como las marchas feministas #niunamenos, y demuestran cómo la sociedad urbana puede apropiarse de la infraestructura física y digital para desafiar la segregación. Estos movimientos feministas revelan que las fronteras son redes permeables e impugnables que pueden reactivar el compromiso político urbano.

Lo que hemos aprendido de los movimientos sociales de mujeres es que han empezado a impugnar y redefinir todas las barreras en la ciudad, donde la exclusión social y la desigualdad están arraigadas. Desde esta perspectiva, en este capítulo nos inspiramos en los llamados feministas a transformar la sociedad urbana y, por tanto, nos sumamos a esta literatura para examinar las múltiples fronteras a las que se enfrentan los colectivos ecológicos de mujeres en las zonas fronterizas urbanas. En concreto, nos centramos en los esfuerzos que emprenden las mujeres por ocupar y circular por intersecciones no convencionales como el carril bici y las reivindicaciones de protección ambiental que se gestan desde las interfaces urbano rurales. Nuestro análisis desafía y transgrede las fronteras que refuerzan la segregación socioespacial de múltiples formas: género, clase, violencia y territorio.

Métodos

Esta investigación se basa en una combinación de metodologías de trabajo de campo e intervenciones participativas. En este capítulo analizamos material de entrevistas semiestructuradas y paisajes sonoros recogidos en el marco de investigaciones etnográficas de largo plazo en ciudades andinas. Para presentar nuestros datos, cada una de nosotras elaboró una viñeta, una breve historia en prosa que describe cómo los colectivos ecológicos de mujeres se enfrentan, se mueven y transgreden las fronteras urbanas. Cada viñeta no es un estudio de caso en sentido estricto, sino un breve ensayo que se centra en el objeto de estudio: el liderazgo de las mujeres en los colectivos ecológicos. En Quito, la antropóloga acompañó en la práctica del pedaleo y en sus trayectos al colectivo de mujeres ciclistas Carishina en Bici. En Bogotá, el antropólogo se volvió a encontrar luego de años de trabajo colaborativo con dos defensoras ambientales de Usme para conversar sobre sus trayectorias vitales. Ambas hemos construido nuestras viñetas basándonos en nuestras experiencias etnográficas y en proyectos participativos emprendidos en Quito y Bogotá. Explicaremos brevemente los métodos empleados para comprender la experiencia de mujeres líderes que continuamente se enfrentan a retos planteados por la ciudad mientras hacen valientes esfuerzos por defender el medio ambiente.

Quito

En Quito realicé trabajo de campo con 10 ciclistas mujeres entre 2020 y 2021, desarrollado a lo largo de dos etapas de investigación. Como etnógrafa urbana ecuatoriana que estudia las movilidades urbanas fui conociendo a las participantes y tejiendo lazos con ellas por más de una década. Ellas me ayudaron a identificar a otros sujetos potenciales a través del colectivo ciclista feminista Carishina en Bici (CEB). Este artículo se centra específicamente en un grupo de diez ciclistas mestizas de ingresos medios y bajos cuyas edades oscilan entre 25 y 40 años, integrantes o amigas del CEB. A todas las participantes se les ha dado un seudónimo para proteger su identidad. Durante la primera fase de la investigación, recogí anotaciones de diarios acompañados de fotos a través del WhatsApp inspiradas en el trabajo realizado por urbanistas como Jirón (2011) y Latham (2003). En 2021, durante la segunda fase de la investigación, llevé a cabo entrevistas con un equipo de video que cuenta con GPS denominado "GoPro" para triangular las experiencias que me fueron relatadas en la primera fase de la investigación (Spinney, 2011). Un año más tarde realicé entrevistas registrando los trayectos de las

mujeres gracias a la cámara *GoPro ride along* para importarlas al programa ARGYS que me permitió georreferenciar y cartografiar los recorridos grabados. Simultáneamente, codifiqué las entrevistas transcritas con una rúbrica elaborada previamente. Más adelante en este capítulo informo sobre los resultados visuales y sonoros del recorrido con la GoPro.

Bogotá

Los casos que se incluyen en esta contribución se remontan a dos experiencias de intervención e investigación colaborativa en las que mi colega Adriana Parias y yo trabajamos con colectivos de mujeres del borde urbano rural de Usme en el marco de dos proyectos de extensión solidaria en el año 2011 y luego, diez años más tarde, en 2021. En 2011 trabajamos con organizaciones de mujeres de los barrios El Oasis, La María y Ciudadela Nuevo Usme en el diseño de un proyecto de ordenamiento territorial desde una "cultura popular del hábitat", término creado por las mujeres participantes que hablaba de una cultura política autónoma para proteger la ronda ambiental del río, fomentar economías campesinas sostenibles y construir senderos interpretativos pedagógicos que conectaran el borde con el valor ancestral e histórico del hallazgo arqueológico. Desde entonces, Argenis Hernández nos ha acompañado coordinando las iniciativas que hemos intentado emprender en este borde.

Diez años más tarde, junto con antropólogos y artistas sonoros y gracias a la coordinación de las organizaciones Usmeka y Audiencia Pública Popular, invitamos a maestras, investigadoras, lideresas, estudiantes jóvenes e integrantes de organizaciones a un proceso participativo de formación y sensibilización de construcción de paisajes sonoros. Dicho proceso implicó talleres lúdicos de sensibilización y formación en la escucha y el sonido, tres recorridos en los que realizamos registros sonoros y fotográficos, sesiones de escucha del material recogido, sistematización y producción de varias piezas sonoras presentadas mediante curaduría en una instalación sonora abierta al público. El propósito de este proceso era emplear una metodología participativa y sensible para construir un archivo sonoro en el que pudieran albergarse las demandas de las participantes para proteger el patrimonio ambiental, cultural y arqueológico del borde mediante un ordenamiento territorial socialmente construido (Salcedo et al., 2025). En el marco de esta experiencia conocimos a Ruth Arévalo.

El ciclismo fronterizo de mujeres en Quito

El colectivo de mujeres Carishina en Bici (CEB) ha estado a la vanguardia del ciclismo en Quito desde 2011. He seguido al grupo etnográficamente y he sido integrante desde 2012. El colectivo formado entre un grupo de amigas ha evolucionado desde entonces hacia una red más extensa de personas que se reúnen alrededor de una preocupación por la coexistencia entre la naturaleza, la sociedad urbana y la ciudad. El grupo tiene como objetivo crear relaciones pacíficas mediante el empoderamiento de las personas para montar en bicicleta y, al hacerlo, fomentar formas de independencia y visibilidad pública para las mujeres. Los objetivos del CEB son ecológicos en el fondo; muchas de las mujeres que lo integran entienden la bicicleta como una herramienta ecológica que contrarresta el ritmo acelerado de la urbanización capitalista. La bicicleta es más lenta y conecta economías locales más pequeñas basadas en principios de solidaridad e intercambio mutuo. Al mismo tiempo, quienes integran el CEB consideran que el objetivo del colectivo es ecológico porque se trata de un automóvil menos y una bicicleta más en la calle para combatir los daños nocivos que los autobuses y los automóviles crean a través de la contaminación atmosférica. Estos deseos se alinean con las preocupaciones ecologistas propias de la clase media, aunque el grupo está formado por mujeres, principalmente mestizas, de todas las edades pertenecientes a grupos de clase media y media-baja.[4] Para compartir su misión, el CEB como colectivo lleva a cabo numerosas actividades, entre ellas la dirección de una escuela de ciclismo para mujeres y niñas, salidas ciclistas para todas las mujeres y actos activistas que promueven conocer la ciudad en bicicleta. También participan en actos locales de defensa de la movilidad urbana, los derechos de la mujer y el medio ambiente. Como lo describiré enseguida, estas mujeres utilizan a diario sus prácticas ciclistas para desafiar las fronteras corporales y físicas y, al hacerlo, entretejen la ciudad a través de sus movimientos. Para ilustrarlo, me referiré a una mujer que anteriormente formaba parte del círculo de liderazgo de CEB.

4 En Ecuador, la clase media y media baja se definen principalmente por sus ingresos y, en menor medida, por otros factores como educación y condiciones de vivienda, pertenencias socio-raciales. La clase media se caracteriza por ingresos entre 2,5 y 12,5 veces la línea de pobreza, mientras que la media baja generalmente se ubica en el extremo inferior de este rango. Esto se traduce en ingresos mensuales por persona de entre USD 212,50 y USD 1.062,50 en Ecuador. Fuente: https://www.primicias.ec/noticias/firmas/clase-media-ecuador-economia/

Emilia

Originaria de Carcelén, periferia nororiental de Quito, Emilia formó parte del círculo de dirigentes del CEB gracias a su hermana, una de las fundadoras. Es muy usual que familiares y amigas se conviertan en parte del colectivo. La estructura de CEB es horizontal en la toma de decisiones y en los esfuerzos. Para formar parte del liderazgo, entonces, hay que presentarse y ofrecerse como voluntaria. Emilia tiene unos treinta años y describe su profesión como madre, hermana, proveedora, teletrabajadora, cuidadora y alimentadora. Cuando le pregunté por qué entró a formar parte de la dirección, declaró que le interesaba enseñar a otras mujeres a montar en bicicleta y el potencial de la bicicleta como herramienta para el crecimiento económico de cuidado. Ella usa la bici porque contamina menos y para tener una relación directa con la naturaleza. Como madre y cuidadora, estaba atrapada en casa trabajando por teletrabajo, y por eso para ella era más importante que nunca salir y moverse. También quería dar ejemplo a sus hijos para que se iniciaran en el ciclismo. Tras las fases de cuarentena de Covid-19, me uní a Emilia en un típico paseo en bici que ella califica de "ruta segura". A continuación, me concentro en el paisaje de vídeo de la GoPro y lo analizo para trazar las fronteras urbanas sensoriales, visuales y físicas que ella transgrede con sus acciones de movilidad.

Emilia bajaba la colina a toda velocidad, golpeando ligeramente los frenos en la avenida Orellana. Hace una señal a la izquierda y gira lo suficiente para que el autobús la vea al rodearlo. Luego, se adelanta al autobús y se desliza por delante de un agente de la policía de tráfico. Llega cuesta abajo y hace una señal a la izquierda. Por fin llegamos al carril bici. En el fondo, los coches circulan sin cesar. Siguiéndola por la calle, una se hace una idea de lo que cuesta circular en bicicleta por las calles de Quito. En una ciudad mediana de 2,5 millones de habitantes, ves cómo sus piernas se mueven más deprisa y cómo ella echa el cuerpo hacia atrás para mantener el equilibrio y detenerse por completo en la señal de tráfico. Su bicicleta era morada y llevaba pegatinas. Nos detuvimos juntas. Apoyada con una pierna en el bordillo después de haber sorteado el tráfico y un paso de peatones para colocarnos correctamente y continuar por el carril bici (no hay una forma segura para que un ciclista cruce la calle bajando de este a oeste por Orellana). Me dijo: "Atravieso estos dos pasos de peatones para llegar al carril bici. Así es como sé hacerlo con cuidado". Una red de infraestructura ciclista más desarrollada ha sido una parte permanente de la infraestructura de transporte de Quito desde 2012 y el carril bici en Amazonas se construyó a

principios de la década de 2000. Arraigada en la seguridad personal, es una táctica habitual que una ciclista utilice los pasos de peatones en los cruces importantes para cambiar de dirección. Mientras nos desplazamos por la capital andina comenzó a relatar otros aspectos afectivos del entorno urbano:

> La Amazonas es la primera calle que tuvo ciclovía segura. A mi parecer la gente está súper acostumbrada a ver ciclistas en esa vía, entonces me parece segura. Me hacen sentir insegura los poco transitados, los que tienen los bolardos muy altos, porque siento que no voy a poder salir, me hacen sentir insegura; también los que tienen esas salidas que no están marcadas como llegando al Bicentenario, me parece inseguro ver de mi ruta la salida de los redondeles, son muy inseguros.

Los comentarios de Emilia ponen de relieve algunas de las cuestiones que he estudiado con las mujeres ciclistas: el carril bici es una marca física en la calle, es un espacio que separa y conecta a los ciclistas y actúa como barrera protectora. Emilia entiende que conecta a los ciclistas y, en ciertas partes de Amazonas, es un punto de intersección con otros, mientras que, en otros puntos, es inseguro y articula la separación.

Emilia me cuenta de varios aspectos de la ciclovía. Por un lado, es una ganancia significativa para los ciclistas que desean utilizar a diario una forma de desplazamiento más ecológico. Circulan sin restricciones en estos espacios designados y se sienten seguros, como sugieren los comentarios de Emilia más arriba. Por otro lado, los elementos físicos como un bolardo la hacen sentir atrapada y las calles vacías que son las fronteras que rodean el carril bici hacen que el espacio designado se sienta inseguro. La presencia de gente y de otros ciclistas en la calle es esencial para sentirse protegida. A Emilia no le gusta sentirse segregada de los demás. Afirma: "los bolardos me hacen sentir que no puedo escapar rápidamente si lo necesito del acoso callejero, un ladrón u otra amenaza potencial". En este sentido, la experiencia de la ciclovía para ella se define por las realidades simultáneas de seguridad e inseguridad a lo largo de la misma avenida, una de las principales columnas vertebrales y vías de Quito. También señala las formas en que la seguridad humana mientras se circula en bicicleta es interseccional.

En su primera serie de observaciones, describe el carril bici como un punto de encuentro y de separación. Sin embargo, otras amenazas ligadas a la seguridad surgen de las desigualdades de género que Emilia circunscribe a su vida. Afirma:

> Creo que en ninguna parte es igual ser hombre o ser mujer en las vías. Siento yo que pienso mucho la ruta antes de salir; la trazo pensando mucho la hora del día y salgo con tiempo por cualquier cosa que pueda pasar. También me visto de otra forma cuando voy a ir en bici, puede ser intento usar pantalón siempre, siento que es más cómodo para manejar y también no llama mucho la atención. Cualquier cosa me da inseguridad porque no sólo es el acoso, sino que al tener miedo del acoso siento que también podrían robarme la bici.

La percepción de inseguridad de Emilia y su expresión en el espacio público es significativa. Reconoce la desigual distribución de poder entre hombres y mujeres en las calles, lo que condiciona su comportamiento de cuando en cuando y cómo circula en bicicleta. El carril bici designado es la forma en que siente protección en algunos sectores de la ciudad. Sin embargo, el carril bici es insuficiente para que se sienta cuidada. Reconoce que una ruta protegida no se limita a la línea física, sino que también depende de las interacciones entre el tiempo y el espacio en las zonas limítrofes que rodean el carril bici. Admite que el miedo la impulsa a llevar pantalones para llamar menos la atención. La ropa larga y holgada, los viajes planificados durante el día y viajar con menos personas son decisiones de género que las mujeres eligen para sentirse seguras. Más allá de la elección de la hora y la calle, se prepara con la noción de que puede ser robada o asaltada en cualquier momento de su viaje. Veo la elección de vestirse con ropa andrógina y confiar en estrategias de protección específicas como una forma de evadir la violencia, pero una forma de las decisiones tomadas para salir adelante diariamente moviéndose.

Durante nuestra salida, Emilia siempre habla en plural para definir sus acciones y para vincularse con una comunidad ciclista más amplia. Va en bici acompañada si puede y evita ir en bici si no puede contar con alguien, como un amigo o un familiar. Ella sostiene que el carril bici es un punto de interdependencia. Así, transgrede diferencias sociales como la desigualdad de género a través de relaciones sociales interdependientes en las que confía. Ella señala que la solidaridad, el bienestar y el cuidado son la esencia de sus acciones colectivas, que reconoce como formas de evitar y atravesar la ciudad. Emilia, a través del carril bici, desarrolla tolerancia hacia las contradicciones y ambigüedades que encuentra a lo largo de su ruta de movilidad.

Daniela

Daniela es una miembro del CEB que ha asumido un papel organizador desde 2014, cuando se unió por primera vez al colectivo como una mujer que quería aprender a pedalear. Supo pedalear con la escuela de ciclismo del CEB, que antes de la pandemia tenía lugar dos veces al año. El programa, de seis semanas de duración, se reúne los sábados, y en él las integrantes del CEB enseñan a otras mujeres a arreglar una bicicleta, a prepararse para un viaje en bici, las normas de circulación y a pedalear físicamente. Acompañé a Daniela desde un mercado, Santa María, en el centro-norte de la ciudad y pedaleé con ella durante casi 2 horas mientras viajábamos hacia el sur, hacia la casa de su familia en Chillogallo. Daniela es socióloga y consultora en varios proyectos medioambientales y de género en Quito durante la pandemia. Vive en una casa compartida con otros miembros del CEB y dedica su tiempo a la bicicleta como una forma sencilla y cotidiana de estar más cerca de la naturaleza urbana. A lo largo de su ruta típica entre su casa y la de sus padres, nos detuvimos en el camino en diferentes tiendas para recoger ingredientes para hacer horchata. Era junio de 2021 y Daniela estaba preparando una bebida tradicional andina para celebrar el solsticio de verano. Para empezar, nos subimos lentamente a nuestras bicicletas para rodar por el aparcamiento hacia la calle. Rodamos hasta la calle y entonces Daniela me detiene para discutir cómo va a proceder en su viaje.

Daniela viste ropa de lycra negra, la típica ropa de ciclista. Lleva una mochila en la que guarda sus objetos personales y una alforja en el portaequipajes derecho para guardar diversos objetos, entre ellos los ingredientes que necesita para preparar la horchata. La sigo y ella utiliza gestos corporales para asegurarse de que sé cómo seguirla. Daniela me cuenta que ha elegido la bicicleta porque le permite salir, moverse y respirar el aire de la montaña a distintas horas del día. Para ella, montar en bicicleta es una forma de sentirse más segura que usando el transporte público. También le permite elegir el momento del día en que circula, sin depender de los horarios de los demás ni del horario del transporte público. Silba, hace un gesto con la mano para entrar en la ciclovía y yo la sigo mientras avanzamos desde el carril bici hasta el centro histórico. Utiliza la bicicleta desde que era joven, pero se unió al CEB cuando oyó hablar del colectivo para poder poner en práctica su perspectiva ecológica de la ciudad con otras mujeres.

Daniela entra y sale del carril bici en los momentos en que lo ve necesario. Yo me desvío y rodeo los autobuses mientras ella hace

gestos con las manos. Luego continuamos por una calle muy transitada donde se oye el tráfico, pasamos junto a vendedores indígenas que venden maíz en el carril bici y se oyen los ruidos de la cámara sacudiéndose arriba y abajo. La cámara se soltaba continuamente durante los paseos en Go-Pro; tuve que repararla porque se movía debido a los baches y al pavimento irregular que comprendía el carril bici. Nos movemos por el centro y tenemos que parar porque el Trolebus, un autobús local de tránsito rápido, toca la bocina y quiere pasarnos. Como Quito es una ciudad muy montañosa, hay muchas cuestas y bajadas que una ciclista tiene que atravesar. Daniela me hace señas para que me detenga y utiliza el bordillo como lugar de descanso y equilibrio cerca de la Plaza Teatro Sucre. Este teatro nacional se encuentra en la intersección donde se unen el carril del Trolebús y el carril bici para llegar y circular por el centro.

Daniela empieza a contarme su percepción de los carriles bici que se han construido recientemente hasta la casa de sus padres. Cuenta que es importante utilizar los espacios públicos de la ciudad porque la gente no sólo tiene derecho a hacerlo, sino que también se trata del tipo de vida que sus padres le enseñaron a construir. Paramos a comprar harina de maíz morado. Menciona cómo creció saliendo de Quito para sentir la naturaleza, pero como adulta y gracias al ciclismo, siente que es su manera de usar los espacios públicos, moverse libremente sin las limitaciones de los demás, respirar el aire que la rodea y sentirse en control. Para ella, hace algunas reflexiones sobre la ciudad desde la perspectiva del carril bici:

> Sí, hay una mirada sobre la ciudad, hay una mirada hegemónica que te dice qué lugares son seguros y cuáles no son seguros. Y estas miradas son construidas desde una posición de clase, obviamente. Y claro, siempre para todo el mundo, el sur es lo más inseguro y el centro, también. Por ejemplo, al norte, en Cumbayá, Tumbaco, Nayó, que son lugares donde hay otro tipo de ciclistas y obviamente se dirigían a robar como bicicletas de alta gama. Y acá en el sur sigue siendo un foco acá arriba en el centro.

Desde el carril bici, tiene dos perspectivas. Por un lado, reconoce cómo el carril bici atraviesa distintas geografías conocidas por sus diversas percepciones de la seguridad. Reflexiona sobre su estatus de clase media-baja y tiene un agudo sentido de cómo la bicicleta integra las geografías norte, sur y centro de la ciudad que se dividen según el estatus socioeconómico, un hecho común para el quiteño medio. Reflexiona sobre el norte como la zona de ingresos

medio-altos y el centro y el sur como las zonas medio-bajas/populares de la ciudad. También habla sobre los valles de clase alta de Tumbaco-Cumbayá y Nayón. Estas reflexiones denotan cómo utiliza el carril bici como una forma de atravesar múltiples puntos de seguridad e inseguridad en toda la ciudad. Sus comentarios revelan cómo el carril bici es para ella una fuerza integradora, donde está expuesta a árboles, vendedores, coches y aire. Puede ver fácilmente las montañas y siente que la protegen. En nuestro paseo en bici comenta cómo, desde pequeña, entiende las montañas como una especie no humana que la protege de las amenazas. Se detiene a señalar el significado de distintas montañas, como el Panecillo y el Lunghui. Pide protección en sus paseos en bicicleta, dando personalidad (*personhood/rights*) a las montañas que rodean Quito. En este sentido, su paseo en bicicleta se convirtió en una forma de atravesar las barreras clasistas y ecológicas en las que se piensa cuando se habla tanto de la geografía de la ciudad como de lo que implica la "naturaleza urbana".

Durante nuestro paseo en bici ocupa espacio en la calle más allá del carril bici, un gesto corporal que indica que no tiene miedo de utilizar el espacio. De hecho, para ella, cuidarse significa llevar la mochila a la espalda, dejar los objetos de valor en casa y utilizar un determinado lenguaje para comunicarse con otros ciclistas y con el tráfico rodado. Habla de la cultura de la convivencia que conlleva el uso del carril bici. Según ella, cualquier persona puede usar la bicicleta, pero cuando se usa como medio de transporte e interactúas con otros manejarla de manera instintiva no es suficiente. "Necesitas conocer algo más de la bici, algo más de cómo moverte en bici, para tener un lenguaje de respeto con la otra y el otro".

A lo largo de nuestro recorrido no sólo atravesamos las múltiples barreras sociales y culturales de la ciudad, sino que también se convirtió en un punto de encuentro cultural para ciclistas y otros usuarios de la vía pública. Daniela utilizó sus manos para detener a los coches, silbó a los vehículos que circulaban en sentido contrario para que la vieran y le dejaran espacio, y utilizó las típicas señales que los ciclistas usan con los brazos para indicar recto, izquierda, derecha, o levantando el puño para detenerse. Después de utilizar calles y carriles bici segregados, llegamos a su casa de Chillogallo, en el sur de la ciudad. Cuando llegó a casa ya habíamos adelantado a los vehículos que circulaban en sentido contrario, saludado a otros ciclistas y saludado a los vecinos. El ciclismo en ciudades como Quito suele asociarse al miedo, a la inseguridad y a amenazas de todo tipo. En nuestro paseo en bici, el lenguaje corporal de Da-

niela y su forma de ocupar el espacio fueron actos manifiestamente feministas que indican cómo surgen nuevas culturas cuando el carril bici se ve como un lugar de amistad y encuentro.

Mujeres defensoras del territorio en el borde de Usme

Argenis

Argenis es una mujer fuerte que ha sobrevivido varias guerras y persecuciones. Tuvo que salir de Soacha, donde trabajaba con su esposo en activismo comunitario con jóvenes. A su esposo lo desaparecieron. Trabajó varios años en sectores marginales en un proceso de formación de mujeres que estaban en situación económica muy difícil en la política pública de equidad y género y en los hogares comunitarios del ICBF y con el Banco Mundial de Alimentos. La Fiscalía le ofreció acogerse al programa de protección de testigos, pero ella se sentía expuesta y con zozobra de que la siguieran persiguiendo. Bajo la protección de una ONG la trasladaron a una Pastoral donde duró un tiempo con sus hijos. Allí permanecían la mayor parte del tiempo encerrados y con restricciones para acceder a los alimentos. Argenis trató de colaborar en lo que podía, siguiendo su consigna de que "no le debía nada a nadie". Luego los sacaron bajo protección a un edificio destinado a alojar y proteger a maestro/as perseguido/as políticamente. La intención era sacarla de Colombia exiliada para Canadá, pero no siguió con el trámite ya que su hijo se negaba a abandonar su país y ella no estaba dispuesta a dejarlo aquí solo. Al ver que su familia seguía en riesgo decidió "perderse" y en septiembre de 2003 llegó a la Urbanización El Sol en la localidad de Usme, en el borde urbano rural sur de la ciudad de Bogotá donde vive actualmente. Recuerda que cuando empezó a asistir a las reuniones tuvo que enfrentar una primera barrera de rechazo por parte de las mujeres locales: ¿qué hacía allí si no era de la zona? Ella les respondía: "Usme es uno solo, urbano y rural, y yo puedo circular por donde quiera".

No tenía trabajo y una vecina le propuso cuidar al bebé de una amiga. Fue así como empezó a trabajar cuidando niños aprovechando su experiencia como maestra. Con el tiempo, montó el primer jardín del que se tuvo noticia en el conjunto residencial. En ese proyecto tuvo que enfrentar grandes obstáculos relacionados con la gestión que hizo con una ONG que le proporcionaba cientos de refrigerios. Por otro lado, logró que la fundación Éxito le donara mesas, sillas y colchonetas. La gente empezó a sentir envidia y a decir

que ella se estaba enriqueciendo. Le dejaban mensajes amenazantes debajo de la puerta y contactaron a la Secretaría de Integridad Social para que le hicieran una visita de inspección.

Recibió procesos de formación e hizo parte del comité operativo de mujer y género de Usme, ayudó a coordinar el Festival de mujer y género de la localidad, aportó a las agendas distritales de mujeres por la paz con enfoque de género en un contexto donde la participación era extremadamente patriarcal. Es crítica del feminismo extremo que, según ella, cae como en un narcisismo que no permite la participación de los hombres y las hace dejar de luchar y de formarse para lograr sus sueños de manera equilibrada.

Junto con otro reconocido líder de la zona, Jaime Beltrán, trabajó mancomunadamente desde la mesa de patrimonio y concertación para la defensa del patrimonio, especialmente luego de que en el año 2007 Metrovivienda, la empresa que funcionaba como banco de tierras y promotora de vivienda de interés social, encontrara restos humanos que se pensaron en un inicio eran parte de una fosa común pero luego se identificaron como restos óseos y cerámica de un pueblo prehispánico que empleaba esa zona como lugar de peregrinación. Trabajó por el pacto de borde firmado en el 2007 mediante el cual lograron la declaratoria de ese terreno como patrimonio arqueológico protegido.

Luego trabajó en una propuesta de detención de la ciudad en la zona comprendida entre la Cuenca del río y el hallazgo arqueológico. Más adelante, se dedicó a trabajar con los jóvenes de las ciudadelas desde su organización Audiencia Pública Popular y participó en el proyecto ambiental "Usmeando el territorio" orientado a la recuperación de la cuenca del Río Tunjuelo.

> Mi relación con la naturaleza es que somos uno solo, en el ecosistema en que tú vivas. Si tú crees en una política de equidad de género, en una igualdad, todo eso lo relacionas con tu ecosistema, con tu lugar y la naturaleza a mí me sana, me sana con todas las realidades que hemos tenido que vivir como mujer, como esposa, como lideresa, el entorno es un contexto total del ser de uno.

Según ella, la frontera más fuerte que existe en la localidad es la que se ha creado entre los habitantes que se dicen "urbanos" y los descendientes de raizales con formas de vida campesinas que se dicen "rurales". En nombre de la identidad campesina a veces se vulneran los derechos de quiénes -como ella- llegan a las ciudadelas, desconociendo que quiénes llegan allí son también campesinos víc-

timas del conflicto. De alguna manera, la mayor parte de los recursos van para los grupos que reivindican una identidad campesina pretendidamente genuina. Por otro lado, una frontera más reciente que ha ido afectando gravemente el borde es el microtráfico que hace que integrantes de pandillas y mafias se lucren mientras enganchan a muchos jóvenes creando unas barreras infranqueables de microterritorios, entre los jóvenes de arriba y los de abajo (la zona de Los Miradores). En la institución donde Argenis se encuentra actualmente trabajando hace parte de un sindicato donde trabajan por el tema del acoso sexual, el acoso laboral y ha contribuido a redactar el protocolo de mujer y género de esa entidad.

Ruth

Ruth Arévalo es una mujer alta, fuerte, dulce y aguerrida. Fue profesora de primera infancia hasta el año 2009. Actualmente se desempeña como secretaria de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Uval y es gestora territorial de primera infancia en la misma localidad "como si no tuviera nada que hacer", expresión con la cual denota que tiene varias obligaciones laborales al tiempo. Ha trabajado en iniciativas y proyectos de agricultura limpia y apropiación medioambiental. Para ella el territorio es su casa, es un territorio seguro. Me cuenta que su papá se quedó a vivir en la vereda El Uval porque el paisaje es muy parecido a su lugar de procedencia (Ipiales, al sur de Colombia). Su mamá, Ulvaldina, nació en El uval y su abuela materna llegó allí desplazada del Páramo de Sumapaz.

Cuando le pregunto cómo explicaría su arraigo por Usme me responde sin titubear que el territorio se siente en el cuerpo, es un matrimonio entre lo cultural y lo ambiental. De ahí que le duela el territorio y esté dispuesta a defenderlo mediante luchas y peleas cuando está en riesgo. No se considera líder sino "apasionada por el territorio".

Ruth me cuenta que un mayor alguna vez la llamó a ella y otras mujeres organizadas "furativas", que en muisca significa mujeres guardianas del territorio y sembradoras de identidad, que reconocen el saber desde su trabajo por el cuidado de un territorio importante en tanto ruralidad y localidad ambiental sostenible para una ciudad como Bogotá. Si bien reconoce una división en la localidad entre urbanos y rurales, dice que la lucha del borde les ha enseñado que necesitan de las organizaciones de lo urbano que se han unido a las mismas luchas de la ruralidad porque a todos los beneficia.

En palabras de Ruth, las mujeres han sido víctimas de la degradación de la naturaleza y por lo tanto son cuidadoras "innatas" del

planeta. De ahí que todos los daños ocasionados, tanto por la expansión urbana a mano de las constructoras y con el aval del distrito como por la acción de los tierreros que compran fincas y montan barrios de un momento a otro, la afectan profundamente:

> Nos duele como mujeres por el vínculo tan especial que tenemos con la madre tierra [...] porque somos dadoras de vida. Desde el rol de las mujeres podemos proteger y cuidar el espacio en el que nos encontramos. Por eso es que también en Usme muchas de las mujeres hacemos parte de las Juntas de Acción Comunal, de organizaciones ambientales, de procesos de educación ambiental a niños, niñas, padres de familia y docentes, porque desde nuestra participación en todos estos asuntos de defensa del territorio también contribuimos a reconocer la naturaleza como un bien vivo, porque la naturaleza es viva y sin ella no podríamos vivir.

Cuando le pregunto cuáles cree que han sido las principales fronteras que ha vivido en el borde menciona que la que se ha establecido entre la gente del territorio y la institucionalidad. La desconfianza se origina en que el distrito ha promovido la mercantilización del borde. Esto las ha llevado a movilizarse políticamente alrededor del "pacto de bordes" del año 2007. Empezaron a estudiar los decretos que precedieron al 252 de 2007 donde se estipulaba que 920 hectáreas iban a pasar a ser parte del plan parcial Operación Nuevo Usme destinado a la construcción de viviendas de interés social y equipamientos. Si bien la ruralidad nunca había sido prioritaria para el gobierno urbano, con la apertura de la vía al llano, el uso del suelo de la ruralidad se volvió "interesante". El distrito empezó a comprar los suelos de ese territorio para construir vivienda de interés social, haciéndoles llegar avalúos con precios irrisorios por hectárea, en su estrategia de comprar los terrenos baratos como suelo rural para luego venderlos como pertenecientes a suelo urbano, construir urbanizaciones y decir que todo se hace bajo la premisa de que el interés general prima sobre el particular. Los habitantes de este borde y, en particular, los mayores se angustiaron de que los fueran a expropiar.

En el decreto mencionado se justificaba la medida aludiendo a que los habitantes de esa zona no tenían prácticas agrícolas ni comida limpia. Fue entonces cuando las mujeres empezaron a trabajar alrededor de la alimentación limpia para demostrarle a la institucionalidad que Usme era una despensa de alimentos. En las 14 vere-

das hay varias fincas donde se cultiva fresa, papa, lechugas, tienen una ruta de las abejas, quinua, lana.

Ruth me confiesa que en este momento siente frustración porque a pesar de que existe un plan de ordenamiento y de que en el papel se dice que el uso del suelo se debe respetar y se deben respetar las zonas hídricas, llegan los tierreros comprando las fincas para luego lotearlas y, de este modo, destruir la Quebrada La Fucha, referente colectivo como corredor ecológico, lindero entre lo urbano y lo rural y fuente hídrica protegida en el Programa de Ordenamiento Territorial (POT) desde ese pacto de bordes. A pesar de las denuncias están construyendo en lugares de reserva forestal y lugares de esparcimiento. Ruth rememora con indignación que las lideresas del territorio años atrás habían construido un documento con la Empresa de Renovación Urbana en la que delimitaron cuales eran las zonas de reserva campesina con granjas integrales, las zonas de transición y amortiguamiento y las zonas de páramo. Ruth se pregunta dónde están las entidades encargadas de proteger el medio ambiente como la secretaría de ambiente, la CAR. La verdad es que con la excusa de que no es asunto de la alcaldía ni tampoco de la jurisdicción nacional, no se hace nada.

Otra de las luchas de Ruth ha sido defender el valor que tiene la memoria refiriéndose no solamente a la experiencia y conocimiento de personas mayores que nos pueden enseñar cómo ha cambiado este territorio sino también a la memoria que albergan sitios como el parque arqueológico. Ella no olvida que luego de que descubrieron el hallazgo, el entonces director de Metrovivienda les advirtió tajantemente que "cuatro lideresas no iban a parar la operación Nuevo Usme". Desde entonces y como respuesta a ese desafío se organizaron y trabajaron con Jaime Beltrán hasta declarar el terreno de la Hacienda El Carmen como parque arqueológico. En palabras de Ruth "los ancestros salieron de la tierra para darnos esperanza", porque el poder ancestral y la fuerza indígena los respaldan. Este parque arqueológico representa la esperanza para que sea de convergencia cultural y ojalá no exclusivamente institucional sino comunitario.

Para ella la falta de oportunidades es una frontera de orden estructural. Según ella, todo se rige desde un sistema en el que ya hay unas cosas preestablecidas y para trabajar en lo ambiental lo hace "de corazón" pero para comer tiene que trabajar. El trabajo comunitario siempre ha estado en sus venas y lo hace "de corazón" por lo que el pago de fotocopias, libros y otros gastos salen de su bolsillo.

A pesar de no ser un trabajo remunerado es un trabajo bonito que consiste en estar en contacto con la comunidad y sus necesidades.

Me comenta que, recientemente, lograron gestionar el salón comunal. Este espacio sesionaba en el Colegio El Uval. Tenían un lote que el padre del presidente de la junta había donado e hicieron rifas para adecuar el espacio. Sorprendentemente un youtuber llamado Mr Beast (James Stephen Donaldson) les ofreció a varias familias de la localidad una vivienda luego de ser afectadas por un vendaval reciente. Ruth y la junta aprovecharon su presencia en la zona y lograron que en asocio con el programa Un Techo para mi país, este personaje les entregara un salón con madera y tejas sin electricidad y dotación. Entre todos trabajaron, gestionaron un panel solar con la alcaldía y lograron adecuar un gran sitio de reunión comunitaria.

Otra frontera que ve como positiva es de orden generacional. Los niños y las niñas y los jóvenes se sienten orgullosos de sus raíces comparando esta actitud con la que pudieron haber tenido otras generaciones de niños rurales que tiempo atrás se sentían menos por ser campesinos. Me comenta que su hija lidera el proceso llamado Uva Curuba y que, como ella, hay muchas niñas y jóvenes tienen sus colectivos y sus emprendimientos trabajan en recorridos interpretativos que resaltan la memoria del territorio.

Análisis y conclusiones

Los casos anteriores ponen de relieve las tensiones que surgen en varios tipos de frontera urbana. Las cuatro viñetas ilustran a mujeres pertenecientes a distintas posiciones sociales y edades, sorteando el miedo, la inseguridad y la violencia que surgen en los intersticios de los espacios públicos y que se exacerban estructuralmente en los bordes que delimitan la ciudad. Los casos de Bogotá y Quito muestran cómo estas mujeres han recurrido con valentía a tejer sus relaciones con la naturaleza para encontrar un camino de cuidado y protección mientras enfrentan fronteras físicas y simbólicas de toda índole. En las reflexiones que siguen la inseguridad y el medio ambiente serán dos ejes alrededor de los cuales centraremos nuestra discusión que da cuenta de la importancia de una lectura ecofeminista de la frontera urbana.

Para iniciar, cuando Emilia y Daniela cruzan distintas fronteras físicas y simbólicas dentro de la ciudad en sus bicicletas pueden sentir y percibir las causas profundas e interrelacionadas con la inseguridad: desigualdad de género, violencia de género y desigualdad económica. Ambos casos nos invitan a reflexionar sobre la impor-

tancia de saber moverse y saber cruzar los bordes peligrosos o inseguros de sus múltiples trayectos.

Las acciones preventivas de Emilia son microdecisiones que toma para protegerse y seguir moviéndose en contextos donde está presente la violencia urbana. Tanto Daniela como Emilia se mueven por la ciudad haciendo gestos con las manos, señalando que confían en que el tráfico motorizado responderá a sus gestos. Hacen parte de maneras preventivas de desplazarse y signos de seguridad que les ayudan a navegar por el espacio público. Este argumento es paralelo al trabajo de Julie-Anne Boudreau sobre los tatuajes y las prácticas religiosas populares que los habitantes de Ciudad de México usan para manejar las incertidumbres y obstáculos que se encuentran en sus trayectos diarios. En su investigación, la autora mencionada describe cómo los tatuajes, ofrendas, alteraciones o estatus acompañan a las personas como formas de protección y soluciones pragmáticas (Boudreau, 2023, p. 84). Así, el carril bici proporciona un anclaje de seguridad y lo designa como un espacio seguro sólo para ciclistas, pero también es un espacio híbrido utilizado para cruzar otras divisiones sociales como el género, la clase y la raza (Anzaldúa et al., 2012).

La viñeta de Daniela tiene puntos en común con la de Emilia en cuanto a los desplazamientos en bicicleta. El carril bici surge como producto de múltiples procesos construidos a través de dinámicas sociales, culturales y espaciales. En cada momento de la ciudad, el carril bici se convierte en una barrera que se abre y se cierra, desde el cual podemos ver quiénes ponen obstáculos y quiénes los cuestionan o derriban. En el caso de Daniela, vemos cómo el mismo carril bici continúa la lógica de una ciudad securitizada. Ella transita cuidadosamente por los carriles bici donde es posible sentir "seguridad", sentirse a salvo del tráfico de vehículos motorizados. Comienza y da forma a su experiencia urbana partiendo del reconocimiento de que las experiencias de hombres y mujeres en el espacio público son diferentes y desiguales (Falú y Segovia 2007, p. 9, citados en Soto Villagrán, 2016, p. 48).

La planeación y el diseño de las ciudades no están pensadas para las mujeres (Kern, 2020, p.158). Hay, de hecho, una carencia de interpretaciones acerca de las maneras como ellas perciben y viven la inseguridad y el miedo. Las fronteras urbanas como los carriles bici no son sólo líneas invisibles concebidas por instituciones; también siguen la lógica propia del diseño medioambiental. El carril bici que describe Daniela está cerrado al tráfico de la calle y sólo se une con otras infraestructuras de tránsito, como el Trolebús, el primer bus

de rápido tránsito de Quito. Aquí, los planificadores municipales de la bicicleta consideran la seguridad vial, pero no tienen en cuenta cómo las seguridades e inseguridades están atravesadas por dimensiones de género y clase social ligadas al espacio urbano (Soto Villagrán, 2012, 2017). Para los planificadores de la bicicleta, se planean carriles bici exclusivos para proteger la vida de los ciclistas, para regular el conflicto y negociar múltiples modos de movilidad.

Por su parte, el caso de Argenis ilustra las experiencias de las mujeres de sectores populares que en sus trayectorias vitales han sufrido violencias en carne propia que las han obligado a vivir varios desplazamientos intraurbanos y a huir de la persecución hacia lugares de borde donde terminan residiendo. Su vocación inquebrantable le ha permitido levantarse varias veces para seguir trabajando por un territorio que la adoptó y gracias al cual salvó su vida y la de sus hijos. La historia de Argenis revela como la violencia social la lleva a afirmarse en su determinación por trabajar por los grupos de población que han sido históricamente marginados: mujeres como ella, jóvenes, niños y niñas. El activismo que inició con su esposo que fue desaparecido la llevaron a quitarse el miedo y a no desistir de seguir participando en programas y proyectos por la construcción de un hábitat urbano más justo y equitativo. En su recorrido ha superado la dicotomía urbano-rural y ha insistido en derribar dicha frontera para trabajar las sinergias y continuidades entre dichos órdenes. Su trabajo comunitario se ha orientado a desmontar las estigmatizaciones que recaen sobre los sectores urbanos que llegan a vivir en las ciudadelas y a tratar de des-escalar los conflictos y disputas que se dan en la localidad en términos de seguridad y convivencia (Soto Villagrán, 2016, p.48).

En el caso de Ruth también vemos a una mujer con vocación de servir y defender el territorio y su identidad de la expansión urbana y de la contaminación que afectan los cuerpos de agua y el aire del territorio en el que se instaló su abuela materna. Su perspectiva es la de una mujer que se enfrenta a la mentalidad que subyace a las medidas tomadas por el distrito frente al ordenamiento territorial del borde que siguen la lógica del lucro en desmedro de la vida, la naturaleza y la sostenibilidad. Su fuerza deriva de un enraizamiento y su amor por el territorio, emociones que la han llevado a cuidar el planeta y resistir a las premisas de explotación ilimitada de recursos y acumulación de riqueza del sistema mundial patriarcal capitalista (Shiva y Mies, 2014, p. 2). Este sistema patriarcal ha degradado la naturaleza y, a su paso, ha intentado acallar a las mujeres. Como mujer y como ambientalista se ha formado para comprender crí-

ticamente el engranaje entre las políticas del distrito, los mecanismos jurídicos y de planeación y los intereses de las constructoras que han transformado y moldeado el borde para su beneficio y para resistir los megapoderes detrás del proceso de expansión urbana. En su trabajo Ruth no manifiesta tener miedo, pero sí siente dolor ante las acciones mafiosas y destructivas de tierreros y del mismo distrito que junto con las constructoras no consideran importante proteger los legados culturales y conocimientos que se pueden llegar a destruir mediante la expansión urbana.

Los dos casos documentados en Bogotá ilustran la agencia, el empoderamiento y la resistencia de ambas mujeres en los márgenes de la metrópolis, en espacios adscritos a límites espaciales donde las mujeres cuidan de niño/as y jóvenes, producen alimentos, cuidan fuentes de agua y desarrollan sus cotidianidades moviéndose entre lo rural y la ciudad (Galeano y Velosa, 2023, p. 281). Argenis escapó de la lógica de la amenaza de grupos encargados de eliminar el activismo y encuentra refugio en otro borde; Ruth trabaja en defensa del agua y el territorio contra del poder de desposesión que albergan las constructoras que con el aval del orden distrital de planeación buscando acelerar a toda costa la expansión urbana en el borde.

Ambas mujeres tienen un posicionamiento encarnado en el cuerpo y la territorialidad (Galeano y Velosa, 2023) y siempre hablan de su trabajo desde las emociones (lo que sucede en el territorio les duele, hacen el trabajo comunitario desde el corazón). En este sentido, ambas tienen una relación ontológica entre experiencia corpórea y el territorio y las emociones las movilizan para proponer una política radical de transformación (Zaragocín y Caretta, 2021). La destrucción y el daño cometidos contra el territorio deben curarse (para Argenis la naturaleza tiene un poder sanador en ella, a Ruth le duelen las acciones de tierreros en su vereda).

Ambas han superado las desigualdades estructurales de haber nacido y crecido en zonas periféricas y en la ruralidad urbana formándose, educándose y coordinando proyectos para servir a los demás mediante el trabajo comunitario. Argenis ha sido cuidadora comunitaria de niños de primera infancia y se ha formado como líder en programas de mujer y territorio; Ruth ha sido maestra de primera infancia, gestora y formadora en educación ambiental y cree firmemente en su papel como mujer dadora y cuidadora de vida.

Las experiencias con la frontera y el cuerpo también son vividas si regresamos a los casos de las ciclistas feministas. Los carriles bici son líneas que se construyen sobre otras líneas que fomentan las fronteras en la ciudad y pretenden seguir reforzando las exclusiones

dominantes según la condición de clase. Sin embargo, el paseo en bicicleta de Daniela ofrece una perspectiva diferente. Es creativa con su lenguaje corporal y siempre encuentra puntos para interactuar con la gente, las cosas y la naturaleza. Su paseo en bicicleta se centra en el uso constante de un lenguaje similar que genera una cultura específica no sólo entre los ciclistas, sino también entre las personas a las que saluda, desde extraños hasta sus vecinos. De hecho, el paseo en bicicleta de Daniela demuestra cómo las fronteras urbanas son también puntos de contacto social con prácticas sociales distintas (Segura, 2021, p. 268).

Al mismo tiempo, sus puntos de contacto dibujan otros mundos. Para ella, la naturaleza urbana se produce constantemente entre los seres humanos, el entorno construido y el paisaje natural. Su visión de las montañas como fuerza protectora sugiere que sus sentidos de la protección difieren de las del municipio. La conexión inmediata con la naturaleza hace que Daniela se sienta segura, feliz e independiente. Mientras que las instituciones municipales ven la seguridad como un mecanismo para reforzar la estructura de clases sociales, las ciclistas feministas como Daniela recurren a principios ecológicos situados de forma diferente al entorno urbano. Desde esta perspectiva ecofeminista, su visión de la protección y la seguridad contempla la frontera como una forma de cuidar y conectar con otros mundos (Shiva y Mies, 2014).

Una frontera urbana establece límites espaciales, pero también se convierte en un lugar de encuentro, una apertura a través de la cual se producen movimientos y cruces. La experiencia de las fronteras urbanas pone en juego tanto la autonomía como los factores que subyugan a las mujeres cuando circulan por el espacio público o cuando habitan un lugar de borde. Los estudios urbanos latinoamericanos han documentado la violencia cotidiana, las agresiones y daños que las mujeres han sufrido en espacios domésticos y públicos. Como observa la geógrafa feminista Leslie Kern, hay una presencia persistente de "sistemas de dominación entrelazados que facilitan el control social de las mujeres y otros grupos menos poderosos en la ciudad" (Kern, 2020, p. 158). Estos sistemas marginan las experiencias espaciales de las mujeres, manteniéndolas en las fronteras -tanto literal como figurativamente- en lugar de situarlas en el centro del diseño y la planificación urbanos. En este contexto, la frontera no es sólo un mecanismo de control espacial arraigado en lógicas de seguridad, sino también un lugar en disputa donde las mujeres activistas cultivan la convivencia, el cuidado y la interdependencia en la vida urbana.

Para concluir, en este artículo hemos abordado como el colectivo de ciclistas en Quito plantean un cuestionamiento sobre las fronteras establecidas por el ordenamiento urbano y los principios de movilidad donde priman valores y principios patriarcales como el uso del vehículo y valores como la velocidad, la productividad y la eficiencia. Las mujeres consideran que la inseguridad y su exposición a posibles violencias siguen siendo asuntos que obstaculizan su autonomía, su empoderamiento y su libertad cuando circulan en las vías y en el espacio público. Al demostrar una conexión más profunda con la naturaleza mientras se desplazan en bicicleta y una interacción con el entorno social y natural más amable y tranquilo, ese colectivo se rige por posturas donde priman el cuidado, el disfrute y el bienestar de sostenibilidad por un orden social más equitativo.

Al habitar la misma frontera o borde sur en Bogotá varios colectivos de mujeres se resisten a ceder ante las lógicas mercantiles de expansión urbana que destruyen el valor ambiental y patrimonial de esta zona. Varios colectivos de mujeres se posicionan desde una ecofeminismo que disuelve las fronteras dicotómicas entre lo urbano y lo rural, a la vez que plantean la fuerza del arraigo y la fuerte conexión afectiva con el territorio como motores para proponer un ordenamiento territorial más sostenible. Desde recorridos y trabajo comunitario se resisten al poder oficial e institucional que se ha aliado con la lógica de las constructoras y de planeación que amenaza con expropiarlas y expulsarlas.

A pesar de que las mujeres en las que nos hemos inspirado para escribir este artículo han vivido violencias y miedos de formas distintas, todas ellas proponen tejer experiencias de vida conectadas con el cuidado del entorno y con la protección de las mujeres que han decidido circular por la ciudad de manera ecológica y sostenible (Soto Villagrán, 2016; Falú, 2014). Al pasar en su bici por diferentes contextos, paisajes y realidades se empoderan para manejar fuentes potenciales de peligro e inseguridad. Las mujeres que habitan en el borde y que viven en carne propia y de manera más directa las violencias domésticas, aquellas ligadas a las pandillas y a la inseguridad, pero sobre todo las que se ejercen desde el poder de la institucionalidad y el poder de las constructoras, encuentran en la defensa de la naturaleza uno de los pocos dispositivos capaces de sanar y transformar las conflictividades y tensiones del borde. Valdría la pena explorar más adelante como las líneas de clase, género, edad y posiciones socio-raciales de estas mujeres están mediando su experiencia de ciudad, las desigualdades que enfrentan y sus prioridades políticas (Pain, 2001).

Bibliografía

Agier, Michel (2015). *Zonas de frontera: La antropología frente a la trampa identitaria* (1a ed). UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

Anzaldúa, Gloria, Cantú, Norma y Hurtado, Aida. (2012). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* (4th edition). Aunt Lute Books.

Auyero, Javier (con Swistun, Debora Alejandra.). (2009). *Flammable [electronic resource]: Environmental suffering in an Argentine shantytown / Javier Auyero and Débora Alejandra Swistun*. Oxford University Press.

Boudreau, Julie-Anne (2023). Materializar la protección en su cuerpo y su entorno. Reflexiones acerca del tatuaje y de los altares como dispositivo de seguridad. In C. Zamorano, G. Capron, & A. Díaz Cruz (Eds.), *Dispositivos de seguridad* (pp. 73–89). Publicaciones de la Casa Chata.

Carman María, Neiva Vieira y Ramiro Segura (2013). Introducción: Antropología, diferencia y segregación urbana. En: María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coordinadores). *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp.11-34). Quito: FLACSO.

Caldeira, Teresa (2000). *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. University of California Press.

Falú, Ana. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Vivienda y Ciudad*, *1*, Article 1.

Falú, Ana y Segovia, Olga. (2007). *Ciudades para Convivir: Sin violencias hacia las mujeres* (1st ed.). Ediciones SUR. http://www.sitiosur.cl/r.php?id=320

Galeano Sánchez y Veloza Torres, P. (2023). Permanecer en la tierra: Estrategias de apropiación territorial de mujeres campesinas rurbanas en la cuenca Teusacá, Bogotá, Colombia. In A. Ulloa (Ed.), *Mujeres defensoras de la vida y el territorio en América Latina* (pp. 277–310). Universidad Nacional de Colombia.

Goldstein, Daniel. (2004). *The Spectacular City: Violence and Performance in Urban Bolivia*. Duke University Press Books.

Grimson, Alejandro. (2017). Spatial Politics and Urban Borders: A Study of Buenos Aires. In Miriam Greenberg & Penny Lewis (Eds.), *The City Is the Factory* (1st ed., pp. 178–196). Cornell University Press; JSTOR. https://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt1qv5qp9.14

Jirón, Paola. (2011). On Becoming "la sombra/the shadow." In Monika Büscher, John Urry y Katian Witchger (Eds.), *Mobile Methods* (1st ed., pp. 36–53). Routledge.

Jirón, Paola. (2019). Urban Border. In *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (pp. 1–5). American Cancer Society. https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0354

Kern, Leslie (2020). *Feminist City: Claiming Space in a Man-Made World*. Verso.

Kolossov, Vladimir y Scott, James (2013). Selected conceptual issues in border studies. *Belgeo*, *1*. https://doi.org/10.4000/belgeo.10532

Latham, Alan (2003). Research, Performance, and Doing Human Geography: Some Reflections on the Diary-Photograph, Diary-Interview Method. *Environment and Planning A: Economy and Space*, *35*(11), 1993–2017. https://doi.org/10.1068/a3587

Low, Setha (2000). *On the Plaza: The Politics of Public Space and Culture* (1st edition). University of Texas Press.

Márquez, Francisca (2014). Inmigrantes en territorios de frontera. La ciudad de los otros. Santiago de Chile. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbano Regionales*, *40*(120), Article 120. https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000200003

Márquez, Francisca (2013). Habitar la ciudad desde sus fronteras: La Chimba, Santiago de Chile. En: María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coordinadores). *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp.123-141). Quito: FLACSO.

Menezes, Marluci (2013). Cuando lo singular es plural: El caso del Barrio de la Mouraria en Lisboa. En: María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coordinadores). *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp.171-195). Quito: FLACSO.

Pain, Rachel (2001). Gender, Race, Age and Fear in the City. *Urban Studies*, *38*(5–6), 899–913.
https://doi.org/10.1080/00420980120046590

Paasi, Anssi (1998). Boundaries as social processes: Territoriality in the world of flows. *Geopolitics*, *3*(1), 69–88. https://doi.org/10.1080/14650049808407608

Paasi, Anssi (2003). Region and place: Regional identity in question. *Progress in Human Geography*, *27*(4), 475–485. https://doi.org/10.1191/0309132503ph439pr

Paasi, Anssi (2009). Bounded spaces in a 'borderless world': Border studies, power and the anatomy of territory. *Journal of Power*, *2*(2), 213–234. https://doi.org/10.1080/17540290903064275

Peck, Jamie, Theodore, Nick, & Brenner, Neil. (2009). Neoliberal Urbanism: Models, Moments, Mutations. *SAIS Review of International Affairs*, *29*(1), 49–66. https://doi.org/10.1353/sais.0.0028

Pérez, Federico (2025). *Urbanism as Warfare*. Planning, In/security, and the Remaking of Downtown Bogotá. Ithaca: Cornell University Press. In Press.

Segura, Ramiro (2013). Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. En: María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coordinadores). *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp.143-169). Quito: FLACSO.

Segura, Ramiro (2022a). Convivialidad en ciudades latinoamericanas". En: Mecila (editor). *Convivialidad-desigualdad. Explorando los nexos entre lo que nos une y lo que nos separa* (pp.379-438). Buenos Aires: CLACSO, Mecila.

Segura, Ramiro (2022b). Entre muros (materiales) y límites (categoriales). Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En: Tania Porcaro, Esteban Salizzi, Juan Luis Martirén, Sol Lanteri (Compiladores), *Fronteras: Aportes para la consolidación de un campo de estudios* (pp.259-283). Buenos Aires: TeseoPress.

Shiva, Vandana, & Mies, Maria (2014). *Ecofeminism*. Bloomsbury Publishing.

Silva, Ana (2023). Fronteras y fricciones. Imaginarios sociales urbanos de ciudades medias bonaerenses. En: Andrés Salcedo y Maria Teresa Salcedo. 2023. *Fricciones II: Etnografía urbana y grupos etarios, seguridad y sexualidades* (pp.35-60). Bogotá: ICANH, Centro Editorial Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.

Sohn, Christophe (2004). A la recherche des frontières dans la ville post-apartheid. Le cas de Windhoek, capitale de la Namibie (In search of boundaries in the post-apartheid city. The case of Windhoek, capital city of Namibia). *Bulletin de l'Association de géographes français*, *81*(4), 476–486. https://doi.org/10.3406/bagf.2004.2413

Soto Villagrán, Paula (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. *Andamios*, *13*(32), 37–56.

Soto Villagrán, Paula (2017). Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de mujeres en el Metro de la Ciudad de México. *Revista Transporte y Territorio*, *16*, Article 16. https://doi.org/10.34096/rtt.i16.3606

Soto Villagrán, Paula (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial. *Revista INVI*, *27*(75), Article 75.

Spinney, Justin (2011). A Chance to Catch a Breath: Using Mobile Video Ethnography in Cycling Research. *Mobilities*, *6*(2), 161–182. https://doi.org/10.1080/17450101.2011.552771

Ulloa, Astrid (2019). Gender and Feminist Geography in Colombia. *Gender, Place & Culture*, *26*(7–9), 1021–1031. https://doi.org/10.1080/0966369X.2018.1554558

Ulloa, Astrid (2023). Géneros, feminismos y defensas socioambientales, territoriales y de conocimientos en contextos globalocales. En Astrid Ulloa (Ed.), *Mujeres defensoras de la vida y el territorio en América Latina* (pp. 19–28). Universidad Nacional de Colombia.

Rivera Cusicanqui, Silvia. 1996. *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. La Paz: Editorial Mama Huaco.

Van der Hammen, Maria Clara (2018). La necrópolis de Usme. En: Dolly Cristina Palacio, Maria Clara Van der Hammen, Amparo de Urbina (editoras), *Fuentes vivas en el borde [e-book]: investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá* (pp.8-10). Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Educación virtual.

Zaragocin, Sofia y Caretta, Martina Angela (2021). Cuerpo-Territorio: A Decolonial Feminist Geographical Method for the Study of Embodiment. *Annals of the American Association of Geographers*, *111*(5), 1503–1518. https://doi.org/10.1080/24694452.2020.1812370

Fronteras urbanas a múltiples escalas: el caso de la verticalización precarizada en Estación Central, Santiago de Chile[5]

Loreto Rojas-Symmes, Alejandro Cortés-Salinas
y Carlos Vielma López

Introducción

En las últimas décadas, las ciudades han sido escenario de profundas transformaciones que han intensificado dinámicas de diferenciación, segmentación y conflicto territorial (Azuela, 2008; Borja y Castells, 1997; Borsdorf, 2003; De Mattos, 2010; Delgado-Viñas y Gómez-Moreno, 2022). Estas mutaciones han renovado el interés por categorías analíticas capaces de capturar la heterogeneidad de lo urbano en contextos marcados por la desigualdad. Entre ellas, el concepto de frontera urbana ha adquirido creciente relevancia como herramienta heurística para interpretar configuraciones territoriales contemporáneas, articulando lo material y lo simbólico, lo estructural y lo cotidiano (Grimson, 2003 en Segura, 2022).

Este capítulo se inscribe en ese marco de discusión, proponiendo una lectura situada de las fronteras urbanas a partir de su expresión en procesos de urbanización intensiva y desigual, particularmente asociados a la expansión de torres de alta densidad residencial. A través del análisis de este fenómeno, se argumenta que las fronteras urbanas no deben ser entendidas como líneas fijas ni únicamente como dispositivos de separación, sino como zonas de ambigüedad, fricción y posibilidad, donde convergen formas de apropiación, control, exclusión y negociación (Benedetti, 2020; Dalla Torre y Ghilardi, 2019).

5 Este trabajo fue financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) / Fondecyt de Iniciación / Proyecto N° 11230707.

Más allá de su dimensión delimitativa, se sostiene que estas fronteras configuran espacialidades relacionales que reorganizan la vida urbana en múltiples escalas, desde el barrio hasta el edificio, desde lo infraestructural hasta lo simbólico (Silva Sandes y Porcaro, 2021). En este sentido, el capítulo plantea que la noción de frontera urbana permite observar cómo se producen, disputan o atraviesan los límites que estructuran la experiencia urbana en contextos de urbanización neoliberal, y cómo esas fronteras se inscriben en procesos históricos, materiales y representacionales que reconfiguran el territorio.

Desde una aproximación empírica basada en métodos mixtos desarrollados en investigaciones previas y en curso (Rojas, 2017; 2020; Rojas, Cortés y Moreno, 2021, 2023), se abordará el caso de Estación Central en Santiago de Chile como un ejemplo paradigmático de verticalización precarizada. No obstante, antes de analizar este estudio de caso, se propone una discusión conceptual y comparada en torno al fenómeno de la verticalización urbana en América Latina. Este abordaje busca situar el análisis en un marco más amplio que permita comprender cómo la densificación residencial en altura se ha constituido en un vector clave de transformación urbana, generando nuevas formas de desigualdad habitacional y reconfiguración territorial. Será sobre esta base que, en un apartado posterior, se examinará cómo dicho proceso ha dado lugar a una particular configuración de fronteras urbanas en el contexto nacional y latinoamericano.

Fronteras urbanas como clave epistemológica para abordar la complejidad urbana

El concepto de frontera ha sido objeto de una intensa circulación teórica en las ciencias sociales, en parte debido a su plasticidad semántica y capacidad de adaptarse a una gran diversidad de fenómenos (Gómez, 2022; Benedetti, 2020). Esta polisemia ha permitido que el término funcione como una categoría contenedora de nociones afines—como borde, límite, división, franja, umbral o cierre—sin perder del todo su especificidad conceptual (Segura, 2022). Desde esta perspectiva, la frontera no remite solamente a una línea divisoria entre entidades o territorios, sino que puede ser pensada como un dispositivo relacional, mutable y dinámico, que permite observar procesos de diferenciación, conflicto y articulación en múltiples escalas y registros (Silva Sandes y Porcaro, 2021).

A lo largo del siglo XX, el análisis de fronteras se centró predominantemente en espacios interestatales o en los márgenes de expansión de la urbanización rural (Lamont y Molnár, 2002; Arriaga, 2012; Langer y Fernández, 2020). Sin embargo, en las últimas décadas ha emergido un campo fértil de estudios sobre las fronteras al interior de las ciudades, en parte como respuesta a la creciente fragmentación del espacio urbano bajo regímenes neoliberales de producción del suelo (Prévôt Schapira, 2017; Sirel y Umit Sirel, 2021). Este desplazamiento analítico ha contribuido a reposicionar la frontera como un concepto clave para abordar las heterogeneidades internas del territorio urbano y sus múltiples formas de segmentación, acceso diferencial y regulación.

La frontera urbana se presenta así como una herramienta analítica capaz de captar configuraciones territoriales en tensión, donde se interceptan desigualdades estructurales, representaciones simbólicas y prácticas cotidianas (Grimson, 2003; Segura, 2022). Su productividad reside precisamente en que no se trata de una línea fija, sino de una zona de ambigüedad, intersección o fricción (Lacarrieu y Thuillier, 2001), que puede adquirir materialidad en el espacio construido—infraestructuras, barreras, sistemas de control—o expresarse en formas menos visibles, como la estigmatización territorial o la invisibilización de ciertos modos de habitar (Márquez, 2014; Benedetti, 2023).

Lejos de constituir exclusivamente mecanismos de exclusión, las fronteras urbanas pueden también ser pensadas como espacios de posibilidad, donde emergen prácticas de apropiación, negociación o reconfiguración de lo urbano. Tal como sostienen Dalla Torre y Ghilardi (2019:50), las fronteras "pueden hilar lo fragmentado", revelando su potencia como territorios vividos, construidos en la interacción entre dimensiones normativas, infraestructurales, económicas y afectivas.

Este enfoque permite comprender las fronteras no solo como producto de dinámicas topográficas o de zonificación, sino como configuraciones territorial-relacionales que condensan procesos históricos y políticos, y que operan tanto en el plano físico como en el simbólico. En ese sentido, el concepto se inscribe en una lectura crítica del espacio urbano como resultado de relaciones de poder que producen distinciones, jerarquías y formas de segregación a través de dispositivos tanto visibles como invisibles (Segura, 2022; Ghilardi y Matossian, 2020).

Desde esta perspectiva, la frontera urbana resulta especialmente útil para abordar contextos donde procesos recientes de urba-

nización intensiva—como la verticalización habitacional acelerada—han generado nuevas formas de concentración, desconexión e inequidad territorial. En dichos contextos, las fronteras no solo emergen entre unidades urbanas tradicionales (como barrios, comunas o sectores), sino que pueden también instalarse al interior de edificaciones, entre espacios de uso común y privado, o entre habitantes con acceso diferencial a derechos urbanos básicos (Fernández, 2017; Rojas, Cortés y Moreno, 2023).

Será precisamente en torno a estas manifestaciones contemporáneas de la frontera urbana que se estructura el siguiente apartado. En él se examina el fenómeno de la verticalización en distintas ciudades latinoamericanas como un vector de producción de nuevas formas de segmentación y territorialización. Este enfoque permitirá avanzar luego hacia el análisis empírico del caso de Estación Central, donde dichas dinámicas se expresan de forma especialmente aguda.

El habitar vertical como configurador de nuevas fronteras en la ciudad

En las últimas dos décadas, el mundo ha sido testigo de una proliferación sin precedentes de edificaciones en altura, fenómeno que ha transformado significativamente las formas de producción y ocupación del espacio urbano (Al-Kodmany, Xue y Sun, 2022). Aunque los edificios en altura tienden a concebirse como unidades autónomas, su inserción territorial ha seguido trayectorias muy diversas, tanto en términos de escala, tipo de barrio en que se emplazan como en sus características morfológicas. Estas tipologías pueden ir desde rascacielos diseñados por arquitectos de renombre hasta conjuntos genéricos de torres residenciales de alta densidad (Graham, 2016; Nethercote, 2018). Como resultado, los impactos que generan son disímiles y multiescalares, evidenciando la complejidad del fenómeno urbano contemporáneo (Mongin, 2006; Soja, 2008; Abramo, 2012; Brenner y Schmid, 2014; Gordillo, 2019).

Harris (2015) advierte sobre la necesidad de evitar la aplicación acrítica de categorías o modelos analíticos al estudiar procesos de verticalización, especialmente en contextos diversos. Plantea, en cambio, la importancia de atender a las configuraciones topográficas y a los entrelazamientos topológicos que estructuran la vida urbana vertical, e invita a ampliar el registro de experiencias mediante aproximaciones etnográficas sensibles a los matices del habitar en altura.

En este sentido, la emergencia de formas residenciales cada vez más complejas convierte a las torres de vivienda en verdaderos laboratorios socioespaciales, donde se reestructuran no solo las condiciones materiales de vida, sino también las relaciones sociales y las formas de uso del espacio (Duhau y Giglia, 2008; Easthope y Randolph, 2009; Rosen y Walks, 2013; Rojas, 2022). Desde esta perspectiva, el estudio de las fronteras urbanas se vuelve especialmente pertinente, ya que estas permiten captar los límites —materiales, sociales y simbólicos— que se redefinen en contextos marcados por la verticalización acelerada.

La coexistencia entre nuevas torres de alta densidad y barrios preexistentes da lugar a formas híbridas de urbanización, en las que convergen escalas, prácticas y lógicas urbanas diferenciadas. Esto produce transformaciones significativas tanto en el paisaje físico como en las relaciones sociales, políticas y económicas que configuran el territorio (Harris, 2015). Roßmeier y Weber (2021) denominan estas configuraciones como "fronteras urbanas híbridas", espacios donde se solapan y tensionan formas diversas de apropiación del espacio urbano. En este marco, el vínculo entre la mesoescala barrial y la microescala de los edificios suele quedar desdibujado o insuficientemente problematizado (Verloo y Davis, 2021), lo que refuerza la utilidad de las fronteras como lente teórico-metodológico para su análisis.

En el cotidiano de estos espacios residenciales, las fronteras materiales tienden a ser porosas: existe un flujo continuo entre el adentro y el afuera de las edificaciones, lo que genera fronteras sociales difusas y lábiles, que requieren ser permanentemente reforzadas mediante prácticas simbólicas y espaciales que intentan delimitar el interior del exterior —incluso dentro de una misma torre (Vila, 2005; Segura, 2022). Sin embargo, investigaciones recientes muestran cómo las prácticas de sociabilidad en contextos morfológicos diversos desafían estas delimitaciones. Lejos de consolidar espacios cerrados, las torres pueden albergar dinámicas contradictorias, con relaciones sociales complejas que configuran micro órdenes urbanos en disputa, donde las fronteras tradicionales pierden parte de su eficacia analítica.

No obstante, para comprender estos procesos resulta imprescindible distinguir entre las diferentes expresiones que adopta la verticalización en la ciudad contemporánea. Algunos autores proponen leerla como una manifestación de la dualidad urbana: por un lado, torres de lujo que funcionan como enclaves cerrados para sectores acomodados; por otro, edificaciones precarias que, bajo una morfo-

logía similar, responden a lógicas de exclusión y concentración de la propiedad, insertas en mercados de renta altamente especulativos (Appert et al., 2017). Esta aparente homogeneidad formal enmascara profundas desigualdades en cuanto a los modos de producción, los objetivos de inversión y la calidad del hábitat.

Desde esta dualidad, emergen dos tipologías predominantes: departamentos de alto estándar pensados para la propiedad privada y el resguardo patrimonial, y departamentos concebidos como activos de inversión, usualmente de pequeñas dimensiones, baja habitabilidad y condiciones de arriendo masivo. Esta última tipología —vinculada a dinámicas de precarización habitacional y concentración inmobiliaria— es la que centra el interés de este trabajo, ya que en ella se expresan con particular nitidez procesos de fronterización urbana asociados a nuevas formas de habitar en altura con distintos niveles de consolidación en ciudades de Chile y América Latina.

Habitar en altura, habitar la frontera: tipologías fronterizas en contextos de verticalización precarizada

Las formas de habitar en contextos de verticalización precarizada no solo reflejan transformaciones socioespaciales propias del urbanismo neoliberal, sino que también producen nuevas fronteras urbanas. Estas fronteras no son simplemente líneas divisorias, sino territorios en disputa donde se manifiestan relaciones de poder, exclusión e integración. A partir de una revisión bibliográfica exploratoria, es posible identificar al menos tres tipos de fronteras que emergen o se transforman en estos contextos: (1) fronteras en espacios extremos funcionales a la urbanización capitalista, (2) fronteras en los espacios intermedios entre lo público y lo privado, y (3) fronteras al interior de las edificaciones. Estas tipologías no son excluyentes ni mutuamente independientes, pero permiten una aproximación analítica a los distintos planos donde se juega la producción, reproducción y resistencia de los límites urbanos en contextos de verticalización recientes en la región.

Fronteras en espacios extremos: márgenes funcionales a la urbanización capitalista

En el marco de la urbanización planetaria impulsada por el capitalismo global, se configuran espacialidades situadas "al y en el margen" de los principales circuitos de acumulación. Estos márgenes, porosos y funcionales, permiten expandir las lógicas de valorización del suelo a través de su puesta en disponibilidad

para nuevas rondas de inversión (Tapada-Berteli, 2021). Se trata de territorios que, aun siendo periféricos o degradados, resultan estratégicos para el mercado inmobiliario, especialmente cuando están próximos a áreas en proceso de renovación urbana.

Este tipo de frontera urbana se manifiesta en los bordes de la ciudad, pero también en intersticios internos: zonas de alta conectividad pero bajo valor simbólico o con presencia de usos desvalorizados, donde se instalan proyectos habitacionales de bajo estándar dirigidos a sectores precarizados (Benach, 2021). Estos espacios no solo reflejan procesos de desposesión anteriores (desplazamientos, expulsiones), sino que además se consolidan como reservas de suelo aptas para desarrollos rentables en función de su bajo costo de adquisición y su cercanía a zonas con mayor valorización inmobiliaria (Benach y Tello, 2013; Benach, 2021).

En el caso de barrios verticalizados, estas fronteras se expresan a través de grandes conjuntos residenciales que operan como enclaves desconectados del tejido urbano preexistente, pese a su localización estratégica. Estas edificaciones concentran condiciones de precariedad habitacional que, lejos de ser una falla del sistema, representan una modalidad rentable de producción del hábitat (Rojas, 2017). Como señala Lacerda y Telles (2024), la precarización se transforma en oportunidad de negocio, permitiendo expandir el mercado del alquiler inclusive hacia formas informales o ilegales.

Sin embargo, estos márgenes no son espacios pasivos. En ellos también emergen prácticas de resistencia, de economía informal o de autogestión comunitaria que ponen en disputa el sentido y uso del espacio. Desde esta perspectiva, las fronteras no solo delimitan zonas de exclusión, sino que también contienen potencialidades para la reconfiguración social del territorio (Tapada-Berteli, 2021). Las representaciones mediáticas y políticas tienden a reforzar la estigmatización de estos espacios como "conflictivos" o "peligrosos", operando simbólicamente como dispositivos de legitimación de su control o intervención (Dalla Torre y Ghilardi, 2019).

Así, estas fronteras extremas permiten comprender cómo el modelo urbano neoliberal produce territorios al mismo tiempo marginales y funcionales, precarios pero rentables, excluidos pero estratégicos para la lógica de acumulación.

Fronteras del espacio intermedio: entre lo público y lo privado

Una segunda forma de frontera se localiza en los umbrales que conectan o separan los edificios con el entorno urbano. En barrios de verticalización intensiva, los accesos, primeros pisos y espacios

comunes configuran un espacio intermedio que, lejos de ser neutro, expresa relaciones de poder, control y apropiación.

Estas fronteras se manifiestan en la instalación de rejas, dispositivos de vigilancia, cámaras, citófonos y otras tecnologías que regulan quién puede ingresar, cómo y cuándo. Se trata de un proceso de privatización de lo común, donde lo que originalmente se pensaba como espacio compartido —aceras, pasajes, patios— pasa a ser controlado por actores privados (Kim, 2020; Matossian, 2023; Segura, 2022). Este tipo de fragmentación no responde únicamente a dinámicas de miedo o inseguridad, sino que también forma parte de la producción material y simbólica de un hábitat segregado.

Desde una perspectiva crítica, autores como Stavrides (2016) o Sennett (2018) proponen entender estos espacios no como muros, sino como umbrales: zonas que permiten el encuentro entre diferencias, siempre que exista permeabilidad. Esta visión rescata la capacidad del espacio intermedio para promover lo común, lo compartido, lo público.

Sin embargo, en contextos de precariedad, estas zonas se transforman en espacios disputados: aceras, halls o plantas bajas son ocupadas para comercio informal, almacenamiento, reuniones o incluso como áreas de juego. La ausencia de alternativas, sumada a la necesidad de subsistencia, empuja a los residentes a transgredir los límites establecidos entre lo privado y lo común, lo legal y lo informal, por ejemplo en el espacio de las aceras e inclusive de la calzada de calles al interior o perímetro de los barrios. Así, las fronteras del espacio intermedio no son fijas ni unívocas, sino móviles, contradictorias y en constante negociación (Cortés y Figueroa, 2013).

Este tipo de frontera permite comprender cómo la lógica del encierro y el control convive con prácticas cotidianas de reapropiación, cuestionando la supuesta dicotomía entre inclusión y exclusión. Es en estos espacios donde se visibiliza con mayor claridad la tensión entre el diseño normativo del habitar vertical y las prácticas reales de quienes lo habitan.

Fronteras al interior de las edificaciones: entre la máquina de habitar y la vida cotidiana

La tercera frontera se sitúa al interior de las propias edificaciones. Inspirados en una visión modernista de la vivienda como "máquina de habitar" (Le Corbusier), muchos edificios contemporáneos reproducen diseños rígidos, estandarizados y homogéneos que poco dialogan con las necesidades y formas de vida actuales. Estas configuraciones establecen fronteras internas que delimitan

funciones, roles y comportamientos, fragmentando la vida cotidiana en compartimentos especializados (Ghiraldo, 1996; Giglia, 2012).

En contextos de verticalización precarizada, esta lógica se ve desbordada. La alta densidad, la necesidad de compartir departamentos entre múltiples núcleos familiares, y la creciente informalización del trabajo —que convierte los hogares en espacios laborales— generan usos del espacio que exceden la intención original del diseño. Se duerme en el living, se trabaja en el dormitorio. Estas prácticas expresan una tensión entre la materialidad impuesta y la adaptabilidad de la vida cotidiana.

Además, los sistemas de control interno —como las normativas de copropiedad, los reglamentos de convivencia o las cámaras de vigilancia— refuerzan una visión panóptica del espacio que busca regular la conducta de los residentes (Erdil Polat, 2021).

Estas fronteras internas no solo remiten a la distribución física de los espacios, sino también a los límites entre lo normativo y lo vivido. Reflejan el desacople entre un modelo habitacional que pretende ser universal y las múltiples formas de habitar que lo tensionan desde dentro. Así, permiten reconocer una frontera menos visible pero no menos significativa: la que existe entre el proyecto técnico de habitar y la experiencia situada de quienes lo viven día a día.

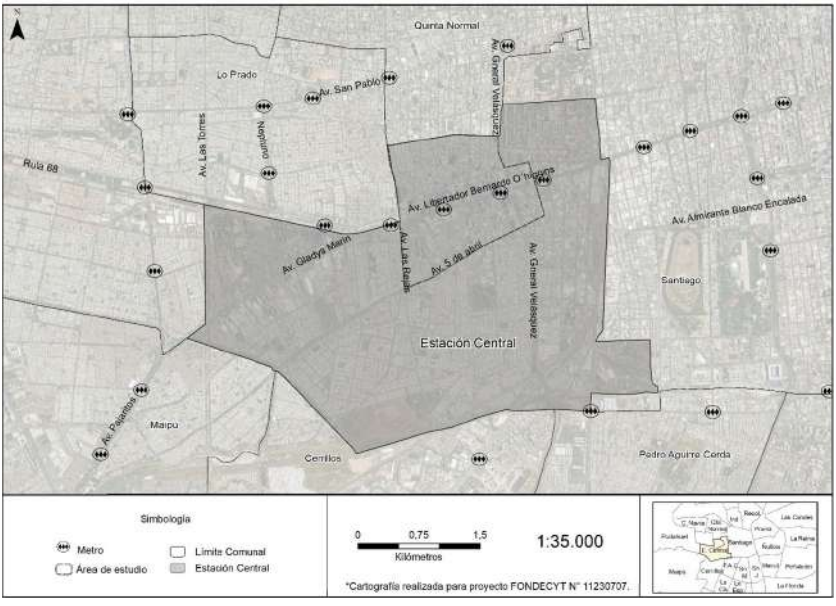
En el vértice de las fronteras urbanas: Estación Central como caso extremo de verticalización precarizada

La comuna de Estación Central se localiza en la Región Metropolitana de Santiago (RM), integrándose a la denominada zona pericentral, correspondiente al segundo anillo de expansión del área urbana del Gran Santiago. Con una superficie aproximada de 1.550 hectáreas urbanas, alberga, según el Censo de 2024, una población de 181.049 habitantes, registrando un incremento de 34.008 personas respecto del año 2017.

Desde 2008, un sector de esta comuna ha sido escenario de un fenómeno de intensa densificación vertical, impulsado por vacíos normativos y la ausencia de un plan regulador comunal actualizado. Esta coyuntura permitió la proliferación de proyectos inmobiliarios sin restricciones de altura ni densidad, conformando un paisaje urbano funcional a los intereses del capital privado, pero profundamente disociado de las necesidades de los residentes históricos y recientes, especialmente en lo relativo a la provisión de equipamientos, servicios básicos y áreas verdes sobre un área de

180,61 hectáreas, equivalente al 12,6% de la superficie total comunal (Figura 1), la cual cuenta con una expresión temporal de dos oleadas de edificación y actores inmobiliarios claramente definidos (Rojas, 2017).

Figura 1: Localización de Estación Central y del barrio en estudio



Fuente: Elaboración propia

El proceso de verticalización de Estación Central se ha constituido en un caso paradigmático en el contexto chileno, tanto por su magnitud como por las características particulares de las edificaciones levantadas. Entre 2008 y 2018 se aprobaron 86 permisos de construcción para torres de más de 30 pisos de altura, que en conjunto incorporaron 37.781 nuevos departamentos. Algunos de estos edificios concentran más de mil unidades habitacionales, con superficies promedio de 30 m², alcanzando, en los casos más extremos, apenas 18 m², configurando los llamados microddepartamentos o, en términos de Rojas (2017), una nueva manifestación de precariedad habitacional.

Este fenómeno ha sido ampliamente discutido en la opinión pública bajo la etiqueta de "guetos verticales", una categoría que, si bien ha adquirido notoriedad mediática, no es compartida por los

autores de este trabajo debido a sus connotaciones estigmatizantes y simplificadoras. No obstante, su uso revela una percepción social extendida en torno a estos espacios residenciales, vinculada a representaciones de hacinamiento, marginalidad y deterioro urbano. Paradójicamente, estas edificaciones han llegado a constituir una alternativa de acceso a la vivienda para numerosos migrantes latinoamericanos que arriban a Chile, en busca de opciones habitacionales relativamente accesibles frente a la oferta de otras comunas del Área Metropolitana de Santiago, privilegiando su localización central.

Actualmente, estos conjuntos han evolucionado hacia la formación de un "barrio vertical", caracterizado por una modalidad específica de habitar, definida por la tensión entre la reducida escala de los espacios privados y la magnitud de las macroestructuras que los contienen, generando diversas formas de conflicto, apropiación y adaptación (Rojas, 2025, en prensa).

Esta configuración plantea la necesidad de abordar esta tipología urbana emergente desde la perspectiva teórica de las fronteras urbanas, considerando las dinámicas sociales, espaciales y simbólicas que estructuran estos nuevos modos de vida urbana.

De esta forma, las tipologías antes expuestas permiten analizar en adelante cómo opera la producción diferenciada del espacio y la gestión de la vida urbana bajo condiciones de precariedad.

Fronteras en espacios extremos: valorización, desposesión y diferenciación

La primera tipología corresponde a aquellas fronteras que emergen en los bordes del proceso de valorización urbana. En Estación Central, la lógica de explotación máxima del suelo –a través de fusiones prediales y escasa regulación– ha dado lugar a una espacialidad fragmentada, en la que ciertos predios son intensamente capitalizados, mientras otros son marginados o incluso devaluados. Este diferencial genera espacios extremos donde coexisten zonas de alta rentabilidad con otras rezagadas, reforzando un patrón urbano de exclusión selectiva (Rolnik y Marin-Toro, 2022).

Estos espacios son regulados por un régimen de gobernanza privada que instrumentaliza la precariedad como activo financiero, extendiendo la lógica de la financiarización más allá de la periferia tradicional hacia zonas de supuesta renovación urbana. Se configuran así territorios que, aunque centrales en términos geográficos, son periféricos en cuanto a derechos, infraestructura

y reconocimiento, creando fronteras invisibles pero eficaces en la reproducción de desigualdades.

Asimismo, estas fronteras se refuerzan simbólicamente mediante procesos de estigmatización territorial. Las nominaciones como "gueto vertical" o "pequeña Caracas" operan como dispositivos discursivos que fijan el barrio en una posición marginal dentro del imaginario metropolitano, marcando una distancia identitaria con el resto de la ciudad. Estas fronteras simbólicas, asociadas al deterioro, la densidad y la migración, actúan como barreras de pertenencia y como mecanismos de clasificación social y étnica.

Fronteras en espacios intermedios: umbrales de control y cierre

La segunda tipología alude a aquellas fronteras que median entre lo público y lo privado, materializándose en los accesos a las edificaciones. Estos umbrales están definidos por sistemas de control físico y tecnológico –como torniquetes, cámaras de vigilancia y personal de conserjería– que restringen el tránsito y construyen un adentro seguro y un afuera potencialmente amenazante (Figura 2). La arquitectura misma opera como frontera, donde el acceso se convierte en un privilegio administrado, más que en un derecho garantizado.

Figura 2: Control de acceso a las edificaciones mediante conserjería y torniquete de acceso



Fuente: archivo personal

En ciertos casos, el propio promotor inmobiliario no solo edifica, sino que también arrienda y gestiona los espacios, ampliando su rol desde el diseño físico hacia la regulación de la convivencia. Esta gestión integral produce una frontera funcional que no sólo separa al residente del no residente, sino que también refuerza un orden conductual al interior de los conjuntos, subordinado a criterios de eficiencia y rentabilidad.

Estas fronteras intermedias ilustran la consolidación de enclaves urbanos que, si bien abiertos formalmente a la ciudad, funcionan como espacios semiautónomos donde rige una normatividad privada que establece los términos de inclusión y exclusión. Se trata, entonces, de una producción de límites que responde a una racionalidad securitaria y de control, más que a una lógica de integración urbana.

Fronteras al interior de las edificaciones: arquitectura del control y reapropiaciones diferenciales

La tercera tipología se refiere a las fronteras internas que estructuran la vida cotidiana dentro de las torres. Lejos del ideal modernista de zonificación funcional del espacio habitacional, los edificios presentan una superposición forzada de usos, producto de la ausencia de espacios comunes adecuados. Pasillos, escaleras de emergencia y estacionamientos se convierten en lugares de socialización, juego o descanso, desdibujando los límites entre circulación y estancia, entre lo privado y lo colectivo.

Este uso improvisado del espacio revela una frontera difusa que tensiona la habitabilidad, marcada por un régimen de vigilancia constante que recuerda la figura del panóptico (Bentham, 1791; Foucault, 1976). Las cámaras, la vigilancia remota y la regulación interna inducen una conducta autoregulada, disciplinando la vida social dentro del edificio bajo una lógica de control y eficiencia (Figura 3). Estas fronteras internas expresan así una asimetría de poder espacialmente codificada, que redefine el habitar como una práctica sujeta a supervisión constante.

Figura 3: Sala de cámaras de vigilancia al interior de una de las edificaciones en estudio



Fuente: archivo personal

Finalmente, emergen fronteras simbólicas dentro de las propias torres: pisos "mejorados" por sus residentes en contraste con otros deteriorados, donde prevalece el anonimato, la rotación frecuente de arrendatarios y la falta de apropiación. Estas divisiones internas refuerzan jerarquías espaciales microterritoriales y configuran nuevas formas de pertenencia o exclusión dentro del edificio, que reproducen, en menor escala, las lógicas de diferenciación observadas a nivel barrial.

Consideraciones finales: fronteras urbanas y la construcción de un orden liminal en contextos de verticalización precarizada

El análisis de las fronteras urbanas en contextos de verticalización precarizada, como es el caso analizado de Estación Central, permite visibilizar la emergencia de un microorden urbano complejo, contradictorio y funcional al régimen de acumulación neoliberal. Este orden no se caracteriza por el caos o la informalidad

absoluta, como suele sugerirse desde lecturas estigmatizantes, sino por una estructura difusa pero operativa, donde conviven múltiples racionalidades espaciales, formas de regulación privada y mecanismos de segmentación que producen un espacio social jerarquizado, gestionado y rentable.

Las fronteras identificadas –en los bordes extremos del modelo de valorización, en los espacios intermedios de acceso y control, y al interior mismo de las edificaciones verticales– permiten comprender este orden como un fenómeno liminal, en el sentido planteado por Mezzadra y Neilson (2013): no son meras líneas divisorias, sino zonas de fricción donde se administran flujos, cuerpos y derechos. Esta condición liminal no responde a los códigos del urbanismo moderno ni a la informalidad clásica de la periferia, sino que configura un entramado intersticial, donde categorías como público/privado, formal/informal, centro/periferia pierden nitidez analítica.

En este marco, la precariedad urbana debe entenderse más allá del déficit material o la falta de servicios. Se manifiesta como una forma de gobernanza territorializada, donde los dispositivos de control –como la administración privada de los edificios, las reglas de copropiedad y los sistemas de vigilancia– regulan la vida cotidiana en clave de disciplina espacial (Foucault, 1976; Rojas, 2022). Las torres operan no solo como estructuras habitacionales, sino como artefactos de contención y segmentación, que internalizan las fronteras en la experiencia misma del habitar.

Este régimen de fronterización urbana se articula también a través de mecanismos simbólicos, como la construcción mediática del barrio como "gueto vertical" o "pequeña Caracas", que refuerzan su condición de alteridad interior al proyecto urbano hegemónico. Al mismo tiempo, se implementan dispositivos materiales que cristalizan estas divisiones, como la instalación de piedras en los antejardines para evitar usos informales del espacio público. Tales medidas, lejos de resolver los conflictos socioespaciales, intensifican la hostilidad urbana y los riesgos para los propios habitantes, reproduciendo formas de exclusión bajo la apariencia de orden.

Como han señalado Guerreiro, Rolnik y Marin-Toro (2022), estos procesos no constituyen fallas del sistema, sino expresiones legítimas de un modelo donde la ciudad es tratada como una mercancía y la vivienda como activo financiero. En Estación Central, esta lógica se encarna en una urbanización neoliberal avanzada (Lacerda y Telles, 2024), en la que el mercado no solo produce espacio, sino que administra directamente su funcionamiento, desplazando las fun-

ciones públicas hacia actores privados y restringiendo el derecho a la ciudad mediante dispositivos de acceso diferencial.

Frente a ello, las respuestas institucionales han tendido a adoptar una lógica punitiva o correctiva, operando con herramientas de urbanismo táctico más preocupadas por restituir la imagen del orden que por comprender las formas concretas de habitar. Como advierte Herce (2013), el espacio público en estos contextos no se diseña ni gestiona como lugar de encuentro o integración, sino como residuo del proceso de valorización inmobiliaria, intervenido solo de forma reactiva y superficial.

En síntesis, las fronteras analizadas no son únicamente síntomas de fragmentación, sino estructuras activas de producción de ciudad, que definen quién puede circular, permanecer, apropiarse o residir. Comprender este orden liminal no solo permite problematizar los marcos con que se ha descrito la precariedad, sino que también abre la posibilidad de redefinir críticamente las categorías analíticas que sostienen los estudios urbanos y las políticas públicas. Superar esta mirada exige abordar la precariedad no como anomalía, sino como condición estructural producida por el propio sistema de urbanización neoliberal, y visibilizar los modos en que dicha precariedad se materializa, se gobierna y se reproduce a través de fronteras cada vez más densas, múltiples y naturalizadas.

Bibliografía

Abramo, Pedro (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114), 35-69.

Al-Kodmany, Kheir, Xue, Qiuli y Sun, Cong (2022). Reconfiguring vertical urbanism: The example of tall buildings and transit-oriented development (TB-TOD) in Hong Kong. *Buildings*, 12(2), Artículo 197. https://doi.org/10.3390/buildings12020197

Appert, Manuel, Huré, Maxime y Languillon, Raphael (2017). Gouverner la ville verticale: entre ville d'exception et ville ordinaire. *Géocarrefour*, 91(91/2). https://doi.org/10.4000/geocarrefour.10013

Arriaga Rodríguez, Juan Carlos. (2012). El concepto frontera en la geografía humana. *Perspectiva Geográfica*, 17, 71–96.

Azuela, Antonio (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Benach, Núria y Tello, Rosa (2013). Les transformations du centre historique de Barcelone. Des espaces-réserve versus des espaces de résistance?. En Semmoud, Nora, Florin, Bén-

édicte, Legros, Olivier y Troin, Florence (eds.), *Marges urbaines à l'épreuve du néolibéralisme. Regards croisés sur les villes méditerranéennes* (pp. 41-55). Tours: Presses de l'Université François-Rabelais de Tours.

Benach Rovira, Núria (2021). En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2), 11-35. https://doi.org/10.1344/sn2021.25.32830

Benedetti, Alejandro (2023). Introducción al dossier Fronteras en diferentes escalas espacio-temporales. *Universum (Talca)*, 38(1), 135-139.

Benedetti, Alejandro (2020). Prólogo. Siete años problematizando fronteras en diferentes perspectivas disciplinares, dimensiones de estudio y escalas espaciotemporales de análisis. En Ghilardi, Matías y Martossian, Brenda (comps.), *Fronteras interrogadas: enfoques aplicados para un concepto polisémico*. Buenos Aires: Teseo. https://doi.org/10.55778/ts877232523

Bentham, Jeremy (1791). *El panóptico*. Madrid: Quadrata.

Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus-Pensamiento.

Borsdorf, Axel (2003). ¿Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana? *EURE (Santiago de Chile)*, 29(86). http://www.scielo.cl/

Brenner, Neil y Schmid, Christian (2012). Urbanización planetaria. En Gandy, Matthew (ed.), *Urban constellations* (pp. 10-13). Berlín: Jovis.

Cortés Salinas, Alejandro y Figueroa Martínez, Cristhian (2013). Fronteras de movilidad: oportunidades y obstáculos urbanos del sistema de transporte público de Santiago de Chile. *Estudios Socioterritoriales*, 13. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43922013000100006

De Mattos, Carlos (2010). *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito: OLACCHI y Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Dalla Torre, Julieta y Ghilardi, Matías (2019). Situaciones de segregación y fronteras simbólicas intraurbanas en el Área Metropolitana de Mendoza. En Salizzi, Esteban y Barada, Julieta (comps.), *Fronteras en perspectiva, perspectivas sobre las fronteras* (pp. 25-56). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Delgado-Viñas, Carmen, y Gómez-Moreno, María Luisa. (2022). The Interaction between Urban and Rural Areas: An Up-

dated Paradigmatic, Methodological and Bibliographic Review. *Land*, *11*(8), 1298. https://doi.org/10.3390/land11081298

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.

Easthope, Hazel y Randolph, Bill (2009). Governing the compact city: the challenges of apartment living in Sydney, Australia. *Housing Studies*, 24(2), 243-259. https://doi.org/10.1080/02673030802705433

Elguezabal, Eleonora (2018). *Fronteras urbanas. Los mundos sociales de las torres de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.

Erdil Polat, Tuğçe (2021). Mapping borders in urban aesthetics: a brief history since early modernism. En Girginkaya Akdağ Sibel et al. (eds.), *The dialectics of urban and architectural boundaries in the Middle East and the Mediterranean* (pp. 227-241). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-71807-7_12

Foucault, Michel ([1976] 2003). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Ghilardi, Matías y Martossian, Brenda (2020). Introducción. En Ghilardi, Matías y Martossian, Brenda (comps.), *Fronteras interrogadas: enfoques aplicados para un concepto polisémico*. Buenos Aires: Teseo. https://doi.org/10.55778/ts877232523

Giglia, Ángela (2012). El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación. *Anthropos*.

Graham, Stephen (2016). *Vertical: the city from satellites to bunkers*. Londres: Verso.

Guerreiro, Isadora Dias de Almeida, Rolnik, Raquel y Marín-Toro, Adriana (2022). Gestão neoliberal da precariedade: o aluguel residencial como nova fronteira de financeirização da moradia. *Cadernos Metrópole*, 24(54), 451-476.

Harris, Andrew (2015). Vertical urbanisms: Opening up geographies of the three-dimensional city. *Progress in Human Geography*, 39(5), 601-620. https://doi.org/10.1177/0309132514554323

Herce Vallejo, Manuel (2013). *El negocio del territorio: evolución y perspectivas de la ciudad moderna*. Madrid: Alianza.

Kim, Suji (2020). Urban vitality, urban form, and land use: their relations within a geographical boundary for walkers. *Sustainability*, 12(24), 10633. https://doi.org/10.3390/su122410633

Lacarrieu, Mónica y Thullier, Guy (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. *Perfiles Latinoamericanos*, 9(19), 83-113. https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/317

Lacerda, Larissa Gdynia y Telles, Vera da Silva (2024). Fronteiras urbanas, mercados em disputa: jogos de poder na produção de espaços. *Cadernos Metrópole*, 26(61). https://doi.org/10.1590/2236-9996.2024-6164684-pt

Lamont, Michele y Molnár, Virág. (2002). *The study of boundaries in the social sciences*. Annual Review of Sociology, 28, 167–195. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141107

Langer, Christian y Fernández-Götz, Manuel. (2020). Boundaries, borders and frontiers: Contemporary and past perspectives. En D. A. Warburton (Ed.), *Political and economic interaction on the edge of early empires* (Special Volume 7, pp. 33–47). Berlin: Excellence Cluster Topoi. https://doi.org/10.17169/refubium-28207

Matossian, Brenda (2023). Fronteras cotidianas en periferias urbanas: análisis de sus expresiones materiales y simbólicas dentro de la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA), Argentina. *Universum (Talca)*, 38(1), 167-188. https://dx.doi.org/10.4067/s0718-23762023000100167

Márquez, Francisca (2014). Inmigrantes en territorios de frontera: la ciudad de los otros. *EURE (Santiago)*, 40(120), 49-72. https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000200003

Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett (2013). *Border as method, or, the multiplication of labor*. Durham: Duke University Press.

Mongin, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.

Nethercote, Megan (2018). Theorising vertical urbanisation. *City*, 22(5–6), 657–684. https://doi.org/10.1080/13604813.2018.1549832

Rojas-Symmes, Loreto (2017). Ciudad vertical: la "nueva forma" de la precariedad habitacional. Comuna de Estación Central, Santiago de Chile. *Revista 180*, (39), 1-17. http://www.revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/365

Rojas-Symmes, Loreto; Cortés-Salinas, Alejandro; y Moreno, Daniel. (2021). Producción de ciudad informal en el marco de procesos de verticalización: ¿emergencia de un microorden urbano en la comuna de Estación Central? *Revista AUS*, 29(1), 42–49. https://doi.org/10.4206/aus.2021.n29-06

Rojas-Symmes, Loreto (2022). El negocio del habitar: gobernanza interna de las torres de Estación Central, Santiago de Chile. *Revista INVI*, 37(105), 45-70. https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63796

Rojas-Symmes, Loreto; Cortés-Salinas, Alejandro; y Moreno, Daniel. (2023). *Santiago, the non-city? Destruction, creation, and precariousness of verticalized space*. En F. Carrión y P. Cepeda (Eds.), *Urbicide: The Death of the City* (pp. 865-890). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-25304-1_42

Roßmeier, Anna y Weber, Florian (2021). Hybrid urban borderlands—Redevelopment efforts and shifting boundaries in and around downtown San Diego. *Journal of Borderlands Studies*, 1–27. https://doi.org/10.1080/08865655.2021.1882872

Segura, Ramiro (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. *Cuadernos del IDES*, (9), 3-24.

Segura, Ramiro. (2022). Entre muros (materiales) y límites (categoriales): Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En Tania Porcaro et al. (Eds.), *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios* (pp. 259–284). Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Sennett, Richard (2018). *Building and dwelling: ethics for the city*. Londres: Penguin Books.

Silva Sandes, Emilio y Porcaro, Tania (2021). Frontera: una categoría en permanente construcción. En Silva Sandes, Emilio y Porcaro, Tania (comps.), *Fronteras en construcción: prácticas sociales, políticas públicas y representaciones espaciales desde Sudamérica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sirel, Emre y Sirel, Ümit (2021). Assessments of Edirne's past, present and future as a border city. En Girginkaya Akdağ Sibel et al. (eds.), *The dialectics of urban and architectural boundaries in the Middle East and the Mediterranean* (pp. 13-29). Cham: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-71807-7_1

Soja, Edward (2008). *Postmetrópolis: estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Stavrides, Stavros (2020). *Hacia la ciudad de umbrales*. Olga Abásolo Pozas (trad.). Madrid: Akal.

Tapada-Berteli, Teresa (2021). En las fronteras de lo urbano. Presentación. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2), 5-9. https://doi.org/10.1344/sn2021.25.35307

Verloo, Nanke y Davis, Diane (2021). The phenomenology of change: how conflict drives urban transformation. *Built Environment*, 47(1), 119-135.

Vila, Pablo (2005). *Border identifications: narratives of class, gender, and religion on the U.S.-Mexico border*. Austin: University of Texas Press.

Desigualdades urbanas en contextos de renovación. Algunas reflexiones desde la categoría de frontera

María Soledad Arqueros Mejica y
María Eugenia Goicoechea

Introducción

Este capítulo reflexiona acerca de la (re) configuración de desigualdades producida en áreas de la Región Metropolitana de Buenos Aires que atraviesan procesos de renovación urbana en el marco de la creación de Espacios del Terciario.[6] Entendemos por espacios del terciario a las figuras urbanas que con diferente modalidad e intensidad articulan el fomento de economías de aglomeración con base en el sector terciario y transformaciones en el entorno construido (Goicoechea y Arqueros Mejica, 2024). Su desarrollo modifica las reglas del juego de las áreas en donde se emplazan a partir de la creación de nuevos usos y funciones, que son desigualmente apropiados por los grupos que habitan esos territorios. En este contexto, nos interesa reflexionar sobre qué territorialidades se producen, y particularmente cómo se tramitan las diferencias en sus bordes.

Estas reflexiones se sostienen en una investigación en curso sobre las transformaciones urbanas que atraviesan antiguas áreas industriales de la Región. Para ello se recuperaron como casos de estudio los distritos de las Artes, del Diseño, Tecnológico y del Deporte localizados en el sur de la ciudad de Buenos Aires; y el corredor Bv. Palaá (Avellaneda), el Paseo Dorrego (Esteban Echeverría) y el Distrito Tigre Sur (Tigre), en el Conurbano Bonaerense. Estas

6 Las reflexiones que se presentan a continuación provienen de una investigación en curso que actualmente se desarrolla en el marco de los proyectos PICT-2021 "Transformaciones urbanas en contextos de renovación: distritos económicos en la Buenos Aires Metropolitana" y UNDAVCyT "Espacios del terciario. Iniciativas de renovación urbana en centralidades tradicionales del Gran Buenos Aires".

áreas cumplieron un papel central en la reproducción ampliada de la urbanización durante el periodo industrializador, fueron históricamente el lugar de residencia de sectores de ingresos medios y bajos de la clase trabajadora, resultaron particularmente afectadas por las políticas neoliberales, y en las últimas décadas atravesaron procesos de renovación urbana promovidos mediante el desarrollo del sector terciario.

En la creación de "espacios del terciario" dialogan transformaciones materiales, económicas y simbólicas, a partir de la llegada de nuevas ofertas comerciales y la rehabilitación y refuncionalización de lotes, junto con tendencias de valorización inmobiliaria. Por un lado, concentran inversiones del sector privado en actividades gastronómicas, de ocio y recreación, que en algunos casos se articulan con actividades productivas de cierto nivel de complejidad e innovación. Por el otro, esas inversiones se articulan con intervenciones de los gobiernos locales orientadas a la recualificación del espacio público y el mejoramiento de infraestructura, en el marco de sus propias estrategias para avanzar en procesos de renovación urbana y reactivación económica de áreas obsoletas y deterioradas.

Las nociones de frontera y dinámicas fronterizas aportan un marco descriptivo y analítico para reflexionar sobre los procesos de desigualdad que tienen lugar en este contexto de transformaciones y nuevas dinámicas de producción y consumo. En un primer movimiento, permiten caracterizar a las nuevas figuras urbanas que emergen bajo lógicas contrastantes con su entorno y que objetivan un nuevo orden urbano (Giglia, 2017). En un segundo movimiento, aportan a la comprensión de los modos efectivos y situados de intercambio que se generan entre los grupos sociales, sus negociaciones y conflictos. Dinámicas fronterizas que son perceptibles tanto en los bordes como en el interior de estos espacios, y también en su relación con el sistema metropolitano.

En otros términos, este par conceptual tiene la capacidad heurística de articular dimensiones espaciales y sociales, márgenes y marginaciones, aspectos materiales y simbólicos en la producción urbana (Segura, 2022). Ello no implica, sin embargo, tomar la noción de frontera como un instrumento para comprender la producción del espacio social dando por sentada una correspondencia lineal entre función y formas espaciales. Como señala Lefebvre (1972), esto no se resuelve de manera dual, ya que una relación de dos términos se reduce a una oposición, a un contraste, una contrariedad sin superación. Es necesario reconocer a esa dinámica en tanto proceso dialéctico, que existe en el seno de la tríada del espacio percibido,

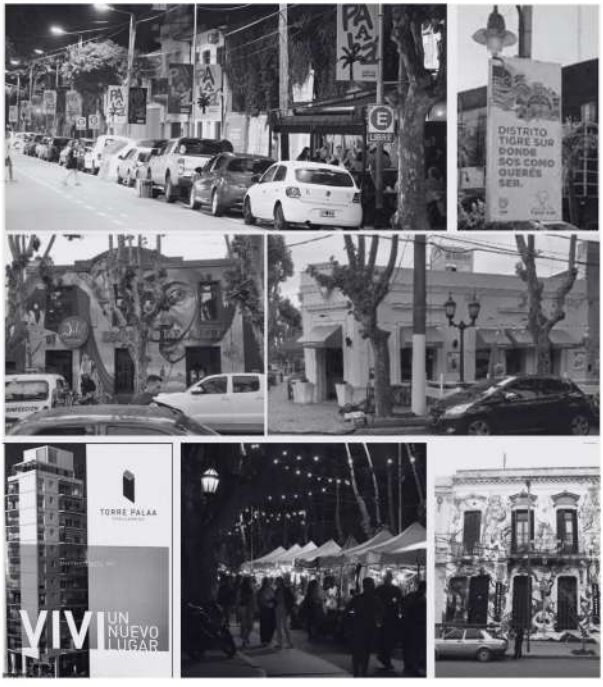
concebido y vivido. Dinámica en la que se articulan la práctica espacial (que engloba la producción y reproducción de lugares específicos), la representación del espacio (asociada a las relaciones de producción y al orden previsto por los planificadores, urbanistas, tecnócratas) y el espacio de representación (como el espacio de los habitantes, de los usuarios… del espacio experimentado). Nos proponemos recuperar la noción de frontera desde este esquema tripartito de análisis, para pensar en el modo en que se articulan las cosas, las palabras y las prácticas en los procesos estudiados. Como señala Segura (2022), en el diálogo entre estos tres elementos se articulan de manera necesariamente inestable aspectos espaciales y sociales de la producción de la vida urbana, muros y categorías.

El capítulo se divide en cinco apartados, además de esta introducción. En el primero se ofrece una descripción sintética de las principales características de los espacios del terciario. El segundo indaga en la política urbana y su rol en la objetivación de estas nuevas territorialidades. El tercero y el cuarto focalizan la atención en las dimensiones del habitar, con énfasis en los alcances sociales de estas transformaciones tanto en la reproducción cotidiana del límite como en su modificación. Por último, en el apartado final se recuperan ideas y proponen conclusiones.

Renovación urbana y terciarización

Los procesos de renovación estudiados están asociados a la emergencia de pequeñas inversiones en servicios personales, gastronómicos y de recreación en antiguas áreas industriales, que en casos como los distritos Tecnológico y del Diseño se complementan con actividades productivas de mayor nivel de complejidad e innovación (la industria del software y del diseño, respectivamente). Se trata de servicios de cierta sofisticación, ya sea porque ofrecen consumos "de moda" y/o resignifican consumos tradicionales para un público de cierta exclusividad (por ejemplo, los bodegones del barrio de La Boca orientados al turismo). En este contexto, estas áreas atraviesan un proceso de transformación material, funcional y simbólica en cuyo marco se van reconvirtiendo en lo que Benach (2000) denomina "espacios consumibles".

Figura 1. Espacios del terciario en el Área Metropolitana de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia a partir de archivo personal

Nuestros entrevistados convocaron la idea de *reversión* (sic) del territorio para caracterizar estos procesos de transformación urbana, que en sus discursos asume dos significados. Por un lado, el de *revertir* el deterioro urbano y la obsolescencia funcional de los barrios en donde se emplazan. Por el otro, el de *reversionar* el territorio mediante la creación de áreas pasibles de ser consumidas por la población local y de actividades que permitan dinamizar la economía. En este sentido, un empresario gastronómico del Bv. Palaá, señalaba "¿Por qué no hacer cosas para generar que la gente que es de acá se quede en su ciudad? Y que genere no solamente una cuestión económica, sino una cuestión de relaciones interpersonales, de juntadas" [Mateo, noviembre de 2022). Otro empresario del Distrito Tigre Sur comentaba que "nosotros le fuimos metiendo bastante carga ideológica a esa cuestión de retener a los jóvenes (...) y entender que los lugares te tienen que servir para trabajar, para dormir y para tener ocio" [Luciano, diciembre de 2022].

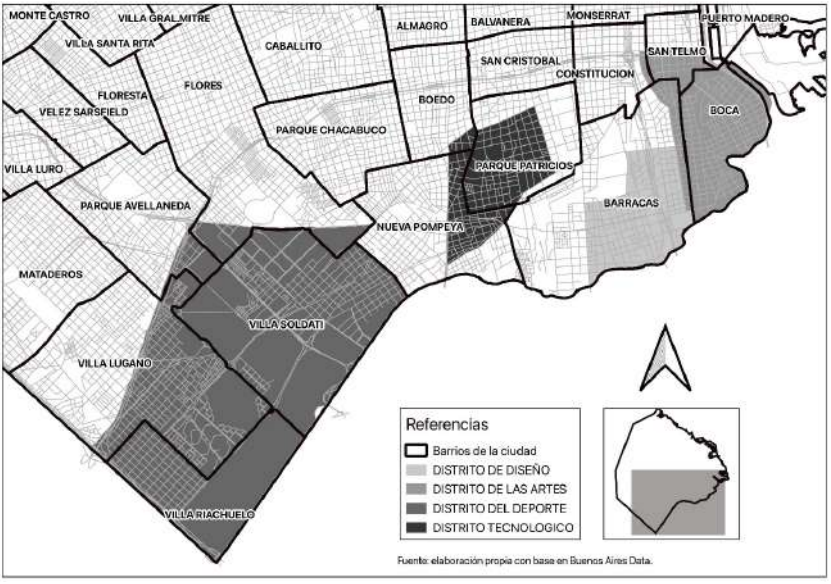
Estos procesos de transformación se desarrollaron en áreas adyacentes a los centros barriales y municipales tradicionales, caracterizadas por tejidos mixtos que vinculan usos diversos articulados por el espacio público. Esas cualidades favorecieron el emplazamiento de las nuevas actividades, en ocasiones en antiguos predios desactivados y casonas que fueron rehabilitadas para albergar los nuevos usos. La presencia de usos residenciales y la proximidad a lugares de trabajo aseguró la atracción de consumidores hacia los nuevos servicios ofrecidos. Su emergencia implicó, a su vez, cierta diferenciación funcional de la centralidad en los barrios y municipios en donde se emplazan: mientras los subcentros históricos contuvieron las actividades administrativas y comerciales tradicionales, las nuevas centralidades se orientaron a la oferta de consumos gastronómicos y recreativos "de moda".

La objetivación de fronteras en los espacios del terciario

En la ciudad de Buenos Aires la conformación de espacios del terciario está estrechamente relacionada con la política de distritos económicos desplegada en zonas industriales desactivadas. Primero se creó el Distrito Tecnológico en el año 2008, en donde se promueve la radicación de empresas vinculadas a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs). En 2012 se creó el Distrito de las Artes, en donde se incentiva el emplazamiento de emprendimientos ligados a las artes visuales y escénicas, la literatura y la música. En 2013 se gestó el Distrito del Diseño para impulsar la radicación de firmas dedicadas al diseño (industrial, textil, gráfico, multimedial, publicitario, de calzado e indumentaria, de muebles, entre otros) tomando como referencia la actividad en torno al Centro Metropolitano del Diseño. Por último, en 2014 se creó el Distrito del Deporte en el marco de los preparativos para la realización de los Juegos Olímpicos de la Juventud de 2018, dejando de este modo buena parte del sur de la ciudad comprendida en alguna de estas figuras.[7]

7 Posteriormente, en diálogo con las iniciativas del urbanismo táctico de la postpandemia, la política de distritos avanzó hacia otras zonas, como el Distrito Joven sobre costanera norte (2020) y el distrito del vino en Devoto (2021).

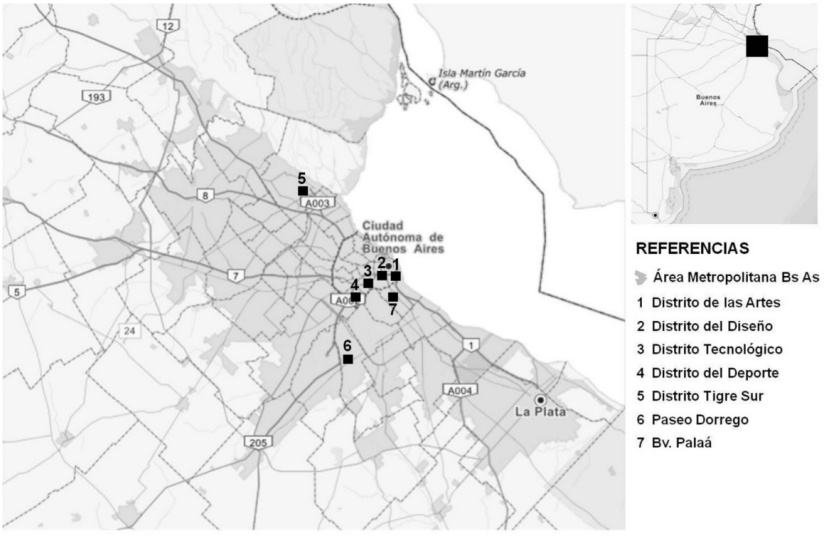
Figura 2. Distritos económicos del sur de la ciudad de Buenos Aires



Fuente: elaboración propia con base en shapes de Buenos Aires Data

La recepción de la política (en especial la creación del Distrito Tecnológico) en el mercado inmobiliario y de la construcción y entre los sectores comerciales (Goicoechea, 2016; González, 2019; Lerena, 2020; Alcalde, 2020), despertó interés en los municipios del Conurbano Bonaerense que, con variantes, también se orientaron a la promoción urbana y económica de sus áreas centrales, configurando nuevos arreglos geográficos. En este contexto, en 2014 se creó el Distrito Tigre Sur siguiendo algunos de los criterios de fomento de las actividades económicas que establecen los distritos porteños. Asimismo, surgieron los corredores gastronómicos de "Paseo Dorrego" (Monte Grande, partido de Esteban Echeverría) y Bv. Palaá (partido de Avellaneda), que presentan una trayectoria previa de agrupamiento de estas actividades.

Figura 3. Localización de los espacios del terciario seleccionados en el AMBA



Fuente: Goicoechea y Arqueros Mejica (2024)

En cada uno de estos espacios se promueve la radicación de actividades terciarias, definiendo una nueva forma de ordenamiento territorial que tematiza la ciudad exaltando ciertos rasgos urbanos y/o características productivas. Asimismo, en todos los casos, los gobiernos locales se involucraron en varias o alguna etapa del proceso con inversiones de diferente escala en el espacio público y el mejoramiento de infraestructura, así como en la difusión de las áreas para atraer inversiones y/o consumidores.

La noción de frontera en tanto *cosa* permite reflexionar sobre las demarcaciones materiales involucradas en la creación de espacios del terciario. Con base en los fundamentos de la geografía económica de Marshall (1890), Beccatini (1989) y Porter (1990), estas espacialidades involucran definiciones acerca de un área de intervención. Esta delimitación, más o menos precisa en los diferentes casos,[8] no solo orienta la localización de las inversiones vinculadas al terciario, sino que también organiza el suelo urbano para la inversión inmobiliaria a partir de la creación de rentas urbanas diferenciales. Se trata de una delimitación material y funcional que de-

8 Esto se observa en los distritos porteños y en el Distrito Tigre Sur, en donde por normativa se determina el área de intervención y se delimita su perímetro precisando las calles que lo comprenden. En Avellaneda y Esteban Echeverría la delimitación del sector se da de manera espontánea, aunque resulta igualmente efectiva.

marca territorialidades diferenciadas en los contextos geográficos que las contienen. En este sentido, responden a los lineamientos de un urbanismo de escala fragmento, soslayando las jerarquías territoriales y la unidad del sistema urbano metropolitano.

En la producción de estos espacios se objetivan usos, prácticas espaciales, reglas y normas (implícitas y explícitas) recreando un nuevo orden urbano (Giglia, 2017), que coexiste con otros dentro de la experiencia metropolitana (Duhau y Giglia, 2008). Por un lado, la promoción de los espacios del terciario dialoga con los discursos del paradigma urbano neoliberal, como los del crono-urbanismo o la ciudad de los 15 minutos (Moreno, 2020), junto con la búsqueda de la escala humana (Gehl, 2014) y la proximidad como estrategia de dinamización del área. Por el otro, plantea la necesidad de promover el desarrollo de la economía del terciario como estrategia de transformación del espacio otrora afectado a los usos industriales.

Como expresión de estas transformaciones, en nuestros relevamientos identificamos que el 73% de los lotes del Paseo Dorrego, el 30% del Bv. Palaá y el 28% del Distrito del Diseño estuvieron asociados a refuncionalizaciones orientadas a usos comerciales y de servicios. Observamos, asimismo, que las intervenciones de mejoramiento de fachadas, reciclaje y ampliaciones fueron las de mayor envergadura y acompañaron la emergencia de las actividades señaladas. Los procesos de sustitución tipológica, en cambio, comenzaron a desarrollarse una vez iniciado el proceso de transformación, mediante la construcción de grandes proyectos inmobiliarios y desarrollos en altura de diseño moderno, que contrastan con las construcciones tradicionales de sus inmediaciones. A su vez, estos procesos de recualificación del patrimonio construido estuvieron impulsados, principalmente, por quienes habitan (residen, trabajan, utilizan) esos inmuebles, aspecto que diferencia a estos procesos de otros en donde los actores inmobiliarios tuvieron mayor protagonismo (ver, por ejemplo, Romano, 2018; López-Morales et al., 2012, entre otros).

Una última reflexión sobre los procesos que objetivan fronteras se vincula a las porosidades que estas dinámicas recrean. Sabemos que las fronteras no constituyen límites estancos, impenetrables. Esto es aplicable no solo para comprender los procesos de diferenciación social en el espacio urbano, sino también para pensar las dialécticas de la renovación urbana en el marco de las tendencias de cambio y de inercia del territorio. Eso es visible en los espacios del terciario, que en su despliegue configuran una espacialidad particular, con características específicas conforme a las actividades

promovidas, las acciones que desarrollan los diversos actores y las trayectorias particulares de cada territorio. Como sostiene González Redondo (2019) para los casos porteños, a pesar de presentarse como una política integral y planificada, los distritos económicos son el resultado de un proceso gradual y artesanal de circulación local de un modelo ajustado a las facultades y posibilidades del gobierno local. Asimismo, en nuestros estudios encontramos que las modalidades y efectos que asumen las transformaciones son singulares en cada caso de estudio, resultando más adecuado hablar de renovaciones antes que de un proceso homogéneo y lineal (Arqueros Mejica, Goicoechea, et. al, 2024). Esta porosidad también se observa a escala metropolitana en los espacios del terciario del Conurbano Bonaerense (Goicoechea, Arqueros Mejica, et. al. 2023).

Reconfiguración de las fronteras y el papel de la policía en la reproducción cotidiana del límite

Los procesos renovación estudiados involucran dinámicas de revalorización económica y simbólica que permiten reflexionar sobre la reconfiguración de las fronteras en el territorio. Aquí la acepción de palabra frontera aporta a comprender los mecanismos sociales y arreglos a partir de los cuales se establecen los límites categoriales que regulan interacciones, marcan pertenencias y distribuyen (desigualmente) recursos socialmente valorados. Esas fronteras no son estables y pueden asumir distintos contornos según la escala desde donde se las mire. Algunas operan a escala macro, como aquella que separa a la ciudad de Buenos Aires de los partidos del Conurbano Bonaerense. Pero también hay microfronteras que operan en cada territorio de pertenencia y se cristalizan en el habitar cotidiano.

Una frontera ineludible en nuestra área de interés es aquella construcción simbólica que fractura a la ciudad de Buenos Aires del Conurbano Bonaerense, produciendo una representación en la que aparecen como dos mundos antitéticos: de un lado, la ciudad capital rica, moderna y europea; del otro, el Conurbano Bonaerense pobre, atrasado y violento (Gorelik, 2015). Esas imágenes, históricamente producidas, circulan periódicamente en el discurso mediático y político en una serie de temas de interés en la opinión pública. Como sostiene Segura (2022, p. 267), se trata de un mecanismo argumental, en donde el Conurbano aparece "(...) como una geografía diferente y a la vez cercana, que amenaza con contaminar o contagiar con sus distintas enfermedades y peligros a la ciudad".

Esto fue visible, por ejemplo, en la toma de terrenos del Parque Indoamericano producida en diciembre de 2010,[9] cuando el entonces Jefe de Gabinete de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, declaraba que el gobierno de la ciudad no podía resolver los problemas de vivienda del Conurbano (sic) (Equipo editorial, La política online, 2010). La creación del Distrito del Deporte fue una cristalización de ese conflicto (Arqueros Mejica, 2022).

Esa frontera asume un nuevo pliegue en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Hacia mediados de la década de 1990, durante el proceso de autonomización de la ciudad, la convencional constituyente Patricia Bullrich, sostenía:

> Buenos Aires contiene dentro de sí a dos ciudades: una ciudad desarrollada, casi diría como Manhattan y con capacidad para ser una gran ciudad del mundo, por otro lado, tiene también su Bronx, su sur, con índices de delincuencia, de pobreza y de marginalidad que llegan al 17 por ciento [...]" (GCBA-Consejo de la Magistratura, 2016, p. 893).

El sur retornaba así a la agenda pública como el hijo díscolo de la Buenos Aires moderna y pujante, que debía ser corregido. Como evidencia Sternberg (2023), este fundamento fue movilizado en la retórica del gobierno local para legitimar la creación de distritos económicos en el sur, simbolizando la riqueza cultural, la innovación y la inclusión en contraposición con la decrepitud, la inhabitabilidad y la marginalidad. En este sentido, la creación de distritos económicos puede ser interpretada como el esfuerzo más reciente de reorganizar la frontera, resituándola en la línea divisoria que separa a la ciudad del Conurbano Bonaerense.

Pero la política involucró también un conjunto de intervenciones represivas orientadas a redefinir los límites a escala micro en cada territorio. Tanto en la ciudad como en los partidos del Conurbano Bonaerense, la acción estatal tuvo entre sus intervenciones el despliegue de una mayor presencia policial en las áreas en proceso de renovación, que se acompañó de un incremento de la vigilancia a partir de la instalación de cámaras en el espacio público. Esas intervenciones se fundamentaron en clasificaciones negativas sobre estas áreas, que se proyectan sobre su población. Esto es visible en

9 En diciembre de 2010, en el contexto de crisis habitacional del AMBA, se produjo una masiva toma de terrenos en el Parque Indoamericano. En 4 días aproximadamente 13 mil personas estaban ocupando el predio. La toma fue fuertemente reprimida por la policía, en cuyo marco 3 personas resultaron asesinadas por la policía. El predio fue desalojado definitivamente pocos días después luego de un acuerdo verbal entre el gobierno nacional y de la ciudad de construcción de vivienda social.

el discurso de Patricia Bullrich, que apela a la imagen del Bronx de Nueva York para referirse a los barrios del sur de la ciudad, al tiempo que vincula -como si se tratase de sinónimos- a la pobreza con la delincuencia y la marginalidad. No es casual que la segunda comisaría de la nueva fuerza de seguridad local, denominada originalmente "Policía Metropolitana", hoy "Policía de la Ciudad", se localizara dentro del perímetro comprendido por el Distrito Tecnológico, sobre la calle Zabaleta (principal eje de circulación y conexión de la villa 21-24 con el tejido consolidado del resto de la ciudad). En Avellaneda, uno de nuestros entrevistados sostenía que "pasamos de ser una zona en la que no podías caminar a una zona que está custodiada. Si bien teníamos nuestra propia seguridad en cada local, había una seguridad constante y podías caminar"; y en Tigre todos nuestros entrevistados nos hablaron de la villa miseria "Garrote" -que está localizada en el límite del Distrito Tigre Sur-, aunque nuestras preguntas no aludieron a ese barrio. Lo mismo ocurría en el Distrito Tecnológico, cuando los habitantes eran consultados por diferentes lugares del barrio y emergía una correlación directa entre la "presunción generalizada de peligrosidad" (Kessler, 2018) y las áreas con tipologías precarias de vivienda (Goicoechea, 2016). El etiquetamiento de estas áreas como "peligrosas" dio lugar a la creencia de que los sujetos que las habitan y las actividades que despliegan en su vida cotidiana constituyen una amenaza.

Moctezuma (2017) propone la metáfora del desvanecimiento para dar cuenta de los desplazamientos materiales y simbólicos graduales que afectan la reproducción cotidiana de la vida de aquellos sujetos que se encuentran en una situación de desventaja en contextos de renovación urbana. En los casos aquí estudiados, los nuevos locales gastronómicos, de recreación y servicios personales buscaron "reversionar" el territorio mediante la oferta de consumos que involucran formas de ocio y de sociabilidad diferentes de las practicadas por jóvenes de sectores populares. Esto implicó una revalorización simbólica de los antiguos barrios industriales que involucró, también, una redefinición moral sobre los modos apropiados de practicar el espacio. En este contexto, surgen tensiones y conflictos entre los modos legítimos de habitarlo, que se dirimen mediante la penalización directa o indirecta. Por un lado, como muestra la bibliografía, a través de miradas y actitudes condenatorias hacia los sujetos y actividades que se considera que están "fuera de lugar" (Segura, 2017; Bayón y Moncrieff, 2024). Por el otro, mediante la presencia policial, cuya trayectoria está marcada por arbitrariedades, hostilidades y violencias hacia los jóvenes de sectores popu-

lares[10] (Kessler y Dimarco, 2013; Pita, 2019). El incremento de la presencia policial como parte constitutiva de los procesos de renovación urbana forma parte de las transformaciones simbólicas (y también materiales) que atraviesan estas áreas y de la redefinición de las fronteras en su interior, en cuyo marco se desplazan gradualmente las formas de habitar el espacio público deslegitimadas en el nuevo orden urbano.

Fronteras: una mirada desde la noción de territorio

La redefinición de las fronteras en antiguas áreas industriales en proceso de transformación reintroduce la pregunta acerca de la (re) producción de las desigualdades. En este sentido, como sostiene Giglia (2017), los procesos de renovación urbana actúan de manera desigual y muchas veces contradictoria con respecto a las necesidades e intereses de los diferentes grupos sociales que habitan esos territorios. Esta cuestión ha sido abordada en las últimas décadas en los estudios sobre la segregación -con particular énfasis en los de mixtura social- y sobre la gentrificación. Si bien estas perspectivas responden a tradiciones conceptuales diferentes, han generado diálogos que remiten a la reconfiguración de las fronteras y la liminalidad en contextos de renovación.

Una de las principales preocupaciones en los estudios sobre gentrificación en América Latina, ha sido la reconfiguración de los patrones de segregación socioespacial a partir de la llegada de grupos de mayor estatus y capacidad de pago a áreas que atraviesan procesos de transformación (Díaz Parra, 2022). En ese contexto, se sugirió que el arribo de nuevos grupos sociales a vecindarios empobrecidos podría propiciar la mezcla social y una mayor cohesión, con el argumento de que las formas de apropiación -formal e informal- del suelo matiza la posibilidad de desplazamiento (Sabatini et al., 2009). Sin embargo, otras investigaciones pusieron de relieve que la proximidad física no necesariamente se traduce en una mayor interacción entre los distintos grupos sociales, y que en algunos casos puede reforzar y crear nuevas desigualdades (Ruiz-Tagle y Romano, 2019), así como reproducir a diferente escala e intensidad los patrones de segregación (Goicoechea, 2018). También se señaló que aun cuando las inversiones estatales en la provisión de bienes públicos en espacios que atraviesan procesos de transformación son valoradas por los antiguos residentes, éstos experimentan de ma-

10 Los datos son elocuentes: en 2024, el 72,5% de los muertos en hechos de violencia policial en el Conurbano Bonaerense tenía entre 15 y 27 años y en la ciudad de Buenos Aires esa cifra ascendía al 80% de las víctimas (Centro de Estudios Sociales y Legales, 2025).

nera manifiesta las injusticias distributivas desde su condición de clase (Moctezuma, 2024).

En el marco de estos debates, y con base en la geografía crítica brasilera, partimos de la noción de territorio para reflexionar sobre estos procesos a partir de los modos en que el espacio es vivido y apropiado (controlado, conocido, significado) (Haesbaert, 2013) por quienes lo habitan (Duhau y Giglia, 2008). Esta mirada permite desplazar el foco desde el lugar de residencia, para centrarse en los movimientos cotidianos que despliegan los distintos grupos sociales (Di Virgilio et al., 2022; Jirón et al., 2018; Segura, 2015; Mera, 2014). En este sentido, los espacios del terciario se emplazan en territorios socialmente desiguales, cuyos habitantes son interpelados de distinta manera por las transformaciones materiales y simbólicas producidas en el marco de los procesos de renovación.

En la ciudad de Buenos Aires, algunos distritos incentivaron la radicación de población vinculada a las actividades promovidas, pero a la fecha no se observan cambios significativos en la composición socio-económica de sus residentes. En los casos del Conurbano Bonaerense esas transformaciones están orientadas, explícitamente, a contener a los jóvenes de sectores medios. Se trata de grupos que ya tenían residencia en esos municipios pero que debían desplazarse hacia otras áreas de la ciudad metropolitana para satisfacer sus necesidades de consumo y esparcimiento. En esta línea, un empresario entrevistado sostenía:

> la población de Tigre Sur es muy vieja en edad. Se expulsó mucho a los jóvenes. Se quedaron los viejos que hicieron de ese barrio su lugar y los tipos lo vieron en esplendor y en decadencia, pero estaban arraigados. A los jóvenes no les interesaba nada. Entonces, nosotros decíamos: "Che, ¿cómo retengo a los jóvenes? [Luciano, empresario del DTS, diciembre de 2022].

En Avellaneda, el municipio intervino en el Bv. Palaá en el marco del programa "Quedate en Avellaneda" que busca revalorizar el espacio público y estimular la acción comercial como estrategia de dinamización del consumo, revirtiendo de este modo la representación de "ciudad dormitorio" que tienen sus habitantes desde la desactivación industrial. En Estaban Echeverría el municipio impulsó la realización de eventos mensuales de recreación, gastronomía y cultura, y consolidó la figura del "Paseo Dorrego" buscando dar entidad a la iniciativa privada de comerciantes gastronómicos. Nuevamente, el argumento de los funcionarios enfatizaba en la di-

namización del centro de Monte Grande. La creación de espacios del terciario permitió la reterritorialización de estos grupos, que tuvieron la posibilidad de realizar actividades de esparcimiento en las proximidades de su lugar de residencia, reapropiándose y resignificando el espacio.

Sin embargo, esas áreas tradicionalmente estuvieron habitadas también por sectores de bajos ingresos, que son interpelados de distinta manera por las transformaciones producidas. Estos grupos vienen atravesando una acumulación de desventajas desde las políticas de desindustrialización y deslocalización industrial y de la desactivación de los mecanismos de seguridad social, que se profundiza a partir de la creación de espacios del terciario. Por un lado, son sectores que no se sienten convocados por la nueva oferta de consumo. Por el otro, la redefinición de las reglas del juego involucra la deslegitimación de ciertas actividades y usos que permiten su sociabilidad y favorecen su reproducción social. En este sentido, las transformaciones estudiadas profundizaron los procesos de desterritorialización (Haesbaert, 2013) de dichos sectores, que manteniendo su presencia física se encuentran en una posición desigual a la hora de practicar el espacio.

De esta manera, la creación de espacios del terciario involucra, de manera simultánea, la contención y el desplazamiento de formas de habitar mediante la recreación de fronteras materiales e inmateriales. La sensación de seguridad y la posibilidad de realizar actividades recreativas significó para sectores medios una oportunidad para reterritorializarse en esas áreas, en las que antes evitaban circular. Así, por ejemplo, un empresario gastronómico de Avellaneda señalaba en un medio de circulación nacional que "Cuando era chico y sacaba a pasear al perro, mi viejo me decía que no me pasara de la esquina" (Torres, en La Nación, 2019), en alusión al Bv. Palaá. Pero al mismo tiempo, esos procesos definieron nuevas fronteras que implican desplazamientos simbólicos y materiales, que afectan a los sectores de menores ingresos que allí residen. Esto involucró para esos grupos un menor control sobre el territorio, que dio lugar a una presencia subordinada a las necesidades y requerimientos de las nuevas actividades y sus consumidores, como por ejemplo el cuidado de coches en la vía pública.

Por último, si bien los espacios del terciario estudiados están orientados, principalmente, a la población local, incorporan progresivamente rutinas y circuitos de la escala metropolitana. Esto es especialmente visible en algunos distritos de la ciudad de Buenos Aires, en donde la nueva oferta de consumo se combina con la con-

centración de empresas – y, por ende, de puestos laborales- de las industrias que se promueven. Esta nueva jerarquía urbana incide en la configuración y percepción de las distancias por parte de los habitantes, y con ello, imprime matices o rupturas en las fricciones que estas ejercen. En este contexto, las diferencias socio-territoriales que organizaban y estructuraban internamente estos lugares comienzan a verse debilitadas con la llegada de nuevos habitantes que, sin portar las cargas valorativas y simbólicas del barrio, reconfiguran los recorridos cotidianos.

Por ejemplo, la conformación del Distrito Tecnológico impulsó la llegada de nuevos trabajadores que se incorporaron a las más de 300 empresas de tecnología que mudaron sus oficinas desde microcentro hacia Parque de los Patricios. Los nuevos trabajadores, en su mayoría jóvenes y residentes del Conurbano Bonaerense o del norte de la CABA, comenzaron a consumir y circular en las distintas áreas del barrio. En la reconstrucción de sus redes de relaciones y circuitos aportaron elementos para repensar las distancias: 4 u 8 cuadras para acceder a una boca de subte, que en 20 minutos los conectaría con la zona norte de la ciudad, o en 1 hora con sus hogares en localizaciones más alejadas, no representaban ningún inconveniente. En este marco, los flujos de interacción social cambian de escala y con ello, la forma de comprender el espacio, que en ese proceso -de apropiación- es transformado en territorio. Los nuevos trabajadores amplían sus recorridos en el barrio y practican sus fronteras: las transitan, atraviesan y modifican. Opera en ellos una nueva valorización subjetiva que lo reivindica y lo libra de las marcas negativas o estigmas previos, exaltando las características "barriales" y tradicionales como valores urbanos positivos. Esto fue visible entre nuestros entrevistados, quienes convocan los imaginarios que fragmentan al barrio, pero al mismo tiempo los cuestionan y flexibilizan. Por ejemplo, Gerardo sostenía:

> el otro día me encontré con una chica del barrio que me contaba que antes, la gente grande se quejaba mucho de que les robaban y decían que eran los chicos de la villa. [...] hay una mirada que encasilla de que si sos de la villa sos delincuente y […] me parece que encasillar...es lamentable, pero todos tendemos a encasillar (Gerardo, 33 años, trabajador de una empresa TIC, mayo de 2016).

A su vez, Juan Pablo comentaba.

> La otra tarde me di cuenta que había un parque re lindo ahí por atrás del [Hospital] Churruca y estuve andando por ahí. Uno de estos días que hubo sol y tenía que hacer tiempo me fui para aquel lado. Que de hecho está más lindo porque tiene más pasto que el Parque Patricios (Juan Pablo, 35 años, trabajador de una empresa TIC, mayo de 2016).

En la misma línea, Carolina señalaba que

> La plaza que tengo enfrente, que para mí es una plaza muy familiar, de chicos...según me dicen los vecinos que están desde antes, era una plaza más de paco...pero, qué sé yo, nosotros dejamos el auto en la calle, nunca nos pasó nada (Carolina, 32 años, nueva residente, abril de 2016).

Los límites espaciales que desde el imaginario tradicionalmente estaban fijados como "pasando el Parque" comienzan a ser traspasados, con nuevos locales comerciales, gente caminando y nuevas empresas. No obstante, más allá del avance de las nuevas dinámicas de consumo y mercantilización, esa presencia de diversos grupos sociales en el espacio público está lejos de involucrar un intercambio. Se trata, en este sentido, de una mayor probabilidad de encuentro entre extraños que seguirán siéndolo cuando el ocasional encuentro termine del modo tan abrupto como empezó (Bauman, 2013). Las fronteras, por momentos lábiles y porosas, a veces cambiantes, continúan operando en la producción de la desigualdad urbana.

Reflexiones finales

En este capítulo nos propusimos reflexionar sobre la reconfiguración de las desigualdades en antiguas áreas industriales que atraviesan procesos de terciarización económica. Se trata de sectores de la ciudad que experimentaron transformaciones materiales, funcionales y simbólicas a partir del desarrollo de actividades gastronómicas, de recreación y personales "de moda" orientadas al consumo inmediato, que en algunos distritos de la ciudad de Buenos Aires se articularon con la promoción de economías de mayor complejidad (como ocurre en el Distrito Tecnológico). Considerando el protagonismo del sector terciario en dichos procesos de renovación urbana, denominamos a estas áreas "espacios del terciario". Las nociones de frontera y dinámicas fronterizas brindaron un marco descriptivo y analítico para avanzar en la reflexión sobre los procesos de desigualdad, en el marco de esas transformaciones y de las nuevas dinámicas de producción y consumo que involucran.

La noción de frontera, en la clave interpretativa de cosas, palabras y prácticas (Segura, 2022), aportó a comprender cómo la creación de espacios del terciario involucra un proceso de reorganización de límites materiales, sociales y simbólicos, con consecuencias en la producción de territorios y territorialidades. Por un lado, objetiva espacialidades a partir de demarcaciones materiales y funcionales que reorganizan el suelo urbano para la inversión terciaria e inmobiliaria. Por el otro, alude a usos, prácticas y reglas implícitas y explícitas que recrean nuevos órdenes urbanos (Giglia, 2017) en las áreas en donde se establecen. En este contexto, se producen redefiniciones morales sobre los modos apropiados de practicar el espacio, celosamente resguardados mediante la intervención estatal – a través de la presencia policial- y el control social. De esta manera, el conjunto de transformaciones involucradas en la creación de espacios del terciario condiciona presencias y redistribuye el acceso a las oportunidades urbanas en áreas que son socialmente desiguales. Como se puso de relieve, en nuestros casos de estudio estos procesos se expresan cotidianamente en la reterritorialización de sectores medios y la desterritorialización de los grupos con mayores privaciones, que mantienen una presencia subordinada a las necesidades y requerimientos de los nuevos usos del espacio y sus consumidores.

Bibliografía

Alcalde, Micaela (2021). *Las obras de transformación urbana en el Distrito Tecnológico. Impacto en la satisfacción de sus residentes* [Tesis de Maestría]. Escuela de Gobierno. Universidad Torcuato Di Tella. https://repositorio.utdt.edu/items/531ec5e1-718f-4d5f-8496-679a77fd2695

Arqueros Mejica, María Soledad (2022). ¿Qué desarrollo? Controversias y conflictos en la política de desarrollo del sur de la Ciudad de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales*, [32], 124. https://doi.org/10.37838/unicen/est.32-124

Arqueros Mejica, María Soledad; Goicoechea, María Eugenia; Vázquez, Diego Ezequiel y Fassina, Rosario (2024), Distritos Económicos y renovación urbana en el sur de la ciudad de Buenos Aires. *Revista Norte Grande*. https://doi.org/10.4067/S0718-34022024000300007

Bayón, María Cristina y Moncrieff Zabaleta, Henri (2024). (In) justicia espacial y otredades en la Ciudad de México. Experiencias urbanas de jóvenes de la periferia oriente. Scripta Nova. *Revis-*

ta Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 28(2), pp. 59-84. https://doi.org/10.1344/sn2024.28.41948

Becattini Gioacomo (1989). Riflessione sul distretto industriale marshalliano come concetto económico. *Stato e mercato*, 25, 111-128. http://www.jstor.org/stable/24650136

Benach, Nuria (2000), Nuevos espacios de consumo y construcción de imagen de la ciudad en Barcelona. *Estudios Geográficos*, (238), pp. 189-205. https://doi.org/10.3989/egeogr.2000.i238.526

Centro de Estudios Sociales y Legales (2025). Violencia policial. Respuesta judicial. https://violenciapolicial.org.ar/violencia-policial/#!#datos-est

Di Virgilio, María Mercedes; Brikman, Denise; Najman, Mercedes (2022). Más allá de las fronteras residenciales: un estudio de la segregación desde la movilidad cotidiana. *Economía, Sociedad y Territorio*, 22(69), pp.427-456. https://doi.org/10.22136/est20221734

Diaz Parra, Ibán (2022). *Vender una ciudad. Gentrificación y turistificación en los centros históricos*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.

Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2008), Introducción. Orden urbano y experiencias metropolitanas. En *Las reglas del desorden: Habitar la Metrópoli* (pp. 21-44). Ciudad de México: Siglo XXI y UAM Ascapotzalco.

GCBA-Consejo de la Magistratura (2016). *Diario de Sesiones. Convención constituyente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de 1996*. Tomos 1, 2 y 3. Buenos Aires: JUSBAIRES.

Gehl, Jan (2014). *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Infinito

Giglia, Ángela (2017). Habitar, renovación urbana y producción de desigualdad. En Giglia, Ángela (coord.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México* (pp. 145 – 182). Ciudad de México: UAM Iztapalapa, Juan Pablos Editor.

Goicoechea, María Eugenia (2016). *Distritos Creativos en el sur de la Ciudad de Buenos Aires (2008-2015). Renovación urbana y nuevas lógicas de segregación* [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Goicoechea, María Eugenia (2018), Una mirada al desarrollo urbano en la ciudad de Buenos Aires bajo la hipótesis de micro-segregación: explorando sus tendencias y alcances. En Vidal Koppmann, Sonia (comp.) *Dinámica socioespacial de Regiones*

Metropolitanas: Claves para el análisis de un fenómeno complejo. Buenos Aires: IMHICIHU.

Goicoechea, María Eugenia; Arqueros Mejica, María Soledad; Reta, Gabriela; Grauberger, Jonathan (2023). La movilidad de las políticas de renovación en el AMBA. Actores, arreglos e inversiones en la producción de nuevos espacios del terciario. Vidal-Koppmann, Sonia y Liberali, Ana María (comps.), *Movilidad urbana y vulnerabilidad socio-territorial. Aportes para el análisis de las regiones metropolitanas en Latinoamérica* (pp. 199-227). Buenos Aires: IMIHCIHU.

Goicoechea, María Eugenia y Arqueros Mejica, María Soledad (2024), Espacios del terciario ¿tendencias de reestructuración urbana en contextos de industrialización? *Cadernos da Metrópole*, 27(62). https://doi.org/10.1590/2236-9996.2025-6266001-es

Gonzalez Redondo, María Carolina (2019). *La política de distritos en el sur de la ciudad de Buenos Aires. Modelos internacionales, actores locales y territorio (2008-2019)* [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita.

Gorelik, Adrián (2015), Terra *incognita*. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En Kessler, Gabriel (dir.), *El Gran Buenos Aires* (pp. 21-67). Buenos Aires: Unipe, Edhasa.

Haesbaert, Rogelio (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8 (15), pp. 9-42. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102013000200001

Jirón, Paola e Imilán, Walter (2018), Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid 16*, (10), pp.17-36. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2899

Kessler, Gabriel (2018). Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social Argentina? En *Lavboratorio*, 28, pp. 4-18. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/105

Kessler, Gabriel y Dimarco, Sabina (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires. Espacio Abierto. *Cuaderno Venezolano de Sociología*, 22(2), pp. 221-243. https://www.redalyc.org/pdf/122/12226914003.pdf

Lefebvre, Henri (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial.

Lerena, N. (2019). *Políticas de renovación urbana y valorización del mercado inmobiliario y de suelo, en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. El caso del Distrito Tecnológico. 2008-2018* [Tesis de doctorado]. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/13603

López-Morales, Ernesto; Gasic Klett, Ivo Ricardo; Meza Corvalán, Daniel Alberto (2012). Urbanismo pro empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro de Santiago de Chile. *Revista INVI*, 27 (76), pp. 75-114. https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62511

Marshall, Alfred (1890). *Principles of Economics*. London: Macmillan

Mera, Gabriela (2014), De la localización a la movilidad: propuestas teórico-metodológicas para abordar la segregación espacial urbana. *Cuaderno Urbano*, 17(17), pp. 25-46. https://doi.org/10.30972/crn.1717184

Moctezuma Mendoza, Vicente (2017). Desvanecer lo popular: metáfora heurística sobre la gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En Giglia, Ángela (coord.), *Renovación urbana, modos de habitar y desigualdad en la Ciudad de México* (pp. 145 – 182). Ciudad deMéxico: UAM Iztapalapa, Juan Pablos Editor.

Moctezuma Mendoza, Vicente (2024). Gentrificación, desplazamientos y la reproducción de las desigualdades urbanas en la provisión de infraestructura y servicios públicos. En Echeverría, Mishell; Bermeo, Sergio; Cepeda Pico, Paulina (Eds.), *Estudios de Arquitectura y Urbanismo. Barrio y vivienda* (pp. 101-116), Volumen B. Quito: FAU-UCE.

Moreno, Carlos (2020). Proximidad urbana y amor por los lugares: crono-urbanismo, cronotopía y topolifia. En *Hábitat y Desarrollo Urbano*. Colombia: LA Network.

Pita, María Victoria (2019). Hostigamiento policial o de las formas de violencia en barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Desacatos*, (60), pp. 78-93. https://www.redalyc.org/journal/139/13964890005/

Porter, Michael (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. New York: Free Press.

Redacción La Política Online (2010). "Rodríguez Larreta alienta la xenofobia: 'La ley de migración es muy permisiva'". En La Política Online, 9/12/2010. Buenos Aires. https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-69885/

Romano, Bárbara (2018), La inquilinización en el proceso de renovación urbana del centro de la ciudad de Lomas de Zamora, Buenos Aires. En Cebrián Abellán, Francisco; Jover Martí, Francisco Javier; Lois González, Rubén Camilo (eds.), *América Latina en las últimas décadas: procesos y retos* (pp. 435 – 454). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.

Ruiz-Tagle, Javier y Romano, Scarlet (2019). Mezcla social e integración urbana: aproximaciones teóricas y discusión del caso chileno. *Revista INVI*, 34(95), pp. 45-69. https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63073

Sabatini, Francisco; Robles, María Sarella; Vázquez, Héctor (2009). Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Revista 180*, (24), pp. 18-25. https://revista180.udp.cl/index.php/revista180/article/view/266

Segura, Ramiro (2015). La experiencia de la desigualdad urbana. Segregación socio-espacial, estigmatización y movilidad cotidiana. En *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* (pp. 127-149). Buenos Aires: UNSAM Edita.

Segura, Ramiro (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. Reflexiones sobre juventud, espacio urbano y desigualdad. En *Revista Argentina sobre Estudios de Juventud*, (11), e016. https://doi.org/10.24215/18524907e016

Segura, Ramiro (2022). Entre muros (materiales) y límites (categoriales). Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En Poscaro, Tania; Salizzi, Esteban; Martirén, Juan Luis y Lanteri, Sol (comps.), *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios* (pp. 259-283). Buenos Aires: Tesseopress.

Sternberg, Carolina (2023). Becoming a "Socially Integrated City" Through "Creative Districts". In *Neoliberal Urban Governance. Spaces, Culture and Discourses in Buenos Aires and Chicago* (pp. 45-68). Chicago: Palgrave Macmillan.

Torres, Natalia (2019). Palaá florece: la calle de Avellaneda que se convirtió en un polo grastronómico. En La Nación, 10/06/2019. Buenos Aires. Disponible en: https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/palaa-florece-calle-avellaneda-se-convirtio-polo-nid2256539/

Formación y disolución de fronteras urbanas en ciudades del Paraguay

Ana Raquel Flores López Moreira

Introducción

La conocida expresión "no tiene ni donde caerse muerto" utilizada por Trivelli Oyarzún (2019), sintetiza dramáticamente la condición resultante de la multidimensionalidad (salud, educación, infraestructura y servicios básicos) de la pobreza que afecta a 700 millones de personas en el mundo (alrededor de 8,5% del total), que viven con menos de USD 2,15[11] al día (Banco Mundial, 2024), lo cual constituye uno de los más importantes motivos de los desplazamientos de población que busca mejorar su situación en ciudades más desarrolladas de su país de origen o en otros países. En cualquiera de los casos, la población de escasos recursos sea migrante o no, adolece la condición de vulnerabilidad por la que "tener un lugar donde caerse muerto", es una necesidad poco menos que existencial y el proceso de inserción urbana implica salvar diversas fronteras a veces casi inexpugnables, desarrollando estrategias que pueden incluso, poner en peligro la propia vida.

Desde el acceso a la tierra, sea del dominio público o privado, con su estructura legal y sus diversos agentes, pasando por la condición económica, y/o los imaginarios sociales, se generan fronteras que para ser salvadas requieren procesos no pocas veces conflictivos y altamente desgastantes, en los que el Derecho de Propiedad, se enfrenta al Derecho a la Vivienda, en medio del Derecho a la Ciudad, con la intervención también de la Política Pública y sus agentes, que abordan distintos aspectos de dichos procesos.

En el sentido de contribución a los intercambios y debates desarrollados como parte del trabajo del GT Procesos urbanos latinoamericanos: (Des) igualdades e (In) justicias urbanas, y de lo ex-

11 Línea de pobreza extrema. Equivalente a 16.900 guaraníes (moneda del Paraguay).

puesto hasta este punto por los autores de los capítulos precedentes, haciendo foco en los Asentamientos Precarios Urbanos- APU[12], en este capítulo, desde la experiencia de la autora[13], se busca exponer la "forma en que los agentes sociales producen, cuestionan, atraviesan y/o disuelven fronteras urbanas y en qué medida la frontera puede tornarse una herramienta productiva para la política pública urbana?, en relación con los APU de la Franja Costera Norte de la ciudad de Asunción para el primer caso y en el segundo con relación a Territorios Sociales del Ministerio de Desarrollo Social- MDS de la ciudad Luque, en Paraguay.

Producción, atravesamientos/disolución, reproducción de fronteras: Asunción

La ciudad de Asunción, capital del Paraguay fue fundada en 1537 a orillas del río del mismo nombre. Montada sobre siete colinas, fue creciendo orgánicamente, fuera de los conceptos/prácticas espaciales de los pobladores originarios, pero también fuera de las normativas de los conquistadores, debido a sus características topográficas (Ver Mapa 1).

12 Correspondiente en Paraguay a los Asentamientos Informales- AI y/o a los Territorios Sociales del Ministerio de Desarrollo Social- MDS.

13 La autora ejerció de 1991 a 2008 la Jefatura del Área de Rehabilitación Urbana - Municipalidad de Asunción, para la atención de la problemática de los Asentamientos Informales Intraurbanos de la ciudad, lapso en el cual elaboró e impulso la aprobación de las Ordenanzas 141/2000 y 195/2001 que orientaban la gestión de dicha problemática en la ciudad y entre 2014-16; 2016- 2018 y 2017-2023 realizó investigaciones entre las cuales "Propuesta de medidas de mitigación y/o eliminación factores físico-ambientales de los Territorios Sociales-SAS más vulnerables ante el Cambio Climático de Lambaré y Luque", es en la que se estudiaron los Territorios Sociales del MDS.

Mapa 1. Asunción del S. XVIII



Fuente: David Rumsey Map Collection, David Rumsey Map Center, Stanford libraries. Diario ABC (2021). Cartografía de Félix de Azara S. XVIII. Descripciones iniciales de Azara: un manuscrito. Sebastián Scavone Yegros. Ver licencia https://www.abc.com.py/terminos-de-uso/

En perspectiva de las fronteras urbanas y sus diversos conceptos y acepciones, en Asunción se encuentran referencias ya desde el Periodo colonial: la construcción socio- económico-cultural y físico-ambiental de la ciudad fue desarrollando una estructuración espacial correspondiente a tres sectores:

- El "centro": simbólico del poder centralizador, con la instalación de los edificios del poder público, civiles, religiosos y las viviendas de los ciudadanos notables;
- La "zona intermedia", ocupada en general por la clase más humilde (vecinos más modestos, hidalgos empobrecidos, pequeños comerciantes, etc.) y
- Los "arrabales" (o chacras), que aprovisionaban a la ciudad (Flores, 2000, p.154).

Con la población dedicada principalmente a la pesca, pequeñas chacras[14]" y/o desempeñando labores de servicios para los otros sectores de la ciudad, se fue conformando en el siglo XVIII, el cuarto sector (hoy "franja costera norte"), que ocupaba el espacio existente entre la orilla del río y la ciudad, constituido en partes por barrancos en los que frecuentemente se producían deslizamientos. Así

14 De donde proviene el nombre "Chacarita"

mismo, su ubicación en las cotas más bajas de la ciudad favorecía su afectación por inundaciones, debidas a las crecidas cíclicas[15] y extraordinarias del Río Paraguay (Flores, 2000).

Entre los sectores antes mencionados, el primero, muestra actualmente la evolución de su carácter central sostenido básicamente por las funciones y los edificios de la administración del Gobierno Nacional, educativos, financieros, el comercio todavía existente, así como con el uso habitacional que fue disminuyendo progresivamente. Por su lado, el segundo sector, con el cambio del uso del suelo en el proceso de expansión de la ciudad, fue modificando el carácter del tercero absorbiéndolo o empujándolo cada vez más a la periferia. El cuarto sector, así mismo, se ha extendido por todo el borde costero de la ciudad como área característica de asentamientos precarios[16], que albergan alrededor del 20% de la población total de la ciudad capital. (Ver Imagen 1).

Imagen 1. Asentamientos Precarios Urbanos en la Franja Costera Norte de Asunción



Fuente: Google Earth 2003. Sectorización de APU Franja Costera Norte (Oct202025) AR Flores. Licencia Google. Ver Licencia https://about.google/brand-resource-center/products-and-services/geo-guidelines/#general-guidelines

15 Existen registros históricos que refieren a las grandes inundaciones desde 1547 (Ramírez de Rojas, 2016).

16 Ocupan aproximadamente el 14% del total de las 11.700 hectáreas correspondientes a la superficie de Asunción. (Flores, 2007)

En esta ciudad, la franja costera, así como otros espacios intraurbanos desocupados (por lo general públicos), han sido consuetudinariamente, los espacios receptores de la población pobre migrante del interior del país y también de los desplazados de otros sectores de la ciudad, que han debido abandonar sus ocupaciones originales por motivos económicos o por falta de la documentación que avale correspondientemente la titularidad de la propiedad, en los procesos de extensión de los servicios urbanos básicos o de la infraestructura vial (Flores, 2000). Son en estas condiciones, asentamientos espontáneos, graduales, informales, es decir, carentes de la documentación que avale el dominio legal de su ocupación, a pesar de los largos años de permanencia en el lugar.

Para el abordaje de la cuestión de las fronteras urbanas en el caso de Asunción, valga lo precedentemente expuesto como base de contrastación con lo señalado por Agier (2015), "lo que la frontera despliega es a la vez una separación y una relación" (Agier, 2015, p. 30). Ciertamente, respecto del sector de asentamientos precarios costeros- APC**,** en la Franja Costera Norte, los barrancos constituyen por sí mismos una "barrera" física, que separa la "ciudad alta" y los "bajos" de la misma, en los que coincidentemente se ubica la población de muy escasos recursos, los APU, que se han ido consolidando tal como se presentan actualmente. Este accidente geográfico, que según López Bosio (s/d), posee altura de entre 7 y 9 metros, resulta altamente eficiente como frontera física y separación de los APU de los demás sectores de la ciudad, contribuyendo incluso a la invisibilidad de la situación desarrollada a orillas del río desde la época colonial. De hecho, desde antaño, han sido las inundaciones, las que obligaban a los afectados a "migrar a las alturas"[17], poniendo en evidencia, la magnitud del problema social oculto, desatando contradictoriamente, por un lado, una gran solidaridad del resto de la sociedad asuncena, pero por otro, enormes cuestionamientos por la ocupación precaria de los espacios públicos en el área central de la ciudad, que servían de refugio para la emergencia. (Ver imagen 02)

17 Parte de la letra de la canción "Soy de la Chacarita" de Maneco Galeano.

Imagen 2. Inundaciones afectan APU de la Franja Costera Norte de Asunción



Fuente: Diario ABC. 2019. Diario ABC. Ver licencia https://www.abc.com.py/terminos-de-uso/

La barrera física generada por los importantes barrancos define también los términos de la relación entre la "ciudad alta" y la "ciudad baja", que se carga de simbolismo en la dificultad para el "ascenso" de los pobladores de este sector a los sectores urbanos más valorados, ya sea para cubrir la necesidad de desarrollar en estos sus actividades de subsistencia o para refugiarse en situaciones de emergencia. De hecho, en estos casos, los espacios públicos abiertos son el área cercana "disponible" para instalar los cobijos transitorios, lo cual sin embargo desencadena de inmediato la desaprobación del resto de la ciudadanía y de los medios de comunicación.

Tal como lo expresa Segura (2022) "las fronteras urbanas articulan de manera necesariamente inestable aspectos espaciales y sociales, muros y categorías, dimensiones materiales y simbólicas involucradas en la producción de la vida urbana" (p. 262). En relación con el sector urbano de referencia, el sistema de barrancos y el tipo precario de ocupación del territorio (debido a la natural inestabilidad estructural de los barrancos y a las inundaciones), representan y dan forma a las fronteras físicas de los APU. Por otro lado, el nivel socioeconómico de la población, caracterizado por actividades laborales precarias, principalmente de servicios personales (incluidos "limpiavidrios" y/o "cuidacoches"), y también por las actividades vinculadas a algún tipo de criminalidad que se han ido instalando

en el sector a lo largo de los años"[18], enmarcan las fronteras sociales. A este sentido de frontera contribuye la calidad de "intrusos/ocupantes ilegales" de las tierras en las que se asientan, derivada de normas, leyes y acciones generadas tanto por la sociedad, como por los Poderes del Estado y/o el Gobierno Municipal, que no legitiman su permanencia en las mismas por ser públicas, tal como lo ha señalado Méndez Vall (2005).

Cuanto se ha mencionado precedentemente, instala en estos asentamientos, en el sentido de lo expresado por Agier (2015, p. 41), la "incertidumbre" respecto de su destino posible, postergando a la vez, los procesos institucionales de mejoramiento particularmente en los servicios básicos e infraestructura, mientras en la medida de las posibilidades de los pobladores del sector, las ocupaciones instaladas en las cotas más altas del barranco han podido desarrollar un nivel considerable de consolidación material en las viviendas, con un alto grado de densidad poblacional y construida, lo cual ha llevado a la laberíntica definición espacial perceptible en el sector. (Ver imagen 03) La organización, ha sido el arma más eficiente para la lucha por la permanencia en el lugar y no pocas veces las prácticas clientelistas[19] que proporcionaban, en algunos casos, cierta certeza de estabilidad en el sitio.

18 Favorecidas por la propia precariedad física y por la compleja accesibilidad al APU, que dificulta el control social y aún la acción policial. Ver Diario Última Hora 09May2022 Oscuros e inseguros se encuentran varios lugares públicos de la capital; Diario ABC Color del 19Ene 2025 Sobrevivir al microcentro de Asunción entre la inseguridad y la destrucción.

19 Según Diccionario de la RAE: Práctica política de obtención y mantenimiento del poder asegurándose fidelidades a cambio de favores y servicios. https://dle.rae.es/clientelismo

Imagen 3. B° Chacarita en cotas altas del barranco en la Franja Costera Norte. Asunción



Fuente: Diario ABC (2017). Ver licencia https://www.abc.com.py/terminos-de-uso/

Dice también el mismo autor "la frontera es a la vez la apuesta de la negociación y el lugar de la política de esos movimientos de ocupación" (Agier, 2015, p. 41), afirmación que puede aplicarse al proceso por el cual las "fronteras" y "la incertidumbre" relacionadas con la existencia de los APU costeros de Asunción, fueron puestas sobre la mesa de negociación con las diferentes candidaturas electorales, transformándose en propuestas electorales, más o menos comprometidas, para el primer Gobierno Municipal electo democráticamente en 1991, después de la larga dictadura de 35 años. La candidatura independiente, ganadora con el apoyo de buena parte de la población del sector urbano de referencia, planteo en el marco de la planificación urbana, un Proyecto incluyente e integrador con la ciudad formal, bajo los supuestos de la permanencia de los APU costeros en el lugar, con mejoramiento habitacional y la generación de espacios para el desarrollo de actividades productivas que hicieran posible dicha permanencia, buscando diluir las fronteras físicas, espaciales y sociales relacionadas con este sector urbano. En este contexto, hasta el 2007, la Política Pública, relacionada con los APU, tenía su especificidad según la institución que la llevaba adelante:

La Municipalidad de Asunción: actuaba sobre la planificación de la ciudad, desarrollando el Plan Regulador, luego el Proyecto de la Franja Costera Norte, posteriormente el de la Franja Costera Sur, y respecto de los APU intraurbanos por ocupación de tierras pú-

blicas (municipales o del Estado) fundamentalmente en términos de Proyectos de rehabilitación urbana, para la regularización de la tenencia del suelo, teniendo como herramientas básicas las Ordenanzas 33/95, 141/2000 y 195/2001.

El CONAVI, luego SENAVITAT, encara la construcción de vivienda nueva en diversos programas para sectores de escasos recursos, y para el caso de Asunción, entre 2016 y 2017, llevó adelante el Proyecto del Barrio San Francisco, que, ubicado cerca de la Franja Costera Norte, fue el Proyecto destinado a la reubicación de familias afectadas por la construcción de la Avda. Costanera en la Franja Costera Norte.

La Secretaría de Acción Social-SAS, atiende las ocupaciones que afectan la propiedad privada de particulares (Programa Tekoporá). (Flores,2007).

A partir del año 2010, se generaron una serie de cambios en las instituciones antes señaladas: la nueva Ley Orgánica Municipal-LOM 3966/2010 ya no menciona taxativamente entre sus funciones, su pertinencia para la atención de la problemática de los APU[20]. Por otro lado, la Secretaría de Vivienda y Hábitat- SENAVITAT, transformada en Ministerio de Vivienda y Urbanismo- MUVH por Ley 6152/2018, de acuerdo con su Art. 2°, constituye "…la entidad técnica e instancia rectora, normativa, estratégica y de gestión especializada, para la elaboración, diseño, dirección, supervisión, coordinación, ejecución, implementación, monitoreo y evaluación de las políticas públicas habitacionales, urbanísticas y del hábitat de la República del Paraguay…" (MUVH, 2025) y la Secretaría de Acción Social- SAS, transformada en Ministerio de Desarrollo Social- MDS por Ley 6137/2018, "tiene por objeto el diseño y la implementación de políticas, planes, programas y proyectos en materia de desarrollo y equidad social, para lo cual, debe activar mecanismos de coordinación y articulación intersectorial y por niveles (central, departamental y distrital) de manera a encaminar acciones tendientes a reducir las desigualdades y mejorar la calidad de vida de la población en situación de pobreza y vulnerabilidad" (MDS, 2025). Con estos cambios, la gestión municipal para los APU queda supeditada al desarrollo de una Política Habitacional muy centralizada, que aleja las posibilidades de negociación, y con ello la dilución de fronteras.

20 La Ley 1294/87, promulgada durante la dictadura y vigente hasta la promulgación de la 3966/2010, establecía en el Art. 18 Funciones municipales , Inc. o) el fomento de la salud pública, la construcción de viviendas de carácter social y programas de bienestar de la población…En vigencia de esta ley, se realizaron en la Municipalidad de Asunción, los Planes y Programas antes mencionados.

En la trama precedentemente expuesta, las persistentes disputas entre el Gobierno Central[21] y el Gobierno Municipal, por la ejecución del Proyecto de la Franja Costera en la ciudad, postergaron el inicio de las obras hasta el año 2011, en que el Ministerio de Obras Públicas, previa renuncia del Gobierno Local a sus pertinencias territoriales a favor del primero, se hizo cargo de los trabajos de construcción de la Avda. Costanera en la "Franja Costera Norte- FCN" (Chacarita), implementando para dicho efecto y fuera de los anteriores principios de permanencia de la población en el lugar, tres modalidades de erradicación de familias: relocalización en municipios vecinos; reubicación en Proyectos desarrollados en la misma ciudad, e indemnización por mejoras. De todas estas, la última, fue la que generó el rápido retorno de aquellas a los APU todavía existentes.

A la fecha, la construcción de la Avda. Costanera se encuentra en un alto estado de avance (Ver imagen 04). Diseñada también como de defensa de los APU contra las inundaciones derivadas de las crecidas del Río Paraguay, la vía se desarrolla sobre un "polder" que los confina en una "palangana"[22] por lo cual, algunos asentamientos todavía experimentan inundaciones, por efecto de las escorrentías originadas en la ciudad alta y de las obras ejecutadas. En todo ello, persisten y/o se agravan en general, las condiciones generadoras de las fronteras físicas y sociales observadas. Las acciones impulsadas por el Gobierno Central, y cambios en la normativa reguladora de los usos de suelo en la Franja Costera, estimulan procesos excluyentes de desposesión, gentrificación, y el desarrollo de negocios inmobiliarios, tal como plantea Pereira (2018), mientras se implementan algunos Programas de mejoramiento, entre los que se encuentra el "Proyecto Chacarita alta" (Ver imagen 4), que contempla el reasentamiento de las familias afectadas por las obras de mejoramiento de cauces hídricos, en una proporción que resulta ínfima en respecto de la problemática de los APU costeros, generando una recomposición constante de las fronteras urbanas.

21 El Gobierno Central, en su afán por llevar a cabo las obras, negó sistemáticamente el aval, para los créditos requeridos por el Gobierno Municipal (aún de su mismo signo político), respecto de la ejecución del ambicioso Proyecto.

22 Ver Diario ABC (2018)

Imagen 4. Avda. Costanera y Proyecto Chacarita alta.



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth (2025). Identificación Proyecto Chacarita alta (Mar2025) AR Flores. Licencia Google. Ver Licencia https://about.google/brand-resource-center/products-and-services/geo-guidelines/#general-guidelines

Producción, atravesamientos/disolución, reproducción de fronteras: Luque

La ciudad de Luque, uno de los once Municipios del Área Metropolitana de la ciudad de Asunción, conforma el primer anillo de la metrópoli que incluye la totalidad del Departamento Central. Siendo la tercera ciudad más poblada, actualmente posee la mayor cantidad de Asentamientos Precarios Urbanos- APU, cuyo origen se encuentra mayoritariamente en la migración por motivos económicos, desde otras localidades del país.

Según datos de TECHO- STP (2015), sobre la situación dominial de las tierras ocupadas por los APU, estos se encuentran en un 14,3% en tierras fiscales (del Estado); 28,6% en tierras privadas; 11,9% en tierras municipales; 4,8% s/d y 40,5% en tierras de la SAS (hoy Ministerio de Desarrollo Social- MDS) (TECHO- STP, 2015). A este último corresponde el Territorio Social[23]- TS 16 de julio, uno de los 80 APU de la ciudad, ubicado en la periferia de Luque, en el sector fronterizo con el Municipio de Mariano Roque Alonso. Tal como se puede observar en la Imagen 05, en el año 2004 el TS de

23 Denominación que el Ministerio de Desarrollo Social asigna a los APU.

referencia aún no se había conformado y el sector de ubicación se hallaba escasamente poblado y con infraestructura vial precariamente definida.

Imagen 5. Sector de ubicación del Territorio Social 16 de julio. Año 2004



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth (2004). Identificación sector de asentamiento futuro del TS 16 de julio (Mar2025) AR Flores. Licencia Google. Ver https://about.google/brand-resource-center/products-and-services/geo-guidelines/#general-guidelines

El origen relativamente reciente de este caso facilita la observación de su proceso en relación con la formación de las fronteras urbanas que lo afectan. Al respecto, la imagen satelital, siguiente expone la instalación inicial de las viviendas precarias del APU en junio del año 2009[24], en tierras "luqueñas", que, a diferencia del caso asunceno, corresponden al dominio privado. (Ver Imagen 6)

24 Fue objeto de estudio (entre otros) de la investigación "Propuesta de medidas de mitigación y/o eliminación factores físico-ambientales de los Territorios Sociales-SAS más vulnerables ante el Cambio Climático de Lambaré y Luque" (Flores, 2023), realizada por la autora.

Imagen 6. Inicios de la ocupación de la tierra



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth (2009). Inicios de la ocupación del TS 16 de julio (Mar2025) AR Flores. Licencia Google. Ver https://about.google/brand-resource-center/products-and-services/geo-guidelines/#general-guidelines

Otra diferencia con el caso anteriormente expuesto es que, el TS no se origina en un proceso gradual de ocupación de las tierras sino en una "toma", respecto de la cual, la comunidad organizada resulta un agente clave para el desarrollo de la acción previa y posterior al momento de la ocupación.

Sobre las fronteras, dice Agier (2015), que "su acción es doble, externa e interna; […] es un umbral y es el acto de una institución: instituir un lugar propio […] separarlo de un entorno –naturaleza, ciudad o sociedad-, lo que permite inscribir un colectivo dado, un grupo o una comunidad de humanos en el mundo social, con el cual, gracias a la frontera creada, puede establecer una relación y, de esta manera, existir frente a los otros" (p.30). Para el asentamiento de referencia, la periferia escasamente antropizada, al tiempo de constituirse en una oportunidad por la disponibilidad del espacio donde instalarse, es también la ubicación "discreta" que inhibe las alertas frente a las acciones reivindicatorias de propiedad: Hay un "antes y un después", que la comunidad se haya apostado en el sitio, el cual de "tierra desocupada", pasa a ser el lugar donde 160 familias esperan abrir las fronteras a la solución de su problema habitacional, iniciando así mismo el completamiento de la periferia antes escasamente habitada. Sigue diciendo el mismo autor, "la frontera permite el reconocimiento de un grupo en el mundo social

y la inscripción de un lugar en el espacio" (p. 31). La definición de los lotes y la ocupación de estos por cada familia señalan el territorio propio de cada familia del TS en el sitio (el adentro y el afuera) y la asignación de un nombre como hecho fundacional, le otorga al TS entidad social en el tiempo y el lugar… Sin embargo, en lo social también se constituye en foco de conflicto, de disputas (comunidad- propietario) que podrían desarrollarse violentamente (desalojos con participación policial), lo cual significaría también el retiro, la pérdida del lugar de asentamiento de la comunidad o podría desarrollarse en una tensa y amenazante "calma" en la que al igual que el caso de Asunción, se instala la incertidumbre que impide o restringe las acciones de consolidación o mejora de las ocupaciones. "…la inconclusión y la inestabilidad de los procesos sociales están presentes en el principio del establecimiento de las fronteras como en su transformación, su inestabilidad y su inconclusión" (pp. 46). De hecho, la ocupación de tierras sin transferencia dominial (en el marco de disposiciones legales que conforman base importante de los contratos sociales capitalistas), constituye el trasvase de una de las fronteras más difíciles de superar, porque en el país, la propiedad privada está garantizada por la Constitución Nacional 1992- CN 1992, que en su Art. 109, establece que "la propiedad privada es inviolable. Nadie puede ser privado de su propiedad sino en virtud de sentencia judicial, pero se admite la expropiación por causa de utilidad pública o de interés social, que será determinada en cada caso por ley". Este constituye así el principal obstáculo, la frontera que 160 familias habrían de atravesar, para acceder a un lugar donde asentarse. Sin embargo, en su primera parte, el mismo artículo constitucional, establece que su "contenido y límites serán establecidos por la ley, atendiendo a su función económica y social, a fin de hacerla accesible para todos" (CN, 1992). Esto da pie al ingreso de las instituciones públicas, para este caso el Ministerio de Desarrollo Social- MDS, que, en el marco de la Política Pública, como institución estatal pertinente, intervendría en las "negociaciones" entre esta, los representantes de la Comunidad y los propietarios de la "tierra ocupada", permitiendo avizorar alguna salida a la situación generada, y la dilución de las fronteras. Efectivamente, la Política Pública, proporciona los recursos para la compra de la tierra de propiedad privada, para la elaboración del Proyecto de loteamiento y su posterior catastramiento, a partir del cual se inician los procesos de regularización de la tenencia de la tierra y también a las acciones de mejoramiento físico del TS. (Ver imagen 7)

Imagen 7. Mejoramiento habitacional: Construcción de viviendas proveídas por el Estado



Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth (2017). Construcción de viviendas del Estado en el TS 16 de julio (Mar2025) AR Flores. Licencia Google. Ver https://about.google/brand-resource-center/products-and-services/geo-guidelines/#general-guidelines

Habrían de pasar 8 años en medio de la precariedad y la incertidumbre, hasta que el TS 16 de julio, pudiera alcanzar mejoras en sus condiciones habitacionales, con diferencias entre la zona alta y la zona baja del TS. (Ver imagen 8)

Imagen 8. Diferencia de condiciones: "Zona alta" del TS 16 de julio.



Fuente: archivo personal

Pero "las fronteras son socialmente construidas y movedizas" (Agier, 2015, p. 46) y nuevas fronteras se han ido conformando, esta vez al interior del propio TS, derivadas de la desigualdad de condiciones físicas, observables entre "los de arriba" y "los de abajo" y así mismo, frente al Cambio Climático. Tales expresiones manifiestas en entrevistas realizadas a los referentes vecinales dejan entrever la instalación del concepto social de frontera, que como en el caso de Asunción deja para los de abajo las situaciones menos ventajosas.

Imagen 9. Diferencia de condiciones: "Zona baja" del TS 16 de julio



Fuente: archivo personal

De acuerdo con la investigación realizada en Luque, el TS 16 de julio, es altamente vulnerable al Cambio Climático- CC particularmente a los efectos del Fenómeno del Niño (lluvias intensas, tormentas) y de la Niña (sequías, olas de calor), debido a factores físico-ambientales del mismo.

Al observar las imágenes 7 y 8, se ve que el TS se desarrolla sobre una calle recta de más de 1 Km. con una importante pendiente desde su inicio al sureste (que la conecta a una calle asfaltada), hasta su fin al noroeste colindante con el Arroyo Bogarín.

A las crecidas súbitas del caudal del arroyo generadas por las lluvias intensas cada vez más frecuentes por el CC, se suman los excedentes pluviales causados por el mismo fenómeno, que arrastrados con mucha fuerza y rapidez por el trazado recto de la calle (desde los altos del TS), alcanzan a los lotes cercanos al cauce y a los de la zona baja en general, exponiendo a los vecinos a las inundaciones y la erosión. La falta de pavimento en esta parte de la calle también genera dificultades para la accesibilidad a la zona, lo que reviste es-

pecial importancia para la asistencia en situaciones de emergencia a diferencia de la zona alta que no son afectados de la misma forma.

El pequeño centro sanitario existente, ubicado al final de la parte empedrada de la calle (aproximadamente en la mitad del trazado), también podría ser afectado en por los fenómenos hidro climáticos extremos, dejando a los de abajo sin la asistencia correspondiente, sin recursos para el cuidado y sin posibilidades de evacuación oportuna, debido a las condiciones de las calles.

Según señalamientos de los vecinos, en su ubicación periférica, el relativo aislamiento en el que todavía se encuentra el TS, y su invisibilidad que en algún momento pudo haber sido conveniente, no lo es al momento de solicitar auxilio como ha sucedido recientemente en caso de incendios de la vegetación afectada por la larga sequía en el gran predio colindante.

Para este caso, la perseverancia de la lucha social, junto a las Políticas Públicas y sus agentes institucionales, han permitido salvar importantes fronteras en el contexto de las desigualdades urbanas. Sin embargo, la implementación de dichas políticas, respecto de los servicios de desagüe pluvial, pavimentación de calles, y equipamiento de los espacios sanitarios y verdes que garanticen su disponibilidad de espacios para el cuidado de los vecinos, particularmente de aquellos ubicados en las zonas bajas del TS 16 de julio, constituyen aspectos en los que las fronteras se vuelven a reproducir esta vez al interior del mismo. De hecho, las inundaciones obligan a los afectados a utilizar sus escasos recursos en la reposición de lo destruido por estas, con lo cual se dificulta la superación de la pobreza, mientras se mantienen las condiciones de desigualdad.

Conclusiones

En este material, se ha abordado la cuestión de las fronteras urbanas poniendo foco en la problemática de los Asentamientos Precarios Urbanos- APU desarrollados en el primer caso en propiedad municipal de la ciudad de Asunción y luego en propiedad inicialmente privada de particulares y luego del MDS, en la vecina ciudad de Luque (área metropolitana de la primera).

De acuerdo con lo visto precedentemente, en Paraguay, la condición dominial de las tierras, determina también los agentes que participarán en el proceso de cuestionamiento, atravesamientos y/o dilución de fronteras:

- en el caso de propiedades públicas estarán enfrentados los representantes de las Instituciones Públicas responsables de las Políticas públicas y los pobladores de las tierras ocupadas;
- en el caso de las Propiedades Privadas, los propietarios y los pobladores de las tierras ocupadas, con el ingreso posterior de las Instituciones públicas pertinentes, para la compra de las tierras y para el posterior mejoramiento habitacional y de servicios.

En cualquiera de los casos el proceso resulta incierto, tanto al producirse la ocupación, como al momento de intervención de los agentes pertinentes.

Se ha visto, en los dos casos presentados, que la realidad verifica la teoría y las fronteras pueden resultar productivas para la política pública urbana, en tanto permiten una mejor comprensión de las implicancias que tienen las sectorizaciones espaciales coincidentes comúnmente con aspectos distintivos tanto positivos como negativos en lo físico como en lo social, incidiendo en el relacionamiento intersectorial de las ciudades. Sin embargo, al tiempo de definir, agentes, roles, procedimientos y recursos para la administración de la problemática de los APU, la Política Pública puede resultar poco eficiente en la dilución de aquellas y puede así mismo, profundizar y/o crear nuevas fronteras, tal como se vio en el caso de la Franja Costera Norte de Asunción, en la que zonas que antes no se inundaban, actualmente, por efecto de las obras de la Avda. Costanera, padecen esa situación y también en el caso del TS 16 de julio, en el que se han generado condiciones de desigualdad creando fronteras internas entre los propios pobladores de este.

Partiendo del concepto de frontera, se ha visto así mismo que la problemática de los APU costeros de Asunción, lleva siglos sin resolver y que las propuestas de solución que en 1991 planteaban la permanencia de sus habitantes en un Proyecto integrador del sector con el resto de la ciudad, en el avance de las obras de la Avda. Costanera ha generado erradicaciones que finalmente perjudican al antiguo poblador, vedándole sus condiciones de sobrevivencia. En contraposición, el caso correspondiente a Luque, si bien lleva años, estos son relativamente pocos, y coincide con aquél en que diluye algunas fronteras, al tiempo de dar origen a otras.

Los procesos de dilución de las fronteras urbanas pueden atravesar diferentes procesos/administraciones de gobierno nacional o local, en los que pueden perder prioridad o enfrentar cambios de políticas (Ej. LOM), o quedar inconclusos o sin contemplar todos los aspectos requeridos para dichos procesos (problemas físicos,

ambientales que no son resueltos al momento de la implementación de las Políticas públicas de mejoramiento, o concluidos a medias), profundizando los problemas prexistentes o propiciando la aparición de otros derivados de estos.

En la perspectiva del referido concepto, es posible observar también, que la implementación de la Política Pública en los procesos urbanos del país, con sus diversos agentes, está transversalizada por "fronteras, institucionales, ideológicas, legales, económicas, etc.", en los que las prácticas clientelares incorporan otros límites, como la dependencia de los afectados por los "favores" que les permiten permanecer en un lugar o acceder a soluciones habitacionales a condición de la lealtad para acciones políticas partidarias.

La *construcción* de fronteras, físico-ambientales y sociales pueden así mismo, contribuir a que vastos sectores urbanos, aun siendo centrales, como en el caso de la Franja Costera de Asunción, pierdan la valoración de la ciudadanía, haciendo difícil su recuperación aún con la implementación de ingentes mejoras.

Bibliografía

Agier, Michel (2015). *Zonas de frontera. La antropología frente a la trampa identitaria*. Rosario: UNR Editora.

Constitución Nacional del Paraguay [Const]1992. Art. 109 (Paraguay).

Flores, Ana Raquel (2000). Rehabilitación Urbana en Asunción. En Walter Kruk (ed.). *Vivienda de Interés Social. Situación actual y Perspectivas* (pp.151-165). Asunción: Imprenta Arte Nuevo.

Flores, Ana Raquel (2007). Política habitacional en el Paraguay desde 1989 hasta nuestros días. En Adriana de A. Larangeira (Comp.). *Regularización de asentamientos informales en américa latina*. Cambridge, Massachusetts: Lincoln Institute of Land Policy.

Flores, Ana Raquel (2023). Propuesta de medidas de mitigación y/o eliminación factores físico-ambientales de los Territorios Sociales-SAS más vulnerables ante el Cambio Climático de Lambaré y Luque. Documento de trabajo.

López Bosio, César (s/d) Relleno hidráulico, alternativa para el bañado norte de Asunción caso de estudio: Barrio Refugio

Ramírez de Rojas, María Elena (2016). *Grandes inundaciones del Paraguay*. Asunción: Gobierno Nacional- Ministerio de Salud.

TECHO - STP (2015) *Relevamiento de Asentamientos Precarios RAP*. Área Metropolitana de Asunción.

Internet

Banco Mundial (12 de marzo 2025) *Panorama general*. https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview

Diario ABC (2018) Efecto "palangana" en el Bañado Norte https://www.abc.com.py/nacionales/efecto-palangana-en-banado-norte-deja-a-los-pobladores-bajo-agua-1747810.html

Diario ABC (2019) Oguejy mbeguekatu ojhóvo Río Paraguay. https://www.abc.com.py/especiales/remiandu/oguejy-mbeguekatu-ohovo-rio-paraguay-1769674.html

Diario ABC (2025) Sobrevivir al microcentro de Asunción entre la inseguridad y la destrucción.https://www.abc.com.py/nacionales/2025/01/19/sobrevivir-al-microcentro-asuncion-entre-la-inseguridad-y-la-destruccion/

Diario-Última Hora (2022) Oscuros e inseguros se encuentran varios lugares públicos de la capital.https://www.ultimahora.com/oscuros-e-inseguros-se-encuentran-varios-lugares-publicos-la-capital-n3000537

INE *Pobreza extrema* https://www.ine.gov.py/noticias/1928/pobreza-monetaria-en-el-2023-se-ubico-en-el-227

Galeano, Maneco (03 de marzo 2025), cantautor de "Yo soy de la Chacarita", que expone algunos aspectos de la dura vida de los pobladores de este sector de la ciudad de Asunción. https://www.youtube.com/watch?v=_PZaVMGMJbw

MDS*Institucional* https://www.mds.gov.py/index.php/institucional#:~:text=El%20Ministerio%20de%20Desarrollo%20Social,10%20de%20agosto%20de%202018

Méndez Vall, Maricruz (2005). Promoviendo el desarrollo de la Franja Costera, Bañado Norte de Asunción: un desafío ciudadano para la recuperación social, urbana y ambiental". *Población y Desarrollo. 16(29),* 50-59. https://revistascientificas.una.py/index.php/RE/issue/view/33

MUVH (2025) *Ley 6152/2018 que crea el Ministerio de Urbanismo Vivienda y Hábitat* https://www.muvh.gov.py/blog/leyes/ley-6152-que-crea-el-ministerio-de-urbanismo-vivienda-y-habitat

Pereira, Hugo (2018). Urbanismo excluyente versus resistencia en el espacio popular construido en Asunción. *Quid 16*, 9, 91-120 https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/viewFile/2890/2394

RAE 2025 https://dle.rae.es/clientelismo

Scavone Yegros, Sebastián (14 de marzo 2025). Descripciones iniciales de Azara: un manuscrito. *ABC* https://www.abc.com.py/ciencia/2021/09/23/descripciones-iniciales-de-azara-un-manuscrito/

Segura, Ramiro (2022). Entre muros (materiales) y límites (categoriales). Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En Tania Porcaro, Esteban Salizzi, Juan Luis Martirén y Sol Lanteri (Comp.). *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios*. Buenos Aires: Teseo Press

Trivelli Oyarzún, Pablo (12 de marzo 2025) La propiedad de la tierra en la vida de las ciudades. *Crítica Urbana* https://criticaurbana.com/la-propiedad-de-la-tierra-en-la-vida-de-las-ciudades

Sobre las autoras y los autores

Soledad Arqueros
Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Magíster en Economía Urbana (UTDT) y Licenciada en Sociología (UBA). Investigadora CONICET con sede en el Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Profesora asociada de Ambiente y Sociedad en la Carrera de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional de Avellaneda. Dicta cursos de posgrado en la Universidad Torcuato Di Tella, la Universidad Nacional de General Sarmiento, la Universidad Nacional de Tres de Febrero y la Universidad de Buenos Aires. Fue coordinadora del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires (2020-2022). Sus temas de investigación se vinculan con las políticas públicas, las transformaciones territoriales, las desigualdades urbanas y el hábitat popular. Algunas de sus últimas publicaciones son "Reflexiones sobre las antiguas áreas industriales: espacios del terciario y transformaciones territoriales en el Área Metropolitana de Buenos Aires"; "Espacios del terciario ¿tendencias de reestructuración metropolitana en contextos de desindustrialización"; y "Distritos económicos y renovación urbana en el sur de la ciudad de Buenos Aires", todos ellos escritos en co-autoria con integrantes del grupo de trabajo que dirige junto con la Dra. María Eugenia Goicoechea.

Magela Cabrera
Arquitecta con Diploma de Estudios Avanzados del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC); Maestría en Vivienda Social por la Universidad de Panamá; Máster en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Diploma de Altos Estudios en Desarrollo Humano y Gobernabilidad por la UOC; Diploma Superior en Género y Cambio Climático por CLACSO. Es catedrática de la Universidad de Panamá y sus líneas de investigación son espacio público y urbanismo feminista. Algunas de sus publicaciones son: "Aplicación de herramientas de inteligencia artificial en el diseño arquitectónico por estudiantes y profesionales en Panamá"

(SusBCity, 2025), "Memorias, reflexiones e historias de mujeres en tiempos de pandemia", en Mujeres y cuidados en la ciudad (FLACSO-Ecuador, 2023); "La ciudad como escenario de luchas" (Revista TAREAS, 2023); "Carmen, la visionaria que nos legó un mundo mejor", entre otras.

Alejandro Cortés-Salinas
Geógrafo, Magister en Desarrollo Urbano y Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Universidad Católica de Chile. Académico del departamento de Geografía en la Universidad Alberto Hurtado-Chile. Se desempeñó como asesor técnico en temas de infraestructura para la Dirección de Transporte Público Metropolitano de Santiago de Chile, así como consultorías y auditorías a nivel latinoamericano asociado a proyectos de infraestructura de transporte e instrumentos de ordenamiento territorial. Sus intereses investigativos y últimas publicaciones se vinculan a temas de planificación del transporte y aspectos sociales del transporte, abordando específicamente el vínculo entre los proyectos de inversión pública en infraestructuras de transporte, sus impactos y desafíos en el ordenamiento y planificación territorial. Explora cómo estas inversiones afectan la dinámica urbana y el desarrollo territorial, considerando aspectos como la densificación, verticalización, accesibilidad y movilidad, buscando mejorar la calidad de vida urbana a través de una planificación más inclusiva y sostenible.

Ana Raquel Flores
Arquitecta por la Universidad Nacional de Asunción y Magister en Gobierno y Gerencia Pública por la Universidad Americana de Asunción. Profesora Titular de las Cátedras de Teoría 3, Diseño Urbano y Profesora Encargada de la Cátedra de Riesgos Urbanos. También se desempeña como Docente Técnico a cargo de Extensión Universitaria de la Coord. De Tecnología y Hábitat FADA UNA. Investigadora CONACYT (2017-2018), con líneas de investigación acerca de asentamientos precarios urbanos y políticas públicas (urbanas; habitacional). Entre sus últimas publicaciones se encuentran el capítulo "Asunción: Posibilidades para la gestión participativa en el gobierno local" publicado en el libro *El futuro de las ciudades* (FLACSO Ecuador, 2022) y el artículo "Vulnerabilidad físico-ambiental ante el Cambio Climático en Territorios Sociales de Lambaré y Luque – Paraguay" (*Revista ARQUITECNO*, 2021).

Julie Gamble
Profesora asistente del departamento de Estudios de Género y Sexualidad de la Universidad Vanderbilt en Nashville, Tennessee, EE. UU., desde 2022. Anteriormente ocupó un puesto docente en Estudios Urbanos en el Trinity College de Hartford, Connecticut, EE. UU. Obtuvo su máster y su doctorado en Planificación Urbana y Regional por la Universidad de California, Berkeley, en 2015. Su investigación se centra en la intersección entre las injusticias urbanas, las políticas de solidaridad y las movilidades urbanas en Quito, Ecuador. Su manuscrito, titulado provisionalmente "Ciudad solidaria: movilidades urbanas y la política inacabada del Buen Vivir", está en proceso de elaboración y bajo contrato con la University of Texas Press. Anteriormente ha escrito artículos sobre el activismo feminista en el ciclismo en revistas como *Gender, Place and Culture* (2025), *Antipode* (2019) y *International Journal of Urban and Regional Research* (2017). Además, ha publicado artículos en colaboración sobre el ciclismo urbano y el transporte informal en el *Journal of Transport Geography* (2017) y *City* (2019). También ha publicado capítulos de libros en colaboración con Nicolas Debaes en *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina II* (2023) y con Cristen Dávalos en el volumen editado *Gendered Infrastructures* (2023).

María Eugenia Goicoechea
Socióloga y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente CONICET con sede en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (UNPAZ). Coordinadora de indicadores urbanos del Observatorio Urbano Local – Buenos Aires Metropolitana, dependiente del Centro de Investigaciones Hábitat y Municipio, FADU-UBA. Sus investigaciones se inscriben en el campo disciplinar del urbanismo, con foco en políticas públicas, transformaciones socio-territoriales y desigualdad urbana en el AMBA. Sobre estos temas ha publicado diversos estudios, siendo los más recientes: "Crecimiento urbano y diferenciación en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA). Un análisis con base en resultados del Censo nacional de población, hogar y vivienda 2022" *(Estudios Socioterritoriales,* 2025), "Reflexiones sobre las antiguas áreas industriales: espacios del terciario y transformaciones territoriales en el Área Metropolitana de Buenos Aires", en *Territorio y habitar en la pospandemia. Transformaciones recientes de la Región Metropolitana de Buenos Aires* (2025) y "Tras las huellas de

la desigualdad urbana en Latinoamérica. Un recorrido histórico y comparado de Buenos Aires y Lima" (*Territorios*, 2025).

Tilmann Heil
Cuenta con formación en antropología social y cultural, así como en estudios interdisciplinarios sobre migración. Actualmente es investigador principal en el Centro de Estudios del Sur Global (GSSC) de la Universidad de Colonia (Alemania) e investigador postdoctoral en el Centro Internacional de Estudios Avanzados sobre Convivialidad y Desigualdad en América Latina (Mecila), con sede en la Universidad de São Paulo y el Centro Brasileño de Análisis y Planificación (CEBRAP). Su trabajo se centra en la desigualdad social, las alianzas políticas, los migrantes recién llegados y las ecologías políticas orientadas hacia el futuro, basándose en investigaciones etnográficas realizadas en Brasil, Senegal y España. Su investigación en Río de Janeiro avanza en una comprensión matizada de las múltiples jerarquías sociales que se intersectan y caracterizan los ensamblajes urbanos. Además, ha desarrollado el concepto de convivialidad como un proceso de interacción, negociación y traducción, a partir del cual emergen formas de socialidad mínimas y frágiles. Ha abordado situaciones de pluralidad étnica y religiosa, así como el multilingüismo. Entre sus publicaciones principales se encuentran su libro *Comparing Conviviality* (Palgrave, 2020) y los artículos "Interweaving the fabric of urban infrastructure" (*International Journal of Urban and Regional Research*, 2022) y "Post/Colonial Reconfigurations" (*International Journal of Immigration and Refugee Studies*, 2020).

Thierry Lulle
Arquitecto (DESA), doctor en urbanismo (U. Paris 8). Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia y director del Área de investigación "Procesos sociales, territorios y medio ambiente" del Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS). Miembro fundador de la Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales (ACIUR) y director de la revista *Territorios*. Sus temas de investigación giran en torno a los procesos de metropolización a la luz de las movilidades espaciales. Entre sus publicaciones recientes se destacan "Diversificación de la población del centro de Bogotá y diferenciación de los espacios de vida cotidiana", que integra el libro *Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina* (2019); "De antiguas periferias a áreas

pericentrales: reconfiguraciones socioterritoriales en las metrópolis de América Latina. El caso de Restrepo y barrios aledaños en el pericentro sur de Bogotá", en *Las políticas neoliberales y la ciudad en América Latina: desafíos teóricos y políticos* (2022); y artículo en coautoría "Hacia una definición de las antiguas periferias: un diálogo entre conceptos y casos a ambos lados del Atlántico" (2024).

Vicente Moctezuma Mendoza
Investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIS-UNAM). Es doctor y maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Ciudad de México) y licenciado en Historia por la UNAM. Sus líneas de investigación son la antropología urbana, sectores populares, violencias, desigualdades y exclusiones socioespaciales. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran los artículos "Memoria y desplazamientos. Centros históricos, gentrificación y producción de desconocimiento" (*CUADERNOS Arquitectura de Yucatán*, 2024) y "Vulnerabilidad y violencia en el comercio popular, Ciudad de México" (*Revista Mexicana de Sociología*, 2023) y el libro *El desvanecimiento de lo popular. Gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México* (El Colegio de México / CIESAS, 2021).

Loreto Rojas-Symmes
Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Directora del Centro "Espacio, Sociedad y Territorio" y del Departamento de Geografía de la Universidad Alberto Hurtado (Chile). Investigadora responsable del proyecto Fondecyt "Verticalización precarizada: formas, prácticas e impactos en las ciudades chilenas" (2023-2025) y Co investigador del proyecto Fondecyt "Geografías de la transitoriedad residencial: Mercados, formas y prácticas del arriendo en Chile (2022-2024). Sus últimas publicaciones se vinculan a procesos de verticalización, precarización habitacional, formas y prácticas de arriendo, producción de ciudad informal en barrios verticalizados y nuevas formas de habitar.

Andrés Salcedo
Profesor Asociado del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia desde el año 2003 y cofundador del Grupo de Estudios de la Vida Urbana del Centro de Estudios Sociales de la misma universidad. Antropólogo de la Universidad de Los Andes.

Obtuvo su maestría y doctorado en la Universidad de California Irvine (2006). Sus trabajos de investigación han abordado el miedo al crimen en contexto urbanos, procesos y experiencias cotidianas de rupturas en contextos urbanos iberoamericanos, procesos de desplazamiento forzoso y reconstrucción de migrantes colonos, indígenas y afrodescendientes a la ciudad de Bogotá, trabajo sexual en contextos callejeros y metodologías participativas de paisajes sonoros en bordes urbanos rurales, entre otros. Es autor del libro *Víctimas y trasegares: forjadores de ciudad en Colombia 2002-2005* (2015), coeditor junto a María Teresa Salcedo de los libros *Fricciones Sociales en ciudades contemporáneas* (2012) y *Fricciones II: etnografía urbana y grupos etarios, seguridad y sexualidades* (2023) y entre sus artículos se destacan «Antropología y ciudad: hacia un análisis crítico e histórico» en coautoría con Austin Zeiderman (*Revista Antípoda*, 2008) y "Paisajes Sonoros: propuesta metodológica en el borde sur de la ciudad (*Revista Territorios,* 2025).

Ramiro Segura
Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES/UNSAM), Profesor Titular de Estudios Sociales Urbanos en la misma universidad y Profesor Titular de Teoría Social en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ha desarrollado investigaciones sobre segregación socioespacial, inseguridad y desigualdades urbanas, movilidades cotidianas y convivialidades en ciudades latinoamericanas. Es autor de los libros *Las ciudades y las teorías* (UNSAM Edita, 2021) y *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* (UNSAM Edita, 2015) y coeditor de los libros *Experiencias metropolitanas* (Teseo, 2021), *Segregación y diferencia en la ciudad* (FLACSO, 2013) y *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (Prometeo, 2009). Entre sus artículos más recientes se destacan "La città dai suoi margini. Note sull'urbanizzazione periférica in America Latina" (*Rivista di Studi Politici*, 2024), "Antropología, pandemia y ciudad. Notas sobre la distancia en la investigación antropológica en contextos urbanos", (*Cuadernos de Antropología Social*, 2023) y "Protective Arrangements across Class: Understanding Social Segregation in La Plata, Argentina" (*International Journal of Urban and Regional Research,* 2021).

Maura Pardini Bicudo Véras
Socióloga, máster, doctora y profesora de Ciencias Sociales por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUCSP), donde es profesora de Sociología en el Departamento y Programa de Postgrado en Ciencias Sociales. Es coordinadora del NEPUR, Centro de Estudios e Investigaciones Urbanas, e investigadora con beca de productividad del CNPq, Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, desde 1993. Ha desarrollado estudios e investigaciones en las áreas de Sociología Urbana, Planificación y Políticas Públicas, especialmente sobre aspectos sociales de la urbanización capitalista, políticas de vivienda, segregación y pobreza urbana, metropolización, vulnerabilidad, inmigración, así como estudios sobre racismo y educación. Miembro del Grupo CLACSO: Procesos Urbanos Latinoamericanos (In)justicias y (des)igualdades. Miembro del Grupo Diálogos Interculturales del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de São Paulo. Ha publicado libros, capítulos de libros y artículos en revistas nacionales y extranjeras. Su producción más reciente es el capítulo "Territories and Frontiers of Alterity in São Paulo: introductory theoretical considerations to the study of segregation processes, vulnerability and tensions of foreigners in the metropolis" que integra el libro *Resignifying Migration and Minorities Cultural Contact in Brazil-Experiences, Perspectives and Policy Making* (Springer, 2025).

Carlos Vielma López
Geógrafo de la Universidad Alberto Hurtado y magíster en Gobierno, Políticas Públicas y Territorio de la misma casa de estudios. Actualmente se desempeña como Analista Territorial en la Unidad de Análisis del Departamento de Información Sanitaria ubicada en la Subdirección de Gestión Asistencial del Servicio de Salud Metropolitano Oriente. Ha desarrollado labores de análisis espacial y gestión territorial en diversas instituciones públicas, incluyendo la SEREMI de Salud de La Araucanía y la SEREMI de Salud de la Región Metropolitana, con foco en análisis espacial y aplicación de geotecnologías, salud pública y gestión de riesgos. Entre sus principales líneas de profesionales y de investigación destacan la geografía de la salud, el análisis urbano y la gestión de información territorial. Ha colaborado en proyectos de investigación académica con uso intensivo de SIG, y participado como ayudante de cátedra en asignaturas universitarias. Sus últimas publicaciones incluyen artículos en la Revista de Gestión Pública y en la ISPRS International Journal of Geo-Information, abordando de análisis territorial y

gestión interinstitucional ligados al COVID-19 y el crecimiento urbano en territorios indígenas.

COLECCIÓN **GRUPOS DE TRABAJO**

Los trabajos que integran este libro contribuyen a un mayor acercamiento al conocimiento de la realidad que se vive actualmente en diferentes ámbitos (locales, regionales y aún el global) para establecer campos problemáticos que nos permitan, por un lado, profundizar en el análisis de los diversos aspectos que se presentan en cada capítulo; y, por el otro, que dicho conocimiento y análisis puedan ser apropiados por diversos agentes sociales y políticos para entender esas realidades y buscar e impulsar acciones de resistencia y políticas para enfrentar de mejor manera los impactos de una expansión acelerada y voraz de intereses corporativos.

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais